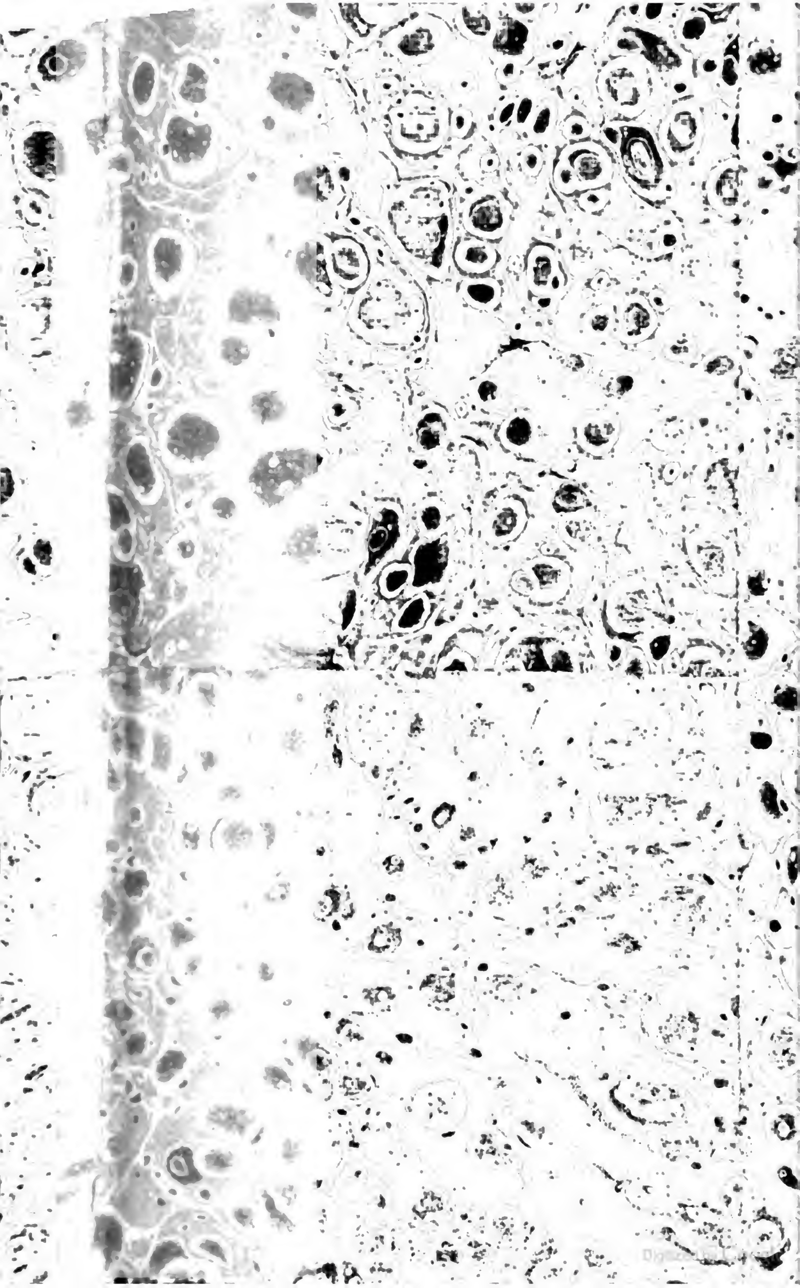



DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA
Taylor Institution.



OBRAS

DEL M. Fr. LUIS DE LEON

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN,

reconócidas y cotejadas con varios manuscritos auténticos

POR EL P. M. Fr. ANTOLIN MERINO

DE LA MISMA ORDEN.

TOMO III.

NOMBRES DE CHRISTO, LIB. I. y II.



MADRID MDCCCV.

EN LA IMPRENTA DE LA HIJA DE IBARRA.

CON LICENCIA.

Hæc est enim lætitia viæ ejus, ut rursum de terra alii germinentur.

Job cap. 8. v. 19.



ADVERTENCIA.

Para proporcionar los Tomos de esta Coleccion hemos repartido la Obra de los *Nombres de Christo*, dando en este III. los dos primeros Libros que publicó el Autor en su primera Edicion, y reservando para el siguiente el Libro tercero que añadió despues en la segunda, y se halla en todas las demas. A continuacion de este irá la *Perfecta Casada*, que desde el principio anda unida á los *Nombres de Christo.*

De siete Ediciones de esta Obra que se conocen y habemos exâminado, las mas exâctas y correctas son la tercera que se hizo en vida del Mro. Fr. Luis de Leon, y á su vista en Salamanca el año de 1587 por Guillelmo Foquel, y la última en Valencia por Don Manuel Monfort el año de 1770. Habiendo cotejado estas dos impresiones, las hallamos conformes en todo, solo que la de Valencia comprehende el nombre de *Cordero*, que no se publicó hasta el año de 1595 en la quarta Edicion; y los Indices que igualmente se encuentran en ella. Tiene además la ventaja de haber aumentado las citas, y añadido alguna otra breve nota para ilustrar varios lugares. De todo hemos procurado aprovecharnos con el fin de que nada falte á nuestra Edicion que la pueda hacer mas útil y apreciable. En la ortografia habemos seguido la de Salamanca, por conformarnos con la del Autor, y arreglarnos á una misma en todas sus obras, quanto nos ha sido posible.

COR-

CORRECCIONES.

Pag.	Lin.	Err.	Lee.
62. . . .	14. . . .	*verdrd.*	*verdad.*
74. . . .	13.		El paréntesis debe cerrarse en la palabra *solamente.*
150. . . .	1.	fuerza.	la fuerza.
286. . . .	25. . . .	Enternescimiento.	Enternescimientos.
321. . . .	26. . . .	mundo.	mando.
368. . . .	1.	cielo.	del cielo.
404. . . .	10. . . .	inclinacioaes.	inclinaciones.

DEL

DEL MAESTRO

Fr. LUIS DE LEON

EL LIBRO PRIMERO

DE LOS NOMBRES DE CHRISTO.

A Don Pedro Portocarrero, del Consejo de S. M. y del de la santa y general Inquisicion.

De las calamidades de nuestros tiempos, que como vemos, son muchas y muy graves, una es, y no la menor de todas, muy Ilustre Señor, el haber venido los hombres á disposicion, que les sea ponzoña, lo que les solia ser medicina y remedio. Que es tambien claro indicio de que se les acerca su fin, y de que el mundo está vecino á la muerte, pues la halla en la vida. Notoria cosa es, que las Escrituras que llamamos sagradas, las inspiró Dios á los Profetas que las escribiéron, para que nos fuesen en los trabajos desta vida consuelo, y en las tinieblas y errores della clara y fiel luz; y para que en las llagas, que hacen en nuestras almas la pasion y

el pecado, allí como en oficina general, tuviésemos para cada una proprio y saludable remedio. Y porque las escribió para este fin, que es universal, tambien es manifiesto que pretendió, que el uso dellas fuese comun á todos, y así quanto es de su parte, lo hizo: porque las compuso con palabras llanísimas, y en lengua que era vulgar á aquellos á quien las dió primero. Y despues, quando de aquellos juntamente con el verdadero conoscimiento de Jesu-Christo, se comunicó y traspasó tambien este tesoro á las gentes, hizo que se pusiesen en muchas lenguas, y casi en todas aquellas, que entónces eran mas generales y mas comunes, porque fuesen gozadas comunmente de todos. Y así fué, que en los primeros tiempos de la Iglesia, y en no pocos años despues, era gran culpa en qualquier de los fieles, no ocuparse mucho en el estudio y licion de los libros divinos. Y los eclesiásticos, y los que llamamos seglares, así los doctos, como los que carecian de letras, por esta causan trataban tanto deste conocimiento, que el cuidado de los vulgares despertaba el estudio de los que por su oficio son maestros, quiero decir, de los Perlados y Obispos: los quales de ordinario en sus Iglesias casi todos los dias declaraban las santas Escrituras al pueblo, para que la licion particular, que cada uno tenia dellas en su casa, alumbrada con la luz de aquella doctrina pública, y como regida con

la

la voz del maestro, careciese de error, y fuese causa de mas señalado provecho. El qual á la verdad fué tan grande, quanto aquel gobierno era bueno: y respondió el fruto á la sementera, como lo saben los que tienen alguna noticia de la historia de aquellos tiempos. Pero, como decia, esto que de suyo es tan bueno, y fué tan útil en aquel tiempo, la condicion triste de nuestros siglos, y la experiencia de nuestra grande desventura nos enseñan, que nos es ocasion agora de muchos daños. Y ansí los que gobiernan la Iglesia, con maduro consejo, y como forzados de la misma necesidad, han puesto una cierta y debida tasa en este negocio; ordenando, que los libros de la sagrada Escritura no anden en lenguas vulgares, de manera que los ignorantes los puedan leer; y como á gente animal y tosca, que ó no conocen estas riquezas, ó si las conocen, no usan bien dellas, se las han quitado al vulgo de entre las manos. Y si alguno se maravilla, como á la verdad es cosa que hace maravillar, que en gentes que profesaban una misma religion haya podido acontecer, que lo que ántes les aprovechaba, les dañe agora, y mayormente en cosas tan substanciales; y si desea penetrar á la orígen de aqueste mal, conosciendo sus fuentes; digo, que á lo que yo alcanzo, las causas de esto son dos, ignorancia y soberbia, y mas soberbia que ignorancia; en los quales

les ha venido á dar poco á poco el pueblo christiano, descayendo de su primera virtud. La ignorancia ha estado de parte de aquellos á quien incumbe el saber y el declarar estos libros; y la soberbia de parte de los mismos, y de los demas todos, aunque en diferente manera. Porque en estos la soberbia y el pundonor de su presuncion, y el título de maestros, que se arrogaban sin merecerlo, les cegaba los ojos; para que ni conosciesen sus faltas, ni se persuadiesen á que les estaba bien poner estudio y cuidado en aprender lo que no sabian, y se prometian saber. Y á los otros aqueste humor mismo no solo les quitaba la voluntad de ser enseñados en estos libros y letras, mas les persuadia tambien, que ellos las podian saber y entender por sí mismos. Y ansí presumiendo el pueblo de ser maestro, y no pudiendo, como convenia, serlo los que lo eran, ó debian de ser; convertíase la luz en tinieblas, y leer las Escrituras el vulgo le era ocasion de concebir muchos y muy perniciosos errores, que brotaban y se iban descubriendo por horas. Mas si como los Perlados eclesiásticos pudiéron quitar á los indoctos las Escrituras, pudieran tambien ponerlas y asentarlas en el deseo, y en el entendimiento, y en la noticia de los que las han de enseñar; fuera ménos de llorar aquesta miseria. Porque estando estos, que son como cielos, llenos y ricos con la virtud de

áques-

aqueste tesoro, derivárase dellos necesariamente gran bien en los menores, que son el suelo sobre quien ellos influyen. Pero en muchos es esto tan al revés, que no solo no saben aquestas letras, pero desprecian, ó á lo ménos muestran preciarse poco, y no juzgar bien de los que las saben. Y con un pequeño gusto de ciertas qüestiones contentos é hinchados, tienen títulos de maestros Theólogos, y no tienen la Theología: de la qual, como se entiende, el principio son las qüestiones de la escuela; y el crecimiento la doctrina, que escriben los santos; y el colmo y perfeccion, y lo mas alto della, las letras sagradas: á cuyo entendimiento todo lo de ántes, como á fin necesario, se ordena. Mas dexando estos, y tornando á los comunes del vulgo, á este daño, de que por su culpa y soberbia se hicieron inútiles para la licion de la Escritura divina, háseles seguido otro daño, no sé si diga peor, que se han entregado sin rienda á la licion de mil libros no solamente vanos, sino señaladamente dañosos: los quales como por arte del demonio, como faltáron los buenos, en nuestra edad mas que en otra han crecido. Y nos ha acontescido, lo que acontesce á la tierra, que quando no produce trigo, da espinas. Y digo que este segundo daño en parte vence al primero, porque en aquel pierden los hombres un grande instrumento para ser buenos, mas en este le tienen para ser malos: allí quítasele á

la virtud algun gobierno, aquí dase cebo á los vicios. Porque si, como alega San Pablo, (1) *las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres*; el libro torpe y dañado, que conversa con el que le lee á todas horas y á todos tiempos, qué no hará? ó cómo será posible, que no crie viciosa y mala sangre el que se mantiene de malezas y de ponzoñas? Y á la verdad, si queremos mirar en ello con atencion, y ser justos jueces, no podemos dexar de juzgar, sino que de estos libros perdidos y desconcertados, y de su licion, nasce gran parte de los reveses y perdicion, que se descubren continuamente en nuestras costumbres: y de un sabor de gentilidad, y de infidelidad, que los zelosos del servicio de Dios sienten en ellas, que no sé yo si en edad alguna del pueblo christiano se ha sentido mayor, á mi juicio el principio, y la raiz, y la causa toda, son estos libros. Y es caso de gran compasion, que muchas personas simples y puras se pierden en este mal paso, ántes que se adviertan de él; y como sin saber de dónde, ó de qué, se hallan emponzoñadas, y quiebran simple y lastimosamente en esta roca encubierta. Porque muchos de estos malos escritos ordinariamente andan en las manos de mugeres doncellas y mozas, y no se recatan de ello sus padres; por donde las mas veces les sale vano

(1) I. ad Corinth. cap. XV. v. 33.

no, y sin fruto todo el demas recato que tienen. Por lo qual como quiera que siempre haya sido provechoso y loable el escribir sanas doctrinas, que despierten las almas, ó las encaminen á la virtud; en este tiempo es ansí necesario, que á mi juicio todos los buenos ingenios, en quien puso Dios partes y facultad para semejante negocio, tienen obligacion á ocuparse en él, componiendo en nuestra lengua para el uso comun de todos algunas cosas, que, ó como nacidas de las sagradas letras, ó como allegadas y conformes á ellas, suplan por ellas, quanto es posible, con el comun menester de los hombres; y juntamente les quiten de las manos, sucediendo en su lugar dellos, los libros dañosos, y de vanidad. Y aunque es verdad, que algunas personas doctas y muy religiosas han trabajado en aquesto bien felizmente en muchas escrituras, que nos han dado, llenas de utilidad y pureza; mas no por eso los demas que pueden emplearse en lo mismo, se deben tener por desobligados, ni deben por eso alanzar de las manos la pluma. Pues en caso que todos los que pueden escribir escribiesen, todo ello sería mucho ménos, no solo de lo que se puede escribir en semejantes materias, sino de aquello que conforme á nuestra necesidad, es menester que se escriba: ansí por ser los gustos de los hombres, y sus inclinaciones tan diferentes, como por ser tantas ya, y tan recibidas las escrituras malas,

contra quien se ordenan las buenas. Y lo que en las baterías y cercos de los lugares fuertes se hace en la guerra, que los tientan por todas las partes, y con todos los ingenios que nos enseña la facultad militar; eso mismo es necesario que hagan todos los buenos y doctos ingenios agora, sin que uno se descuide con otro en un mal uso tan torreado y fortificado, como es este de que vamos hablando. Yo ansí lo juzgo, y juzgué siempre. Y aunque me conozco por el menor de todos los que en esto que digo pueden servir á la Iglesia, siempre la deseé servir en ello como pudiese: y por mi poca salud, y muchas ocupaciones no lo he hecho hasta agora. Mas ya que la vida pasada ocupada y trabajosa me fué estorbo para que no pusiese este mi deseo y juicio en execucion; no me parece que debo perder la ocasion deste ócio, en que la injuria y mala voluntad de algunas personas me han puesto. Porque aunque son muchos los trabajos que me tienen cercado; pero el favor largo del cielo que Dios, padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo me da, y el testimonio de la consciencia, en medio de todos ellos, han serenado mi ánima con tanta paz, que no solo en la emienda de mis costumbres, sino tambien en el negocio y conoscimiento de la verdad, veo agora, y puedo hacer lo que ántes no hacia. Y hame convertido este trabajo el Señor en mi luz y salud. Y con las

ma-

manos de los que me pretendian dañar ha sacado mi bien. A cuya excelente y divina merced en alguna manera no responderia yo con el agradescimiento debido, si agora que puedo, en la forma que puedo, y segun la flaqueza de mi ingenio y mis fuerzas, no pusiese cuidado en aquesto, que á lo que yo juzgo, es tan necesario para el bien de sus fieles. Pues á este propósito me viniéron á la memoria unos razonamientos, que en los años pasados tres amigos mios, y de mi Orden, los dos dellos hombres de grandes letras é ingenio, tuviéron entre sí por cierta ocasion acerca de los Nombres, con que es llamado Jesu-Christo en la sagrada Escritura. Los quales me refirió á mí poco despues el uno dellos, y yo por su qualidad no los quise olvidar. Y deseando yo agora escribir alguna cosa, que fuese útil al pueblo de Christo, hame parecido, que comenzar por sus Nombres, para principio es el mas feliz y de mejor anuncio; y para utilidad de los letores la cosa de mas provecho; y para mi gusto particular, la materia mas dulce y mas apacible de todas. Porque ansí como Christo nuestro señor es como fuente, ó por mejor decir, como océano, que comprehende en sí todo lo provechoso y lo dulce, que se reparte en los hombres; ansí el tratar dél, y como si dixésemos, el desenvolver aqueste tesoro, es conocimiento dulce y provechoso mas que otro ninguno. Y por órden de buena razon

zon se presupone á los demas tratados y conocimientos aqueste conocimiento. Porque es el fundamento de todos ellos, y es como el blanco adonde el christiano endereza todos sus pensamiento y obras. Y ansí lo primero á que debemos dar asiento en el ánima es á su deseo, y por la misma razon á su conocimiento, de quien nace, y con quien se enciende y acrescienta el deseo. Y la propria y verdadera sabiduría del hombre, es saber mucho de Christo: y á la verdad es la mas alta y mas divina sabiduría de todas. Porque entenderle á él, es entender todos los tesoros de la sabiduría de Dios, que como dice San Pablo (1) están en él encerrados; y es entender el infinito amor que Dios tiene á los hombres, y la magestad de su grandeza, y el abismo de sus consejos sin suelo, y de su fuerza invencible el poder inmenso, con las demas grandezas y perfecciones que moran en Dios, y se descubren y resplandecen, mas que en ninguna parte, en el misterio de Christo. Las quales perfecciones todas, ó gran parte dellas, se entenderán, si entendiéremos la fuerza y la significacion de los Nombres que el Espíritu Santo le da en la divina Escritura. Porque son estos Nombres como unas cifras breves, en que Dios maravillosamente encerró todo lo que acerca desto el humano entendimiento puede entender, y

(1) Ad Coloss. cap. II. v. 3.

y le conviene que entienda. Pues lo que en ello se platicó entónces, recorriendo yo la memoria dello despues, casi en la misma forma como á mí me fué referido, y lo mas conforme que ha sido posible al hecho de la verdad, ó á su semejanza, habiéndolo puesto por escrito, lo envío agora á Vm. á cuyo servicio se enderezan todas mis cosas. Era por el mes de Junio, á las vueltas de la fiesta de San Juan, á tiempo que en Salamanca comienzan á cesar los estudios, quando Marcelo, el uno de los que digo (que ansí le quiero llamar con nombre fingido, por ciertos respetos que tengo, y lo mismo haré á los demas) despues de una carrera tan larga, como es la de un año, en la vida que allí se vive, se retiró, como á puerto sabroso, á la soledad de una granja, que como Vm. sabe, tiene mi monasterio en la ribera de Tormes, y fuéronse con él, por hacerle compañía, y por el mismo respecto, los otros dos. Adonde habiendo estado algunos dias, acontesció que una mañana, que era la del dia dedicado al Apóstol San Pedro, despues de haber dado al culto divino lo que se le debia; todos tres juntos se saliéron de la casa á la huerta que se hace delante della. Es la huerta grande, y estaba entónces bien poblada de árboles, aunque puestos sin órden; mas eso mismo hacia deleyte en la vista, y sobre todo la hora y la sazon. Pues entrados en ella, primero y por un espacio peque-
ño

ño se anduviéron paseando y gozando del frescor; y despues se sentáron juntos á la sombra de unas parras, y junto á la corriente de una pequeña fuente en ciertos asientos. Nasce la fuente de la cuesta que tiene la casa á las espaldas, y entraba en la huerta por aquella parte, y corriendo y estropezando, parecia reirse. Tenian tambien delante de los ojos, y cerca dellos, una alta y hermosa alameda. Y mas adelante, y no muy léjos, se veia el rio Tormes, que aun en aquel tiempo hinchiendo bien sus riberas, iba torciendo el paso por aquella vega. El dia era sosegado y purísimo, y la hora muy fresca. Ansí que asentándose, y callando por un pequeño tiempo despues de sentados, Sabino, (que ansí me place llamar al que de los tres era el mas mozo) mirando hácia Marcelo, y sonriéndose comenzó á decir ansí: Algunos hay, á quien la vista del campo los enmudece, y debe ser condicion de espíritus de entendimiento profundo; mas yo como los páxaros en viendo lo verde, deseo ó cantar, ó hablar. Bien entiendo porque lo decis, respondió al punto Marcelo, y no es alteza de entendimiento, como dais á entender por lisonjearme, ó por consolarme, sino qualidad de edad y humores diferentes que nos predominan, y se despiertan con esta vista, en vos de sangre, y en mí de melancolía. Mas sepamos, dice, de Juliano (que este será el nombre del otro tercero) si es páxaro también,
bien,

bien, ó si es de otro metal. No soy siempre de uno mismo, respondió Juliano, aunque agora al humor de Sabino me inclino algo mas. Y pues él no puede agora razonar consigo mismo, mirando la belleza del campo, y la grandeza del cielo; bien será que nos diga su gusto acerca de lo que podrémos hablar. Entónces Sabino, sacando del seno un papel escrito, y no muy grande, aquí, dice, está mi deseo y mi esperanza. Marcelo que reconoció luego el papel, porque estaba escrito de su mano, dixo vuelto á Sabino, y riéndose: No os atormentará mucho el deseo á lo ménos, Sabino, pues tan en la mano teneis la esperanza; ni aun deben ser ni lo uno ni lo otro muy ricos, pues se encierran en tan pequeño papel. Si fueren pobres, dixo Sabino, ménos causa tendréis para no satisfacerme en una cosa tan pobre. En qué manera, respondió Marcelo, ó qué parte soy yo para satisfacer á vuestro deseo, ó qué deseo es el que decis? Entónces Sabino, desplegando el papel, leyó el título, que decia: *De los Nombres de Christo*; y no leyó mas, y dixo luego: Por cierto caso hallé hoy este papel, que es de Marcelo, adonde, como parece, tiene apuntados algunos de los Nombres con que Christo es llamado en la sagrada Escritura, y los lugares della, adonde es llamado ansí. Y como le ví, me puso codicia de oirle algo sobre aqueste argumento; y por eso dixe, que mi deseo estaba en este pa-

papel. Y está en él mi esperanza tambien; porque como parece dél, este es argumento, en que Marcelo ha puesto su estudio y cuidado, y argumento que le debe tener en la lengua : y ansí no podrá decirnos agora, lo que suele decir quando se excusa, si le obligamos á hablar, que le tomamos desapercibido. Por manera que pues le falta esta escusa, y el tiempo es nuestro, y el dia santo, y la sazon tan á propósito de pláticas semejantes; no nos será dificultoso el rendir á Marcelo, si vos, Juliano, me favoreceis. En ninguna cosa me hallaréis mas á vuestro lado, Sabino, respondió Juliano. Y dichas y respondidas muchas cosas en este propósito, porque Marcelo se excusaba mucho, ó á lo ménos pedia que tomase Juliano su parte, y dixese tambien, y, quedando asentado, que á su tiempo, quando pareciese, ó si pareciese ser menester, Juliano haria su oficio; Marcelo, vuelto á Sabino, dixo ansí: Pues el papel ha sido el despertador desta plática, bien será que él mismo nos sea la guia en ella. Id leyendo, Sabino, en él, y de lo que en él estuviere, y conforme á su órden, ansí irémos diciendo, si no os parece otra cosa. Antes nos parece lo mismo, respondiéron como á una Sabino y Juliano; y luego Sabino, poniendo los ojos en el escrito, con clara y moderada voz leyó ansí:

Los Nombres, que en la Escritura se dan á Christo, son muchos, ansí como son muchas sus

sus virtudes y oficios ; pero los principales son diez , en los quales se encierran , y como reducidos se recogen los demas ; y los diez son estos.

Primero que vengamos á eso , dixo Marcelo alargando la mano hácia Sabino para que se detuviese , convendrá que digamos algunas cosas , que se presuponen á ello , y convendrá que tomemos el salto , como dicen , de mas atras : y que guiando el agua de su primer nacimiento , tratemos qué cosa es esto que llamamos Nombre , y qué oficio tiene , y porqué fin se introduxo , y en qué manera se suele poner ; y aun ántes de todo esto hay otro principio. Qué otro principio, dixo Juliano , hay que sea primero, que el ser de lo que se trata , y la declaracion dello breve , que la escuela llama, definicion? Que como los que quieren hacerse á la vela , respondió Marcelo , y meterse en la mar , ántes que desplieguen los lienzos, vueltos al favor del cielo , le piden viage seguro : ansí agora en el principio de una semejante jornada, yo por mí , ó por mejor decir, todos para mí , pidamos á ese mismo de quien habemos de hablar , sentidos y palabras , quales convienen para hablar dél. Porque si las cosas menores , no solo acabarlas no podemos bien , mas ni emprenderlas tampoco , sin que Dios particularmente nos favorezca ; ¿quien podrá decir de Christo, y de cosas tan altas , como son las que encierran los

los Nombres de Christo, si no fuere alentado con la fuerza de su espíritu? Por lo qual desconfiando de nosotros mismos, y confesando la insuficiencia de nuestro saber, y como derrocando por el suelo los corazones, supliquemos con humildad á aquesta divina luz, que nos amanezca, quiero decir, que envie en mi alma los rayos de su resplandor, y la alumbre, para que en esto que quiero decir dél, sienta lo que es digno dél; y para que lo que en esta manera sintiere, lo publique por la lengua en la forma que debe. Porque, Señor, sin tí, quién podrá hablar como es justo de tí? ó quién no se perderá en el inmenso océano de tus excelencias metido, si tú mismo no le guias al puerto? Luce pues, ó solo verdadero sol, en mi alma, y luce con tan grande abundancia de luz, que con el rayo della juntamente, y mi voluntad encendida te ame, y mi entendimiento esclarescido te vea, y enriquecida mi boca te hable y pregone, si no como eres del todo, á lo ménos como puedes de nosotros ser entendido, y solo á fin de que tú seas glorioso y ensalzado en todo tiempo, y de todos. Y dicho esto calló: y los otros dos quedáron suspensos y atentos mirándole: y luego tornó á comenzar en aquesta manera. El Nombre, si habemos de decirlo en pocas palabras, es una palabra breve, que se substituye por aquello de quien se dice, y se toma por ello mismo. O Nombre es aquello mismo que se nom-

nombra, no en el ser real y verdadero que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca y entendimiento. Porque se ha de entender, que la perfeccion de todas las cosas, y señaladamente de aquellas que son capaces de entendimiento y razon, consiste en que cada una dellas tenga en sí á todas las otras, y en que siendo una, sea todas, quanto le fuere posible. Porque en esto se avecina á Dios, que en sí lo contiene todo. Y quanto mas en esto cresciere, tanto se allegará mas á él, haciéndosele semejante. La qual semejanza es, si conviene decirlo ansí, el pio general de todas las cosas, y el fin y como el blanco adonde envian sus deseos todas las criaturas. Consiste pues la perfeccion de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que por esta manera, estando todos en mí, y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada uno dellos teniendo el ser mio, se abrace y eslabone toda aquesta máquina del universo, y se reduzga á unidad la muchedumbre de sus diferencias, y quedando no mezcladas, se mezclen, y permaneciendo muchas, no lo sean: y para que extendiéndose, y como desplegándose delante los ojos la variedad y diversidad, venza y reyne, y ponga su silla la unidad sobre todo. Lo qual es avecinarse la criatura á Dios de quien mana, que en tres personas es una esencia, y en infinito número de excelencias no comprehensibles, una

sola perfecta y sencilla excelencia. Pues siendo nuestra perfeccion aquesta que digo, y deseando cada uno naturalmente su perfeccion, y no siendo escasa la naturaleza en proveer á nuestros necesarios deseos; proveyó en esto, como en todo lo demas, con admirable artificio: y fué, que porque no era posible que las cosas, ansí como son materiales y toscas, estuviesen todas unas en otras, les dió á cada una dellas, de mas del ser real que tienen en sí, otro ser del todo semejante á este mismo, pero mas delicado que él, y que nace en cierta manera dél; con el qual estuviesen y viviesen cada una dellas en los entendimientos de sus vecinos, y cada una en todas, y todas en cada una. Y ordenó tambien, que de los entendimientos por semejante manera saliesen con la palabra á las bocas. Y dispuso que las que en su ser material piden cada una dellas su propio lugar, en aquel espiritual ser pudiesen estar muchas, sin embarazarse, en un mismo lugar en compañia juntas: y aun, lo que es mas maravilloso, una misma en un mismo tiempo en muchos lugares. De lo qual puede ser como exemplo, lo que en el espejo acontece: que si juntamos muchos espejos, y los ponemos delante los ojos, la imágen del rostro, que es una, reluce una misma, y en un mismo tiempo en cada uno dellos; y de ellos todas aquellas imágenes sin confundirse, se tornan juntamente á los ojos, y de los ojos al alma de aquel

que

que en los espejos se mira. Por manera que, en conclusion de lo dicho, todas las cosas viven y tienen ser en nuestro entendimiento, quando las entendemos, y quando las nombramos, en nuestras bocas y lenguas. Y lo que ellas son en sí mismas, esa misma razon de ser tienen en nosotros, si nuestras bocas y entendimientos son verdaderos. Digo esa misma en razon de semejanza, aunque en qualidad de modo diferente, conforme á lo dicho. Porque el ser que tienen en sí, es ser de tomo y de cuerpo, y ser estable, y que ansí permanece; pero en el entendimiento que las entiende, hácense á la condicion dél, y son espirituales y delicadas: y para decirlo en una palabra, en sí son la verdad, mas en el entendimiento y en la boca son imágenes de la verdad, esto es, de sí mismas; é imágenes que substituyen y tienen la vez de sus mismas cosas, para el efecto y fin que está dicho: y finalmente en sí son ellas mismas, y en nuestra boca y entendimiento, sus nombres. Y ansí queda claro lo que al principio diximos, que el nombre es como imágen de la cosa de quien se dice, ó la misma cosa disfrazada en otra manera que substituye por ella, y se toma por ella, para el fin y propósito de perfeccion y comunidad que diximos. Y desto mismo se conoce tambien, que hay dos maneras ó dos diferencias de nombres; unos que estan en el alma, y otros que suenan en la boca. Los primeros son, el ser

 que

que tienen las cosas en el entendimiento del que las entiende; y los otros, el ser que tienen en la boca del que, como las entiende, las declara y saca á luz con palabras. Entre los quales hay esta conformidad, que los unos y los otros son imágenes, y como ya digo muchas veces, substitutos de aquellos cuyos nombres son. Mas hay tambien esta desconformidad, que los unos son imágenes por naturaleza, y los otros por arte. Quiero decir, que la imágen y figura que está en el alma, substituye por aquellas cosas, cuya figura es, por la semejanza natural que tiene con ellas: mas las palabras porque nosotros que fabricamos las voces señalamos para cada cosa la suya, por eso substituyen por ellas. Y quando decimos nombres, ordinariamente entendemos estos postreros, aunque aquellos primeros son los nombres principalmente. Y así nosotros hablarémos de aquellos, teniendo los ojos en estos. Y habiendo dicho Marcelo esto, y queriendo proseguir su razon, díxole Juliano: Paréceme que habeis guiado el agua muy desde su fuente, y como conviene que se guie en todo aquello que se dice, para que sea perfectamente entendido. Y si he estado bien atento, de tres cosas que en el principio nos propusistes, habeis ya dicho las dos; que son, lo que es el nombre, y el oficio para cuyo fin se ordenó: resta decir lo tercero, que es la forma que se ha de guardar, y aquello á que se ha de tener respecto quando
se

se pone. Antes de eso, respondió Marcelo, añadirémos esta palabra á lo dicho, y es, que como de las cosas que entendemos, unas veces formamos en el entendimiento una imágen que es imágen de muchos, quiero decir, que es imágen de aquello en que muchas cosas, que en lo demas son diferentes, convienen entre sí, y se parecen; y otras veces la imágen que figuramos es retrato de una cosa sola, y ansí proprio retrato della, que no dice con otra; por la misma manera hay unas palabras ó nombres que se aplican á muchos, y se llaman nombres comunes, y otros que son proprios de solo uno, y estos son aquellos de quien hablamos agora. En los quales quando de intento se ponen, la razon y naturaleza dellos pide que se guarde esta regla, que pues han de ser proprios, tengan significacion de alguna particular propriedad, y de algo de lo que es proprio á aquello de quien se dicen; y que se tomen, y como nazcan y manen de algun minero suyo y particular. Porque si el nombre, como habemos dicho, sutituye por lo nombrado, y si su fin es hacer que lo ausente que significa, en él nos sea presente, y cercano, y junto lo que nos es alejado; mucho conviene que en el sonido, en la figura, ó verdaderamente en la orígen y significacion de aquello de donde nasce, se avecine y asemeje á cuyo es, quanto es posible avecinarse á una cosa de tomo y de ser, el sonido de una palabra. No

se guarda esto siempre en las lenguas. Es grande verdad. Pero si querémos decir la verdad, en la primera lengua de todas casi siempre se guarda. Dios á lo ménos así lo guardó en los nombres que puso, como en la Escritura se vé. Porque si no es esto ¿qué es lo que se dice en el Génesi (1) que Adam inspirado por Dios puso á cada cosa su nombre, y que lo que él las nombró, ese es el nombre de cada una? esto es decir, que á cada una les venia como nascido aquel nombre; y que era así suyo por alguna razon particular y secreta, que si se pusiera á otra cosa, no le viniera ni quadrára tan bien. Pero como decia, esta semejanza y conformidad se atiende en tres cosas, en la figura, en el sonido, y señaladamente en la orígen de su derivacion y significacion. Y digamos de cada una, comenzando por aquesta postrera. Atiéndese pues aquesta semejanza en la orígen y significacion de aquello de donde nasce: que es decir, que quando el nombre que se pone á alguna cosa, se deduce y deriva de alguna otra palabra y nombre, aquello de donde se deduce, ha de tener significacion de alguna cosa que se avecine á algo de aquello que es proprio al nombrado; para que el nombre saliendo de allí, luego que sonare, ponga en el sentido del que le oyere, la imágen de aquella particular propriedad. Es-

(1) Genes. cap. II. v. 19.

Esto es, para que el nombre contenga en su significacion algo de lo mismo que la cosa nombrada contiene en su esencia. Como por razon de exemplo, se ve en nuestra lengua en el nombre con que se llaman en ella los que tienen la vara de justicia en alguna ciudad, que los llamamos *Corregidores*, que es nombre que nasce y se toma de lo que es corregir; porque el corregir lo malo es su oficio dellos, ó parte de su oficio muy propria. Y ansí quien lo oye, en oyéndolo, entiende lo que hay ó haber debe en el que tiene este nombre. Y tambien á los que entrevienen en los casamientos, los llamamos en castellano *casamenteros*, que viene de lo que es hacer mencion ó mentar; porque son los que hacen mencion del casar, entreveniendo en ello, y hablando dello, y tratándolo. Lo qual en la sagrada Escritura se guarda siempre en todos aquellos nombres, que ó Dios puso á alguno, ó por su inspiracion se pusiéron á otros. Y esto en tanta manera, que no solamente ajusta Dios los nombres que pone con lo proprio que las cosas nombradas tienen en sí; mas tambien todas las veces que dió á alguno, y le añadió alguna qualidad señalada, demas de las que de suyo tenia, le ha puesto tambien algun nuevo nombre que se conformase con ella: como se ve en el nombre que de nuevo puso á Abraham (1), y en el

(1) Genes. cap. XVII. v. 5.

de Sarra (1) su muger se ve tambien, y en el de Jacob (2) su nieto, á quien llamó Israel, y en el de Josue (3) el capitan, que puso á los judíos en la posesion de su tierra, y ansí en otros muchos. No ha muchas horas, dixo entónces Sabino, que oimos acerca de eso un exemplo bien señalado, y aun oyéndole yo se me ofreció una pequeña duda acerca dél. Qué exemplo es ese? respondió Marcelo. El nombre de Pedro, dixo Sabino, que le puso Christo (4), como agora nos fué leido en la misa. Es verdad, dixo Marcelo, y es bien claro exemplo. Mas qué duda teneis en él? La causa porque Christo le puso, respondió Sabino, es mi duda, porque me parece que debe contener en sí algun misterio grande. Sin duda, dixo Marcelo, muy grande. Porque dar Christo á San Pedro aqueste nuevo y público nombre, fué cierta señal que en lo secreto del alma le infundia á él, mas que á ninguno de sus compañe-

(1) Genes. cap. XVII. vers. 15. (2) Ibid. cap. XXXII. vers. 28. (3) Númer. cap. XIII. vers. 17. (4) Habla del nombre que le puso Christo la primera vez que le vió. (Joan. cap. I. vers. 42.) diciendo que se habia de llamar *Cephas*, voz siriaca, que significa *piedra*, de donde viene *Pedro*: y quando San Pedro en nombre de todos los Apóstoles (Matth. cap. XVI. v. 16.) confesó que Christo era hijo de Dios vivo, le prometió Jesus que sería la piedra fundamental de su Iglesia.

ñeros, un don de firmeza no vencible. Eso mismo, replicó luego Sabino, es lo que se me hace dudoso. Porque cómo tuvo mas firmeza que los demas apóstoles, ni infundida ni suya, el que solo entre todos negó á Christo por tan ligera ocasion? si no es firmeza prometer osadamente, y no cumplir flacamente despues. No es ansí, respondió Marcelo, ni se puede dudar en manera alguna de que fué este glorioso Príncipe en este don de firmeza, de amor, y fe para con Christo muy aventajado entre todos. Y es claro argumento de esto aquel zelo y apresuramiento que siempre tuvo para adelantarse en todo lo que parecia tocar, ó á la honra, ó al descanso de su maestro. Y no solo despues que recibió el fuego del Espíritu santo (1), sino ántes tambien (quando (2) Christo, preguntándole tres veces si le amaba mas que los otros, y respondiendo él que le amaba, le dió á pacer sus ovejas) testificó Christo con el hecho, que su respuesta era verdadera, y que se tenia por amado dél con firmísimo y fortísimo amor. Y si negó en algun tiempo (3) bien es de creer, que qualquiera de sus compañeros, en la misma pregunta y ocasion de temer, hicieran lo mismo si se les ofreciera: y por no habérseles ofrecido, no por eso

ra

(1) Actor. cap. I. v. 2. (2) Joan. cap. XXI. vs. 15, 16, 17. (3) Matth. cap. XXVI. desde el v. 69 hasta el 74.

fuéron mas fuertes. Y si quiso Dios que se le ofreciese á solo San Pedro, fué con grande razon. Lo uno para que confiase ménos de sí de allí adelante el que hasta entónces, de la fuerza de amor que en sí mismo sentia, tomaba ocasion para ser confiado. Y lo otro, para que quien habia de ser pastor, y como padre de todos los fieles, con la experiencia de su propia flaqueza se condoliese de las que despues viese en sus súbditos, y supiese llevarlas. Y últimamente, para que con el lloro amargo que hizo por esta culpa, mereciese mayor acrecentamiento de fortaleza. Y ansí fué, que despues se le dió firmeza para sí y para otros muchos en él, quiero decir, para todos los que le son sucesores en su silla apostólica. En la qual siempre ha permanecido firme y entera, y permanecerá hasta la fin la verdadera doctrina y confesion de la fé. Mas tornando á lo que decia, quede esto por cierto, que todos los nombres que se ponen por órden de Dios, traen consigo significacion de algun particular secreto que la cosa nombrada en sí tiene; y que en esta significacion se asemejan á ella. Que es la primera de las tres cosas en que, como diximos, esta semejanza se atiende. Y sea la segunda, lo que toca al sonido, esto es, que sea el nombre que se pone de tal qualidad, que quando se pronunciare, suene como suele sonar aquello que significa, ó quando habla, si es cosa que habla, ó en algun

gun otro accidente que le acontezca. Y la tercera, es la figura, que es la que tienen las letras con que los nombres se escriben, así en el número como en la disposicion de sí mismas; y la que, quando las pronunciamos, suelen poner en nosotros. Y destas dos maneras postreras en la lengua original de los libros divinos, y en esos mismos libros hay infinitos exemplos. Porque del sonido casi no hay palabra de las que significan alguna cosa, que ó se haga con voz, ó que envie son alguno de sí, que pronunciada bien no nos ponga en los oidos, ó él mismo sonido, ó algun otro muy semejante dél. Pues lo que toca á la figura, bien considerado, es cosa maravillosa los secretos y los misterios que hay acerca desto en las letras divinas. Porque en ellas en algunos nombres se añaden letras para significar acrecentamiento de buena dicha en aquello que significan; y en otros se quitan algunas de las debidas, para hacer demostracion de calamidad y pobreza. Algunos si lo que significan por algun accidente, siendo varon, se ha afeminado y enmollecido, ellos tambien toman letras de las que en aquella lengua son, como si dixésemos, afeminadas y mugeriles. Otros al revés significando cosas femeninas de suyo, para dar á entender algun accidente viril, toman letras viriles. En otros mudan las letras su propria figura, y las abiertas se cierran, y las cerradas se abren y mudan el sitio, y se trasponen y disfrazan con visages y ges-

gestos diferentes. Y como dicen del camaleon, se hacen á todos los accidentes de aquellos cuyos son los nombres que constituyen. Y no pongo exemplos de aquesto, porque son cosas menudas, y á los que tienen noticia de aquella lengua, como vos, Juliano y Sabino, la teneis, notorias mucho: y señaladamente porque pertenecen propriamente á los ojos, y ansí para dichas y oidas son cosas escuras. Pero si os parece, valga por todos la figura y qualidad de letras con que se escribe en aquella lengua el nombre propio de Dios, que los hebreos llaman *inefable* (1), porque no tenian por lícito el traerle comunmente en la boca, y los griegos le llaman *nombre de quatro letras* (2), porque son tantas las letras de

(1) El nombre proprio que dan los hebreos á Dios es *Jehovah*, que se escribe con las quatro letras *Jod*, *He*, *Vau*, *He*, יהוה, y quiere decir, *el que subsiste por sí mismo*, *y da el ser á todo lo criado.* En tiempo de Moyses era comun tomar en boca este nombre. Pero despues del cautiverio de Babilonia, movidos los judios de un exceso de religion, ó por mejor decir, de un respeto supersticioso, no tenian por lícito el proferirlo fuera de los usos sagrados. Por cuyo motivo se perdió su verdadera pronunciacion. Y así por esto, como por no haber palabras con que pueda bastantemente expresarse la esencia divina, se dice el nombre de Dios ἀνεκφώνητον, *inefable*, esto es, que no puede proferirse.

(2) Esto significa la palabra griega τετραγράμ-

de que se compone. Porque si miramos al sonido con que se pronuncia, todo él es vocal, ansí como lo es aquel á quien significa, que todo es ser, y vida, y espíritu, sin ninguna mezcla de composicion ó de materia: y si atendemos á la condicion de las letras hebreas con que se escribe, tienen esta condicion, que cada una dellas se puede poner en lugar de las otras, y muchas veces en aquella lengua se ponen, y ansí en virtud cada una dellas es todas, y todas son cada una; que es como imágen de la sencillez que hay en Dios por una parte, y de la infinita muchedumbre de perfecciones que por otra tiene, porque todo es una gran perfeccion, y aquella una es todas sus perfecciones. Tanto que si hablamos con propriedad, la perfecta sabiduría de Dios no se diferencia de su justicia infinita, ni su justicia de su grandeza, ni su grandeza de su misericordia: y el poder y el saber y el amar en él, todo es uno; y en cada uno destos sus bienes por mas que le desviemos y alejemos del otro, están todos juntos; y por qualquiera parte que le miremos, es todo, y no parte. Y conforme á esta razon es, como habemos dicho, la condicion de las letras que componen su nombre. Y no solo en la condicion de las letras, sino aun lo que parece maravilloso, en la figura y disposicion tambien le re-

tra-

ματος: y por la misma razon se dice tambien *nombre quadrado*.

trata este nombre en una cierta manera. Y diciendo esto Marcelo, é inclinándose hácia la tierra, en la arena con una vara delgada y pequeña formó unas letras como estas ,׳, y dixo luego: porque en las letras caldaicas este santo nombre siempre se figura ansí. Lo qual, como veis, es imágen del número de las divinas personas, y de la igualdad dellas, y de la unidad que tienen las mismas en una esencia, como estas letras son de un figura y de un nombre. Pero aquesto dexémoslo ansí. Y iba Marcelo á decir otra cosa, mas atravesándose Juliano, dixo desta manera: Antes que paseis, Marcelo, adelante, nos habeis de decir, como se compadece con lo que hasta agora habeis dicho, que tenga Dios nombre proprio? y desde el principio deseaba pedíroslo, y dexélo por no romperos el hilo. Mas agora ántes que salgais dél, nos decid, si el nombre es imágen que sustituye por cuyo es, que nombre de voz, ó que concepto de entendimiento puede llegar á ser imágen de Dios? y si no puede llegar, en que manera diremos que es su nombre proprio? Y aun hay en esto otra gran dificultad, que si el fin de los nombres es, que por medio dellos las cosas cuyos son, esten en nosotros, como dixistes; excusada cosa fué darle á Dios nombre: el qual está tan presente á todas las cosas, y tan lanzado como si dixésemos en sus entrañas, y tan infundido y tan íntimo como está su ser dellas mismas. Abierto habíades la puerta, Julia-

liano, respondió Marcelo, para razones grandes y profundas, si no la cerrara lo mucho que hay que decir en lo que Sabino ha propuesto. Y ansí no os responderé mas de lo que basta, para que esos vuestros ñudos queden desatados y sueltos. Y comenzando de lo postrero, digo, que es grande verdad que Dios está presente en nosotros, y tan vecino, y tan dentro de nuestro ser, como él mismo de sí. Porque en él, y por él, no solo nos movemos y respiramos, sino tambien vivimos y tenemos ser, como lo confiesa y predica San Pablo (1). Pero ansí nos está presente, que en esta vida nunca nos es presente. Quiero decir, que está presente y junto con nuestro ser, pero muy léjos de nuestra vista, y del conoscimiento claro que nuestro entendimiento apetece. Por lo qual convino, ó por mejor decir, fué necesario, que entretatanto que andamos peregrinos dél en estas tierras de lágrimas, ya que no se nos manifiesta, ni se junta con nuestra alma su cara, tuviésemos en lugar della en la boca algun nombre y palabra, y en el entendimiento alguna figura suya; como quiera que ella sea imperfecta y escura, y como San Pablo llama (2), enigmática. Porque quando voláre desta cárcel de tierra en que agora nuestra alma presa trabaja y afana como metida en tinieblas, y saliere á lo claro y á lo

pu-

(1) Actor. cap. XVII. v. 28. (2) Ad Corinth. I. cap. XIII. v. 12.

puro de aquella luz; el mismo que se junta con nuestro ser agora, se juntará con nuestro entendimiento entónces: y él por sí, y sin medio de otra tercera imágen, estará junto á la vista del alma: y no será entónces su nombre otro que él mismo, en la forma y manera que fuere visto: y cada uno le nombrará con todo lo que viere y conociere dél, esto es (1), con el mismo EL, ansí y de la misma manera como le conosciere. Y por esto dice San Juan en el libro del Apocalipsi (2), que Dios á los suyos en aquella felicidad, demas de que les enjugará las lágrimas, y les borrará de la memoria los duelos pasados (3), les dará á cada uno una pedrecilla menuda, y en ella un nombre escrito, el qual solo el que le recibe le conoce. Que no es otra cosa sino el tanto de sí y de su esencia, que comunicará Dios con la vista y entendimiento de cada uno de los bienaventurados: que con ser uno en todos, con cada uno será en diferente grado, y por una forma de sentimiento cierta y singular para cada uno. Y finalmente este nombre secreto que dice San Juan, y el nombre con que

(1) *Con el mismo* EL. Como si dixésemos, *con su proprio nombre*. EL, en hebreo אל, significa *fuerte*, y es uno de los principales nombres de Dios; el qual se dice *fuerte* por antonomasia, porque solo Dios puede quanto quiere, solo su infinito poder no tiene límites.

(2) Apocal. cap. VII. v. 17 (3) Ibid. cap. II. v. 17.

que entónces nombrarémos á Dios, será todo aquello que entónces en nuestra alma será Dios; el qual, como dice San Pablo (1), será en todos todas las cosas. Ansí que en el cielo, donde verémos, no tendrémos necesidad para con Dios de otro nombre mas que del mismo Dios: mas en esta obscuridad, adonde con tenerle en casa no le echamos de ver, esnos forzado ponerle algun nombre. Y no se le pusimos nosotros, sino él por su grande piedad se le puso luego que vió la causa y la necesidad. En lo qual es cosa digna de considerar el amaestramiento secreto del Espíritu Santo, que siguió el santo Moyses acerca desto en el (2) libro de la creacion de las cosas. Porque tratando allí la historia de la creacion, y habiendo escrito todas las obras della, y habiendo nombrado en ellas á Dios muchas veces; hasta que hubo criado al hombre, y Moyses lo escribió, nunca le nombró con este su nombre: como dando á entender, que ántes de aquel punto no habia necesidad de que Dios tuviese nombre, y que nascido el hombre que le podia entender y no le podria ver en esta vida, era necesario que se nombrase. Y como Dios tenia ordenado de hacerse hombre despues, luego que salió á luz el hombre, quiso humanarse nombrándose. Y á lo otro, Juliano, que propusistes, que siendo Dios un

(1) I. ad Corinth. cap. XV. v. 28. (2) Génes. II.

abismo de ser y de perfeccion infinita, y habiendo de ser el nombre imágen de lo que nombra; como se podia entender, que una palabra limitada alcanzase á ser imágen de lo que no tiene limitacion: algunos dicen que este nombre, como nombre que se le puso Dios á sí mismo, declara todo aquello que Dios entiende de sí, que es el concepto y verbo divino, que dentro de sí engendra entendiéndose; y que esta palabra que nos dixo, y que suena en nuestros oidos, es señal que nos explica aquella palabra eterna é incomprehensible que nasce y vive en su seno; ansí como nosotros con las palabras de la boca declaramos todo lo secreto del corazon. Pero como quiera que aquesto sea, quando decimos que Dios tiene nombres proprios, ó que aqueste es nombre proprio de Dios, no queremos decir que es cabal nombre, ó nombre que abraza, y que nos declara todo aquello que hay en él. Porque uno es el ser proprio, y otro es el ser igual ó cabal. Para que sea proprio basta que declare de las cosas que son proprias á aquella de quien se dice alguna dellas, mas sino las declara todas entera y cabalmente no será igual. Y ansí á Dios, si nosotros le ponemos nombre, nunca le pondremos un nombre entero y que le iguale: como tampoco le podemos entender como quien él es, entera y perfectamente. Porque lo que dice la boca es señal de lo que se entiende en el alma. Y ansí no es posible que llegue la palabra adonde el en-

entendimiento no llega. Y para que ya nos vamos acercando á lo proprio de nuestro propósito, y á lo que Sabino leyó del papel; esta es la causa porque á Christo nuestro Señor se le dan muchos nombres; conviene á saber, su mucha grandeza, y los tesoros de sus perfecciones riquísimas, y juntamente la muchedumbre de sus oficios, y de los demas bienes que nascen dél y se derraman sobre nosotros. Los quales ansí como no pueden ser abrazados con una vista del alma, ansí mucho ménos pueden ser nombrados con una palabra sola. Y como el que infunde agua en algun vaso de cuello largo y estrecho, la envia poco á poco y no toda de golpe; ansí el Espíritu Santo, que conoce la estrecheza y angostura de nuestro entendimiento, no nos representa ansí toda junta aquella grandeza, sino como en partes nos la ofrece, diciéndonos unas veces algo della debaxo de un nombre, y debaxo de otro nombre otra cosa otras veces. Y ansí vienen á ser casi innumerables los nombres que la Escritura divina da á Christo. Porque le llama Leon, y Cordero, y Puerta, y Camino, y Pastor, y Sacerdote, y Sacrificio, y Esposo, y Vid, y Pimpollo, y Rey de Dios, y Cara suya, y Piedra, y Lucero, y Oriente, y Padre, y Príncipe de paz, y Salud, y Vida, y Verdad, y ansí otros nombres sin cuento. Pero de aquestos muchos escogió solos diez el papel como mas sustanciales, porque, como en él se dice, los demas todos se reducen ó pue-

den reducir á estos en cierta manera. Mas conviene, ántes que pasemos adelante, que advirtamos primero que ansí como Christo es Dios, ansí tambien tiene nombres que por su divinidad le convienen; unos proprios de su persona, y otros comunes á toda la Trinidad. Pero no habla con estos nombres nuestro papel, ni nosotros agora tocarémos en ellos: porque aquellos propriamente pertenecen á los nombres de Dios. Los nombres de Christo que decimos agora son aquellos solos que convienen á Christo en quanto hombre, conforme á los ricos tesoros de bien que encierra en sí su naturaleza humana, y conforme á las obras que en ella y por ella Dios ha obrado y siempre obra en nosotros. Y con esto, Sabino, si no se os ofrece otra cosa, proseguid adelante. Y Sabino leyó luego.

EL *primer Nombre puesto en castellano se dirá bien* PIMPOLLO, *que en la lengua original es* Cemah, *y el texto latino de la sagrada Escritura, unas veces lo traslada diciendo* Germen, *y otras diciendo* Oriens. *Ansí le llamó el Espíritu Santo en el capitulo quarto del Profeta Esaias* (1). En aquel dia el PIMPOLLO del Señor será en grande alteza, y el fruto de la tierra muy ensalzado. *Y por Hieremías en el cap. 33* (2): Y haré que nazca á David PIMPOLLO de justicia, y haré justicia

(1) Esai. cap. IV. v. 2. (2) Hierem. cap. XXXIII. v. 15.

cia y razon sobre la tierra. *Y por Zacarías en el cap. 3. consolando al pueblo judaico recien salido del captiverio de Babilonia* (1). Yo haré, dice, venir á mi siervo el PIMPOLLO. *Y en el cap. 6.* (2) Veis un varon cuyo nombre es PIMPOLLO.

Y llegando aquí Sabino cesó. Y Marcelo, sea este, dixo, el primer nombre, pues la órden del papel nos lo da. Y no carece de razon que sea este el primero. Porque en él, como veremos despues, se toca en cierta manera la qualidad y órden del nascimiento de Christo, y de su nueva y maravillosa generacion: que en buena órden, quando de alguno se habla, es lo primero que se suele decir. Pero ántes que digamos qué es ser PIMPOLLO, y qué es lo que significa este nombre, y la razon porque Christo es así nombrado, conviene que veamos si es verdad que es aqueste nombre de Christo, y si es verdad que le nombra ansí la divina Escritura: que será ver si los lugares della agora alegados hablan propriamente de Christo. Porque algunos ó infiel, ó ignorantemente nos lo quieren negar. Pues viniendo al primero, cosa clara es que habla de Christo, ansí porque el texto caldaico, que es de grandísima autoridad y antigüedad, en aquel mismo lugar adonde nosotros leemos: *En aquel dia será el* PIMPOLLO *del Señor*, dice él: *En aquel*

(1) Zachar. cap. III. v. 8. (2) Ibid. cap. VI. v. 12.

aquel dia será el Mesías del Señor: como tambien porque no se puede entender aquel lugar de otra alguna manera. Porque lo que algunos dicen del príncipe Zorobabel, y del estado feliz de que gozó debaxo de su gobierno el pueblo judaico, dando á entender que fué éste el PIMPOLLO del Señor de quien Esaías dice: *En aquel dia el* PIMPOLLO *del Señor será en grande alteza*, es hablar sin mirar lo que dicen. Porque quien leyere lo que las letras sagradas en los libros de Neemías y Esdras cuentan del estado de aquel pueblo en aquella sazon, verá mucho trabajo, mucha pobreza, mucha contradicion, y ninguna señalada felicidad, ni en lo temporal, ni en los bienes del alma, que á la verdad es la felicidad de que Esaías entiende, quando en el lugar alegado dice (1): *En aquel dia será el* PIMPOLLO *del Señor en grandeza y en gloria.* Y quando la edad de Zorobabel y el estado de los judíos en ella hubiera sido feliz, cierto es que no lo fué con el extremo que el Profeta aquí muestra: porque qué palabra hay aquí que no haga significacion de un bien divino y rarísimo? Dice, *del Señor*, que es palabra que á todo lo que en aquella lengua se añade lo suele subir de quilates. Dice, *gloria*, y *grandeza*, y *magnificencia*, que es todo lo que encareciendo se puede decir. Y porque salgamos enteramente de duda, alarga,

(1) Esai. cap. IV. v. 14.

ga, como si dixésemos, el dedo el Profeta, y señala el tiempo y el dia mismo del Señor, y dice de aquesta manera: *En aquel dia.* Mas que dia? Sin duda ninguno otro sino aquel mismo de quien luego ántes de aquesto decia (1): *En aquel dia quitará al redropelo el Señor á las hijas de Sion el chapin que cruge en los pies, y los garvines de la cabeza, las lunetas y los collares, las ajorcas y los rebozos: las botillas y los calzados altos: las argollas, los apretadores, los zarcillos, las sortijas, las cotonías, las almalafas, las escarcelas, los volantes, y los espejos: y les trocará el ámbar en hediondez, y la cintura rica en andrajo, y el enrizado en calva pelada, y el precioso vestido en cilicio, y la tez curada en cuero tostado, y tus valientes morirán á cuchillo.* Pues en aquel dia mismo, quando Dios puso por el suelo toda la alteza de Jerusalem con las armas de los romanos que asoláron la ciudad, y pusiéron á cuchillo sus ciudadanos, y los lleváron captivos; en ese mismo tiempo el fruto y el PIMPOLLO del Señor descubriéndose y saliendo á luz, subirá á gloria y honra grandísima. Porque en la destruicion que hiciéron de Jerusalem los caldeos (si alguno por caso quisiese decir que habla aquí della el Profeta) no se puede decir con verdad que creció el fruto del Señor, ni que fructificó

 glo-

(1) Esai. cap. III. vs. 17. 25.

gloriosamente la tierra al mismo tiempo que la ciudad se perdió. Pues es notorio que en aquella calamidad no hubo alguna parte ó alguna mezcla de felicidad señalada, ni en los que fuéron captivos á Babilonia, ni en los que el vencedor caldeo dexó en Judea y en Jerusalem para que labrasen la tierra. Porque los unos fuéron á servidumbre miserable, y los otros quedáron en miedo y en desamparo, como en el libro de Hieremías (1) se lee. Mas al revés con aquesta otra caida del pueblo judaico se juntó, como es notorio, la claridad del nombre de Christo. Y cayendo Jerusalem, comenzó á levantarse la Iglesia. Y aquel á quien poco ántes los miserables habian condenado y muerto con afrentosa muerte, y cuyo nombre habian procurado escurecer y hundir, comenzó entónces á enviar rayos de sí por el mundo, y á mostrarse vivo y Señor, y tan poderoso, que castigando á sus matadores con azote gravísimo, y quitando luego el gobierno de la tierra al demonio, y deshaciendo poco á poco su silla, que es el culto de los ídolos en que la gentilidad le servia; como quando el sol vence las nubes y las deshace, ansí él solo y clarísimo relumbró por toda la redondez. Y lo que he dicho deste lugar se ve claramente tambien en el segundo de Hieremías, de sus mismas

(1) Hierem. cap. XXXIX. vers. 5. seq. y cap. LII. vs. 9. seq.

mas palabras. Porque decirle á David (1) y prometerle que le naceria ó fruto, ó PIMPOLLO de justicia, era propia señal de que el fruto habia de ser Jesu-Christo; mayormente añadiendo lo que luego se sigue, y es, que este fruto haria justicia y razon sobre la tierra: que es la obra propria suya de Christo, y uno de los principales fines para que se ordenó su venida, y obra que él solo, y ninguno otro enteramente la hizo. Por donde las mas veces que se hace memoria dél en las Escrituras divinas, luego en los mismos lugares se le atribuye esta obra, como obra sola dél, y como su proprio blason. Ansí se ve en el Psalmo setenta y uno, que dice (2): *Señor, da tu vara al Rey, y el exercicio de justicia al hijo del Rey, para que juzgue á tu pueblo conforme á justicia, y á los pobres segun fuero. Los montes altos conservarán paz con el vulgo, y los collados les guardarán ley. Dará su derecho á los pobres del pueblo, y será amparo de los pobrecitos, y hundirá al violento opresor.* Pues en el tercero lugar de Zacarías (3), los mismos hebreos lo confiesan, y el texto caldeo que he dicho, abiertamente le entiende, y le declara de Christo. Y ansí mesmo entendemos el quarto testimonio,

(1) Hierem. cap. XXXIII. v. 15. (2) Psalm. LXXI. vv. 1. 2. 3. y 4. (3) Zachar. cap. III. vers. 8.

nio, que es del mismo Profeta (1). Y no nos impide lo que algunos tienen por inconveniente, y por donde se mueven á declararle en diferente manera, que es decir luego, que este PIMPOLLO fructificará despues, ó debaxo de sí, y que edificará el templo de Dios, pareciéndoles que esto señala abiertamente á Zorobabel, que edificó el templo, y fructificó despues de sí por muchos siglos á Christo verdaderísimo fruto. Ansí que esto no impide, ántes favorece y esfuerza mas nuestro intento. Porque el fructificar debaxo de sí, ó como dice el original en su rigor, acerca de sí, es tan proprio de Christo, que de ninguno lo es mas. Por ventura no dice él de si mismo (2): *Yo soy vid, y vosotros sarmientos*? Y en el Psalmo que agora decia, en el qual todo lo que se dice son propiedades de Christo, no se dice tambien (3): ¿*Y en sus dias fructificarán los justos*? O si querémos confesar la verdad, ¿quien jamas en los hombres perdidos engendró hombres santos y justos? ó que fruto jamas se vió que fuese mas fructuoso que Christo? Pues esto mismo sin duda es lo que aquí nos dice el Profeta. El qual porque le puso á Christo nombre de fruto, y porque dixo señalándole como á singular fruto: *Veis aquí un varon que es fruto su nombre*; porque no se pensa-

(1) Zachar. cap. VI. vers. 12. (2) Joan. cap. XV. vers. 5. (3) Psalm. LXXI. vers. 7.

sase que se acababa su fruto en él, y que era fruto para sí, y no árbol para dar de sí fruta, añadió luego diciendo: *Y fructificará acerca de sí*: como si con mas palabras dixera, y es fruto que dará mucho fruto, porque á la redonda dél, esto es, en él, y de él, por todo quanto se extiende la tierra, nascerán nobles y divinos frutos sin cuento; y aqueste PIMPOLLO enriquecerá el mundo con pimpollos no vistos. De manera que este es uno de los nombres de Christo, y segun nuestra órden el primero dellos, sin que en ello pueda haber duda ni pleyto. Y son como vecinos y deudos suyos otros algunos nombres, que tambien se ponen á Christo en la santa Escritura. Los quales, aunque en el sonido son diferentes, pero bien mirados todos se reducen á un intento mismo, y convienen en una misma razon. Porque si en el capítulo treinta y quatro de Ezequiel (1) es llamado *Planta nombrada*, y si Esaias en el capítulo once (2) le llama unas veces *Rama*, y otra *Flor*, y en el capítulo cincuenta y tres (3) *Tallo* y *Raiz*, todo es decirnos lo que el nombre de PIMPOLLO ó de fruto nos dice. Lo qual será bien que declarémos ya, pues lo primero que pertenece á que Christo se llama ansí, está suficientemente pro-

(1) Ezech. cap. XXXIV. v. 29. (2) Esai. cap. XI. vv. 1. y 10. (3) Esai. cap. LIII. vers. 2.

probado, si no se os ofrece otra cosa. Ninguna, dixo al punto Juliano, ántes ha rato ya que el nombre y esperanza deste fruto ha despertado en nuestro gusto golosina dél. Merecedor es de qualquier golosina y deseo, respondió Marcelo, porque es dulcísimo fruto; y no ménos provechoso que dulce, si ya no le menoscaba la pobreza de mi lengua é ingenio. Pero idme respondiendo, Sabino, que lo quiero haber agora con vos. Esta hermosura del cielo y mundo que vemos, y la otra mayor que entendemos, y que nos esconde el mundo invisible, fué siempre como es agora, ó hízose ella á sí misma, ó Dios la sacó á luz y la hizo? Averiguado es, dixo Sabino, que Dios crió el mundo con todo lo que hay en él, sin presuponer para ello alguna materia, sino solo con la fuerza de su infinito poder, con que hizo, donde no habia ninguna cosa, salir á luz esta beldad que decis. Mas qué duda hay en esto? Ninguna hay, replicó prosiguiendo Marcelo. Mas decidme mas adelante: nasció esto de Dios, no advirtiendo Dios en ello, sino como por alguna natural conseqüencia, ó hízolo Dios porque quiso, y fué su voluntad libre de hacerlo? Tambien es averiguado, respondió luego Sabino, que lo hizo con propósito y libertad. Bien decis, dixo Marcelo, y pues conoceis eso, tambien conocereis que pretendió Dios en ello algun grande fin. Sin duda grande, respondió Sabino, porque siempre

pre que se obra con juicio y libertad, es á fin de algo que se pretende. Pretenderia desa manera, dixo Marcelo, Dios en esta su obra algun interés y acrescentamiento suyo? En ninguna manera, respondió Sabino. Por que? dixo Marcelo. Y Sabino respondió: Porque Dios, que tiene en sí todo el bien, en ninguna cosa que haga fuera de sí, puede querer ni esperar para sí algun acrescentamiento ó mejoría. Por manera, dixo Marcelo, que Dios porque es bien infinito y perfecto, en hacer el mundo, no pretendió recebir bien alguno dél, y pretendió algun fin como está dicho. Luego si no pretendió recebir, sin ninguna duda pretendió dar: y si no lo crió para añadirse á sí algo, criólo sin ninguna duda para comunicarse él á sí, y para repartir en sus criaturas sus bienes. Y cierto este solo es fin digno de la grandeza de Dios, y proprio de quien por su naturaleza es la misma bondad: porque á lo bueno su propria inclinacion le lleva al bien hacer; y quanto es mas bueno uno, tanto se inclina mas á esto. Pero si el intento de Dios en la creacion y edificio del mundo, fué hacer bien á lo que criaba, repartiendo en ello sus bienes; qué bienes, ó qué comunicacion dellos fué aquella á quien como á blanco enderezó Dios todo el oficio desta obra suya? No otros, respondió Sabino, sino esos mismos que dió á las criaturas, ansí á cada una en particular, como á todas juntas en gene-

ral,

ral. Bien decis, dixo Marcelo, aunque no habeis respondido á lo que os pregunto. En qué manera? respondió. Porque, dixo Marcelo, como aquesos bienes tengan sus grados, y como sean unos de otros de diferentes quilates, lo que pregunto es, á que bien, ó á qué grado de bien entre todos enderezó Dios todo su intento principalmente? Que grados, respondió Sabino, son esos? Muchos son, dixo Marcelo, en sus partes, mas la Escuela los suele reducir á tres géneros, á naturaleza, y á gracia, y á union personal. A la naturaleza pertenecen los bienes con que se nasce: á la gracia pertenescen aquellos que despues de nascidos nos añade Dios: el bien de la union personal, es haber juntado Dios en Jesu-Christo su persona con nuestra naturaleza. Entre los quales bienes es muy grande la diferencia que hay. Porque lo primero, aunque todo el bien que vive y luce en la criatura, es bien que puso en ella Dios; pero puso en ella Dios unos bienes para que le fuesen proprios y naturales, que es todo aquello en que consiste su ser, y lo que dello se sigue: y estos decimos que son bienes de naturaleza, porque los plantó Dios en ella, y se nasce con ellos, como es el ser, y la vida, y el entendimiento y lo demas semejante. Otros bienes no los plantó Dios en lo natural de la criatura, ni en la virtud de sus naturales principios, para que dellos nasciesen; sino sobrepúsolos él por sí solo á lo na-

tu-

tural, y ansí no son bienes fixos ni arraigados en la naturaleza como los primeros, sino movedizos bienes, como son, la gracia, y la caridad, y los demas dones de Dios; y aquesto llamamos bienes sobrenaturales de gracia. Lo segundo, dado, como es verdad, que todo este bien comunicado es una semejanza de Dios, porque es hechura de Dios, y Dios no puede hacer cosa que no le remede, porque en quanto hace se tiene por dechado á sí mismo; mas aunque esto es ansí, todavía es muy grande la diferencia que hay en la manera del remedarle. Porque en lo natural remedan las criaturas el ser de Dios; mas en los bienes de gracia remedan el ser, y la condicion, y el estilo, y como si dixésemos, la vivienda y bienandanza suya; y ansí se avecinan y juntan mas á Dios por esta parte las criaturas que la tienen, quanto es mayor esta semejanza, que la semejanza primera; pero en la union personal no remedan, ni se parecen á Dios las criaturas, si no vienen á ser el mismo Dios, porque se juntan con èl en una misma persona. Aquí Juliano atravesándose dixo: Las criaturas todas se juntan en una persona con Dios? Respondió Marcelo riendo: hasta agora no trataba del número, si no trataba del cómo, quiero decir, que no contaba quiénes y quántas criaturas se juntan con Dios en estas maneras, sino contaba la manera cómo se juntan, y le remedan, que es, ó por naturaleza, ó por gracia,

ó por union de persona: que quanto al número de los que se le ayuntan, clara cosa es, que en los bienes de naturaleza todas las criaturas se avecinan á Dios; y solas, y no todas, las que tienen entendimiento en los bienes de gracia; y en la union personal sola la humanidad de nuestro Redentor Jesu-Christo. Pero aunque con sola aquesta humana naturaleza se haga la union personal propriamente, en cierta manera tambien, en juntarse Dios con ella es visto juntarse con todas las criaturas, por causa de ser el hombre como un medio entre lo espiritual y lo corporal, que contiene y abraza en sí lo uno y lo otro; y por ser, como dixéron antiguamente, un menor mundo, ó un mundo abreviado. Esperando estoy, dixo Sabino entónces, á qué fin se ordena aqueste vuestro discurso. Bien cerca estamos ya dello, respondió Marcelo. Porque pregúntoos, si el fin porque crió Dios todas las cosas, fué solamente por comunicarse con ellas, y si ésta dádiva y comunicacion acontesce en diferentes maneras, como habemos ya visto, y si unas de estas maneras son mas perfectas que otras; no os parece que pide la misma razon, que un tan grande artífice, y en una obra tan grande tuviese por fin de toda ella hacer en ella la mayor y mas perfecta comunicacion de sí que pudiese? Ansí parece, dixo Sabino. Y la mayor, dixo siguiendo Marcelo, ansí de las hechas, como de las que se pue-

pueden hacer, es la union personal que se hizo entre el Verbo divino, y la naturaleza humana de Christo, que fué hacerse con el hombre una misma persona. No hay duda, respondió Sabino, sino que es la mayor. Luego, añadió Marcelo, necesariamente se sigue, que Dios, á fin de hacer esta union bienaventurada y maravillosa, crió todo quanto se parece, y se esconde. Que es decir, que el fin para que fué fabricada toda la variedad y belleza del mundo, fué por sacar á luz este compuesto de Dios y hombre, ó por mejor decir, este juntamente Dios y hombre, que es Jesu-Christo. Necesariamente se sigue, respondió Sabino. Pues, dixo entónces Marcelo, esto es ser Christo fruto: y darle la Escritura este nombre á él, es darnos á entender á nosotros, que Christo es el fin de las cosas, y aquel para cuyo nascimiento feliz fuéron todas criadas y enderezadas. Porque ansí como en el árbol la raiz no se hizo para sí, ni ménos el tronco, que nasce y se sustenta sobre ella, sino lo uno y lo otro juntamente con las ramas, y la flor, y la hoja, y todo lo demas que el árbol produce, se ordena y endereza para el fruto que dél sale, que es el fin y como remate suyo; ansí por la misma manera estos cielos extendidos que vemos, y las estrellas que en ellos dan resplandor, y entre todas ellas esta fuente de claridad y de luz que todo lo alumbra, redonda y bellísima; la tierra

pintada con flores, y las aguas pobladas de peces; los animales y los hombres, y este universo todo, quan grande y quan hermoso es, lo hizo Dios para fin de hacer hombre á su Hijo, y para producir á luz este único y divino fruto, que es Christo, que con verdad le podemos llamar el parto comun y general de todas las cosas. Y ansí como el fruto, para cuyo nascimiento se hizo en el árbol la firmeza del tronco, y la hermosura de la flor, y el verdor y frescor de las hojas, nascido contiene en sí y en su virtud todo aquello que para él se ordenaba en el árbol, ó por mejor decir, al árbol todo contiene; ansí tambien Christo, para cuyo nascimiento crió primero Dios las raices firmes y hondas de los elementos, y levantó sobre ellas despues esta grandeza del mundo, con tanta variedad como si dixésemos de ramas y hojas, lo contiene todo en sí, y lo abarca, y se resume en él, y como dice San Pablo (1), se recapitula todo lo no criado y criado, lo humano y lo divino, lo natural y lo gracioso. Y como de ser Christo llamado fruto por excelencia, entendemos que todo lo criado se ordenó para él; ansí tambien desto mismo ordenado, podemos rastreando entender el valor inestimable que hay en el fruto, para quien tan grandes cosas se ordenan. Y de la grandeza, y hermosura, y quali-

(1) Ad Colos. cap. I. vers. 16.

lidad de los medios argüirémos la excelencia sin medida del fin. Porque si qualquiera que entra en algun palacio ó casa real rica y sumptuosa, y vee primero la fortaleza y firmeza del muro ancho y torreado, y las muchas órdenes de las ventanas labradas, y las galerías, y los chapiteles que deslumbran la vista; y luego la entrada alta y adornada con ricas labores, y despues los zaguanes y patios grandes y diferentes, y las columnas de marmol, y las largas salas, y las recámaras ricas, y la diversidad, y muchedumbre, y órden de los aposentos hermoseados todos con peregrinas y escogidas pinturas, y con el jaspe, y el porfiro, y el marfil, y el oro que luce por los suelos, y paredes, y techos; y vee juntamente con esto la muchedumbre de los que sirven en él, y la disposicion y rico aderezo de sus personas, y el órden que cada uno guarda en su ministerio y servicio, y el concierto que todos conservan entre sí; y oye tambien los menestriles, y dulzura de música; y mira la hermosura y regalo de los lechos, y la riqueza de los aparadores, que no tienen precio; luego conoce que es incomparablemente mejor y mayor aquel para cuyo servicio todo aquello se ordena: ansí debemos nosotros tambien entender, que si es hermosa y admirable esta vista de la tierra y del cielo, es sin ningun término muy mas hermoso y maravilloso aquel por cuyo fin se crió. Y que si es grandísima, como sin

 nin-

ninguna duda lo es, la magestad deste templo universal, que llamamos mundo nosotros; Christo, para cuyo nascimiento se ordenó desde su principio, y á cuyo servicio se sujetará todo despues, y á quien agora sirve y obedesce, y obedescerá para siempre, es incomparablemente grandísimo, gloriosísimo, perfectísimo, mas mucho de lo que ninguno puede, ni encarecer, ni entender. Y finalmente que es tal, qual inspirado y alentado por el Espíritu santo san Pablo dice, escribiendo á los Colosenses (1): *Es imágen de Dios invisible, y el engendrado primero que todas las criaturas. Porque para él se fabricáron todas, ansí en el cielo, como en la tierra, las visibles, y las invisibles; ansí digamos los tronos, como las dominaciones, como los principados, y potentados; todo por él y para él fué criado: y él es el adelantado entre todos, y todas las cosas tienen ser por él. Y él tambien del cuerpo de la Iglesia es la cabeza, y él mismo es el principio y el primogénito de los muertos, para que en todo tenga las primerias. Porque le plugo al Padre, y tuvo por bien que se aposentase en él todo lo sumo y complido.* Por manera que Christo es llamado *fruto*, porque es el fruto del mundo, esto es, porque es el fruto para cuya produccion se ordenó y fabricó todo el

(1) Ad Colos. cap. I. vers. 15.-19.

el mundo. Y ansí Esaías deseando su nascimiento, y sabiendo que los cielos y la naturaleza toda vivia y tenia ser principalmente para este parto, á toda ella se le pide diciendo (1): *Derramad rocío, cielos, desde vuestras alturas, y vos, nubes, lloviendo enviadnos al justo, y la tierra se abra, y produzga y brote al Salvador.* Y no solamente por aquesta razon que habemos dicho Christo se llama *fruto*, sino tambien porque todo aquello que es verdadero fruto en los hombres, digo fruto que merezca parecer ante Dios, y ponerse en el cielo, no solo nasce en ellos por virtud deste fruto, que es Jesu-Christo, sino en cierta manera tambien es el mismo Jesus. Porque la justicia y santidad que derrama en los ánimos de sus fieles, ansí ella como los demas bienes y santas obras que nascen della, y que nasciendo della despues la acrescientan, no son sino como una imágen y retrato vivo de Jesu-Christo, y tan vivo que es llamado Christo en las letras sagradas, como parece en los lugares adonde nos amonesta san Pablo (1), que nos vistamos de Jesu-Christo: porque el vivir justa y santamente es imágen de Christo. Y ansí por esto, como por el espíritu suyo que comunica Christo, é infunde en los buenos, cada uno de-

(1) Esai. cap. XLV. vers. 8. (2) Ad Rom. cap. XIII. vers. 14.

dellos se llama Christo: y todos ellos juntos, en la forma ya dicha, hacen un mismo Christo. Ansí lo testificó San Pablo diciendo (1): *Todos los que en Christo os habeis baptizado, os habeis vestido de Jesu-Christo, que allí no hay judío, ni gentil, ni libre, ni esclavo, ni hembra, ni varon, porque todos sois uno en Jesu-Christo.* Y en otra parte (2): *Hijuelos mios, que os engéndro otra vez, hasta que Christo se forme en vosotros.* Y amonestando á los Romanos á las buenas obras, les dice y escribe (3): *Desechemos pues las obras escuras, y vistamos armas de luz, y como quien anda de dia, andemos vestidos y honestos. No en convites y embriagueces, no en desordenado sueño, y en deshonestas torpezas, ni ménos en competencias é invidias; sino vestios del Señor Jesu-Christo.* Y que todos éstos Christos son un Christo solo, dícelo él mismo á los Corinthios por estas palabras (4): *Como un cuerpo tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo, ansí tambien Cristo.* Donde, como advierte san Agustin (5), no dixo concluyendo la semejanza, ansí es Christo y sus miembros, sino *ansí es Christo*; para nos enseñar, que Chris-

(1) Ad Galat. cap. III. vs. 27. 28. (2) Ibid. cap. IV. v. 19. (3) Ad Rom. cap. XIII. vs. 12.-14. (4) I. ad Corinth. cap. XII. v. 12. (5) *De peccat. merit.* lib. I. cap. 31. edit. Bened. S. Maur.

Christo nuestra cabeza está en sus miembros, y que los miembros y la cabeza son un solo Christo, como por aventura dirémos mas largamente despues. Y lo que decimos agora, y lo que de todo lo dicho resulta es, conoscer quan merescidamente Christo se llama *fruto*, pues todo el fruto bueno y de valor que mora y fructifica en los hombres, es Christo y de Christo, en quanto nasce dél, y en quanto le parece y remeda, ansí como es dicho. Y pues habemos platicado ya lo que basta acerca de aquesto, proseguid, Sabino, en vuestro papel. Deteneos, dixo Juliano alargando contra Sabino la mano, que si olvidado no estoy, os falta, Marcelo, por descubrir lo que al principio nos propusistes, de lo que toca á la nueva y maravillosa concepcion de Christo, que como dixistes, este nombre significa. Es verdad, é hicistes muy bien, Juliano, en ayudar mi memoria, respondió al punto Marcelo, y lo que pedis es aquesto. Este nombre, que unas veces llamamos PIMPOLLO, y otras veces llamamos *fruto*, en la palabra original no es fruto como quiera, sino es propriamente el fruto que nasce de suyo sin cultura ni industria. En lo qual al propósito de Jesu-Christo, á quien agora se aplica, se nos demuestran dos cosas. La una que no hubo ni saber, ni valor, ni merescimiento, ni industria en el mundo, que mereciese de Dios que se hiciese hombre, esto es, que produxese este fruto: la otra, que en el

el vientre purísimo y santísimo, de donde aqueste fruto nasció, anduvo solamente la virtud y obra de Dios, sin ayuntarse varon. Mostró, como oyó esto, moverse de su asiento un poco Juliano, y como acostándose hácia Marcelo, y mirándole con alegre rostro le dixo: Agora me place mas el haberos, Marcelo, acordado lo que olvidábades, porque me deleyta mucho entender, que el artículo de la limpieza y entereza virginal de nuestra comun madre y señora, está significado en las letras y profecías antiguas, y la razon lo pedia. Porque adonde se dixéron y escribiéron, tantos años ántes que fuesen, otras cosas menores, no era posible que se callase un misterio tan grande. Y si se os ofrecen algunos otros lugares que pertenezcan á esto, que sí ofrecerán, mucho holgaría que los dixésedes, si no recebis pesadumbre. Ninguna cosa, respondió Marcelo, me puede ser ménos pesada que decir algo que pertenezca al loor de mi única abogada y señora, que aunque lo es generalmente de todos, mas atrévome yo á llamarla mia en particular, porque desde mi niñez me ofrecí todo á su amparo. Y no os engañais nada, Juliano, en pensar que los libros y letras del testamento viejo no pasáron callando por una extrañeza tan nueva, y señaladamente tocando á personas tan importantes. Porque ciertamente en muchas partes la dicen con palabras para la fé muy claras, aunque algo obscuras

pa-

para los corazones, á quien la infidelidad ciega, conforme á como se dicen otras muchas cosas de las que pertenecen á Christo, que como san Pablo dice (1), es misterio escondido: el qual quiso Dios decirle y esconderle por justísimos fines, y uno dellos fué para castigar ansí con la ceguedad y con la ignorancia de cosas tan necesarias á aquel pueblo ingrato por sus enormes pecados. Pues viniendo á lo que pedís, clarísimo testimonio es á mi juicio para aqueste propósito aquello de Esaías, que poco ántes decíamos (2): *Derramad, cielos, rocío, y lluevan las nubes al justo.* Adonde aunque, como veis, va hablando del nascimiento de Christo como de una planta que nasce en el campo; empero no hace mencion, ni de arado, ni de azada, ni de agricultura, sino solamente de cielo, y de nubes, y de tierra, á los quales atribuye todo su nascimiento. Y á la verdad el que cotejare aquestas palabras que aquí dice Esaías, con las que acerca de aquesta misma razon dixo á la benditísima Virgen el arcangel Gabriel, verá que son casi las mismas, sin haber entre ellas mas diferencia, de que lo dixo que el arcangel con palabras proprias, porque trataba de negocio presente, Esaías los significó con palabras figuradas y metafóricas, conforme al estilo de los Profetas. Allí dixo el angel (3): *El Espí-*

(1) Ad Colos. I. v. 26. (2) Esai. cap. XLV. v. 8. (3) Luc. cap. I. v. 35.

píritu santo vendrá sobre tí : aquí dice Esaías, *Enviareis, cielos, vuestro rocío.* Allí dice, que *la virtud del alto le hará sombra*: aquí pide que se extiendan las nubes. Allí, *y lo que nascerá de tí santo, será llamado hijo de Dios*: aquí, *abrase la tierra y produzga al Salvador.* Y sácanos de toda duda lo que luego añade, diciendo: *Y la justicia florecerá juntamente, y yo el Señor le crié.* Porque no dice, *y yo el Señor la crié*, conviene saber, á la justicia, de quien dixo que habia de florecer juntamente; sino, *yo le crié*, conviene á saber, al Salvador, esto es, á Jesus; porque Jesus es el nombre que el original allí pone. Y dice, *yo le crié*, y atribúyese á sí la creacion y nascimiento desta bienaventurada salud, y préciase della como de hecho singular y admirable; y dice, *yo, yo*, como si dixese, yo solo, y no otro comigo. Y tambien no es poco eficaz para la prueba desta misma verdad la manera como habla de Christo en el capítulo quarto de su Escritura aqueste mismo Profeta, quando usando de la misma figura de plantas y frutos, y cosas del campo, no señala para su nascimiento otras causas mas de á Dios y á la tierra, que es á la Virgen y al Espíritu Santo. Porque, como ya vimos, dice (1): *En aquel dia será el* PIMPOLLO *de Dios magnífico y glorioso, y el fruto de la tierra subirá á grandísima alteza*

(1) Esai. cap. IV. v. 2.

za. Pero entre otros para este propósito hay un lugar singular en el Psalmo ciento y nueve, aunque algo escuro segun la letra latina, mas segun la original manifiesto y muy claro: en tanto grado que los Doctores antiguos que floreciéron ántes de la venida de Jesuchristo, conociéron de allí y ansí lo escribiéron, que la madre del Mesía habia de concebir vírgen por virtud de Dios, y sin obra de varon. Porque vuelto el lugar que digo á la letra dice desta manera (1): *En resplandores de santidad del vientre, y del aurora, contigo el rocío de tu nascimiento.* En las quales palabras, y no por una dellas, sino casi por todas, se dice y se descubre aqueste misterio que digo. Porque lo primero, cierto es que habla en este Psalmo con Christo el Profeta (2); y lo segundo tambien es manifiesto que habla en este verso de su concepcion y nascimiento; y las palabras, *vientre y nascimiento*, que segun la propriedad original tambien se puede llamar generacion, lo demuestran abiertamente. Mas que Dios solo, sin ministerio de hombre, haya sido el hacedor de aquesta divina y nueva obra en el virginal y purísimo vientre de nuestra señora, lo primero se vee en aquellas palabras, *en resplandores de santidad.* Que es como decir, que habia de ser concebido Christo, no en ardores deshones-

(1) Psalm. CIX. v. 3. (2) Vid. Epist. ad Hebræ. cap. I. v. 13.

nestos de carne y de sangre, sino en resplandores santos del cielo: no con torpeza de sensualidad, sino con hermosura de santidad y de espíritu. Y demas desto lo que luego se sigue, de *aurora* y de *rocío*, por galana manera declara lo mismo. Porque es una comparacion encubierta, que si la descubrimos sonará así: en el vientre, conviene á saber, de tu madre, serás engendrado como en la aurora, esto es, como lo que en aquella sazon de tiempo se engendra en el campo con solo el rocío que entónces desciende del cielo, no con riego ni con sudor humano. Y últimamente, para decirlo del todo, añadió: *contigo el rocío de tu nascimiento.* Que porque habia comparado al aurora el vientre de la madre, y porque en el aurora cae el rocío con que se fecunda la tierra; prosiguiendo en su semejanza, á la virtud de la generacion llamóla rocío tambien. Y á la verdad ansí es llamada en las divinas letras en otros muchos lugares esta virtud vivífica y generativa con que engendró Dios al principio el cuerpo de Christo, y con que despues de muerto le reengendró y resucitó, y con que en la comun resurreccion tornará á la vida nuestros cuerpos deshechos, como en el capítulo veinte y seis (1) de Esaías se vee. Pues dice á Christo David, que este rocío y virtud que formó su cuerpo y le dió vida en las virginales entrañas, no se la pres-

(1) Esai. cap. XXVI. v. 19.

prestó otro, ni la puso en aquel santo vientre alguno que viniese de fuera, sino que él mismo la tuvo de su cosecha, y la truxo consigo. Porque cierto es que el Verbo divino, que se hizo hombre en el sagrado vientre de la santa Vírgen, él mismo formó allí el cuerpo y la naturaleza de hombre de que se vistió. Y ansí para que entendiésemos esto, David dice bien que tuvo Christo consigo el rocío de su nascimiento. Y aun ansí como decimos nascimiento en este lugar, podemos tambien decir niñez, que aunque viene á decir lo mismo que nascimiento, todavía es palabra que señala mas el ser nuevo y corporal que tomó Christo en la Vírgen; en el qual fué niño primero, y despues mancebo, y despues perfecto varon: porque en el otro nascimiento eterno que tiene de Dios, siempre nasció Dios eterno, y perfecto, é igual con su padre. Muchas otras cosas pudiera alegar á propósito de aquesta verdad, mas porque no falte tiempo para lo demas que nos resta, baste por todas, y con esta conclúyo, la que en el capítulo cincuenta y tres dice de Christo Esaías (1): *Subirá cresciendo como* PIMPOLLO *delante de Dios, y como raiz, ó arbolico nascido en tierra seca.* Porque si va á decir la verdad, para decirlo como suele hacer el Profeta con palabras figuradas y escuras, no pudo decirlo con palabras que fuesen mas claras que estas. Llama á

(1) Esai. cap. LIII. v. 2.

á Christo arbolico, y porque le llama ansí, siguiendo el mismo hilo y figura, á su santísima madre llámala tierra conforme á razon; y habiéndola llamado ansí, para decir que concibió sin varon, no habia una palabra que mejor ni con mas significacion lo dixese, que era decir que fué tierra seca. Pero si os parece, Juliano, prosiga ya Sabino adelante. Prosiga, respondió Juliano, y Sabino leyó:

Tambien es llamado Christo FACES *de Dios, como parece en el Psalmo ochenta y ocho, que dice* (1): La misericordia y la verdad precederán tus FACES. *Y dícelo porque con Christo nasció la verdrd y la justicia, y la misericordia, como lo testifica Esaías diciendo* (2): Y la justicia nascerá con él juntamente. *Y tambien el mismo David quando en el Psalmo ochenta y quatro, que es todo del advenimiento de Christo, dice* (3): La misericordia y la verdad se encontráron. La justicia y la paz se diéron paz. La verdad nasció de la tierra, y la justicia miró desde el cielo. El Señor por su parte fué liberal, y la tierra por la suya respondió con buen fruto. La justicia va delante dél, y pone en el camino sus pisadas. *Item, dásele á Christo este mismo nombre en el Psalmo noventa y quatro, adonde David convidando á los hombres para el recebimiento de la buena nueva del Evangelio, les di-*

(1) Psal. LXXXVIII. v. 15. (2) Esai. cap. XLV. v. 8. (3) Psal. LXXXIV. vs. 11 - 14.

dice (1): Ganemos por la mano á su FAZ en confesion y loor. *Y mas claro en el Psalmo setenta y nueve* (2): Conviértenos, *dice*, Dios de nuestra salud, muéstranos tus FACES, y seremos salvos. *Y así mismo Esaías en el capítulo sesenta y quatro le da este nombre diciendo* (3): Descendiste, y delante de tus FACES se derritiéron los montes. *Porque claramente habla allí de la venida de Christo, como en él se parece.*

Demas destos lugares que ha leido Sabino, dixo entónces Marcelo, hay otro muy señalado que no le puso el papel, y merece ser referido. Pero ántes que diga dél, quiero decir que en el Psalmo setenta y nueve aquellas palabras que se acaban agora de leer, *conviértenos Dios de nuestra salud*, se repiten en él tres veces (4), en el principio, y en el medio, y en el fin del Psalmo: lo qual no carece de misterio, y á mi parecer se hizo por una de dos razones. De las quales la una es, para hacernos saber que hasta acabar Dios, y perficionar del todo al hombre, pone en él sus manos tres veces. Una criándole del polvo, y llevándole del no ser al ser que le dió en el paraiso. Otra, reparándole despues de estragado, haciéndose él para este fin hombre tambien. Y la tercera, resuscitándole despues de muerto para no morir ni mudarse jamas. En

(1) Psal. XCIV. v. 2. (2) Psalm. LXXIX. v. 4. (3) Esai. cap. LXIV. v. 1. (4) Vs. 4, 15, 20.

En señal de lo qual en el libro del Génesi, en la historia de la creacion del hombre, se repite tres veces esta palabra *criar*. Porque dice desta manera (1): *Y crió Dios al hombre á su imágen y semejanza, á la imágen de Dios le crió, criólos hembra y varon.* Y la segunda razon, y lo que por mas cierto tengo es, que en este Psalmo de que hablamos, pide el Profeta á Dios en tres lugares, que convierta su pueblo á sí, y le descubra sus FAZES, que es á Christo, como habemos ya dicho, porque son tres veces las que señaladamente el Verbo divino se mostró y mostrará al mundo, y señaladamente á los del pueblo judaico, para darles luz y salud. Porque lo primero se les mostró en el monte, adonde les dió ley, y les notificó su amor y voluntad; y cercado, y como vestido de fuego, y de otras señales visibles, les habló sensiblemente, de manera que le oyó hablar todo el pueblo; y comenzó á humanarse con ellos entónces, como quien tenia determinado de hacerse hombre dellos y entre ellos despues, como lo hizo. Y este fué el aparecimiento segundo, quando nació rodeado de nuestra carne, y conversó con nosotros, y viviendo y muriendo negoció nuestro bien. El tercero será quando en el fin de los siglos tornará á venir otra vez para entera salud de su Iglesia. Y aun, si yo no me engaño, estas tres ve-

(1) Genes. cap. I. v. 27.

venidas del Verbo, una en apariencias y voces sensibles, otras dos hecho ya verdadero hombre, significó y señaló el mismo Verbo en la zarza, quando Moysen le pidió señas de quien era, y él para dárselas le dixo ansí (1): *El que seré, seré, seré*, repitiendo esta palabra de tiempo futuro tres veces, y como diciéndoles: Yo soy el que prometí á vuestros padres venir agora para libraros de Egipto; y nascer despues entre vosotros para redemiros del pecado; y tornar últimamente en la misma forma de hombre para destruir la muerte y perficionaros del todo. Soy el que seré vuestra guia en el desierto, y el que seré vuestra salud hecho hombre, y el que seré vuestra entera gloria hecho juez. Aqui Juliano atravesándose, dixo: No dice el texto *seré*, sino *soy*, de tiempo presente: porque aunque la palabra original en el sonido sea *seré*, mas en la significacion es *soy*, segun la propriedad de aquella lengua. Es verdad, respondió Marcelo, que en aquella lengua las palabras apropriadas al tiempo futuro se ponen algunas veces por el presente, y en aquel lugar podemos muy bien entender que se pusiéron ansí, como lo entendiéron primero san Gerónimo y los intérpretes griegos. Pero lo que digo agora es, que sin sacar de sus términos á aquellas palabras, sino tomándolas en su primer sonido y signi-

(1) Exod. cap. III. v. 14.

ficacion, nos declaran el misterio que he dicho. Y es misterio que para el propósito de lo que entónces Moysen queria saber, convenia mucho que se dixese. Porque yo os pregunto, Juliano, no es cosa cierta que comunicó Dios con Abraham este secreto, que se habia de hacer hombre, y nascer de su linage dél? Cosa cierta es, respondió, y ansí lo testifica él mismo en el Evangelio, diciendo (1): *Abraham deseó ver mi dia: vióle, y gozóse.* Pues no es cierto tambien, prosiguió Marcelo, que este mismo misterio lo tuvo Dios escondido hasta que lo obró, no solo de los demonios, sino aun de muchos de los ángeles? Ansí se entiende, respondió Juliano, de lo que escribe San Pablo (2). Por manera, dixo Marcelo, que era caso secreto aqueste, y cosa que pasaba entre Dios y Abraham y algunos de sus sucesores, conviene saber, los sucesores principales, y las cabezas del linage; con los quales, de uno en otro, y como de mano en mano, se habia comunicado este hecho y promesa de Dios. Ansí, respondió Juliano, parece. Pues siendo ansí, añadió Marcelo, y siendo tambien manifiesto que Moysen en el lugar de que hablamos, quando dixo á Dios (3): *Yo, Señor, iré, como me lo mandas, á los hijos de Israel, y les diré: El Dios de vuestros padres me envia*
á

(1) Joan. cap. VIII. v. 56. (2) Ad Colos. cap. I. v. 26. (3) Exod. cap. III. v. 13.

á vosotros. Mas si me preguntaren, cómo se llama ese Dios, que les responderé? Ansí que siendo manifiesto que Moysen por estas palabras que he referido pidió á Dios alguna seña cierta de sí, por la qual ansí el mismo Moysen, como los principales del pueblo de Israel á quien habia de ir con aquella embaxada, quedasen saneados que era su verdadero Dios, el que le habia aparecido, y le enviaba, y no algun otro espíritu falso y engañoso: por manera que pidiendo Moysen á Dios una seña como ésta, y dándosela Dios en aquellas palabras, diciéndole: *Diles, el que seré, seré, seré, me envia á vosotros*; la razon misma nos obliga á entender, que lo que Dios dice por estas palabras, era cosa secreta y encubierta á qualquier otro espíritu: y seña que solo Dios y aquellos á quien se habia de decir la sabian: y que era como la tesera militar, ó lo que en la guerra decimos, dar nombre, que está secreto entre solos el capitan, y los soldados que hacen cuerpo de guarda. Y por la misma razon se concluye, que lo que dixo Dios á Moysen en estas palabras, es el misterio que he dicho, porque este solo misterio era el que sabian solamente Dios y Abraham y sus sucesores, y el que solamente entre ellos estaba secreto. Que lo demas que entienden algunos haber significado y declarado Dios de sí á Moysen en este lugar, que es su perfeccion infinita, y ser él el mismo ser por esencia; notorio era, no so-

lamente á los ángeles, pero tambien á los demonios: y aun á los hombres sabios y doctos es manifiesto que Dios es ser por esencia, y que es ser infinito; porque es cosa que con la luz natural se conosce. Y ansí qualquier otro espíritu que quisiera engañar á Moysen, y vendérsele por su Dios verdadero, lo pudiera mintiendo decir de sí mismo: y no tuviera Moysen, con oir esta seña, ni para salir de duda bastante razon, ni cierta señal para sacar della á los príncipes de su pueblo, á aquien iba. Mas el lugar que dixe al principio, del qual el papel se olvidó, es lo que en el capítulo sexto del libro de los Númeров mandó Dios al sacerdote que dixese sobre el pueblo quando le bendigese, que es esto (1): *Descubra Dios sus* FACES *á tí, y haya piedad de tí. Vuelva Dios sus* FACES *á tí, y déte paz.* Porque no podemos dudar sino que Christo, y su nacimiento entre nosotros son estas FACES que el Sacerdote pedia en este lugar á Dios que descubriese á su pueblo, como Teodoreto (2), y como san Cirilo (3) lo afirman, doctores santos y antiguos. Y demas de su testimonio, que es de grande autoridad, se convence lo mismo de que en el Psalmo sesenta y seis, en el qual, segun todos lo confiesan, David pide á Dios que

(1) Num. cap. VI. v. 25-26. (2) Select. Sac. Script. quæst. in Num. cap. 6. (3) Ciril. Alex. in Joan. Evang. lib. IX. cap. 40.

que envie al mundo á Jesu-Christo, comienza el Profeta con las palabras de aquesta bendicion, y casi la señala con el dedo, y la declara, y no le falta sino decir á Dios claramente: La bendicion que por órden tuya echa sobre el pueblo el sacerdote, eso, Señor, es lo que te suplico y te pido, que nos descubras ya á tu Hijo y salvador nuestro, conforme á como la voz pública de tu pueblo lo pide. Porque dice desta manera (1): *Dios haya piedad de nosotros y nos bendiga. Descubra sobre nosotros sus* FACES, *y haya piedad de nosotros.* Y en el libro del Eclesiástico, despues de haber el Sabio pedido á Dios con muchas y muy ardientes palabras la salud de su pueblo, y el quebrantamiento de la soberbia y pecado, y la libertad de los humildes opresos, y el allegamiento de los buenos esparcidos, y su venganza y honra, y su deseado juicio, con la manifestacion de su ensalzamiento sobre todas las naciones del mundo, que es puntualmente pedirle á Dios la primera y la segunda venida de Christo; concluye al fin, y dice (2): *Conforme á la bendicion de Aaron, ansí, Señor, haz con tu pueblo, y enderézanos por el camino de tu justicia.* Y sabida cosa es que el camino de la justicia de Dios es Jesu-Christo, ansí como él mismo lo dice (3): *Yo soy el camino, y la ver-*

(1) Psal. LXVI. v. 1. (2) Eccles. cap. XXXVI. v. 19. (3) Joan. cap. XIV. v, 6.

verdad, y la vida. Y pues San Pablo dice, escribiendo á los de Efeso (1): *Bendito sea el Padre, y Dios de nuestro Señor Jesu-Christo, que nos ha bendecido con toda bendicion espiritual y sobrecelestial en Jesu-Christo*; viene maravillosamente muy bien, que en la bendicion que se daba al pueblo ántes que Christo viniese, no se demandase ni desease de Dios otra cosa sino á solo Christo, fuente y orígen de toda feliz bendicion: y viene muy bien que consuenen y se respondan ansí estas dos escrituras, nueva y antigua. Ansí que las FACES de Dios que se piden en aqueste lugar son Christo sin duda. Y concierta con esto ver que se piden dos veces, para mostrar que son dos sus venidas. En lo qual es digno de considerar lo justo y lo proprio de las palabras que el Espíritu santo da á cada cosa. Porque en la primera venida dice, *descubrir*, diciendo: *Descubra sus* FACES *Dios*; porque en ella comenzó Christo á ser visible en el mundo. Mas en la segunda dice, *volver*, diciendo: *Vuelva Dios sus* FACES; porque entónces volverá otra vez á ser visto. En la primera, segun otra letra dice, *lucir*: porque la obra de aquella venida fué desterrar del mundo la noche de error, y y como dixo san Juan (2), resplandecer en las tinieblas la luz. Y ansí Christo por esta causa es llamado Luz y Sol de justicia. Mas en

(1) Ad Ephes. cap. I. v. 3. (2) Joan. cap. I. v. 5.

en la segunda dice, *ensalzar*: porque el que vino ántes humilde, vendrá entónces alto y glorioso; y vendrá, no á dar ya nueva doctrina, sino á repartir el castigo y la gloria. Y aun en la primera dice: *Haya piedad de vosótros;* conociendo, y como señalando que se habian de haber ingrata y cruelmente con Christo; y que habian de merecer por su ceguedad é ingratitud ser por él consumidos: y por esa causa le pide, que se apiade de ellos y que no los consuma. Mas en la segunda dice, que Dios les dé paz, esto es, que dé fin á su tan luengo trabajo, y que los guie á puerto de descanso despues de tan fiera tormenta: y que los meta en el abrigo y sosiego de su Iglesia, y en la paz de espíritu que hay en ella, y en todas sus espirituales riquezas. O dice lo primero, porque entónces vino Christo solamente á perdonar lo pecado, y á buscar lo perdido, como él mismo lo dice (1). Y lo segundo, porque ha de venir despues á dar paz y reposo al trabajo santo, y á remunerar lo bien hecho. Mas pues Christo tiene este nombre, es de ver agora porque le tiene. En lo qual conviene advertir, que aunque Christo se llama y es cara de Dios por donde quiera que le miremos; porque segun que es hombre se nombra ansí, y segun que es Dios, y en quanto es el Verbo, es tambien propria y perfectamente imágen y figura

(1) Matth. XVIII. v. 11.

del Padre, como san Pablo le llama (1) en diversos lugares: pero lo que tratamos agora es lo que toca á el ser de hombre; y lo que buscamos es el título por donde la naturaleza humana de Christo merece ser llamada sus FACES. Y para decirlo en una palabra, decimos, que Christo hombre es FACES y cara de Dios; porque como cada uno se conosce en la cara, ansí Dios se nos representa en él, y se nos demuestra quien es clarísima y perfectísimamente. Lo qual en tanto es verdad, que por ninguna de las criaturas por sí, ni por la universidad dellas juntas, los rayos de las divinas condiciones y bienes relucen y pasan á nuestros ojos, ni mayores, ni mas claros, ni en mayor abundancia que por el ánima de Christo, y por su cuerpo, y por todas sus inclinaciones, hechos y dichos, con todo lo demas que pertenece á su oficio. Y comencemos por el cuerpo, que es lo primero y mas descubierto: en el qual, aunque no le vemos, mas por la relacion que tenemos dél, y entretanto que viene aquel bienaventurado dia, en que por su bondad infinita esperamos verle amigo para nosotros, y alegre: ansí que dado que no le veamos, pero pongamos agora con la fe los ojos en aquel rostro divino, y en aquellas figuras dél, figuradas con el dedo del Espíritu santo; y mirémos el semblante hermoso, y la postura grave y suave, y aquellos ojos

(1) Ad Hebr. cap. I. v. 3.

ojos y boca, aquesta nadando siempre en dulzura, y aquellos muy mas claros y resplandescientes que el sol; y mirémos toda la compostura del cuerpo, su estado, su movimiento, sus miembros concebidos en la misma pureza, y dotados de inestimable belleza. Mas para que voy menoscabando este bien con mis pobres palabras, pues téngo las del mismo Espíritu que le formó en el vientre de la sacratísima Vírgen, que nos le pintan en el libro de los Cantares por la boca de la enamorada pastora diciendo (1): *Blanco, y colorado, trae vandera entre los millares. Su cabeza oro de Tibar. Sus cabellos enriscados y negros. Sus ojos como los de las palomas, junto á los arroyos de las aguas, bañadas en leche. Sus megillas como eras de plantas olorosas de los olores de confeccion. Sus labios violetas que destilan preciada mirra. Sus manos rollos llenos de oro de Tarsis. Su vientre bien como el marfil adornado de safiros. Sus piernas columnas de marmol, fundadas sobre basas de oro fino. El su semblante como el del líbano, erguido como los cedros. Su paladar dulzuras, y todo él deseos.* Pues pongamos los ojos en aquesta acabada beldad, y contemplémosla bien, y conoscerémos que todo lo que puede caber de Dios en un cuerpo, y quanto le es posible participar dél, y retraerle, y figurarle, y ase-

(1) Cant. cap. V. vs. 10.-16.

asemejársele, todo esto con ventajas grandísimas entre todos los otros cuerpos resplandece en aqueste; y verémos que en su género y condicion es como un retrato vivo y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color (que quiero, para mayor evidencia, cotejar por menudo cada una cosa con otra, y señalar en este retrato suyo, que formó Dios de hecho, habiéndole pintado muchos años ántes con las palabras, quan enteramente responde todo con su verdad; aunque por no ser largo diré poco de cada cosa, ó no la diré, sino tocarla he solamente por manera) que el color en el cuerpo, el qual resulta de la mezcla de las qualidades y humores que hay en él, y que es lo primero que se viene á los ojos, responde á la liga, ó si lo podemos decir ansí, á la mezcla y texido que hacen entre sí las perfecciones de Dios. Pues ansí como se dice de aquel color, que se tiñe de colorado y de blanco; ansí toda aquesta mezcla secreta se colora de sencillo y amoroso. Porque lo que luego se nos ofrece á los ojos, quando los alzamos á Dios, es una verdad pura, y una perfeccion simple y sencilla que ama. Y ansí mismo la cabeza en el cuerpo dice con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquella pues es de oro de Tibar, y aquesta son tesoros de sabiduría. Los cabellos que de la cabeza nascen, se dicen ser enriscados y negros: los pensamientos y consejos que proceden de aquel saber, son en-

sal-

salzados y obscuros. Los ojos de la providencia de Dios, y los ojos de aqueste cuerpo son unos: que estos miran como palomas bañadas en leche las aguas; aquellos atienden y proveen á la universidad de las cosas con suavidad y dulzura grandísima, dando á cada una su sustento, y como digamos, su leche. Pues que diré de las mexillas, que aquí son eras olorosas de plantas, y en Dios son su justicia y su misericordia, que se descubren y se le echan mas de ver, como si dixésemos, en el uno y en el otro lado del rostro? y que esparcen su olor por todas las cosas? Que como es escrito (1): *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.* Y la boca y los labios, que son en Dios los avisos que nos da, y las escrituras santas donde nos habla, ansí como en este cuerpo son violetas y mirra, ansí en Dios tienen mucho de encendido y de amargo, con que encienden á la virtud, y amargan y amortiguan el vicio. Y ni mas ni ménos, lo que en Dios son las manos, que son el poderío suyo para obrar, y las obras hechas por él, son semejantes á las deste cuerpo, hechas como rollos de oro rematados en Tarsis, esto es, son perfectas y hermosas, y todas muy buenas, como la Escritura lo dice (2): *Vió Dios todo lo que hiciera, y todo era muy bueno.*

(1) Psalm. XXIV. v. 10. (2) Gen. cap. I. vers. 31.

no. Pues para las entrañas de Dios, y para la fecundidad de su virtud, que es como el vientre donde todo se engendra; que imágen será mejor que este vientre blanco, y como hecho de marfil, y adornado de safiros? Y las piernas del mismo, que son hermosas y firmes como mármoles sobre basas de oro, clara pintura sin duda son de la firmeza divina no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Es tambien su semblante como el del líbano, que es como la altura de la naturaleza divina, llena de magestad y belleza. Y finalmente es dulzura su paladar, y deseos todo él: para que entendamos del todo quan merecidamente este cuerpo es llamado imágen, y FACES, y cara de Dios, el qual es dulcísimo y amabilísimo por todas partes, ansí como es escrito (1): *Gustad y ved quan dulce es el Señor* (2). Y *quan grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, que escondiste para los que te aman.* Pues si en el cuerpo de Christo se descubre y reluce tanto la figura divina; quanto mas expresa imágen suya será su santísima ánima, la qual verdaderamente ansí por la perfeccion de su naturaleza, como por los tesoros de sobrenaturales riquezas que Dios en ella ayuntó, se asemeja á Dios, y le retrata mas vecina y acabadamen-

(1) Psalm. XXXIII. v. 9. (2) Psalm. XXX. vers. 20.

mente que otra criatura ninguna? Y despues del mundo original, que es el Verbo, el mayor mundo, y el mas vecino al original, es aquesta divina alma: y el mundo visible comparado con ella, es pobreza y pequeñez. Porque Dios sabe y tiene presente delante los ojos de su conoscimiento todo lo que es y puede ser; y el alma de Christo vee con los suyos todo lo que fué, es, y será. En el saber de Dios estan las ideas y las razones de todo, y en esta alma el conoscimiento de todas las artes y sciencias. Dios es fuente de todo el ser, y el alma de Christo de todo el buen ser, quiero decir, de todos los bienes de gracia y justicia, con que lo que es se hace justo, y bueno, y perfecto. Porque de la gracia que hay en él mana toda la nuestra. Y no solo es gracioso en los ojos de Dios para sí, sino para nosotros tambien. Porque tiene justicia, con que parece en el acatamiento de Dios, amable sobre todas las criaturas; y tiene justicia poderosa para hacerlas amables á todas, infundiendo en sus vasos de cada una algun efecto de aquella su grande virtud, como es escrito (1): *De cuya abundancia recibimos todos gracia por gracia*: esto es, de una gracia otra gracia; de aquella gracia que es fuente, otra gracia que es como su arroyo; y de aquel dechado de gracia que está en él, un traslado de gracia,

ó

(1) Joan. cap. I. ver. 16.

ó una otra gracia trasladada que mora en los justos. Y finalmente Dios cria y sustenta al universo todo, y le guia y endereza á su bien: y el alma de Christo recria, y repara, y defiende, y continuamente va alentando é inspirando para lo bueno y lo justo, quanto es de su parte, á todo el género humano. Dios se ama á sí, y se conosce infinitamente; y ella le ama y le conosce con un conoscimiento y amor en cierta manera infinito. Dios es sapientísimo, y ella de inmenso saber: Dios poderoso, y ella sobre toda fuerza natural poderosa. Y como si pusiésemos muchos espejos en diversas distancias delante de un rostro hermoso, la figura y faciones dél, en el espejo que le estuviese mas cerca, se demostraria mejor: ansí esta alma santísima como está junta, y si lo habemos de decir ansí, apegadísima por union personal al Verbo divino, recibe sus resplandores en sí, y se figura dellos mas vivamente que otro ninguno. Pero vamos mas adelante, y pues habemos dicho del cuerpo de Christo, y de su alma por sí, digamos de lo que resulta de todo junto, y busquemos en sus inclinaciones, y condicion, y costumbres aquestas FACES, é imágen de Dios. El dice de sí (1) que es manso y humilde, y nos convida á que aprendamos á serlo dél. Y mucho ántes el Profeta Esaías viéndolo en espíritu, nos le

(1) Matth. cap. XI. v. 29.

le pintó con las mismas condiciones diciendo (1): *No dará voces, ni será aceptador de personas, y su voz no sonará fuera. A la caña quebrantada no quebrará, ni sabrá hacer mal, ni aun á una poca de estopa que echa humo. No será acedo, ni revoltoso.* Y no se ha de entender que es Christo manso y humilde por virtud de la gracia que tiene solamente: sino ansí como por inclinacion natural son bien inclinados los hombres, unos á una virtud, y otros á otra; ansí tambien la humanidad de Christo de su natural compostura, es de condicion llena de llaneza y mansedumbre. Pues con ser Christo ansí por la gracia que tenia, como por la misma disposicion de su naturaleza, un dechado de perfecta humildad; por otra parte tiene tanta alteza y grandeza de ánimo que cabe en él, sin desvanecerle, el ser Rey de los hombres, y señor de los angeles, y cabeza y gobernador de todas las cosas, y el ser adorado de todas ellas, y el estar á la diestra de Dios unido con él, y hecho una persona con él. Pues qué es esto sino ser FACES del mismo Dios? El qual con ser tan manso, como la enormidad de nuestros pecados, y la grandeza de los perdones suyos, y no solo de los perdones, sino de las maneras que ha usado para nos perdonar, lo testifican y enseñan; es tambien tan alto y tan

(1) Esai. cap. XLII. vs. 2.-4.

tan grande, como lo pide el nombre de Dios, y como lo dice Job por galana manera (1): *Alturas de cielos, que farás? honduras de abismo, como le entenderás? longura mas que tierra medida suya, y anchura allende del mar.* Y juntamente con esta immensidad de grandeza y celsitud podemos decir que se humilla tanto, y se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los paxaricos, y provee á las hormigas, y pinta las flores, y desciende hasta lo mas baxo del centro, y hasta los mas viles gusanos. Y lo que es mas claro argumento de su llana bondad, mantiene y acaricia á los pecadores, y los alumbra con esta luz hermosa que vemos: y estando altísimo en sí, se abaxa con sus criaturas, y como dice el Psalmo (2), estando en el cielo, está tambien en la tierra. Pues que diré del amor que nos tiene Dios, y de la caridad para con nosotros que arde en el alma de Christo? de lo que Dios hace por los hombres, y de lo que la humanidad de Christo ha padescido por ellos? Como los podré comparar entre sí, ó que podré decir cotejándolos, que mas verdadero sea, que es llamar á esto, FACES, é imágen de aquello? Christo nos amó hasta darnos su vida; y Dios inducido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, danos la de su hijo Chris-

(1) Job cap. XI. vs. 8. 9. (2) Psalm. CI. v. 20.

Christo. Porque no padezcamos infierno, y porque gocemos nosotros del cielo, padece prisiones y azotes, y afrentosa y dolorosa muerte; y Dios por el mismo fin, ya que no era posible padecerla en su misma naturaleza, buscó y halló órden para padecerla por su misma persona. Y aquella voluntad ardiente y encendida que la naturaleza humana de Christo tuvo de morir por los hombres, no fué sino como una llama que se prendió del fuego de amor y deseo que ardian en la voluntad de Dios, de hacerse hombre para morir por ellos. No tiene fin este cuento: y quanto mas desplego las velas, tanto hállo mayor camino que andar, y se me descubren nuevos mares quanto mas navego: y quanto mas considero estas FACES, tanto por mas partes se me descubren en ellas el ser y las perfecciones de Dios. Mas conviéneme ya recoger: y hacerlo he con decir solamente, que ansí como Dios es trino y uno, trino en personas, y uno en esencia; ansí Christo y sus fieles, por representar en esto tambien á Dios, son en personas muchos y diferentes; mas como ya comenzamos á decir, y dirémos mas largamente despues, en espíritu y en una unidad secreta, que se explica mal con palabras, y que se entiende bien por los que la gustan, son uno mismo. Y dado que las qualidades de gracia y de justicia, y de los demas dones divinos que estan en los justos, sean en

razon semejantes, y divididos y diferentes en número: pero el espíritu que vive en todos ellos, ó por mejor decir, el que los hace vivir vida justa, y el que los alienta y menea, y el que despierta y pone en obra las mismas qualidades y dones que he dicho, es en todos uno, y solo, y el mismo de Christo. Y ansí vive en los suyos él, y ellos viven por él, y todos en él, y son uno mismo multiplicado en personas; y en qualidad y substancia de espíritu simple y sencillo, conforme á lo que pidió á su Padre diciendo (1): *Para que sean todos una cosa, ansí como somos una cosa nosotros.* Dícese tambien Christo FACES de Dios, porque como por la cara se conosce uno, ansí Dios por medio de Christo quiere ser conoscido. Y el que sin este medio le conosce, no le conosce; y por esto dice él de sí mismo (2), que manifestó el nombre de su Padre á los hombres. Y es llamado (3) puerta y entrada por la misma razon; porque él solo nos guia y encamina, y hace entrar en el conoscimiento de Dios, y en su amor verdadero. Y baste haber dicho hasta aquí de lo que toca á este nombre. Y dicho esto, Marcelo calló, y Sabino prosiguio luego.

Llamase tambien CAMINO *Christo en la sagrada Escritura. El mismo se llama ansí en*

(1) Joan. cap. XVII. v. 21. (2) Ibid. v. 6.
(3) Idem cap. X. v. 9.

en san Juan en el capitulo catorce (1). Yo, *dice*, soy CAMINO, verdad, y vida. *Y puede pertenecer a esto mismo lo que dice Esaias en el capitulo treinta y cinco* (1): Habrá entónces senda y CAMINO, y será llamado CAMINO santo, y será para vosotros CAMINO derecho. *Y no es ageno dello lo del Psalmo quince* (3): Hiciste que me sean manifiestos los CAMINOS de vida. *Y mucho ménos lo del Psalmo sesenta y seis* (4): Para que conozcan en la tierra tu CAMINO. *Y declara luego que camino:* En todas las gentes tu salud, *que es el nombre de Jesus.*

No será necesario, dixo Marcelo luego que Sabino hubo leido esto, probar que CAMINO es nombre de Christo, pues él mismo se le pone. Mas es necesario ver y entender la razon porque se le pone, y lo que nos quiso enseñar á nosotros, llamándose á sí CAMINO nuestro. Y aunque esto en parte está ya dicho por el parentesco que este nombre tiene con el que acabamos de decir agora; porque ser FACES y ser CAMINO, en una cierta razon es lo mismo; mas porque demas de aquello encierra este nombre otras muchas consideraciones en sí, será conveniente que particularmente digamos dél. Pues para esto lo primero se debe advertir, que

(1) Joan. cap. XIV. v. 6. (2) Esai. cap. XXXV. vers. 8. (3) Psalm. XV. vers. 10. (4) Psalm. LXVI. v. 2.

CAMINO en la sagrada Escritura se toma en diversas maneras. Que algunas veces camino en ellas significa la condicion y el ingenio de cada uno, y su inclinacion y manera de proceder, y lo que suelen llamar *estilo* en romance, ó lo que llaman *humor* agora. Conforme á esto es lo de David en el Psalmo, quando hablando de Dios dice (1): *Manifestó á Moysen sus caminos.* Porque los CAMINOS de Dios que llama allí, son aquello que el mismo Psalmo dice luego, que es, lo que Dios manifestó de su condicion en el Exòdo, quando se le demostró en el monte y en la peña, y poniéndole la mano en los ojos pasó por delante dél, y en pasando le dixo (2): *Yo soy amador entrañable, y compasivo mucho, y muy sufrido, largo en misericordia, y verdadero, y que castigo hasta lo quarto, y uso de piedad hasta lo mil.* Ansi que estas buenas condiciones de Dios, y estas entrañas suyas son allí sus CAMINOS. Camino se llama en otra manera la profesion de vivir que escoge cada uno para sí mismo, y su intento, y aquello que pretende, ó en la vida ó en algun negocio particular, y lo que se pone como por blanco. Y en esta significacion dice el Psalmo (3): *Descubre tu camino al Señor, y él lo hará.* Que es decirnos David,

(1) Psal. CII. v. 7. (2) Exôd. c. XXXIV. vs. 6. 7. (3) Psalm. XXXVI. v. 5.

vid, que pongamos nuestros intentos y pretensiones en los ojos y en las manos de Dios, poniendo en su providencia confiadamente el cuidado dellos, y que con esto quedemos seguros dél, que los tomará á su cargo, y les dará buen suceso. Y si los ponemos en sus manos, cosa debida es que sean quales ellas son, esto es, que sean de qualidad que se pueda encargar dellos Dios, que es justicia y bondad. Ansí que de una vez, y por unas mismas palabras nos avisa allí de dos cosas el Psalmo. Una, que no pretendamos negocios, ni prosigamos intentos en que no se pueda pedir la ayuda de Dios. Otra, que despues de ansí apurados y justificados, no los fiemos de nuestras fuerzas, sino que los echemos en las suyas, y nos remitamos á él con esperanza segura. La obra que cada uno hace, tambien es llamada CAMINO suyo. En los Proverbios dice la Sabiduría de sí (1): *El Señor me crió en el principio de sus* CAMINOS, esto es, soy la primera cosa que procedió de Dios. Y del elefante se dice en el libro de Job (2), que es *el principio de los* CAMINOS *de Dios*: porque entre las obras que hizo Dios quando crió los animales, es obra muy aventajada. Y en el Deuteronomio dice Moysen (3), que *son juicio los* CAMINOS *de Dios*: queriendo decir, que sus obras son santas y jus-

(1) Prov. cap. VIII. v. 22. (2) Job cap. XL. v. 14. (3) Deut. cap. XXXII. v. 4.

justas. Y el justo desea y pide en el Psalmo (1), que sus caminos, esto es, sus pasos y obras se enderecen siempre á cumplir lo que Dios le manda que haga. Dicese mas camino el precepto y la ley. Ansi lo usa David (2): *Guardé los* CAMINOS *del Señor, y no hice cosa mala contra mi Dios.* Y mas claro en otro lugar (3): *Corrí por el* camino *de tus mandamientos, quando ensanchaste mi corazon.* Por manera que este nombre CAMINO, demas de lo que significa con propiedad, que es aquello por donde se va á algun lugar sin error, pasa su significacion á otras quatro cosas por semejanza, á la inclinacion, á la profesion, á las obras de cada uno, á la ley y preceptos: porque cada una destas cosas encamina al hombre á algun paradero: y el hombre por ellas, como por camino, se endereza á algun fin. Que cierto es que la ley guia, y las obras conducen, y la profesion ordena, y la inclinacion lleva cada qual á su cosa. Esto ansí presupuesto, veamos porque razon destas Christo es dicho CAMINO; ó veamos si por todas ellas lo es, como lo es sin duda por todas. Porque quanto á la propiedad del vocablo, ansí como aquel camino (y señaló Marcelo con el dedo, porque se parecia de allí) es el de la corte, porque lleva á

(1) Psalm. CXVIII. v. 5. (2) Psalm. XVII. v. 22. (3) Psalm. CXVIII. v. 32.

á la corte, y á la morada del Rey á todos los que enderezan sus pasos por él: ansi Christo es el CAMINO del cielo, porque sino es poniendo las pisadas en él, y siguiendo su huella, ninguno va al cielo. Y no solo digo que habemos de poner los pies donde él puso los suyos, y que nuestras obras, que son nuestros pasos, han de seguir á las obras que él hizo; sino que lo que es proprio al camino, nuestras obras han de ir andando sobre él, porque si salen dél van perdidas. Que cierto es, que el paso y la obra que en Christo no estriba, y cuyo fundamento no es él, no se adelanta, ni se allega hácia el cielo. Muchos de los que viviéron sin Christo abrazáron la pobreza, y amáron la castidad, y siguiéron la justicia, modestia, y templanza; por manera que quien no lo miráraa de cerca, juzgára que iban por donde Christo fué, y que se parecian á él en los pasos: mas como no estribaban en él, no siguiéron camino, ni llegáron al cielo. La oveja perdida, que fuéron los hombres, el pastor que la halló, como se dice en san Lucas (1), no la truxo al rebaño por sus pies della, ni guiándola delante de sí, sino sobre sí y sobre sus hombros. Porque sino es sobre él, no podemos andar, digo, no será de provecho para ir al cielo, lo que sobre otro suelo anduviéremos. No habeis visto al-

(1) Luc. cap. XV. v. 3.

gunas madres, Sabino, que teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hacen que sobre sus pies dellas pongan ellos sus pies, y ansí los van allegando á sí, y los abrazan, y son juntamente su suelo y su guia? O piedad la de Dios! Esta misma forma guardais, Señor, con nuestra flaqueza y niñez. Vos nos dais la mano de vuestro favor. Vos haceis que pongamos en vuestros bien guiados pasos los nuestros. Vos haceis que subamos, vos que nos adelantemos. Vos sustentais nuestras pisadas siempre en vos mismo, hasta que avecinados á vos en la manera de vecindad que os contenta, con ñudo estrecho nos ayuntais en el cielo. Y porque, Juliano, los caminos son en diferentes maneras, que unos son llanos y abiertos, y otros estrechos y de cuesta; y unos mas largos, y otros que son como sendas de atajo: Christo, verdadero CAMINO y universal, quanto es de su parte, contiene todas estas diferencias en sí. Que tiene llanezas abiertas, y sin dificultad de estropiezos, por donde caminan descansadamente los flacos; y tiene sendas mas estrechas y altas para los que son de mas fuerza; y tiene rodeos para unos, porque ansí les conviene, y ni mas ni ménos por donde atajen y abrevien los que se quisieren apresurar. Mas veamos lo que escribe deste nuestro camino Esaías (1): *Y habrá*

(1) Esai. cap. XXXV. vs. 8.-10.

brá allí senda y camino, y será llamado camino santo. No caminará por él persona no limpia, y será derecho este camino para vosotros: los ignorantes en él no se perderán. No habrá leon en él, ni bestia fiera, ni subirá por él ninguna mala alimaña. Caminarle han los librados, y los redemidos por el Señor volverán, y vendrán á Sion con loores y gozo sobre sus cabezas sin fin. Ellos asirán del gozo y del alegría, y el dolor y el gemido huirá dellos. Lo que dice *senda*, la palabra original significa todo aquello que es paso por donde se va de una cosa á otra; pero no como quiera paso, sino paso algo mas levantado que lo demas del suelo que le está vecino; y paso llano, ó porque está enlosado, ó porque está limpio de piedras, y libre de estropiezos. Y conforme á esto unas veces significa esta palabra las gradas de piedra por donde se sube, y otras la calzada empedrada y levantada del suelo, y otras la senda que se vee ir limpia en la cuesta, dando vueltas desde la raiz á la cumbre. Y todo ello dice con Christo muy bien. Porque es calzada, y sendero, y escalon llano y firme. Que es decir, que tiene dos qualidades este camino, la una de alteza, y la otra de desembarazo; las quales son proprias, ansí á lo que llamamos gradas, como á lo que decimos sendero, ó calzada. Porque es verdad que todos los que caminan por Christo van altos, y van sin estropiezos. Van altos, lo uno porque su-

suben: suben, digo, porque su caminar es propriamente subir. Porque la virtud christiana siempre es mejoramiento, y adelantamiento del alma. Y ansí los que andan y se exercitan en ella, forzosamente crecen; y el andar mismo es hacerse de contino mayores: al revés de los que siguen la vereda del vicio, que siempre descienden. Porque el ser vicioso es deshacerse, y venir á ménos de lo que es: y quanto va mas, tanto mas se menoscaba y disminuye, y viene por sus pasos contados primero á ser bruto, y despues á ménos que bruto, y finalmente á ser casi nada. Los hijos de Israel, cuyos pasos desde Egipto hasta Judea fuéron imágen de aquesto, siempre fuéron subiendo, por razon del sitio y disposicion de la tierra. Y en el templo antiguo, que tambien fué figura, por ninguna parte se podia entrar sin subir. Y ansí el Sabio, aunque por semejanza de resplandor y de luz, dice lo mismo, ansí de los que caminan por Christo, como de los que no quieren seguirle. De los unos dice (1): *La senda de los justos, como luz que replandece, y crece, y va adelante hasta que sube á ser dia perfecto.* De los otros en un particular que los comprehende (2): *Desciende,* dice, *á la muerte su casa, y á los abismos sus sendas.* Pues esto es lo uno. Lo otro, van altos, porque van siempre léjos del suelo, que

(1) Prov. cap. IV. v. 18. (2) Ibid. II. v. 18.

que es lo mas baxo. Y van léjos dél, porque lo que el suelo ama, ellos lo aborrecen; lo que sigue huyen; y lo que estima desprecian. Y lo último, van ansí, porque huellan sobre lo que el juicio de los hombres tiene puesto en la cumbre, las riquezas, los deleytes, las honras. Y esto quanto á la primera qualidad de la alteza. Y lo mismo se vee en la segunda, de llaneza, y de carecer de estropiezos. Porque el que endereza sus pasos conforme á Christo, no se encuentra con nadie, á todos les da ventaja, no se opone á sus pretensiones, no les contramina sus designos, sufre sus iras, sus injurias, sus violencias: y si le maltratan y despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembarazado y mas suelto para seguir su viage. Como al revés hallan los que otro camino llevan, á cada paso innumerables estorvos. Porque pretenden otros lo que ellos pretenden, y caminan todos á un fin: y á fin en que los unos á los otros se estorvan, y ansí se ofenden cada momento, y estropiezan entre sí mismos, y caen, y paran, y vuelven atras desesperados de llegar adonde iban. Mas en Christo, como habemos dicho, no se halla estropiezo; porque es como CAMINO real en que todos los que quieren, caben sin embarazarse. Y no solamente es Christo grada, y calzada, y sendero, por estas dos qualidades dichas, que son comunes á todas estas tres cosas; sino tambien por lo proprio de cada una dellas comunican su nom-

nombre con él. Porque es grada para la entrada del templo del cielo; y sendero que guia sin error á lo alto del monte, adonde la virtud hace vida; y calzada enjuta y firme en quien nunca, ó el paso engaña, ó desliza ó titubea el pie. Que los otros caminos mas verdaderamente son deslizaderos ó despeñaderos, que quando ménos se piensa, ó estan cortados, ó debaxo de los pies se sumen ellos, y echa en vacío el pie el miserable que caminaba seguro. Y ansí Salomon dice: *El camino de los malos, barranco, y abertura honda.* Quantos en las riquezas, y por las riquezas que buscáron y halláron, perdiéron la vida? Quantos caminando á la honra halláron su afrenta? Pues del deleyte qué podemos decir sino que su remate es dolor? Pues no desliza ansí ni hunde los pasos el que nuestro CAMINO sigue, porque los pone en piedra firme de contino. Y por eso dice David (1): *Está la ley de Dios en su corazon: no padecerán engaño sus pasos.* Y Salomon (2): *El camino de los malos como valladar de zarzas: la senda del justo sin cosa que le ofenda.* Pero añade Esaías: *Senda y* CAMINO, *y será llamado santo.* En el original la palabra camino se repite tres veces, en esta manera: *Y será* CAMINO, *y* CAMINO, *y* CAMINO *llamado santo.* Porque Christo es CAMINO para todo gé-

(1) Psal. XXXVI. v. 31. (2) Prov. cap. XV. v. 19.

género de gente. Y todos ellos, los que caminan en él, se reducen á tres. A principiantes que llaman en la virtud; á aprovechados en ella; á los que nombran perfectos. De los quales tres órdenes se compone todo lo escogido de la Iglesia; ansí como su imágen, el templo antiguo, se componia de tres partes, portal, y palacio, y sagrario: y como los aposentos que estaban apegados á él, y le cercaban á la redonda por los dos lados y por las espaldas, se repartian en tres diferencias; que unas eran piezas baxas, y otras entresuelos, y otras sobrados. Es pues Christo tres veces CAMINO, porque es calzada allanada y abierta para los imperfectos; y CAMINO para los que tienen mas fuerza; y CAMINO santo para los que son ya perfectos en él. Dice mas: *No pasará por él persona no limpia.* Porque aunque en la Iglesia de Christo, y en su cuerpo místico hay muchas no limpias; mas los que pasan por él todos son limpios, quiero decir, que el andar en él siempre es limpieza. Porque los pasos que no son limpios, no son pasos hechos sobre aqueste CAMINO. Y son limpios tambien todos los que pasan por él; no todos los que comienzan en él, sino todos los que comienzan, y demedian, y pasan hasta llegar al fin. Porque el no ser limpio es parar, ó volver atras, ó salir del CAMINO. Y ansí el que no paráre, sino pasáre como dicho es, forzosamente ha de ser limpio. Y parece aun mas claro de lo que se sigue:

gue: *Y será* CAMINO *cierto para vosotros.* Adonde el original dice puntualmente: *Y él les andará el* CAMINO: o *El a ellos les es el* CAMINO *que andan.* Por manera que Christo es el CAMINO nuestro, y el que anda tambien el camino. Porque anda el andando nosotros: ó por mejor decir, andamos nosotros porque anda él, y porque su movimiento nos mueve. Y ansí él mismo es el CAMINO que andamos, y el que anda con nosotros, y el que nos incita para que andemos. Pues cierto es que Christo no hará compañía á lo que no fuere limpieza. Ansí que no camina aquí lo sucio, ni se adelanta lo que es pecador; porque ninguno camina aquí, si Christo no camina con él. Y desto mismo nasce lo que viene luego: *Ni los ignorantes se perderan en él.* Porque quien se perderá con tal guia? Mas qué bien dice, *los ignorantes.* Porque los sabios confiados de sí, y que presumen valerse, y abrir camino por sí, fácilmente se pierden: ántes de necesidad se pierden, si confian en sí. Mayormente que si Christo es él mismo guia y CAMINO, bien se convence que es CAMINO claro y sin vueltas, y que nadie lo pierde sino lo quiere perder de propósito. *Esta es la voluntad de mi Padre,* dice él mismo, (1) *que no pierda ninguno de los que me dió, sino que los traiga á vida en el dia postrero.* Y sin duda, Juliano, no hay cosa mas clara

á

(1) Joan. cap. VI. v. 39.

á los ojos de la razon, ni mas libre de engaño que el CAMINO de Dios. Bien lo dice David (1): *Los mandamientos del Señor*, que son sus CAMINOS, *lucidos, y que dan luz á los ojos: los juicios suyos verdaderos, y que se abonan á sí mismos.* Pero ya que el CAMINO carece de error; hácenlo por ventura peligroso las fieras, ó saltean en él? Quien lo allana y endereza, ese tambien lo asegura; y ansí añade el Profeta: *No habrá leon en él, ni andará por él bestia fiera.* Y no dice *andará*, sino *subirá*; porque si, ó la fiereza de la pasion, ó el demonio leon enemigo, acomete á los que caminan aquí, si ellos perseveran en el CAMINO, nunca los sobrepuja, ni viene á ser superior suyo, ántes queda siempre caido y baxo. Pues si estos no, quien andará? *Y andaran*, dice, *en él los redemidos.* Porque primero es ser redemidos que caminantes; primero es, que Christo por su gracia, y por la justicia que pone en ellos, los libre de la culpa á quien servian captivos, y les desate las prisiones con que estaban atados, y despues es que comiencen á andar. Que no somos redemidos por haber caminado primero, ni por los buenos pasos que dimos; ni venimos á la justicia por nuestros pies. *No por las obras justas que hecimos*, dice (2), *sino segun su misericordia nos hizo salvos.* Ansi que no nasce

(1) Psal. XVIII. vs. 9, 10. (2) Ad Tit. cap. III. v. 5.

ce nuestra redempcion de nuestro camino y merescimiento; sino redemidos una vez, podemos caminar y merescer despues, alentados con la virtud de aquel bien. Y es en tanto verdad que solos los redemidos y libertados caminan aquí, y que primero que caminan son libres; que ni los que son libres y justos caminan ni se adelantan, sino con solos aquellos pasos que dan como justos y libres. Porque la redempcion, y la justicia, y el espíritu que la hace encerrado en el nuestro, y el movimiento suyo, y las obras que deste movimiento, y conforme á este movimiento hacemos, son para en este CAMINO los pies. Pues han de ser redemidos. Mas por quien redemidos? La palabra original lo descubre, porque significa aquello á quien otro alguno por via de parentesco y de deudo lo rescata, y como solemos decir, lo saca por el tanto. De manera que si no caminan aquí sino aquellos á quien redime su deudo, y por via de deudo; clara cosa será que solamente caminan los redemidos por Christo; el qual es deudo nuestro por parte de la naturaleza nuestra de que se vistió: y nos redime por serlo; porque como hombre padeció por los hombres; y como hermano y cabeza dellos, pagó segun todo derecho lo que ellos debian, y nos rescató para sí, como cosa que le pertenecíamos por sangre y linage, como se dirá en su lugar. Añade: *Y los redemidos por el Señor volverán á andar por él.* Esto toca propriamente

te á los del pueblo judaico, que en el fin de los tiempos se han de reducir á la Iglesia; y reducidos comenzarán á caminar por este nuestro CAMINO con pasos largos, confesándole por Mesías. Porque, dice, tornarán á este CAMINO, en el qual anduviéron verdaderamente primero, quando sirviéron á Dios en la fé de su venida que esperaban, y le agradáron; y despues se saliéron dél, y no lo quisiéron conoscer quando lo viéron, y ansí agora no andan en él: mas está profetizado que han de tornar. Y por eso dice que volverán otra vez al CAMINO los que el Señor redimió. Y tiene cada una destas palabras su particular razon, que demuestra ser ansí lo que digo. Porque lo primero, en el original, en lugar de lo que decimos *Señor*, está el nombre de Dios propio, el qual tiene particular significacion de una entrañable piedad y misericordia. Y lo segundo, lo que decimos *redemidos*, al pie de la letra suena *redempciones*, ó *rescates*: en manera que dice, que los rescates ó redempciones del piadosísimo tornarán á volver. Y llama rescates ó redempciones á los deste linage; porque no los rescató una sola vez de sus enemigos, sino muchas veces, y en muchas maneras, como las sagradas letras lo dicen. Y llámase en este particular misericordiosísimo á sí mismo: lo uno, porque aunque lo es siempre con todos, mas es cosa que admira el extremo de regalo y de amor con que trató Dios á aquel pueblo desmereciéndolo él. Lo otro,

porque teniéndole tan desechado agora y tan apartado de sí, y desechado y apartado con tan justa razon, como á infiel y homicida; y pareciendo que no se acuerda ya dél, por haber pasado tantos siglos que le dura el enojo: despues de tanto olvido y de tan luengo desecho, querer tornarle á su gracia, y de hecho tornarle, señal manifiesta es de que su amor para con él es entrañable y grandísimo; pues no lo acaban, ni las vueltas del tiempo tan largas, ni los enojos tan encendidos, ni las causas dellos tan repetidas y tan justas. Y señal cierta es que tiene en el pecho de Dios muy hondas raices aqueste querer; pues cortado, y al parecer seco, torna á brotar con tanta fuerza. De arte que Esaías llama rescates á los judíos, y á Dios le llama piadoso; porque sola su no vencida piedad para con ellos, despues de tantos rescates de Dios, y de tantas y tan malas pagas dellos, los tornará últimamente á librar: y libres y ayuntados á los demas libertados que estan agora en la Iglesia, los pondrá en el CAMINO della, y los guiará derechamente por él. Mas qué dichosa suerte, y qué gozoso y bienaventurado viage, adonde el CAMINO es Christo, y la guia dél es él mismo, y la guarda, y la seguridad, ni mas ni ménos es él? y adonde los que van por él son sus hechuras, y rescatados suyos: y ansi todos ellos son nobles y libres; libres, digo, de los demonios, y rescatados de la culpa, y favorecidos contra sus reliquias, y de-

fen-

fendidos de qualesquier acontescimientos malos, y alentados al bien con prendas y gustos dél, y llamados á premios tan ricos, que la esperanza sola dellos los hace bienandantes en cierta manera. Y ansí concluye diciendo (1): *Y vendrán á Sion con loores y alegría no perecedera en sus cabezas: asirán del gozo, y asirán del placer, y huirá dellos el gemido y dolor.* Y por esta manera es llamado CAMINO Christo, segun aquello que con propriedad significa: y no ménos lo es segun aquellas cosas que por semejanza son llamadas ansí. Porque si el camino de cada uno son, como decíamos, las inclinaciones que tiene, y aquello á que le lleva su juicio y su gusto; Christo con gran verdad es CAMINO de Dios; porque es, como poco ántes diximos, imágen viva suya, y retrato verdadero de sus inclinaciones y condiciones todas: ó por decirlo mejor, es como una execucion y un poner por la obra todo aquello que á Dios le aplace y agrada mas. Y si es camino el fin y el propósito que se pone cada uno á sí mismo para enderezar sus obras; CAMINO es sin duda Christo de Dios, pues como decíamos hoy al principio, despues de sí mismo, Christo es el fin principal á quien Dios mira en todo quanto produce. Y finalmente, ¿cómo no será Christo CAMINO, si se llama CAMINO todo lo que es ley, y regla, y mandamiento que ordena

(1) Esai. cap. XXXV. v. 10.

y endereza la vida, pues es él solo la ley? Porque no solamente dice lo que habemos de obrar, mas obra lo que nos dice que obremos, y nos da fuerzas para que obremos lo que nos dice. Y ansí no manda solamente á la razon, sino hace en la voluntad ley de lo que manda, y se lanza en ella, y lanzado allí, es su bien y su ley. Mas no digamos agora desto, porque tiene su proprio lugar, adonde despues lo diremos. Y dicho esto calló Marcelo, y Sabino abrió su papel, y dixo:

Llámase tambien Christo PASTOR. *El mismo dice en san Juan* (1): Yo soy buen PASTOR. *Y en la Epístola á los hebreos dice san Pablo de Dios* (2): Que resucitó á Jesus, PASTOR grande de ovejas. *Y san Pedro dice del mismo* (3): Quando apareciere el príncipe de los PASTORES. *Y por los Profetas es llamado de la misma manera. Por Esaías en el capítulo quarenta* (4). *Por Ezequiel en el capítulo treinta y quatro* (5). *Por Zacharías en el capítulo once* (6).

Y Marcelo dixo luego: Lo que dixe en el nombre pasado puedo tambien decir en este, que es escusado probar que es nombre de Christo, pues él mismo se le pone. Mas como esto es fácil, ansí es negocio de mucha con-

(1) Joan. cap. X. v. 11. (2) Ad Hebr. cap. XIII. v. 20. (3) I. Pet. cap. V. v. 4. (4) V. 11. (5) V. 23. (6) V. 16.

consideracion el traer á luz todas las causas porque se pone este nombre. Porque en esto que llamamos PASTOR se pueden considerar muchas cosas, unas que miran propriamente á su oficio, y otras que pertenecen á las condiciones de su persona y su vida. Porque lo primero, la vida pastoril es vida sosegada, y apartada de los ruidos de las ciudades, y de los vicios y deleytes dellas. Es inocente ansí por esto, como por parte del trato y grangería en que se emplea. Tiene sus deleytes, y tanto mayores, quanto nascen de cosas mas sencillas, y mas puras, y mas naturales: de la vista del cielo libre, de la pureza del ayre, de la figura del campo, del verdor de las yerbas, y de la belleza de las rosas, y de las flores. Las aves con su canto, y las aguas con su frescura le deleytan y sirven. Y ansí por esta razon es vivienda muy natural, y muy antigua entre los hombres, que luego en los primeros dellos hubo pastores: y es muy usada por los mejores hombres que ha habido; que Jacob y los doce Patriarcas la siguiéron, y David fué PASTOR: y es muy alabada de todos, que como sabeis, no hay poeta, Sabino, que no la cante y alabe (1). Quando nin-

(1) Virgilio Ecl. II. v. 59, traducido por nuestro Autor.

. . . . *La espesura*
Del bosque moró Apolo: que huyes ciego?
y el Paris en el bosque halló ventura.

ninguno la loara, dixo Sabino entónces, basta para quedar muy loada lo que dice della el poeta latino (1), que en todo lo que dixo venció á los demas, y en aquello parece que vence á sí mismo: tanto son escogidos y elegantes los versos con que lo dice. Mas porque, Marcelo, decís de lo que es ser PASTOR, y del caso que de los pastores la poesía hace; mucho es de maravillar, con que juicio los poetas siempre que quisiéron decir algunos accidentes de amor, los pusiéron en los pastores, y usáron mas que de otros, de sus personas para representar aquesta pasion en ellas, que ansí lo hizo Teócrito, y Virgilio. Y quien no lo hizo, pues el mismo Espíritu Santo en el libro de los Cántares, tomó dos personas de pastores, para por sus figuras dellos, y por su boca, hacer representacion del increibl amor que nos tiene? Y parece por otra parte que son personas no convenientes para esta representacion los pastores, porque son toscos y rústicos. Y no parece que se conforman,

Palas more sus techos sumptuosos,
nosotros por los bosques deleytosos.
Y en la Ecl. X. v. 17.
No juzgues que el ganado no te es dino,
pues fué de bello Adoni apacentado
por prados y riberas el ganado.

(1) En las *Bucólicas*, que son Eclogas pastoriles, en varios lugares. Ecl. I. v. 52. y sig. II. 45. y sig. IV. 18. y sig. VII. 49. y sig. VIII. 21. y sig. X. 17. y sig.

man, ni que caben las finezas que hay en el amor, y lo muy agudo y proprio dél, con lo tosco y villano. Verdad es, Sabino, respondió Marcelo, que usan los poetas de lo pastoril para decir del amor; mas no teneis razon en pensar, que para decir dél hay personas mas á propósito que los pastores, ni en quien se represente mejor. Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar; pero la fineza del sentir es del campo, y de la soledad. Y á la verdad los poetas antiguos, y quanto mas antiguos tanto con mayor cuidado, atendiéron mucho á huir de lo lascivo y artificioso, de que está lleno el amor que en las ciudades se cria, que tiene poco de verdad, y mucho de arte y de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos sencillos, y no contaminados con vicios, es puro y ordenado á buen fin: y como gozan del sosiego y libertad de negocios, que les ofrece la vida sola del campo, no habiendo en él cosa que los divierta, es muy vivo y agudo. Y ayúdales á ello tambien la vista desembarazada de que contino gozan, del cielo, y de la tierra, y de los demas elementos, que es ella en sí una imágen clara, ó por mejor decir, una como escuela de amor puro y verdadero. Porque los demuestra á todos amistados entre sí, y puestos en órden, y abrazados, como si dixésemos, unos con otros, y concertados con armonía grandísima, y respondiéndose á veces, y comu-

nicándose sus virtudes, y pasándose unos en otros, y ayuntándose, y mezclándose todos, y con su mezcla y ayuntamiento sacando de contino á luz, y produciendo los frutos que hermosean el ayre y la tierra. Ansí que los pastores son en esto aventajados á los otros hombres. Y ansí sea esta la segunda cosa que señalamos en la condicion del PASTOR, que es muy dispuesta al bien querer. Y sea la tercera lo que toca á su oficio, que aunque es oficio de gobernar y regir, pero es muy diferente de los otros gobiernos. Porque lo uno, su gobierno no consiste en dar leyes, ni en poner mandamientos; sino en apacentar y alimentar á los que gobierna. Y lo segundo, no guarda una regla generalmente con todos, y en todos los tiempos; sino en cada tiempo, y en cada ocasion ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige. Lo tercero, no es gobierno el suyo que se reparte, y exercita por muchos ministros; sino él solo administra todo lo que á su grey le conviene: que él la apasta, y la abreva, y la baña, y la tresquila, y la cura, y la castiga, y la reposa, y la recrea y hace música, y la ampara y defiende. Y últimamente es proprio de su oficio recoger lo esparcido, y traer á un rebaño á muchos que de suyo cada uno dellos caminára por sí. Por donde las sagradas letras, de lo esparcido y descarriado y perdido, dicen siempre que son como ovejas que no tienen PASTOR, como en San Ma-

teo

teo (1) se vee, y en el libro de los Reyes (2), y en otros lugares. De manera que la vida del PASTOR es inocente, y sosegada, y deleytosa, y la condicion de su estado es inclinada al amor, y su exercicio es gobernar dando pasto, y acomodando su gobierno á las condiciones particulares de cada uno, y siendo él solo para los que gobierna todo lo que les es necesario, y enderezando siempre su obra á esto, que es hacer rebaño y grey. Veamos pues agora si Christo tiene esto, y las ventajas con que lo tiene; y ansí veremos quan merescidamente es llamado PASTOR. Vive en los campos Christo, y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sosiego; y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleyte. Porque ansí como lo que se comprehende en el campo es lo mas puro de lo visible, y es lo sencillo, y como el original de todo lo que dello se compone y se mezcla; ansí aquella region de vida, adonde vive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura verdad, y la sencillez de la luz de Dios, y el original expreso de todo lo que tiene ser, y las raices firmes de donde nascen, y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir ansí, aquellos son los elementos puros, y los campos de flor eterna vesti-

(1) Matth. cap. IX. v. 36. (2) III. Reg. cap. XXII. v. 17.

tidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altísimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde esentos de toda injuria gloriosamente florecen la haya, y la oliva, y el linaloe, con todos los demas árboles del incienso, en que reposan exércitos de aves en gloria y en música dulcísima que jamas ensordece. Con la qual region si comparamos aqueste nuestro miserable destierro, es comparar el desasosiego con la paz, y el desconcierto, y la turbacion, y el bullicio y disgusto de la mas inquieta ciudad, con la misma pureza, y quietud y dulzura. Que aquí se afana, y allí se descansa. Aquí se imagina, y allí se vee. Aquí las sombras de las cosas nos atemorizan y asombran, allí la verdad asosiega y deleyta. Esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquello es luz purísima en sosiego eterno. Bien y con razon le conjura á este PASTOR la esposa pastora, que le demuestre aqueste lugar de su pasto (1). *Demuéstrame*, dice, *ó querido de mi alma, adonde apacientas, y adonde reposas en el medio dia.* Que es con razon medio dia aquel lugar que pregunta, adonde está la luz no contaminada en su colmo, y adonde en sumo silencio de todo lo bullicioso, solo se oye la voz dulce de Christo, que cercado de su glorio-

Cant. cap. I. v. 6.

rioso rebaño, suena en sus oidos dél, sin ruido, y con incomparable deleyte, en que traspasadas las almas santas, y como enagenadas de sí, solo viven en su PASTOR. Ansí que es PASTOR Christo por la region donde vive, y tambien lo es por la manera de vivienda que ama, que es el sosiego de la soledad; como lo demuestra en los suyos, á los quales llama siempre á la soledad y retiramiento del campo. Dixo á Abraham (1): *Sal de tu tierra y de tu parentela, y haré de tí grandes gentes.* A Elías, para mostrársele, le hizo penetrar el desierto (2). Los hijos de los Profetas vivian en la soledad del Jordan (3). De su pueblo dice él mismo por el Profeta, que le sacará al campo, y le retirará á la soledad, y allí le enseñará (4). Y en forma de esposo, qué otra cosa pide á su esposa, sino aquesta salida? (5) *Levántate*, dice, *amiga mia, y apresúrate, y ven, que ya se pasó el invierno, pasóse la lluvia, fuese: ya han parecido en nuestra tierra las flores, y el tiempo del podar es venido. La voz de la tortolilla se oye, y brota ya la higuera sus higos, y la uva menuda uva da olor. Levántate, hermosa mia, y ven.* Que quiere que les sea agradable á los suyos aquello

(1) Genes. cap. XII. v. 1. (2) III. Reg. cap. XIX. v. 4. (3) IV. Reg. cap. VI. v. 2. (4) Oseæ cap. II. v. 14. (5) Cant. cap. II. vs. 10.-13.

llo mismo que él ama : y ansí como él, por ser PASTOR, ama el campo ; ansí los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo tambien, que las ovejas tienen su pasto y su sustento en el campo. Porque á la verdad, Juliano, los que han de ser apacentados por Dios, han de desechar los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas y lazos á la libertad clara de la verdad, y á la soledad poco seguida de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida; porque allí nasce el pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se agosta jamas. Que adonde vive y se goza el PASTOR, allí han de residir sus ovejas, segun que alguna dellas decia (1): *Nuestra conversacion es en los cielos.* Y como dice el mismo PASTOR (2): *Las sus ovejas reconocen su voz, y le siguen.* Mas si es PASTOR Christo por el lugar de su vida, quánto con mas razon lo será por el ingenio de su condicion, por las amorosas entrañas que tiene? á cuya grandeza no hay lengua, ni encarescimiento que allegue. Porque demas de que todas sus obras son amor; que en nascer nos amó, y viviendo nos ama, y por nuestro amor padeció muerte; y todo lo que en la vida hizo, y todo lo que en el morir padeció, y quanto glorioso agora, y asentado á la diestra del Padre negocia y entiende, lo or-

(1) Ad Philipp. III. v. 20. (2) Joan. c. X. v. 4.

ordena todo con amor para nuestro provecho: ansi que demas de que todo su obrar es amar, la aficion y la terneza de entrañas, y la solicitud y cuidado amoroso, y el encendimiento é intension de voluntad con que siempre hace esas mismas obras de amor que por nosotros obró, excede todo quanto se puede imaginar y decir. No hay madre ansí solícita, ni esposa ansí blanda, ni corazon de amor ansí tierno y vencido, ni título ninguno de amistad ansí puesto en fineza, que le iguale, ó le llegue. Porque ántes que le amemos, nos ama; y ofendiéndole, y despreciándole locamente, nos busca; y no puede tanto la ceguedad de mi vista, ni mi obstinada dureza, que no pueda mas la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga durmiendo nosotros, descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo, ántes que amanezca, se levanta; ó por decir verdad, no duerme, ni reposa, sino asido siempre á la aldaba de nuestro corazon, de continuo y á todas horas le hiere, y le dice, como en los Cantáres se escribe (1). *Abreme, hermana mia, amiga mia, esposa mia, abreme, que la cabeza traigo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos llenas de las gotas de la noche. No duerme,* dice David (2), *ni se adormece, el que*

(1) Cant. cap. V. v. 2. (2) Psalm. CXX. vers. 4.

que guarda á Israel. Que en la verdad, ansí como en la divinidad es amor, conforme á san Juan (1): *Dios es caridad*; ansí en la humanidad que de nosotros tomó, es amor y blandura. Y como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo quanto hace perpetuamente es lucir, enviando sin nunca cesar rayos de claridad de sí mismo: ansí Christo, como fuente viva de amor, que nunca se agota, mana de contino en amor; y en su rostro, y en su figura siempre está bullendo este fuego; y por todo su trage y persona traspasan, y se nos vienen á los ojos sus llamas; y todo es rayos de amor, quanto dél se parece. Que por esta causa, quando se demostró primero á Moysen, no le demostró sino unas llamas de fuegó, que se emprendia en una zarza (2). Como haciendo allí figura de nosotros y de sí mismo; de las espinas de la aspereza nuestra, y de los ardores vivos y amorosos de sus entrañas. Y como mostrando en la apariencia visible el fiero encendimiento que le abrasaba lo secreto del pecho con amor de su pueblo. Y lo mismo se vee en la figura dél, que S. Juan en el principio de sus revelaciones nos pone, á do dice (3): Que vió una imágen de hombre, cuyo rostro lucia como el sol, y cuyos ojos eran como llamas de fuego, y sus pies,

(1) I. Joan. cap. IV. v. 8. (2) Exod. cap. III. v. 2. (3) Apocal. cap. I. vs. 13.-16.

pies como oriambar encendido en ardiente fornaza, y que le centelleaban siete estrellas en la mano derecha, y que se ceñia por junto á los pechos con cinto de oro, y que le cercaban en derredor siete antorchas encendidas en sus candeleros. Que es decir de Christo, que espiraba llamas de amor, que se le descubrian por todas partes, y que le encendian la cara, y le salian por los ojos, y le ponian fuego á los pies, y le lucian por las manos, y le rodeaban en torno resplandeciendo. Y que como el oro, que es señal de la caridad en la sagrada Escritura, le ceñia las vestiduras junto á los pechos; ansí el amor de sus vestiduras, que en las mismas letras significan los fieles que se allegan á Christo, le rodeaba el corazon. Mas dexemos esto que es llano, y pasemos al oficio del PASTOR, y á lo proprio que le pertenesce. Porque si es del oficio del PASTOR gobernar apacentando, como agora decia, solo Christo es PASTOR verdadero, porque él solo es entre todos quantos gobernáron jamas, el que pudo usar, y el que usa deste género de gobierno. Y ansí en el Psalmo David, hablando deste PASTOR, junto como una misma cosa el apacentar y el regir. Porque dice (1): *El Señor me rige, no me faltará nada, en lugar de pastos abundantes me pone.* Porque el proprio gobernar de Chris-

(1) Psalm. XXII. v. 1.

Christo, como por ventura despues dirémos, es darnos su gracia, y la fuerza eficaz de su espíritu: la qual ansí nos rige, que nos alimenta; ó por decir la verdad, su regir principal es darnos alimento y sustento. Porque la gracia de Christo es vida del alma, y salud de la voluntad, y fuerzas de todo lo flaco que hay en nosotros, y reparo de lo que gastan los vícios, y antídoto eficaz contra su veneno y ponzoña, y restaurativo saludable, y finalmente mantenimiento que cria en nosotros inmortalidad resplandeciente y gloriosa. Y ansí todos los dichosos que por este PASTOR se gobiernan, en todo lo que movídos dél ó hacen ó padecen, crecen, y se adelantan, y adquieren vigor nuevo; y todo les es virtuoso y jugoso, y sabrosísimo pasto. Que esto es lo que él mismo dice en san Juan (1): *El que por mí entráre, entrará y saldrá, y siempre hallará pastos.* Porque el entrar, y el salir, segun la propriedad de la sagrada Escritura, comprehende toda la vida, y las diferencias de lo que en ella se obra. Por donde dice, que en el entrar y en el salir, esto es, en la vida y en la muerte, y en el tiempo prospero, y en el turbio y adverso, en la salud, y en la flaqueza, en la guerra, y en la paz, hallarán sabor los suyos á quien él guia, y no solamente sabor, sino mantenimien-

(1) Joan. cap. X. v. 9.

miento de vida, y pastos substanciales y saludables. Conforme á lo qual es tambiem lo que Esaías profetiza de las ovejas deste PASTOR, quando dice (1): *Sobre los caminos serán apascentados, y en todos los llanos pastos para ellos: no tendrán hambre, ni sed; ni los fatigará el bochorno, ni el sol. Porque el piadoso dellos los rige, y los lleva á las fuentes del agua.* Que como veis, en decir que serán apascentados sobre los caminos, dice que les son pasto los pasos que dan, y los caminos que andan. Y que los caminos que en los malos son barrancos, y estropiezos y muerte, como ellos lo dicen (2), que anduviéron caminos dificultosos y ásperos; en las ovejas deste PASTOR, son apastamiento y alivio. Y dice, que ansí en los altos ásperos, como en los lugares llanos y hondos, esto es, como decia, en todo lo que en la vida sucede, tienen sus cebos y pastos seguros de hambre, y defendidos del sol. Y esto por qué? Porque, dice, el que se apiadó dellos, ese mismo es el que los rige: que es decir, que porque los rige Christo, que es el que solo con obra y con verdad se condolió de los hombres. Como señalando lo que decimos, que su regir es dar gobierno y sustento, y guiar siempre á los suyos á las fuentes del agua, que es en la Escritura, á la

(1) Esai. cap. XLIX. vs. 9. 10. (2) Sap. cap. V. v. 7.

la gracia del espíritu, que refresca, y cria, y engruesa, y sustenta. Y tambien el Sabio miró á esto á do dice (1), que *la ley de la sabiduría es fuente de vida.* Adonde, como parece, juntó la ley y la fuente: lo uno, porque poner Christo á sus ovejas ley, es criar en ellas fuerzas y salud para ella por medio de la gracia, ansí como he dicho. Y lo otro, porque eso mismo que nos manda, es aquello de que se ceba nuestro descanso, y nuestra verdadera vida. Porque todo lo que nos manda, es que vivamos en descanso, y que gocemos de paz, y que seamos ricos y alegres, y que consigamos la verdadera nobleza. Porque no plantó Dios sin caùsa en nosotros los deseos destos bienes, ni condenó lo que él mismo plantó. Sino que la ceguedad de nuestra miseria, movida del deseo, y no conosciendo el bien á que se endereza el deseo, y engañada de otras cosas, que tienen apariencia de aquello que se desea, por apetecer la vida, sigue la muerte; en lugar de las riquezas y de la honra, va desalentada empos de la afrenta y de la pobreza. Y ansí Christo nos pone leyes, que nos guien sin error á aquello verdadero que nuestro deseo apetece. De manera que sus leyes dan vida, y lo que nos manda es nuestro puro sustento: y apasciéntanos con salud, y con deleyte, y con honra, y descan-

(3) Prov. cap. XIII. vers. 14.

canso, con esas mismas reglas que nos pone con que vivamos. Que como dice el Profeta (1): *Acerca de tí está la fuente de la vida, y en tu lumbre verémos la lumbre.* Porque la vida y el ver, que es el ser verdadero, y las obras que á tal ser le convienen, nascen y manan, como de fuente, de la lumbre de Christo, esto es, de las leyes suyas, ansí las de gracia que nos da, como las de mandamientos que nos escribe. Que es tambien la causa de aquella querella contra nosotros suya tan justa y tan sentida, que pone por Jeremías diciendo (2): *Dexáronme á mi fuente de agua viva, y caváronse cisternas quebradas, en que el agua no para.* Porque guiándonos él al verdadero pasto, y al bien, escogemos nosotros por nuestras manos lo que nos lleva á la muerte. Y siendo fuente él, buscamos nosotros pozos. Y siendo manantial su corriente, escogemos cisternas rotas, adonde el agua no se detiene. Y á la verdad ansí como aquello que Christo nos manda, es lo mismo que nos sustenta la vida; ansí lo que nosotros por nuestro error escogemos, y los caminos que seguimos, guiados de nuestros antojos, no se pueden nombrar mejor que como el Profeta los nombra. Lo primero, cisternas cavadas en tierra con increible trabajo nuestro:

(2) Psalm. XXXV. v. 10. (2) Jerem. cap. II. v. 13.

esto es, bienes buscados entre la vileza del polvo con diligencia infinita. Que si consideramos lo que suda el avariento en su pozo, y las ansias con que anhela el ambicioso á su bien, y lo que cuesta de dolor al lascivo el deleyte; no hay trabajo ni miseria que con la suya se iguale. Y lo segundo, nombralas cisternas secas y rotas, grandes en apariencia, y que convidan á sí á los que de léjos las veen, y les prometen agua que satisfaga á su sed; mas en la verdad son hoyos hondos, y escuros, y yermos de aquel mismo bien que prometen, ó por mejor decir, llenos de lo que le contradice y repugna. Porque en lugar de agua dan cieno. Y la riqueza del avaro le hace pobre. Y al ambicioso su deseo de honra le trae á ser apocado y vil siervo. Y el deleyte deshonesto, á quien lo ama, le atormenta y enferma. Mas si Christo es PASTOR, porque rige apastando, y porque sus mandamientos son mantenimientos de vida; tambien lo será, porque en su regir no mide á sus ganados por un mismo rasero, sino atiende á lo particular de cada uno que rige. Porque rige apascentando, y el pasto se mide segun la hambre y necesidad de cada uno que pasce. Por donde entre las propriedades del buen PASTOR pone Christo en el Evangelio (1), que llama por su nombre á cada una de sus ovejas; que es decir, que co-

(1) Joan. cap. X. v. 3.

conosce lo particular de cada una de ellas, y la rige y llama al bien, en la forma particular que mas le conviene, no á todas por una forma, sino á cada qual por la suya. Que de una manera pasce Christo á los flacos, y de otra á los crescidos en fuerza; de una á los perfectos, y de otra á los que aprovechan, y tiene con cada uno su estilo; y es negocio maravilloso el secreto trato que tiene con sus ovejas, y sus diferentes y admirables maneras. Que ansí como en el tiempo que vivió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo, no guardó con todos una misma forma de hacer, sino á unos curó con su sola palabra, á otros con su palabra y presencia, á otros tocó con la mano, á otros no los sanaba luego despues de tocados, sino quando iban su camino, y ya dél apartados, les enviaba salud, á unos que se la pedian, y á otros que le miraban callando: ansí en este trato oculto, y en esta medicina secreta, que en sus ovejas contino hace, es extraño milagro ver la variedad de que usa, y cómo se hace y se mide á las figuras y condiciones de todos. Por lo qual llama bien S. Pedro (1) *multiforme* á su gracia, porque se transforma con cada uno en diferentes figuras. Y no es cosa que tiene una figura sola, ó un rostro; ántes

(1) I. Pet. cap. IV. v. 10.

como al pan que en el templo antiguo se ponia ante Dios, que fué clara imágen de Christo, le llama pan de faces la Escritura divina; ansí el gobierno de Christo, y el sustento que da á los suyos, es de muchas faces, y es pan. Pan, porque sustenta; y de muchas faces, porque se hace con cada uno segun su manera. Y como en el maná dice la Sabiduría (1), que hallaba cada uno su gusto; ansí diferencia sus pastos Christo, conformándose con las diferencias de todos. Por lo qual su gobierno es gobierno extremadamente perfecto. Porque como dice Platon (2): No es la mejor gobernacion la de leyes escritas; porque son unas, y no se mudan, y los casos particulares son muchos, y que se varían, segun las circunstancias, por horas. Y ansí acaesce no ser justo en este caso lo que en comun se estableció con justicia. Y el tratar con sola la ley escrita, es como tratar con un hombre cabezudo por una parte, y que no admite razon, y por otra poderoso para hacer lo que dice, que es trabajoso y fuerte caso. La perfecta gobernacion es de ley viva, que entienda siempre lo mejor, y que quiera siempre aquello bueno que entiende. De manera que la ley sea el bueno y sano juicio del que gobierna

(1) Sap. cap. XVI. v. 20. (2) *De regno*, hácia el fin.

na, que se ajusta siempre con lo particular de aquel á quien rige. Mas porque este gobierno no se halla en el suelo, porque ninguno de los que hay en él es ni tan sabio, ni tan bueno, que ó no se engañe, ó no quiera hacer lo que vee que no es justo; por eso es imperfecta la gobernacion de los hombres, y solamente no lo es la manera con que Christo nos rige: que como está perfectamente dotado de saber y bondad, ni yerra en lo justo, ni quiere lo que es malo: y ansí siempre vee lo que á cada uno conviene, y á eso mismo le guia, y como S. Pablo de sí dice (1): *A todos se hace todas las cosas, para ganarlos á todos.* Que toca ya en lo tercero y proprio de este oficio, segun que diximos, que es, ser un oficio lleno de muchos oficios, y que todos los administra el PASTOR. Porque verdaderamente es ansí, que todas aquellas cosas que hacen para la felicidad de los hombres, que son diferentes y muchas, Christo principalmente las executa y las hace. Que él nos llama, y nos corrige, y nos lava, y nos sana, y nos santifica, y nos deleyta, y nos víste de gloria. Y de todos los medios, de que Dios usa para guiar bien un alma, Christo es el merecedor, y el autor. Mas qué bien y qué copiosamente dice desto el Pro-

(1) I. ad Corint. cap. IX. v. 22.

feta? (1) *Porque el Señor Dios dice ansí: Yo mismo buscaré mis ovejas, y las rebuscaré: como revee el pastor su rebaño quando se pone en medio de sus desparcidas ovejas, ansí yo buscaré mi ganado. Sacaré mis ovejas de todos los lugares á do se esparciéron en el dia de la nube y de la escuridad, y sacarélas de los pueblos, y recogerlashe de las tierras, y tornarélas á meter en su patria, y las apascentaré en los montes de Israel. En los arroyos, y en todas las moradas del suelo las apascentaré con pastos muy buenos, y serán sus pastos en los montes de Israel mas erguidos. Allí reposarán en pastos sabrosos, y pascerán en los montes de Israel pastos gruesos. Yo apascentaré á mi rebaño, y yo le haré que repose, dice Dios el Señor. Á la oveja perdida buscaré, á la absentada tornaré á su rebaño: ligaré á la quebrada, y daré fuerza á la enferma, y á la gruesa y fuerte castigaré, pasceréla en juicio.* Porque dice, que él mismo busca sus ovejas, y que las guia si estaban perdidas; y si captivas las redime, y si enfermas las sana; y él mismo las libra del mal, y las mete en el bien, y las sube á los pastos mas altos. En todos los arroyos, y en todas las moradas las apascienta. Porque en todo lo que les sucede les halla pastos, y en todo lo que permanesce, ó se pasa. Y porque todo es por Chris-

(1) Ezec. cap. XXXIV. vs. 11.-16.

Christo, añade luego el Profeta (1): *Yo levantaré sobre ellas un* Pastor, *y apascentarálas mi siervo David: él las apascentará, y él será su* Pastor. *Y yo el Señor seré su Dios. Y en medio dellas ensalzado mi siervo David.* En que se consideran tres cosas. Una, que para poner en execucion todo esto que promete Dios á los suyos, les dice que les dará á Christo Pastor, á quien llama siervo suyo, y David, porque es descendiente de David, segun la carne, en que es menor, y sujeto á su Padre. La segunda, que para tantas cosas promete un solo Pastor: ansí para mostrar que Christo puede con todo, como para enseñar, que en él es siempre uno el que rige. Porque en los hombres, aunque sea uno solo el que gobierna á los otros, nunca acontesce que los gobierne uno solo; porque de ordinario viven en uno muchos, sus pasiones, sus afectos, sus intereses, que manda cada uno su parte. Y la tercera es, que este Pastor que Dios promete, y tiene dado á su Iglesia, dice que ha de estar levantado en medio de sus ovejas: que es decir, que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, enseñoreándose dellas, y que las ha de apascentar dentro de sí. Porque cierto es, que el verdadero pasto del hombre está dentro del mismo hombre, y en los bienes de que es señor cada uno. Porque es sin duda el fun-

(1) Ezech. cap. XXXIV. vs. 23.-24.

fundamento del bien aquella division de bienes en que Epícteto Filósofo comienza su libro. Porque dice desta manera (1); *De las cosas, unas están en nuestra mano, y otras fuera de nuestro poder. En nuestra mano están los juicios, los apetitos, los deseos y los desvios, y en una palabra, todas las que son nuestras obras. Fuera de nuestro poder están el cuerpo, y la hacienda, y las honras, y los mandos, y en una palabra, todo lo que no es obras nuestras. Las que están en nuestra mano, son libres de suyo, y que no padescen estorvo, ni impedimento: mas las que van fuera de nuestro poder son flacas y siervas, y que nos pueden ser estorvadas, y al fin son agenas todas. Por lo qual conviene que adviertas, que si lo que de suyo es siervo, lo tuvieres por libre tú, y tuvieres por proprio lo que es ageno; serás embarazado fácilmente, y caerás en tristeza y en turbacion, y reprehenderás á veces á los hombres y á Dios. Mas si solamente tuvieres por tuyo lo que de veras lo es, y lo ageno por ageno, como lo es en verdad; nadie te podrá hacer fuerza jamas, ninguno estorvará tu designo, no reprehenderás á ninguno, ni tendrás queja dél, no harás nada forzado, nadie te dañará, ni tendrás enemigo, ni padecerás detrimento.* Por manera que por quanto la buena suerte del hombre consiste en el buen uso

(1) Epict. Enchir. cap. 1.-3.

uso de aquellas obras y cosas de que es señor enteramente; todas las quales obras y cosas tiene el hombre dentro de sí mismo, y debaxo de su gobierno, sin respeto á fuerza exterior: por eso el regir, y el apascentar al hombre, es el hacer que use bien desto que es suyo, y que tiene encerrado en sí mismo. Y ansí Dios con justa causa pone á Christo, que es su PASTOR, en medio de las entrañas del hombre, para que poderoso sobre ellas guie sus opiniones, sus juicios, sus apetitos y deseos, al bien con que se alimente, y cóbre siempre mayores fuerzas el alma, y se cumpla desta manera lo que el mismo Profeta dice: que serán apascentados en todos los mejores pastos de su tierra propria: esto es, en aquello que es pura y propriamente buena suerte, y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino tambien en los montes altísimos de Israel, que son los bienes soberanos del cielo, que sobran á los naturales bienes sobre toda manera; porque es señor de todos ellos aquese mismo PASTOR que los guia, ó para decir la verdad, porque los tiene todos, y amontonados en sí. Y porque los tiene en sí, por esa misma causa, lanzándose en medio de su ganado, mueve siempre á sí sus ovejas: y no lanzándose solamente, sino levantándose, y encumbrándose en ellas, segun lo que el Profeta dél dice. Porque en sí es alto, por el amontonamiento de bienes soberanos que tie-

ne;

ne; y en ellas es alto tambien, porque apascentándolas las levanta del suelo, y las aleja quanto mas va de la tierra, y las tira siempre hácia sí mismo, y las enrisca en su alteza, encumbrándolas siempre mas, y entrañándolas en los altísimos bienes suyos. Y porque él uno mismo está en los pechos de cada una de sus ovejas; y porque su pascerlas es ayuntarlas consigo, y entrañarlas en sí, como agora decia; por eso le conviene tambien lo postrero, que pertenesce al Pastor, que es hacer unidad y rebaño. Lo qual hace Christo por maravilloso modo, como por ventura dirémos despues. Y bástenos decir agora, que no está la vestidura tan allegada al cuerpo del que la viste, ni ciñe tan estrechamente por la cintura la cinta, ni se ayuntan tan conformemente la cabeza y los miembros, ni los padres son tan deudos del hijo, ni el esposo con su esposa tan uno, quanto Christo nuestro divino PASTOR consigo, y entre sí hace una su grey. Ansí lo pide, y ansí lo alcanza, y ansí de hecho lo hace. Que los demas hombres, que ántes dél, y sin él introduxéron en el mundo leyes y sectas, no sembráron paz, sino division; y no viniéron á reducir á rebaño, sino como Christo dice en san Juan (1), fuéron ladrones y mercenarios, que entráron á dividir, y desollar, y dar muerte al rebaño. Que aun-

(1) Joan. cap. X. vs. 8.-10.-12.

aunque la muchedumbre de los malos haga contra las ovejas de Christo vando por sí; no por eso los malos son unos, ni hacen un rebaño suyo en que estén adunados ; sino quanto son sus deseos, y sus pasiones, y sus pretendencias, que son diversas y muchas, tanto estan diferentes contra sí mismos. Y no es rebaño el suyo de unidad y de paz, sino ayuntamiento de guerra, y gavilla de muchos enemigos que entre sí mismos se aborrescen y dañan, porque cada uno tiene su diferente querer. Mas Christo nuestro PASTOR, porque es verdaderamente PASTOR, hace paz y rebaño. Y aun por esto, allende de lo que dicho tenemos, le llama Dios PASTOR uno en el lugar alegado: porque su oficio todo es hacer unidad. Ansí que Christo es PASTOR por todo lo dicho; y porque si es del pastor el desvelarse para guardar y mejorar su ganado, Christo vela sobre los suyos siempre, y los rodea solícito. Que como David dice (1): *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oidos en sus ruegos.* Y aunque la madre se olvide de su hijo; *yo*, dice, *no me olvido de tí* (2). Y si es del Pastor trabajar por su ganado al frio y al yelo; quien qual Christo trabajó por el bien de los suyos? Con verdad Jacob como en su nombre decia (3): *Gravemente la-*

(1) Psalm. XXXIII. v. 16. (2) Esai. cap. XLIX. v. 15. (3) Gen. cap. XXXI. v. 40.

laceré de noche y de dia, unas veces al calor, y otras veces al yelo, y huyó de mis ojos el sueño. Y si es del Pastor servir abatido, vivir en hábito despreciado, y no ser adorado y servido; Christo, hecho al trage de sus ovejas, y vestido de su baxeza y su piel, sirvió por ganar su ganado. Y porque habemos dicho como le conviene á Christo todo lo que es del Pastor, digamos agora las ventajas que en este oficio Christo hace á todos los otros pastores. Porque no solamente es PASTOR, sino PASTOR como no lo fué otro ninguno: que ansí lo certificó él quando dixo (1): *Yo soy el buen PASTOR.* Que el bueno allí es señal de excelencia, como si dixese, el PASTOR aventajado entre todos. Pues sea la primera ventaja, que los otros lo son, ó por caso, ó por suerte; mas Christo nasció para ser PASTOR, y escogió ántes que nasciese, nascer para ello: que como de sí mismo dice (2), abaxó del cielo, y se hizo PASTOR hombre, para buscar al hombre oveja perdida. Y ansí como nasció para llevar á pascer, dió luego que nasció á los pastores nueva de su venida. Demas desto, los otros pastores guardan el ganado que hallan, mas nuestro PASTOR él se hace el ganado que ha de guardar. Que no solo debemos á Christo que nos rige, y nos apascien-

(1) Joan. cap. X. v. 11.-14. (2) Luc. cap. XV. v. 4. seqq.

cienta en la forma ya dicha; sino tambien y primeramente, que siendo animales fieros, nos da condiciones de ovejas; y que siendo perdidos, nos hace ganados suyos; y que cria en nosotros el espíritu de sencillez, y de mansedumbre, y de santa y fiel humildad, por el qual pertenescemos á su rebaño, Y la tercera ventaja es, que murió por el bien de su grey, lo que no hizo algun otro pastor: y que por sacarnos de entre los dientes del lobo, consintió que hiciesen en él presa los lobos. Y sea lo quarto, que es ansí PASTOR, que es pasto tambien: y que su apascentar es darse á sí á sus ovejas. Porque el regir Christo á los suyos, y el llevarlos al pasto, no es otra cosa sino hacer que se lance en ellos, y que se embeba, y que se incorpóre su vida. Y hacer que con encendimientos fieles de caridad le traspasen sus ovejas á sus entrañas, en las quales traspasado, muda él sus ovejas en sí. Porque cebándose ellas dél, se desnudan á sí, de sí mismas, y se visten de sus qualidades de Christo; y cresciendo con este dichoso pasto el ganado, viene por sus pasos contados á ser con su PASTOR una cosa. Y finalmente como otros nombres y oficios le convengan á Christo, ó desde algun principio, ó hasta un cierto fin, ó segun algun tiempo; este nombre de Pastor en él carece de término. Porque ántes que nasciese en la carne, apascentó á las criaturas luego que saliéron

á

á luz: porque él gobierna y sustenta las cosas, y él mismo da cebo á los ángeles, y todo espera dél su mantenimiento á su tiempo, como en el Psalmo se dice (1). Y ni mas ni ménos nascido ya hombre, con su espíritu y con su carne apascienta á los hombres; y luego que subió al cielo, llovió sobre el suelo su cebo; y luego, y agora, y despues, y en todos los tiempos y horas, secreta y maravillosamente, y por mil maneras los ceba: en el suelo los apacienta, y en el cielo será tambien su PASTOR, quando allá los llevàre, y en quanto se revolvieren los siglos, y en quanto vivieren sus ovejas, que vivirán eternamente con él, él vivirá en ellas, comunicándoles su misma vida, y hecho su PASTOR y su pasto. Y calló Marcelo aquí, significando á Sabino que pasase adelante, que luego desplegó el papel, y leyó.

Llámase Christo MONTE, *como en el capítulo segundo de Daniel, adonde se dice* (2): *Que la piedra que hirió en los pies de la estatua, que vió el Rey de Babilonia, y la desmenuzó y deshizo, se convirtió en un monte muy grande que ocupaba toda la tierra. Y en el capítulo segundo de Esaías* (3): Y en los postreros dias será establescido el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de todos los mon-

(1) Psalm. CIII. v. 27. (2) Dan. cap. II. vs. 34.-35. (3) Esai. cap. II. v. 2.

montes. *Y en el Psalmo sesenta y siete* (1). El MONTE de Dios monte enriscado, y lleno de grosura.

Y en leyendo esto cesó. Y dixo Juliano luego: Pues que este vuestro papel, Marcelo, tiene la condicion de Pitágoras (2), que dice, y no da razon de lo que dice; justo será que nos la deis vos por él. Porque los lugares que agora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrian dudar si hablan de Christo ó no. Muchos dicen muchas cosas, respondió Marcelo, pero el papel siguió lo mas cierto y lo mejor; porque en el lugar de Esaías casi no hay palabra, ansí en él, como en lo que le antecede, ó se le sigue, que no señale á Christo como con el dedo. Lo primero dice: *En los dias postreros*; y como sabeis lo postrero de los dias, ó los dias postreros en la santa Escritura, es nombre que se da al tiempo en que Christo vino, como se parece en la profecía de Jacob, en el capítulo último (3) del libro de la creacion, y en otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el qual juntamente con Christo comenzó á nascer la luz del Evangelio, y el espacio que du-

(1) Psalm. LXVII. vs. 16. 17. (2) No tanto debe decirse esto de Pitágoras, como de sus dicípulos, los quales veneraban de suerte á su maestro, que preguntados por la razon de alguna proposicion, no daban otra sino que Pitágoras lo decia así. (3) Gén. cap. XLIX. v. 1.

dura el movimiento desta luz, que es el espacio de su predicacion, que va como un sol cercando el mundo, y pasando de unas naciones en otras: ansí que todo el discurso, y suceso, y duracion de aqueste alumbramiento se llama un dia, porque es como el nascimiento y vuelta que da el sol en un dia; y llámase postrero dia, porque en acabando el sol del Evangelio su curso, que será en habiendo amanescido á todas las tierras, como este sol amanesce, no ha de sucederle otro dia. *Y será predicado*, dice Christo (1), *aqueste Evangelio por todo el mundo, y luego vendrá el fin.* Demas desto dice: *Será establecido*: y la palabra original significa un establescer y afirmar no mudable, ni como si dixésemos, movedizo ó sujeto á las injurias y vueltas del tiempo. Y ansí en el Psalmo con esta misma palabra se dice (2): *El Señor afirmó su trono sobre los cielos.* Pues qué monte otro hay, ó qué grandeza no sujeta á mudanza, sino es Christo solo, cuyo reyno no tiene fin, como dixo á la Vírgen (3) el ángel? Pues qué se sigue tras esto? *El* MONTE, dice, *de la casa del Señor.* Adonde la una palabra es como declaracion de la otra: como diciendo, el MONTE, esto es, la casa del Señor. La qual casa entre todas por excelencia es Christo nuestro Reden-

(1) Matth. cap. XXIV. v. 14. (2) Psalm. CII. v. 19. (3) Luc. cap. I. v. 32.

dentor, en quien reposa y mora Dios enteramente, como es escrito (1): *En el qual reposa todo lo lleno de la divinidad.* Y dice mas: *Sobre la cumbre de los montes*; que es cosa que solamente de Christo se puede con verdad decir. Porque monte en la Escritura, y en la secreta manera de hablar, de que en ella usa el Espíritu santo, significa todo lo eminente, ó en poder temporal, como son los príncipes, ó en virtud y saber espiritual, como son los profetas y los prelados: y decir montes sin limitacion, es decir todos los montes, ó (como se entiende de un artículo que está en el primer texto (2) en aqueste lugar) es decir los montes mas señalados de todos ansí por alteza de sitio, como por otras qualidades y condiciones suyas. Y decir que será establecido sobre todos los montes, no es decir solamente que este monte es mas levantado que los demas, sino que está situado sobre la cabeza de todos ellos; por manera que lo mas baxo dél está sobrepuesto, á lo que es en ellos mas alto. Y ansí juntando con palabras descubiertas todo aquesto que he dicho, resultará de todo ello aquesta sentencia: Que la raiz, ó, como llamamos, la falda deste monte, que dice Esaías, es-

(1) Ad Colos. cap. II. v. 9. (2) La palabra hebrea de este lugar de Isaías cap. 2. v. 2. es ההרים *Hèharim los montes*, donde como se vee precede el artículo ה.

esto es, lo ménos y mas humilde dél, tiene debaxo de sí á todas las altezas mas señaladas y altas que hay, ansí temporales, como espirituales. Pues qué alteza ó encumbramiento será aqueste tan grande, si Christo no es? O á qué otro monte de los que Dios tiene, convendrá una semejante grandeza? Veamos lo que la santa Escritura dice, quando habla con palabras llanas y sencillas de Christo, y cotejémoslo con los rodeos de aqueste lugar: y si halláremos que ámbas partes dicen lo mismo, no dudemos de que es uno mismo aquel de quien hablan. Qué dice David? (1) *Dixo el Señor á mi Señor, asiéntate á mi mano derecha, hasta que ponga por escaño de tus pies á tus enemigos.* Y el Apóstol san Pablo (2): *Para que al nombre de Jesus doblen las rodillas todos, ansí los del cielo, como los de la tierra, y los del infierno.* Y el mismo hablando propriamente del misterio de Christo dice (3): *Lo flaco de Dios, que parece, es mas valiente que la fortaleza toda. Y lo inconsiderado, mas sabio que quanto los hombres saben.* Pues allí se pone el monte sobre los montes: y aquí la alteza toda del mundo y del infierno por escaño de los pies de Jesu-Christo. Aquí se le arrodilla lo criado: allí todo lo alto le está sujeto. Aquí su hu-

(1) Psalm. CIX. vs. 1. 2. (2) Ad Philipp. cap. II. v. 10. (3) I. ad Corinth. cap. I. v. 25.

humildad, su desprecio, su cruz se dice ser mas sabia y mas poderosa que quanto pueden y saben los hombres: allí la raiz de aquel monte se pone sobre las cumbres de todos los montes. Ansí que no debemos dudar de que es Christo aqueste MONTE de que habla Esaías. Ni ménos de que es aquel de quien canta David en las palabras del Psalmo alegado. El qual Psalmo todo es manifiesta profecía, no de un misterio solo, sino casi de todos aquellos que obró Christo para nuestra salud. Y es obscuro Psalmo al parecer, pero obscuro á los que no dan en la vena del verdadero sentido, y siguen sus imaginaciones proprias, con las quales como no dice el Psalmo bien, ni puede decir, para ajustarle con ellas revuelven la letra, y escurecen y turban la sentencia, y al fin se fatigan en valde: mas al reves, si se toma una vez el hilo dél, y su intento, las mismas cosas se van diciendo, y llamándose unas á otras, y travándose entre sí con maravilloso artificio. Y lo que toca agora á nuestro propósito (porque sería apartarnos mucho dél, declarar todo el Psalmo) ansí que lo que toca al verso que deste Psalmo alega el papel, para entender que el MONTE, de quien el verso habla, es Jesu-Christo, basta ver lo que luego se sigue, que es: *Monte en el qual le aplació á Dios morar en él, y cierto morará en él eternamente.* Lo qual sino es de Jesu-Christo, de ninguno otro se puede de-

 cir.

cir. Y son muy de considerar cada una de las palabras, ansí de este verso, como del verso que le antecede: pero no turbemos ni confundamos el dircurso de nuestra razon. Digamos primero, qué quiere decir, que Christo se llame MONTE: y dicho, y volviendo sobre estos mismos lugares, dirémos algo de las qualidades que da en ellos el Espiritu santo á este monte. Pues digo ansí, que demas de la eminencia señalada que tienen los montes sobre lo demas de la tierra, como Christo la tiene en quanto hombre sobre todas las criaturas; la mas principal razon porque se llama MONTE, es por la abundancia, ó digámoslo ansí, por la preñez riquísima de bienes diferentes que atesora, y comprehende en sí mismo. Porque, como sabeis, en la lengua hebrea, en que los sagrados libros en su primera orígen se escriben (1), la palabra con que el monte se nombra, segun el sonido della, suena en nuestro castellano, *el preñado*: por manera que los que nosotros llamamos montes, llama el hebreo por nombre proprio, preñados. Y díceles aqueste nombre muy bien, no solo

(1) Es así de casi todos los del Testamento viejo. Aunque los libros de Tobias, Judit, y Daniel fuéron escritos primeramente en Caldeo, y algunos lugares de Esdras y Jeremías. El segundo de los Macabeos se escribió en lengua griega. Del nuevo Testamento solo el Evangelio de san Mateo se escribió en hebreo: los demas en griego.

lo por la figura que tienen alta y redonda, y como hinchada sobre la tierra, por lo qual parecen el vientre della, y no vacío ni floxo vientre, mas lleno y preñado; sino tambien porque tienen en sí como concebido, y lo paren, y sacan á luz á sus tiempos, casi todo aquello que en la tierra se estima. Producen árboles de diferentes maneras, unos que sirven de madera para los edificios, y otros que con sus frutas mantienen la vida. Paren yerbas mas que ninguna otra parte del suelo, de diversos géneros, y de secretas y eficaces virtudes. En los montes por la mayor parte se conciben las fuentes, y los principios de los rios, que nasciendo de allí, y cayendo en los llanos despues, y torciendo el paso por ellos, fertilizan y hermosean las tierras. Allí se cria el azogue, y el estaño, y las venas ricas de la plata, y del oro, y de los demas metales: todas las minas, las piedras preciosas, y las canteras de las piedras firmes que son mas provechosas, con que se fortalescen las ciudades con muros, y se ennoblescen con sumptuosos palacios. Y finalmente son como una arca los montes, y como un depósito de todos los mayores tesoros del suelo. Pues por la misma manera Christo nuestro Señor, no solo en quanto Dios; que segun esta razon, por ser el Verbo divino por quien el Padre cria todas las cosas, las tiene todas en sí de mejores quilates y ser que son en sí mismas; mas tambien

segun que es hombre, es un MONTE, y un amontonamiento y preñez de todo lo bueno, y provechoso, y deleytoso, y glorioso que en el deseo y en el seno de las criaturas cabe, y de mucho mas que no cabe. En él está el remedio del mundo, y la destruicion del pecado, y la victoria contra el demonio: y las fuentes y mineros de toda la gracia y virtudes, que se derraman por nuestras almas y pechos, y los hacen fértiles; en él tienen su abundante principio: en él tienen sus raices, y dél nascen y crecen con su virtud, y se visten de hermosura y de fruto las hayas altas, y los soberanos cedros, y los árboles de la mirra, como dicen los Cantares (1), y del incienso, los apóstoles, y los mártires, y profetas, y vírgenes. Él mismo es el sacerdote y el sacrificio, el pastor y el pasto, el doctor y la doctrina, el abogado y el juez, el premio y el que da el premio, la guia y el camino, el médico, la medicina, la riqueza, la luz, la defensa, y el consuelo es él mismo, y solo él. En él tenemos la alegría en las tristezas, el consejo en los casos dudosos, y en los peligrosos y desesperados el amparo y la salud. Y por obligarnos mas á sí, y porque buscando lo que nos es necesario en otras partes, no nos divirtiésemos dél, puso en sí la copia y la abundancia, ó si decimos, la tienda y el mer-

(1) Cantic. cap. IV. v. 14.

mercado, ó será mejor decir, el tesoro abierto y liberal de todo lo que nos es necesario, útil y dulce, ansí en lo próspero, como en lo adverso, ansí en la vida, como en la muerte tambien, ansí en los años trabajosos de aqueste destierro, como en la vivienda eterna y feliz á do caminamos. Y como el monte alto en la cumbre se toca de nubes, y las traspasa, y parece que llega hasta el cielo; y en las faldas cria viñas y mieses, y da pastos saludables á los ganados: ansí lo alto y la cabeza de Christo es Dios, que traspasa los cielos, y es consejos altísimos de sabiduría, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal; mas lo humilde dél, sus palabras llanas, la vida pobre, y sencilla y santísima que morando entre nosotros vivió, las obras que como hombre hizo, y las pasiones y dolores que de los hombres, y por los hombres sufrió, son pastos de vida para sus fieles ovejas. Allí hallamos el trigo que esfuerza el corazon de los hombres; y el vino que les da verdadera alegría; y el olio hijo de la oliva, y engendrador de la luz, que destierra nuestras tinieblas. *El risco*, dice el Psalmo (1), *es refrigerio de los conejos.* Y en tí, ó verdadera guarida de los pobrecitos amedrentados, Christo Jesus! y en tí, ó amparo dulce y seguro, ó acogida llena de fidelidad! los afligidos y aco-

sa-

(1) Psalm. CIII. v. 18.

sados del mundo nos escondemos. Si vertieren agua las nubes, y se abrieren las canales del cielo, y saliendo la mar de madre si anegáre las tierras, y sobrepujaren como en el diluvio sobre los montes las aguas; en este MONTE, que se asienta sobre la cumbre de todos los montes, no las tememos. Y si los montes, como dice David (1), trastornados de sus lugares cayéren en el corazon de la mar, en este MONTE no mudable enriscados carecemos de miedo. Mas qué hago yo agora? ó adónde me lleva el ardor? Tornemos á nuestro hilo, y ya que habemos dicho el porqué es MONTE Christo, digamos, segun que es MONTE, las qualidades que le da la Escritura. Decia pues Daniel (2), que una piedra sacada sin manos hirió en los pies de la estatua, y la volvió en polvo, y la piedra cresciendo se hizo monte tan grande, que ocupó toda la tierra. En lo qual primeramente entendemos, que este grandísimo monte era primero una pequeña piedra. Y aunque es ansí que Christo es llamado piedra por diferentes razones, pero aquí la piedra dice fortaleza y pequeñez. Y ansí es cosa digna de considerar, que no cayó hecha monte grande sobre la estatua, y la deshizo, sino hecha piedra pequeña. Porque no usó Christo, para destruir la alteza y poder tirano del demonio, y la adoracion usur-

(1) Psal. XLV. v. 3. (2) Dani. c. II. vs. 34. 35.

usurpada, y los ídolos que tenia en el mundo, de la grandeza de sus fuerzas; ni derrocó sobre él el brazo y el peso de su divinidad encubierta; sino lo humilde que habia en él, y lo baxo, y lo pequeño, su carne santa, y su sangre vertida, y el ser preso, y condenado, y muerto crudelísimamente. Y esa pequeñez, y flaqueza fué fortaleza dura: y toda la soberbia del infierno, y su monarquía quedó rendida á la muerte de Christo. Por manera que primero fué piedra, y despues de piedra monte. Primero se humilló, y humilde venció: y despues vencedor glorioso descubrió su claridad, y ocupó la tierra y el cielo con la virtud de su nombre. Mas lo que el profeta significó por rodeos, quán llanamente lo dixo el apóstol? *El haber subido*, dice hablando de Christo (1), *qué es, sino por haber descendido primero, hasta lo baxo de la tierra? El que descendió, ese mismo subió sobre todos los cielos, para henchir todas las cosas.* Y en otra parte (2): *Fué hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo qual ensalzó su nombre Dios sobre todo nombre.* Y como dicen del árbol, que quanto lanza las raices mas en lo hondo, tanto en lo alto cresce, y sube mas por el ayre; ansí á la humildad y pequeñez desta

(1) Ad Ephes. cap. IV. vs. 9. 10. (2) Ad Philipp. cap. II. vs. 8. 9.

ta piedra correspondió la grandeza sin medida del monte; y quanto primero se desminuyó, tanto despues fué mayor. Pero acontesce, que la piedra que se tira, hace gran golpe aunque sea pequeña, si el brazo que la envia es valiente: y pudiérase por ventura pensar, que si esta piedra pequeña hizo pedazos la estatua, fué por la virtud de alguna fuerza extraña y poderosa que la lanzó. Mas no fué ansí, ni quiso que se imaginase ansí el Espíritu santo; y por esta causa añadió, que hirió á la estatua sin manos: conviene á saber, que no la hirió con fuerza mendigada de otro, ni con poder ageno, sino con el suyo mismo hizo tan señalado golpe. Como pasó en la verdad. Porque lo flaco y lo despreciado de Christo, su pasion y su muerte, aquel humilde escupido y escarnecido fué tan de piedra, quiero decir, tan firme para sufrir, y tan fuerte y duro para herir, que quanto en el soberbio mundo es tenido por fuerte, no pudo resistir á su golpe, mas ántes cayó todo quebrantado y deshecho, como si fuera vidrio delgado. Y aun lo que es mas de maravillar, no hirió aquesta piedra la frente de aquel bulto espantable, sino solamente los pies, adonde nunca la herida es mortal: mas sin embargo desto, con aquel golpe dado en los pies, viniéron á ménos los pechos, y hombros, y el cuello, y cabeza de oro. Porque fué ansí, que el principio

pio del Evangelio, y los primeros golpes que Christo dió para deshacer la pujanza mundana, fuéron en los pies della, y en lo que andaba como rastreando en el suelo: en las gentes baxas y viles, ansí en oficio, como en condicion. Y heridos estos con la verdad, y vencidos, y quebrados del mundo, y como muertos á él, y puestos debaxo la piedra; las cabezas y los pechos, esto es, los sabios y los altos cayéron todos, unos para sujetarse á la piedra, y otros para quedar quebrados y desmenuzados della: unos para dexar su primero y mal ser, y otros para crescer para siempre en su mal. Y ansí unos destruidos, y otros convertidos, la piedra transformándose en MONTE, ella sola ocupó todo el mundo. Es tambien MONTE hecho, y como nascido de piedra: porque entendamos, que no es terreno ni movedizo este MONTE, ni tal que pueda ser menoscabado ó disminuido en alguna manera. Y con esto pasemos á ver lo demas, que decia dél el santo David. *El MONTE*, dice, *del Señor, MONTE quajado, MONTE grueso.* Quiere decir, fertil y abundante MONTE, como á la buena tierra solemos llamarla tierra gruesa. Y la condicion de la tierra gruesa es ser espesa, y tenaz, y maciza, y no delgada y arenisca; y ser tierra que bebe mucha agua, y que no se anega ó deshace con ella, sino ántes la abraza toda en sí, y se engruesa é hinche de jugo: y ansí des-

pues

pues son conformes á aquesta grosura las mieses que produce, espesas y altas, y las cañas gruesas, las espigas grandes. Bien es verdad, que adonde decimos grueso, el primer texto dice *Basan*, que es nombre proprio de un monte llamado ansí en la tierra santa, que está de la otra parte del Jordan en la suerte que cupo á los de Gad y Ruben, y á la mitad del tribu de Manasé. Pero era señaladamente abundante este monte, y ansí nuestro texto, aunque calló el nombre, guardó bien el sentido, y puso la misma sentencia, y en lugar de *Basan* pusu *monte grueso*, qual lo es el Basan. Pues es Christo, ni mas ni ménos, no como arena flaca y movediza, sino como tierra de cuerpo y de tomo, y que bebe y contiene en sí todos los dones del Espíritu santo, que la Escritura suele muchas veces nombrar con nombre de aguas: y ansí el fruto que deste monte sale, y las mieses que se crian en él, nos muestran bien á la clara si es grueso y fecundo este monte. De las quales mieses David en el Psalmo setenta y uno, debaxo de la misma figura de trigo, y de mieses, y de frutos del campo, hablando á la letra del reyno de Christo, nos canta diciendo (1): *Y será de un puñado de trigo echado en la tierra en las cumbres de los montes y el fruto suyo mas levantado que el*

(1) Psalm. LXXI. v. 16.

el líbano, y por las villas florescerán, como el heno de la tierra. O, porque en este punto, y diciendo esto me vino á la memoria, quiérolo decir como nuestro comun amigo lo dixo, traduciendo en verso castellano este Psalmo.

. . . . O siglos de oro,
Quando tan sola una
Espiga sobre el cerro tal tesoro
Producirá sembrada
De mieses ondeando, qual la cumbre
Del líbano ensalzada (1).
Quando con mas largueza y muchedumbre,
Que el heno en las ciudades,
El trigo crecerá.

Y porque se viese claro que este fruto, que se llama trigo, no es trigo, y que aquesta abundancia no es buena disposicion de tierra, ni templanza de cielo clemente, sino que es fruto de justicia, y mieses espirituales nunca ántes vistas, que nascen por la virtud deste monte, añade luego:

. . . . Por do desplega
La fama en mil edades
El nombre deste rey, y al cielo llega.

Mas nasció por ventura con este fruto su nombre, ó era ya, y vivia en el seno de su Padre, primero que la rueda de los siglos comenzase á moverse? Dice:

El nombre, que primero
Que el sol manase luz resplandescia:

En

(1) Al. *nombrada.*

En quien hasta el postrero
Mortal será bendito: á quien de dia,
De noche celebrando
Las gentes darán loa, y bienandanza;
Y dirán alabando:
Señor Dios de Israel, qué lengua alcanza
A tu debida gloria?

Salido he de mi camino, llevado de la golosina del verso: mas volvamos á él. Y habiendo dicho esto Marcelo, y tomando un poco de aliento, queria pasar adelante; mas Juliano, deteniéndole, dixo: Antes que digais mas, me decid, Marcelo, este comun amigo nuestro que nombrastes, cuyos son estos versos, quien es? porque aunque yo no soy muy poeta, hanme parescido muy bien: y debe hacerlo, ser el sugeto qual es, en quien solo á mi juicio se emplea la poesía, como debe. Gran verdad, Juliano, es, respondió al punto Marcelo, lo que decis. Porque este es solo digno sugeto de la poesía; y los que la sacan dél, y forzándola la emplean, ó por mejor decir, la pierden en argumentos de liviandad, habian de ser castigados, como públicos corrompedores de dos cosas santísimas, de la poesía y de las costumbres. La poesía corrompen, porque sin duda la inspiró Dios en los ánimos de los hombres, para con el movimiento y espíritu della levantarlos al cielo, de donde ella procede. Porque poesía no es sino una comunicacion del aliento celestial y di-

vi-

vino. Y ansí en los Profetas quasi todos, ansí los que fuéron movidos verdaderamente por Dios, como los que incitados por otras causas sobrehumanas habláron, el mismo espíritu que los despertaba, y levantaba á ver lo que los otros hombres no vían, les ordenaba, y componia, y como metrificaba en la boca las palabras con número y consonancia debida, para que hablasen por mas subida manera, que las otras gentes hablaban; y para que el estilo del decir se asemejase al sentir, y las palabras y las cosas fuesen conformes. Ansí que corrompen esta santidad, y corrompen tambien, lo que es mayor mal, las santas costumbres. Porque los vicios y las torpezas disimuladas, y enmeladas con el sonido dulce y artificioso del verso, recíbense en los oidos con mejor gana, y dellos pasan al ánimo, que de suyo no es bueno, y lánzanse en él poderosísimamente, y hechas señoras dél, y desterrando de allí todo buen sentido y respeto, corrómpenlo, y muchas veces sin que el mismo que es corrompido lo sienta. Y es, iba á decir donayre, y no es donayre, sino vituperable inconsideracion, que las madres zelosas del bien de sus hijas, les vedan las pláticas de algunas otras mugeres, y no les vedan los versos, y los cantarcillos de argumentos livianos, los quales hablan con ellas á todas horas: y sin recatárse dellos, ántes aprendiéndolos y cantándolos, las atraen á

sí, y las persuaden secretamente, y derramándoles su ponzoña poco á poco por los pechos, las inficionan y pierden. Porque ansí como en la ciudad, perdido el alcázar della, y puesto en las manos de los enemigos, toda ella es perdida; ansí ganado una vez, quiero decir, perdido el corazon, y aficionado á los vicios, y embeleñado con ellos, no hay cerradura tan fuerte, ni centinela tan veladora y despierta que baste á la guarda. Pero esto es de otro lugar, aunque la necesidad, ó el estrago, que el uso malo introducido mas agora que nunca, hace en las gentes, hace tambien que se pueda tratar dello á propósito en qualquiera lugar. Mas dexándolo agora, espántome, Juliano, que me pregunteis quien es el comun amigo que dixe; pues no podeis olvidaros, que aunque cada uno de nosotros dos tenemos amistad con muchos amigos, uno solo tenemos que la tiene conmigo y con vos quasi en igual grado: porque á mí me ama como á sí, y á vos en la misma manera, como yo os amo, que es muy poco ménos que á mí. Razon teneis, respondió Juliano, en condenar mi descuido: y ya entiendo muy bien por quien decis. Y pues tendreis en la memoria algunos otros Psalmos de los que ha puesto en verso aqueste amigo nuestro, mucho gustaria yo, y Sabino gustará dello, si no me engaño, tambien, que en los lugares que se os ofrecieren

ren de aquí adelante useis dellos, y nos los digais. Sabino, respondió Marcelo, no sé yo si gustará de oir lo que sabe: porque como mas mozo, y mas aficionado á los versos, tiene quasi en la lengua estos Psalmos que pedís. Pero haré vuestro gusto, y aun Sabino podrá servir de acordármelos, si yo me olvidáre, como será posible olvidarme. Ansí que él me los acordará, ó si mas le pluguiere, dirálos él mismo, y aun es justo que le plega, porque lo sabrá decir con mejor gracia. Desto postrero se riéron un poco Juliano y Sabino. Y diciendo Sabino que lo haria ansí, y que gustaria de hacerlo, Marcelo tornó á seguir su razon, y dixo: Decíamos pues, que este sagrado monte, conforme á lo del Psalmo, era fertil señaladamente. Y probamos su grosura por la muchedumbre, y por la grandeza de las mieses que dél han nascido. Y referimos, que David (1) hablando dellas decia, que de un puño de trigo esparcido sobre la cumbre del monte serian el fruto y cañas que nascerian dél tan altas y gruesas, que igualarian á los cedros altos del Líbano. De manera que cada caña y espiga sería como un cedro, y todas ellas vestirian la cumbre de su monte, y meneadas del ayre ondearian sobre él, como ondean las copas de los cedros, y de los otros árboles soberanos de que el Líbano se

(1) Psalm. LXXI. v. 16.

corona. En lo qual David dice tres qualidades muy señaladas. Porque lo uno dice, que son mieses de trigo, cosa útil y necesaria para la vida; y no árboles mas vistosos en ramas y hoja, que provechosos en fruto, como fuéron los antiguos filosofos, y los que por su sola industria quisiéron alcanzar la virtud. Y lo otro afirma, que estas mieses, no solo por ser trigo son mejores, sino en alteza tambien son mayores mucho que la arboleda del líbano. Que es cosa que se vee por los ojos, si cotejamos la grandeza de nombre que dexáron despues de sí los sabios y grandes del mundo, con la honra merescida que se da en la Iglesia á los santos, y se les dará siempre, floresciendo cada dia mas, en quanto el mundo duráre. Y lo tercero dice, que tiene orígen aqueste fruto de muy pequeños principios, de un puñado de trigo sembrado sobre la cumbre de un monte, adonde de ordinario cresce el trigo mal: porque ó no hay tierra sino peña en la cumbre, ó si la hay, es tierra muy flaca, y el lugar muy frio, por razon de su alteza. Pues esta es una de las mayores maravillas que vemos en la virtud que nasce, y se aprende en la escuela de Christo, que de principios al parecer pequeños, y que quasi no se echan de ver, no sabreis cómo, ni de qué manera nasce y cresce, y sube en brevísimo tiempo á incomparable grandeza. Bien sabemos todos lo mucho que

la

la antigua filosofia se trabajó por hacer virtuosos los hombres, sus preceptos, sus disputas, sus revueltas qüestiones; y vemos cada hora en los libros la hermosura y el dulzor de sus escogidas y artificiosas palabras: mas tambien sabemos, con todo aqueste aparato suyo, el pequeño fruto que hizo, y quan ménos fué lo que dió, de lo que se esperaba de sus largas promesas. Mas en Christo no pasó ansí. Porque si miramos lo general, del mismo que se llama no muchos granos, sino un grano de trigo muerto, y de doce hombres baxos y simples, y de su doctrina, en palabras tosca, y en sentencias breve, y al juicio de los hombres amarga, y muy áspera, se hinchió el mundo todo de incomparable virtud: como dirémos despues en su proprio y mas conveniente lugar. Y por semejante manera, si ponemos los ojos en lo particular que cada dia acontesce en muchas personas, quién es el que lo considera que no salga de sí? El que ayer vivia como sin ley, siguiendo empós de sus deseos sin rienda, y que estaba ya como encallado en el mal; el que servia al dinero, y cogia el deleyte, soberbio con todos, y con sus menores soberbio y cruel; hoy con una palabra que le tocó en el oido, y pasando de allí al corazon, puso en él su simiente tan delicada y pequeña que apénas él mismo la entiende, ya comienza á ser otro, y en pocos dias, cundiendo por toda el alma

fuerza secreta del pequeño grano, es otro del todo, y cresce ansí en nobleza de virtud y buenas costumbres, que la hojarasca seca que poco ántes estaba ordenada al infierno, es ya árbol verde y hermoso lleno de fruto y de flor: y el leon es oveja ya, y el que robaba lo ageno, derrama ya en los agenos sus bienes; y el que se revolcaba en la hediondez, esparce al derredor de sí, y muy léjos de sí, por todas partes la pureza del buen olor. Y como dixe, si tornando al principio, comparamos la grandeza de aquesta planta, y su hermosura, con el pequeño grano de donde nasció, y con el breve tiempo en que ha venido á ser tal; verémos en extraña pequeñez, admirable y no pensada virtud. Y ansí Christo, en unas partes (1) dice, que es como el grano de mostaza, que es pequeño y trasciende: y en otras (2) se asemeja á perla oriental, pequeña en cuerpo, y grande en valor: y parte hay (3) donde dice, que es levadura, la qual en sí es poca, y parece muy vil; y escondida en una gran masa, quasi súbitamente, cunde por ella toda, y la inficiona. Escusado es ir buscando exemplos en esto, adonde la muchedumbre nos puede anegar. Mas entre todos es cla-

(1) Matth. cap. XIII. v. 31. Marc. cap. IV. v. 30. 31. Luc. XIII. 18. 19. (2) Matth. cap. XIII. vs. 45. 46. (3) Matth. cap. XIII. v. 33. Luc. XIII. 21.

clarísimo el del apóstol san Pablo (1), á quien hacemos hoy fiesta. Quién era, y quién fué? y quán en breve, y quán con una palabra se convirtió de tiniebias en luz, y de ponzoña en árbol de vida para la Iglesia? Pero vamos mas adelante. Añade David: *Monte quajado.* La palabra original quiere decir el queso, y quiere tambien decir lo corcobado, y propriamente y de su orígen significa todo lo que tiene en sí algunas partes eminentes é hinchadas sobre las demas que contiene. Y de aquí el queso, y lo corcobado se llama con aquesta palabra. Pues juntando esta palabra con el nombre de monte, como hace David aquí, y poniéndola en el número de muchos, como está en el primero texto, suena, como leyó san Agustin (2), *monte de quesos*; ó como trasladan agora algunos, *monte de corcobas*, y de la una y de la otra manera viene muy bien. Porque en decir lo primero, se declara y especifica mas la fertilidad deste monte. El qual no solo es de tierra gruesa y aparejada para producir mieses, sino tambien es monte de quesos, ó de quajados, esto es, significando por el efecto la causa, monte de buenos pastos para el ganado, digo monte bue-

(1) Act. Apost. cap. VII. y cap. IX.
(2) In Psalm. CXVIII. Serm. XVII. n. 8. & in Psalm. LXVII. vs. 22. 23. tom. IV.

bueno para pan llevar, y para apascentar ganados no ménos bueno. Y como dice bien san Agustin (1), el pan y la grosura del monte que le produce, es el mantenimiento de los perfectos: la leche que se quaja en el queso, y los pastos que la crian, es el proprio manjar de los que comienzan en la virtud, como dice san Pablo (2): *Como á niños os dí leche, y no manjar macizo.* Y ansí conforme á esto se entiende, que este monte es general sustento de todos, ansí de los grandes en la virtud con su grosura, como de los recien nascidos en ella, con sus pastos y leche. Mas si decimos de la otra manera, *monte de corcobas*, ó de hinchazones, dícese una señalada verdad. Y es, que como hay unos montes que suben seguidos hasta lo alto, y en lo alto hacen una punta sola y redonda; y otros que hacen muchas puntas, y que están como compuestos de muchos cerros: ansí Christo no es MONTE como los primeros, eminente y excelente en una cosa sola, sino MONTE hecho de MONTES, y una grandeza llena de diversas é incomparables grandezas, y como si dixésemos, MONTE que todo él es MONTES: *para que*, como escribe divinamente san Pablo (3), *tenga principado y eminencia en todas las co-*

(1) Enarrat. in Psalm. CXXXI. v. 24. tom. IV.
(2) I. ad Corinth. cap. III. v. 2. (3) Ad Colos. cap. I. v. 18.

cosas. Dice mas: *Qué sospechais*, MONTES *de cerros? este es el* MONTE *que Dios escogió para su morada: y ciertamente el Señor mora en él para siempre.* Habla con todo lo que se tiene á sí mismo por alto, y que se opone á Christo, presumiendo de traer competencias con él, y díceles: *Qué sospechais?* ó como en otro lugar san Hierónimo (1) puso, *qué pleyteais*, ó *qué peleais* contra este MONTE? Y es como si mas claro dixese: Qué presuncion, ó qué pensamiento es el vuestro, ó montes, quanto quiera que seais, segun vuestra opinion, eminentes, de oponeros con este MONTE, pretendiendo ó vencerle, ó poner en vosotros lo que Dios tiene ordenado de poner en él, que es su morada perpetua? Como si dixese, muy en valde, y muy sin fruto os fatigais. De lo qual entendemos dos cosas. La una, que este MONTE es envidiado y contradecido de muchos montes; y la otra, que es escogido de Dios entre todos. Y de lo primero que toca á la envidia y contradicion, es, como si dixésemos, hado de Christo, el ser siempre envidiado: que no es pequeño consuelo para los que le siguen, como se lo pronosticó el viejo Simeon, luego que lo vió niño en el templo, y hablando con su madre lo dixo (2): *Ves este niño, será caida*

(2) In Psalm. LXVIII. *juxta Hebr.*
(2) Luc. cap. II. v. 34.

da y levantamiento para muchos en Israel, y como blanco á quien contradirán muchos. Y el Psalmo segundo en este mismo propósito (1): *Porqué*, dice, *bramaron las gentes, y los pueblos tratáron consejos vanos? Pusiéronse los reyes de la tierra, y los príncipes se hiciéron á una contra el Señor, y contra su Christo.* Y fué el suceso bien conforme al pronóstico, como se paresció en la contradicion que hiciéron á Christo las cabezas del pueblo hebreo por todo el discurso de su vida, y en la conjuracion que hiciéron entre sí para traerle á la muerte. Lo qual si se considera bien, admira mucho sin duda. Porque si Christo se tratára como pudo tratarse, y conforme á lo que se debia á la alteza de su persona; si apeteciera el mando temporal sobre todos, ó si en palabras, ó si en hechos fuera altivo y deseoso de enseñorearse; si pretendiera no hacer bienes, sino enriquescerse de bienes, y sujetando á las gentes, vivir con su sudor y trabajo dellas, en vida de descanso abundante; si le envidiáran, y si se le opusieran muchos, movidos por sus intereses: ninguna maravilla fuera, ántes fuera lo que cada dia acontesce. Mas siendo la misma llaneza, y no anteponiéndose á nadie, ni queriendo derrocar á ninguno de su preminencia y oficio, viviendo sin fausto, y humilde, y haciendo bienes

(4) Psalm. II. vs. 1. 2.

nes jamas vistos generalmente á todos los hombres, sin buscar, ni pedir, ni aun querer recebir por ello, ni honra, ni interes; que le aborresciesen las gentes, y que los grandes desamasen á un pobre, y los potentados y pontificados á un humilde bienhechor, es cosa que espanta. Pues acabóse esta envidiosa oposicion con su muerte, y á sus discípulos dél, y á su doctrina no contradixéron despues, ni se opusiéron contra ellos los hombres? Lo que fué en la cabeza, eso mismo acontesció por los miembros. Y como él mismo lo dixo (1): *No es el discípulo sobre el maestro: si me persiguiéron á mí, tambien os perseguirán á vosotros.* Ansí puntualmente les acontesció con los emperadores, y con los reyes, y con los príncipes de la sabiduría del mundo. Y por la manera que nuestra bienaventurada luz, debiendo segun toda buena razon ser amado, fué perseguido; ansí á los suyos, y á su doctrina, con quitar todas las causas y ocasiones de envidia y de enemistad, les hizo toda la grandeza del mundo enemiga cruel. Porque los que enseñaban, no á engrandescer las haciendas, ni á caminar á la honra y á las dignidades, sino á seguir el estado humilde, y ageno de envidia, y á ceder de su proprio derecho con todos, y á empobrescerse á sí para el remedio de la agena po-

(1) Joan. XV. v. 20.

pobreza, y á pagar el mal con el bien, y los que vivian ansí, como lo enseñaban, hechos unos públicos bienhechores; quién pensára jamas que pudieran ser aborrescidos y perseguidos de nadie? ó quando lo fueran de álguno, quién creyera que lo habian de ser de los reyes, y que el poderío y grandeza habia de tomar armas, y mover guerra contra una tan humilde bondad? Pero era aquesta la suerte que dió á este MONTE Dios para mayor grandeza suya. Y aun si queremos volver los ojos al principio, y á la primera orígen de aqueste aborrescimiento y envidia; halláremos, que mucho ántes que comenzase á ser Christo en la carne, comenzó aqueste su ódio: y podrémos venir en conoscimiento de su causa dél en esta manera. Porque el primero que le envidió y aborresció fué lucifer, como lo afirma, y muy conforme á la doctrina verdadera, el glorioso Bernardo (1): y comenzóle á aborrescer luego que habiéndoles á él y á algunos otros ángeles revelado Dios alguna parte deste su consejo y misterio, conosció que disponia Dios de hacer príncipe universal de todas las cosas á un hombre. Lo qual conosció luego al principio del siglo, y ántes que cayese, y cayó por aventura por aquesta ocasion. Porque volviendo los ojos á sí, y considerando soberbiamente la

(1) In Cantica, Serm. XVII. núm. 5.

la perfeccion altísima de sus naturales, y mirando juntamente con esto el singular grado de gracias y dones, de que le habia dotado Dios, mas que á otro ángel alguno; contento de sí, y miserablemente desvanecido, apetesció para sí aquella excelencia, y de apetescerla vino á no sujetarse á la órden y decreto de Dios, y á salir de su santa obediencia, y á trocar la gracia en soberbia; por donde fué hecho cabeza de todo lo arrogante y soberbio, ansí como lo es Christo de todo lo llano y humilde. Y como del que en la escalera baxando pierde algun paso, no pára su caida en un escalon, sino de uno en otro llega hasta el postrero cayendo; ansí lucifer de la desobediencia para con Dios cayó en el aborrescimiento de Christo, concibiendo contra él, primero envidia, y despues sangrienta enemistad: y de la enemistad nasció en él absoluta determinacion de hacerle guerra siempre con todas sus fuerzas. Y ansí lo intentó primero en sus padres, matando y condenando en ellos quanto fué en sí, toda la sucesion de los hombres, y despues en su persona misma de Christo, persiguiéndole por sus ministros, y trayéndole á muerte: y de allí en los discípulos y seguidores dél, de unos en otros, hasta que se cierren los siglos, encendiendo contra ellos á sus principales ministros, que es á todo aquello que se tiene por sabio y por alto en el mundo. En la qual guerra

ra y contienda, peleando siempre contra la flaqueza el poder, y contra la humildad la soberbia, y la maña, y la astucia contra la sencillez y bondad; al fin quedan aquellos vencidos, paresciendo que vencen. Y contra este enemigo propriamente endereza David las palabras de que vamos hablando. Porque á este ángel, y á los demas ángeles que le siguiéron, en tantas maneras de naturales y graciosos bienes enriscados é hinchados, llama aquí, *corcobados*, y *enriscados montes*, ó por decirlo mejor, *montes montuosos*, y á estos les dice ansí: Porqué, ó montes soberbios, ó envidiais la grandeza del hombre en Christo, que os es revelada; ó le moveis guerra pretendiendo estorbarla; ó sospechais que se debia esta gloria á vosotros; ó que será parte vuestra contradicion para quitársela? que yo os hago seguros, que será vano este trabajo vuestro, y que redundará toda aquesta pelea en mayor acrescentamiento suyo; y que por mucho que os empineis, él pisará sobre vosotros, y la divinidad reposará en él dulce y agradablemente por todos los siglos sin fin. Y habiendo Marcelo dicho aquesto, callóse: y luego Sabino, entendiendo que habia acabado, y desplegando de nuevo el papel, y mirando en él, dixo: Lo que se sigue agora es asaz breve en palabras; mas sospecho que en cosas ha de dar bien que decir, y dice ansí:

El sexto nombre es PADRE DEL SIGLO

FU-

FUTURO. *Ansí le llama Esaías en el capítulo nueve, diciendo* (1) : Y será llamado PADRE DEL SIGLO FUTURO.

Aun no me habia despedido del monte, respondió Marcelo entónces ; mas pues Sabino ha pasado adelante, y para lo que me quedaba por decir habrá por ventura despues otro mejor lugar, sigamos lo que Sabino quiere. Y dice bien, que lo que agora ha propuesto es breve en palabras, y largo en razon: á lo ménos, si no es largo, es hondo y profundo, porque se encierra en ello una gran parte del misterio de nuestra redempcion. Lo qual, si como ello es, pudiese caber en mi entendimiento, y salir por mi lengua vestido con las palabras y sentencias que se le deben ; ello solo hinchiria de luz y de amor celestial nuestras almas. Pero confiados del favor de Jesu-Christo, y ayudándome en ello vuestros santos deseos, comencemos á decir lo que él nos diere, y comencemos desta manera. Cierta cosa es, y averiguada en la santa Escritura, que los hombres, para vivir á Dios, tenemos necesidad de nascer segunda vez, demas de aquella que nascemos quando salimos del vientre de nuestras madres. Y cierto es que todos los fieles nascen este segundo nascimiento, en el qual está el principio y orígen de la vida santa y fiel. Ansí lo afirmó

(1) Esai. cap. IX. v. 6.

mó Christo á Nicodemus, que siendo maestro en la ley, vino una noche á ser su discípulo. Adonde como por fundamento de la doctrina que le habia de dar, presupuso esto diciendo (1): *Ciertamente te digo, que ningun hombre, si no torna á nascer segunda vez, no podrá ver el reyno de Dios.* Pues por la fuerza de los términos correlativos, que entre sí se responden, se sigue muy bien, que donde hay nascimiento, hay hijo; y donde hijo, hay tambien padre. De manera que si los fieles, nasciendo de nuevo, comenzamos á ser nuevos hijos; tenemos forzosamente algun nuevo padre, cuya virtud nos engendra: el qual PADRE es Christo. Y por esta causa es llamado PADRE DEL SIGLO FUTURO: porque es el principio original desta generacion bienaventurada y segunda; y de la multitud innumerable de descendientes que nascen por ella. Mas porque esto se entienda mejor, en quanto puede ser de nuestra flaqueza entendido, tomemos de su principio toda esta razon, y digamos lo primero, de donde vino á ser necesario, que el hombre nasciese segunda vez: y dicho esto, y procediendo de grado en grado ordenadamente, dirémos todo lo demas que á la claridad de todo este argumento, y á su entendimiento conviene, llevando siempre, como en estrella de guia, puestos los ojos en la

(1) Joan. cap. III. v. 3.

la luz de la Escritura sagrada, y siguiendo las pisadas de los doctores y santos antiguos. Pues conforme á lo que yo agora decia, como la infinita bondad de Dios, movida de su sola virtud, ante todos los siglos se determinase de levantar á sí la naturaleza del hombre, y de hacerla particionera de sus mayores bienes, y señora de todas sus criaturas; Lucifer luego que lo conosció, encendido de envidia, se dispuso á dañar é infamar el género humano en quanto pudiese, y á estragarle en el alma y en el cuerpo, por tal manera que hecho inhábil para los bienes del cielo, no viniese á efecto, lo que en su favor habia ordenado Dios. *Por envidia del demonio*, dice el Espíritu santo en la Sabiduría, (1) *entró la muerte en el mundo.* Y fué ansí, que luego que vió criado al primer hombre, y cercado de la gracia de Dios, y puesto en lugar deleytoso, y en estado bienaventurado, y como en un vecino y cercano escalon para subir al eterno y verdadero bien; echó tambien juntamente de ver, que le habia Dios vedado la fruta del árbol, y puéstole, si la comiese, pena de muerte, en la qual incurriese, quanto á la vida del alma, luego, y quanto á la del cuerpo, despues: y sabia por otra parte el demonio, que Dios no podia por alguna manera volverse de lo que una vez pone. Y ansí luego se imaginó, que si él po-

(1) Sapient. cap. II. v. 24.

podia engañar al hombre, y acabar con él, que traspasase aquel mandamiento; lo dexaba necesariamente perdido y condenado á la muerte, ansí del alma, como del cuerpo; y por la misma razon lo hacia incapaz del bien para que Dios le ordenaba. Mas porque se le ofreció, que aunque pecase aquel hombre primero, en los que despues dél nasciesen, podria Dios traer á efecto lo que tenia ordenado en favor de los hombres; determinóse de poner en aquel primero, como en la fuente primera, su ponzoña, y las semillas de su soberbia y profanidad y ambicion, y las raices y principios de todos los vicios: y poner un atizador contino dellos, para que juntamente con la naturaleza, en los que nasciesen de aquel primer hombre, se derramase y extendiese este mal; y ansí nasciesen todos culpados, y aborrescibles á Dios, é inclinados á continuas y nuevas culpas, é inútiles todos para ser lo que Dios habia ordenado que fuesen. Ansí lo pensó, y como lo pensó, lo puso por obra; y sucedióle su pretension. Porque inducido y persuadido del demonio el hombre pecó: y con esto tuvo por acabado su hecho, esto es, tuvo al hombre por perdido á remate, y tuvo por desbaratado y deshecho el consejo de Dios. Y á la verdad quedó extrañamente dificultoso y revuelto todo este negocio del hombre. Porque se contradecian, y como hacian guerra entre sí dos decretos y sentencias divinas,
y

y no parescia que se podia dar corte, ni tomar medio alguno que bueno fuese. Porque por una parte habia decretado Dios de ensalzar el hombre sobre todas las cosas. Y por otra parte habìa firmado, que si pecase, le quitaria la vida del alma y del cuerpo: y habia pecado. Y ansí, si cumplia Dios el decreto primero, no cumplia con el segundo; y al reves cumpliendo el segundo dicho, el primero se deshacia y borraba: y juntamente con esto no podia Dios, ansí en lo uno como en lo otro, no cumplir su palabra. Porque no es mudable Dios en lo que una vez dice, ni puede nadie poner estorvo á lo que él ordena que sea. Y cumplirlo en ambas cosas, parecia imposible. Porque si á alguno se ofrece, que fuera bueno criar Dios otros hombres no descendientes de aquel primero, y cumplir con estos la ordenacion de su gracia, y la sentencia de su justicia executarla en los otros; Dios lo pudiera hacer muy bien, sin ninguna duda: pero todavía quedaba falta, y como menor la verdad de la promesa primera. Porque la gracia della no se prometia á qualesquiera, sino á aquellos hombres que criaba Dios en Adam, esto es, á los que dél descendiesen. Por lo qual en esto, que no parescia haber medio, el saber no comprehensible de Dios lo halló: y dió salida á lo que por todas partes estaba con dificultades cerrado. Y el medio y la salida fué, no criar otro nuevo linage de hombres, sino dar órden

den como aquellos mismos ya criados, y por órden de descendencia nascidos, nasciesen de nuevo otra vez: para que ellos mismos, y unos mismos, segun el primer nascimiento muriesen, y viviesen segun el segundo: y en lo uno executase Dios la pena ordenada, y la gracia y grandeza prometida cumpliese Dios en lo otro: y ansí quedase en todo verdadero y glorioso. Mas qué bien, aunque brevemente, san Leon Papa (1) dice aquesto que he dicho. *Porque se alababa*, dice, *el demonio, que el hombre por su engaño inducido al pecado habia ya de carescer de los dones del cielo, y que desnudado del don de la inmortalidad quedaba sujeto á dura sentencia de muerte; y porque decia, que habia hallado consuelo de sus caidas y males con la compañía del nuevo pecador; y que Dios tambien, pidiéndolo ansí la razon de su severidad y justicia para con el hombre, al qual crió para honra tan grande, habia mudado su antiguo y primer parescer: pues por esto fué necesario que usase Dios de nueva y secreta forma de consejo; para que Dios, que es inmudable, y cuya voluntad no puede ser impedida en los largos bienes que hacer determina, cumpliese con misterio mas secreto el primer decreto y ordenacion de su clemencia; y para que el hombre, por haber sido inducido á culpa por el engaño y astucia de la maldad infernal, no peresciese, contra lo que Dios tenia or-*

(1) *In Nativit. Domini*, serm. II. cap. 1.

ordenado. Esta pues es la necesidad que tiene el hombre de nascer segunda vez. A lo qual se sigue saber, qué es, ó qué fuerza tiene, y en qué consiste este nuevo y segundo nascimiento. Para lo qual presupongo, que quando nascemos, juntamente con la substancia de nuestra alma y cuerpo con que nascemos, nasce tambien en nosotros un espíritu, y una infeccion infernal, que se extiende y derrama por todas las partes del hombre, y se enseñorea de todas, y las daña y destruye. Porque en el entendimiento es tinieblas, y en la memoria olvido, y en la voluntad culpa y desórden de las leyes de Dios, y en los apetitos fuego y desenfrenamiento, y en los sentidos engaño, y en las obras pecado y maldad, y en todo el cuerpo desatamiento y flaqueza y penalidad, y finalmente muerte y corrupcion. Todo lo qual san Pablo suele comprehender con un solo nombre, y lo llama (1) *pecado*, y *cuerpo de pecado*: y Santiago dice (2), que *la rueda de nuestro nascimiento* (esto es, el principio dél, ó la substancia con que nascemos) *está encendida con fuego del infierno.* De manera que en la substancia de nuestra alma y cuerpo nasce, quando ella nasce, impresa y apegada esta mala fuerza, que con muchos nombres apenas puede ser bien declarada; la qual se apodera della ansí, que no solamente la inficiona y con-

(1) Ad Rom. cap. VI. v. 6. (2) Jacob. cap. III. v. 6.

contamina y hace casi otra, sino tambien la mueve y enciende, y lleva por donde quiere, como si fuese alguna otra substancia ó espíritu asentado y engerido en el nuestro, y poderoso sobre él. Y si quiere saber alguno la causa porque nascemos ansí, para entenderlo, hase de advertir lo primero, que la substancia de la naturaleza del hombre, ella de sí, y de su primer nascimiento, es substancia imperfecta, y como si dixésemos, comenzada á hacer; pero tal, que tiene libertad y voluntad para poder acabarse y figurarse del todo, en la forma, ó mala ó buena, que mas le pluguiere, porque de suyo no tiene ninguna, y es capaz para todas, y maravillosamente fácil, y como de cera para cada una de ellas. Lo segundo, hase tambien de advertir, que esto que le falta y puede adquirir el hombre, que es como cumplimiento y fin de la obra, aunque no le da quando lo tiene el ser, y el vivir, y el moverse; pero dale el ser bueno ó ser malo, y dale determinadamente su bien y figura propria, y es como el espíritu y la forma de la misma ánima, y la que la lleva y determina á la qualidad de sus obras, y lo que se extiende y trasluce por todas ellas, para que obre como vive, y para que sea lo que hace conforme al espíritu que la qualifica, y la mueve á hacer. Pues acontesciónos ansí, que Dios quando formó al primer hombre, y formó en él á todos los que nascemos dél, como en su simiente pri-

primera; porque le formó con sus manos solas, y de las manos de Dios nunca sale cosa menos acabada ó perfecta; sobrepuso luego á la substancia natural del hombre los dones de su gracia, y figurólo particularmente con su sobrenatural imágen y espíritu, y sacólo como si dixésemos de un golpe, y de una vez acabado del todo, y divinamente acabado. Porque al que segun su facilidad natural se pódia figurar en condiciones y mañas, ó como bruto, ó como demonio, ó como ángel, figuróle él como Dios, y puso en él una imágen suya sobrenatural, y muy cercana á su semejanza: para que ansí él, como los que estábamos en él, nasciendo despues, la tuviésemos siempre por nuestra, si el primero padre no la perdiese. Mas perdióla presto, porque traspasó la ley de Dios, y ansí fué despojado luego de aquesta perfeccion de Dios que tenia; y despojado della, no fué su suerte tal, que quedase desnudo, sino, como dicen (1) del trueco de Glauco y Diomedes, trocando desigualmente las armas, juntamente fué desnudado y vestido. Desnudado del espíritu y figura sobrenatural de Dios, y vestido de la culpa y de su miseria, y del trage y figura y espíritu del demonio, cuyo inducimiento siguió. Porque ansí como perdió lo que tenia de Dios, porque se apartó dél; ansí porque siguió y obedeció á la voz del demonio, concibió luego en sí su espíri-

(1) Hom. *Iliad.* lib. 6.

tu y sus mañas: permitiendo por esta razon Dios justísimamente, que debaxo de aquel manjar visible, por via y fuerza secreta pusiese en él el demonio una imágen suya, esto es, una fuerza malvada muy semejante á él. La qual fuerza, unas veces llamamos *ponzoña*, porque se presentó el demonio en figura de sierpe; otras *ardor* y *fuego*, porque nos enciende y abrasa con no creibles ardores; y otras *pecado*, porque consiste toda ella en desórden y desconcierto, y siempre inclina á desórden. Y tiene otros mil nombres, y son pocos todos para decir lo malo que ella es: y el mejor es llamarla un otro demonio, porque tiene y encierra en sí las condiciones todas del demonio, soberbia, arrogancia, envidia, desacato de Dios, aficion á bienes sensibles, amor de deleytes, y de mentira, y de enojo y engaño, y de todo lo que es vanidad. El qual mal espíritu ansí como sucedió al bueno, que el hombre tenia antes; ansí en la forma del daño que hizo, imitó al bien y al provecho que hacia el primero. Y como aquel perficionaba al hombre no solo en la persona de Adam, sino tambien en la de todos los que estábamos en él; y ansí como era bien general, que ya en virtud y en derecho lo teníamos todos, y lo tuviéramos cada uno en real posesion en nasciendo: ansí aquesta ponzoña emponzoña no á Adam solamente, sino á todos nosotros sus sucesores, primero á todos en la raiz y semilla de nuestra orígen, y despues en particu-

lar

lar á cada uno quando nascemos, nasciendo juntamente con nosotros, y apegada á nosotros. Y esta es la causa porque nascémos, como dixe al principio, inficionados y pecadores. Porque ansí como aquel espíritu bueno, siendo hombres, nos hacia semejantes á Dios; ansí aqueste mal y pecado, añadido á nuestra substancia, y nasciendo con ella, la figura, y hace que nazca, aunque en forma de hombre, peró acondicionada como demonio, y serpentina verdaderamente, y por el mismo caso culpada, y enemiga de Dios, y hija de ira y del demonio, y obligada al infierno. Y tiene aún ademas destas otras propriedades esta ponzoña y maldad, las quales iré refiriendo agora, porque nos servirán mucho para despues. Y lo primero, tiene que entre aquestas dos cosas, que digo, de las quales la una es la substancia del cuerpo y del alma, y la otra esta ponzoña y espíritu malo, hay esta diferencia, quanto á lo que toca á nuestro propósito, que la substancia del cuerpo y del alma ella de sí es buena, y obra de Dios; y si llegamos la cosa á su principio, la tenemos de solo Dios. Porque el alma él solo la cria; y del cuerpo, quando al principio lo hizo de un poco de barro, él solo fué el hacedor: y ni mas ni ménos, quando despues lo produce de aquel cuerpo primero, y como van los tiempos, lo saca á luz en cada uno que nasce, él tambien es el principal de la obra. Mas el otro espíritu ponzo-

ño-

ñoso y soberbio en ninguna manera es obra de Dios, ni se engendra en nosotros con su querer y voluntad, sino es obra toda del demonio y del primer hombre: del demonio, inspirando y persuadiendo; del hombre, voluntaria y culpablemente rescibiéndolo en sí. Y ansí esto solo es lo que la santa Escritura llama en nosotros, *viejo hombre*, y *viejo Adam*; porque es propria hechura de Adam, esto es, porque es, no lo que tuvo Adam de Dios, sino lo que él hizo en sí por su culpa, y por virtud del demonio. Y llámase, *vestidura vieja*, porque sobre la naturaleza que Dios puso en Adam, él se revistió despues con esta figura, y hizo que nasciésemos revestidos della nosotros. Y llámase, *imágen del hombre terreno*, porque aquel hombre que Dios formó de la tierra, se transformó en ella por su voluntad; y qual él se hizo entónces, tales nos engendra despues, y le parescemos en ella, ó por decir verdad, en ella somos del todo sus hijos, porque en ella somos hijos solamente de Adam. Que en la naturaleza, y en los demas bienes naturales con que nascemos, somos hijos de Dios, ó sola ó principalmente, como arriba está dicho; y sea aquesto lo primero. Lo segundo, tiene otra propriedad aqueste mal espíritu, que su ponzoña y daño dél nos toca de dos maneras; una en virtud, otra formal y declaradamente. Y porque nos toca virtualmente de la primera manera, por eso nos toca formalmente despues.
En

En virtud nos tocó, quando nosotros aún no teníamos ser en nosotros, sino en el ser y en la virtud de aquel, que fué padre de todos. En efecto y realidad, quando de aquella preñez venimos á esta luz. En el primero tiempo este mal no se parescia claro, sino en Adam solamente; pero entendíase, que lanzaba su ponzoña con disimulacion en todos los que estábamos en el tambien como disimulados: mas en el segundo tiempo, descubierta y expresamente nasce con cada uno. Porque si tomásemos agora la pepita de un melocoton, ó de otro árbol qualquiera, en la qual están originalmente encerrados la raiz del árbol, y el tronco, y las hojas, y flores, y frutos dél; y si imprimiésemos en la dicha pepita, por virtud de alguna infusion, algun color y sabor extraño, en la pepita misma luego se vee y siente aqueste color y sabor; pero en lo que está encerrado en su virtud della, aun no se vee, ansí como ni ello mismo aun no es visto; pero entiéndese que está ya lanzado en ello aquel color y sabor, y que le está impreso en la misma manera que aquello todo está en la pepita encerrado; y verse ha abiertamente despues en las hojas y flores y frutos que digo, quando del seno de la pepita ó grano, donde estaban cubiertos, se descubrieren y salieren á luz: pues ansí y por la misma manera pasa en aquesto, de que vamos hablando. La tercera propriedad, y que se consigue á lo que agora decíamos, es, que esta fuer-

fuerza ó espíritu, que decimos, nasce al principio en nosotros, no porque nosotros por nuestra propria voluntad y persona la hicimos ó merescimos, sino por lo que hizo y meresció otro, que nos tenia dentro de sí, como el grano tiene la espiga; y ansí su voluntad fué habida por nuestra voluntad, y queriendo él, como quiso, inficionarse en la forma que habemos dicho, fuimos vistos nosotros querer para nosotros lo mismo. Pero dado que al principio esta maldad, ó espíritu de maldad, nasce en nosotros sin merescimiento nuestro proprio; mas despues, queriendo nosotros seguir sus ardores, y dexándonos llevar de su fuerza, cresce, y se establesce, y confirma mas en nosotros por nuestros desmerescimientos. Y ansí nasciendo malos, y siguiendo el espiritu malo con que nascemos, merescemos ser peores, y de hecho lo somos. Pues sea lo quarto y postrero, que esta mala ponzoña y simiente, que tantas veces ya digo, que nasce con la substancia de nuestra naturaleza, y se extiende por ella, quanto es de su parte, la destruye y trae á perdicion, y la lleva por sus pasos contados á la suma miseria; y quanto cresce y se fortifica en ella, tanto mas la enflaquesce y desmaya, y si debemos usar de esta palabra aquí, la annihila. Porque aunque es verdad, como habemos ya dicho, que la naturaleza nuestra es de cera, para hacer en ella lo que quisiéremos; pero como es hechura de Dios, y por

por el mismo caso buena hechura, la mala condicion, y mal ingenio, y mal espíritu que le ponemos, aunque le recibe por su facilidad y capacidad, pero recibe daño con él, por ser, como obra de buen maestro, buena ella de suyo, é inclinada á lo que es mejor. Y como la carcoma hace en el madero, que nasciendo en él, lo consume; ansí esta maldad, ó mal espíritu, aunque se haga á él, y se envista dél nuestra naturaleza, la consume casi del todo. Porque asentado en ella, y como royendo en ella continuamente, pone desórden y desconcierto en todas las partes del hombre. Porque pone en alboroto todo nuestro reyno, y lo divide entre sí, y desata las ligaduras con que esta compostura nuestra de cuerpo y de alma se ata y se traba; y ansí hace que ni el cuerpo esté sujeto al alma, ni el alma á Dios, que es camino cierto y breve para traer, ansí el cuerpo, como el alma á la muerte. Porque como el cuerpo tiene del alma su vida toda, vive mas, quanto le está mas sujeto; y por el contrario se va apartando de la vida, como va saliéndose de su sujecion y obediencia: y ansí aqueste dañado furor, que tiene por oficio sacalle della, en sacándole, que es desde el primer punto que se junta á él, y que nasce con él, le hace pasible y sujeto á enfermedades y males: y ansí como va cresciendo en él, le enflaquesce mas y debilita, hasta que al fin le desata y aparta del todo del alma, y le tor-

na

na en polvo, para que quede para siempre hecho polvo, quanto es de su parte. Y lo que hace en el cuerpo, eso mismo hace en el alma; que como el cuerpo vive della, ansí ella vive de Dios, del qual este espíritu malo la aparta, y va cada dia apartándola mas, quanto mas va cresciendo: y ya que no puede gastarla toda, ni volverla en nada, porque es de metal que no se corrompe, gástala hasta no dexarle mas vida de la que es menester para que se conozca por muerta, que es la muerte que la Escritura santa llama segunda muerte, y la muerte mayor, ó la que es sola verdadera muerte; como se pudiera mostrar agora aquí con razones, que lo ponen delante los ojos: pero no se ha de decir todo en cada lugar. Mas lo proprio deste que tratamos agora, y lo que decir nos conviene, es lo que dice Santiago, el qual como en una palabra esto todo que he dicho lo comprehende diciendo (1): *El pecado, quando llega á su colmo, engendra muerte.* Y es digno de considerar, que quando amenazó Dios al hombre con miedos, para que no diese entrada en su corazon á aqueste pecado, la pena que le denunció, fué eso mismo que él hace, y el fruto que nasce dél, segun la fuerza y la eficacia de su qualidad; que es una perfecta y acabada muerte: como no queriendo él por sí poner en el hombre las

(1) Jacob. Cap. 1. v. 15.

manos, ni ordenar contra él extraordinarios castigos, sino dexarle al azote de su proprio querer, para que fuese verdugo suyo eso mismo que habia escogido. Mas dexando esto aquí, y tornando á lo que al principio propuse, que es, decir aquello en que consiste aqueste postrer nascimiento, digo, que consiste, no en que nazca en nosotros otra substancia de cuerpo y de alma; porque eso no fuera nascer otra vez, sino nascer otros, con lo qual, como está dicho, no se conseguia el fin pretendido: sino consiste en que esta nuestra substancia nazca sin aquel mal espíritu y fuerza primera, y nazca con otro espíritu y fuerza contraria y diferente della. La qual fuerza y espíritu, en que, segun decimos, consiste el segundo nascer, es llamado *hombre nuevo*, y *Adam nuevo* en la santa Escritura; ansí como el otro su contrario y primero se llama, *hombre viejo*, como habemos ya dicho. Y ansí como aquel se extendia por todo el cuerpo, y por toda el alma del hombre; ansí el bueno tambien se extiende por todo: y como lo desordenaba aquel, lo ordena este, y lo santifica y trae últimamente á vida gloriosa y sin fin; ansí como aquel lo condenaba á muerte miserable y eterna. Y es por contraria manera del otro, luz en el ánimo, y acuerdo de Dios en la memoria, y justicia en la voluntad, y templanza en los deseos, y en los sentidos guia, y en las manos y en las obras provechoso mérito y fruto, y final-

men-

mente vida, y paz general de todo el hombre, é imágen verdadera de Dios, y que hace á los hombres sus hijos. Del qual espíritu, y de los buenos efectos que hace, y de toda su eficacia y virtud, los sagrados escritores, tratando dél debaxo de diversos nombres, dicen mucho en muchos lugares. Pero baste por todos san Pablo en lo que escribiendo á los Galatas dice desta manera (1): *El fruto del Espíritu santo son caridad, gozo, paz, largueza de ánimo, bondad, fee, mansedumbre, y templanza.* Y el mismo en el capítulo tercero á los Colosenses (2): *Despojándoos del hombre viejo, vestíos el nuevo, el renovado para conoscimiento, segun la imágen del que le crió.* Aquesto pues es nascer los hombres segunda vez, conviene á saber, vestirse de aqueste espíritu; y nascer, no con otro ser y substancia, sino qualificarse y acondicionarse de otra manera, y nascer con otro aliento diferente. Y aunque prometí solamente decir qué nascimiento era este, en lo que he dicho he declarado, no solo lo que es el nascer, sino tambien qual es lo que nasce, y las condiciones del espíritu que en nosotros nasce, ansí la primera vez como la segunda. Resta agora que pasando adelante digamos, qué hizo Dios, y la forma que tuvo para que nasciésemos de aquesta segunda manera; con lo qual,

(1) Ad Galat. cap. V. vs. 21. 22. (2) Ad Colos. cap. III. vs. 9. 10.

qual, si lo llegamos al cabo, quedará casi acabado todo lo que á esta declaracion pertenesce. Callóse Marcelo luego que dixo esto, y comenzábase á apercebir para tornar á decir. Mas Juliano, que desde el principio le habia oido atentísimo, y por algunas veces con significaciones y meneos habia dado muestras de maravillarse, tomando la mano dixo: Estas cosas, Marcelo, que agora decis, no las sacais de vos, ni ménos sois el primero que las traeis á luz; porque todas ellas están como sembradas y esparcidas, ansí en los libros divinos, como en los doctores sagrados, unas en unos lugares, y otras en otros; pero sois el primero de los que he visto y oido yo, que juntando cada una cosa con su igual cuya es, y como pareándolas entre sí, y poniéndolas en sus lugares, y travándolas todas, y dándoles órden, habeis hecho como un cuerpo, y como un texido de todas ellas. Y aunque es verdad que cada una destas cosas por sí, quando en los libros donde están las leemos, nos alumbran y enseñan; pero no sé en qué manera juntas y ordenadas, como vos agora las habeis ordenado, hinchen el alma juntamente de luz y de admiracion, y parece que le abren como una nueva puerta de conoscimiento. No sé lo que sentirán los demas: de mí os afirmo, que mirando aqueste bulto de cosas, y este concierto tan travado del consejo divino, que vais agora diciendo, y aun no habeis dicho del todo,

 pe-

pero aquesto solo, que hasta aquí habeis platicado, mirándolo, me hace ya ver, á lo que me parece, en las letras sagradas muchas cosas, no digo que no las sabia, sino que no las advertia ántes de agora, y que pasaba fácilmente por ellas. Y aun se me figura tambien, no sé si me engaño, que este solo misterio, ansí todo junto bien entendido, él por sí solo basta á dar luz en muchos de los errores que hacen en este miserable tiempo guerra á la Iglesia, y basta á desterrar sus tinieblas dellos. Porque en esto solo que habeis dicho, y sin ahondar mas en ello, ya se me ofrece á mí, y como se me viene á los ojos, ver como este nuevo espíritu, en que el segundo y nuevo nascimiento nuestro consiste, es cosa metida en nuestra alma, que la transforma y renueva; ansí como su contrario de aqueste, que hace el nascimiento primero, vivia tambien en ella, y la inficionaba; y que no es cosa de imaginacion, ni de respeto exterior, como dicen los que desatinan agora: porque si fuera ansí, no hiciera nascimiento nuevo, pues en realidad de verdad no ponia cosa alguna nueva en nuestra substancia, ántes la dexaba en su primera vejez. Y veo tambien, que este espiritu y criatura nueva, es cosa que rescibe crescimiento como todo lo demas que nasce; y veo que cresce por la gracia de Dios, y por la industria y buenos méritos de nuestras obras, que nascen de

ella : como al reves su contrario, viviendo nosotros en él, y conforme á él, se hace cada dia mayor, y cobra mayores fuerzas, quanto son nuestros desmerescimientos mayores. Y veo tambien, que obrando cresce este espíritu, quiero decir, que las obras que hacemos movidos dél, merescen su crescimiento dél, y son como su cebo y proprio alimento : ansí como nuestros nuevos pecados ceban y acrescientan á ese mismo espíritu malo y dañado que á ellos nos mueve. Sin duda es ansí, respondió entónces Marcelo, que aquesta nueva generacion, y el consejo de Dios acerca della, si se ordena todo junto, y se declara y entiende bien, destruye las principales fuentes del error luterano, y hace su falsedad manifiesta. Y entendido bien esto de una vez, quedan claras y entendidas muchas escrituras, que parecen revueltas y obscuras. Y si tuviese yo lo que para esto es necesario de ingenio y de letras, y si me concediese el Señor el ocio y el favor que yo le suplico; por ventura emprehenderia servir en este argumento á la Iglesia, declarando este misterio, y aplicándole á lo que agora entre nosotros y los hereges se alterca, y con el rayo de aquesta lúz sacando de qüestion la verdad, que á mi juicio seria obra muy provechosa: y ansí como puedo, no me despido de poner en ella mi estudio á su tiempo. Quándo no es tiempo para un negocio semejante?

te? respondió Juliano. Todo es buen tiempo, respondió Marcelo, mas no está todo en mi poder, ni soy mio en todos los tiempos. Porque ya veis quantas son mis ocupaciones, y la flaqueza grande de mi salud. Como si en medio de aquesas ocupaciones y poca salud, dixo ayudando á Juliano Sabino, no supiésemos que teneis tiempo para otras escrituras, que no son ménos trabajosas que esa, y son de mucho ménos utilidad. Esas son cosas, respondió Marcelo, que dado que son muchas en número, pero son breves cada una por sí: mas esta es larga escritura, y muy travada, y de grandísima gravedad, y que comenzada una vez, no se podia, hasta llegarla al fin, dexar de la mano. Lo que yo deseaba era el fin destos pleytos y pretendencias de escuelas, con algun mediano y reposado asiento. Y si al Señor le agradare servirse en esto de mí, su piedad lo dará. El lo dará, respondiéron como á una Juliano y Sabino, pero esto se debe anteponer á todo lo demas. Que se anteponga, dixo Marcelo, en buen hora, mas eso será despues, agora tornemos á proseguir lo que está comenzado. Y callando con esto los dos, y mostrándose atentos, Marcelo tornó á comenzar ansí. Habemos dicho como los hombres nascemos segunda vez, y la razon y necesidad porque nascemos ansí, y aquello en que este nascimiento consiste. Quédanos por decir la forma que tuvo y tie-

ne Dios para hacerle, que es decir, lo que ha hecho para que seamos los hombres engendrados segunda vez. Lo qual es breve y largo juntamente. Breve, porque con decir solamente que hizo un otro hombre, que es Christo hombre, para que nos engendrase segunda vez, ansí como el primero hombre nos engendró la primera; queda dicho todo lo que es ello en sí: mas es largo, porque para que esto mismo se entienda bien y se conozca, es menester declarar lo que puso Dios en Christo, para que con verdad se diga ser nuestro PADRE, y la forma como él nos engendra. Y ansí lo uno como lo otro no se puede declarar brevemente. Mas viniendo á ello, y comenzando de lo primero, digo que queriendo Dios, y placiéndole por su bondad infinita dar nuevo nascimiento á los hombres, ya que el primero por culpa dellos era nascimiento perdido; porque de su ingenio es traer á su fin todas las cosas con suavidad y dulzura, y por los medios que su razon dellas pide y demanda: queriendo hacer nuevos hijos, hizo convenientemente un nuevo PADRE, de quien ellos nasciesen; y hacerle fué poner en él todo aquello que para ser PADRE universal es necesario y conviene. Porque lo primero, porque habia de ser PADRE de hombres, ordenó que fuese hombre; y porque habia de ser PADRE de hombres ya nascidos, para que tornasen á renascer, ordenó que

fuese del mismo linage y metal dellos. Pero porque en esto se ofrecia una grande dificultad, que por una parte, para que renasciese deste nuevo PADRE nuestra substancia mejorada, convenia que fuese él del mismo linage y substancia; y por otra parte estaba dañada é inficionada toda nuestra substancia en el primero padre, y por la misma causa tomándola dél el segundo PADRE, parecia que la habia de tomar ansí mismo dañada; y si la tomaba ansí, no pudiéramos nascer dél segunda vez, puros y limpios, y en la manera que Dios pretendia que nasciésemos: ansí que ofreciéndose aquesta dificultad, el sumo saber de Dios, que en las mayores dificultades resplandesce mas, halló forma como este segundo PADRE, y fuese hombre del linage de Adam, y no nasciese con el mal y con el daño con que nascen los que nascemos de Adam. Y ansí le formó de la misma masa y descendencia de Adam, pero no como se forman los demas hombres, con las manos y obra de Adam, que es todo lo que daña y estraga la obra; sino formóle con las suyas mismas, y por sí solo, y por la virtud de su Espíritu, en las entrañas purísimas de la soberana Vírgen descendiente de Adam. Y de su sangre y substancia santísima, dándola ella sin ardor vicioso, y con amor de caridad encendido, hizo el segundo Adam, y PADRE nuestro universal, de nuestra substancia, y ageno del

todo de nuestra culpa, y como panal vírgen, hecho con las manos del cielo de materia pura, ó por mejor decir, de la flor de la pureza misma y de la virginidad. Y esto fué lo primero. Y demas desto, procediendo Dios en su obra, porque todas las qualidades que se descubren en la flor y en el fruto, conviene que estén primero en la semilla, de donde la flor nasce y el fruto; por eso en este, que habia de ser la orígen desta nueva y sobrenatural descendencia, asentó y colocó abundantísima, ó infinitamente, por hablar mas verdad, todo aquello bueno en que habíamos de renascer todos los que nasciésemos dél, la gracia, la justicia, el espíritu celestial, la caridad, el saber, con todos los demas dones del Espíritu santo: y asentólos como en principio con virtud y eficacia, para que nasciesen dél en otros, y se derivasen en sus descendientes, y fuesen bienes, que pudiesen producir de sí otros bienes. Y porque en el principio no solamente están las qualidades de los que nascen dél, sino tambien esos mismos que nascen, ántes que nazcan en sí, están en su principio como en virtud; por tanto convino tambien, que los que nascemos deste divino PADRE, estuviésemos primero puestos en él como en nuestro principio, y como en simiente, por secreta y divina virtud, y Dios lo hizo ansí. Porque se ha de entender, que Dios por una manera de union espiritual é inefable

juntó con Christo en quanto hombre, y como encerró en él á todos sus miembros; y los mismos que cada uno en su tiempo vienen á ser en sí mismos, y á renascer y vivir en justicia, y los mismos que despues de la resurreccion de la carne justos y gloriosos; y por todas partes deificados, diferentes en personas, serémos unos en espíritu, ansí entre nosotros, como con Jesu-Christo, ó por hablar con mas propriedad, serémos todos un Christo; esos mismos, no en forma real, sino en virtud original, estuvimos en él ántes que renasciésemos, por obra y por artificio de Dios, que le plugo ayuntarnos á sí secreta y espiritualmente con quien habia de ser nuestro principio, para que con verdad lo fuese, y para que procediésemos dél, no nasciendo segun la substancia de nuestra humana naturaleza, sino renasciendo segun la buena vida della, con el espíritu de justicia y de gracia. Lo qual demas de que lo pide la razon de ser PADRE, consíguese necesariamente á lo que ántes desto diximos. Porque si puso Dios en Christo espíritu y gracia principal, esto es, en sumo y eminente grado, para que de allí se engendrase el nuevo espíritu y la nueva vida de todos; por el mismo caso nos puso á todos en él, segun aquesta razon. Como en el fuego que tiene en sumo grado el calor, y es por eso la fuente de todo lo que es en alguna manera caliente, está todo lo

que

que lo puede ser, aun ántes que lo sea, como en su fuente y principio. Mas por sacarlo de toda duda, será bien que lo probemos con el dicho y testimonio del Espíritu santo. San Pablo, movido por él, en la carta que escribe á los Efesios dice lo que ya he alegado ántes de agora (1): Que Dios en Christo recapituló todas las cosas. Adonde la palabra del texto griego es palabra propria de los contadores, y significa lo que hacen quando muchas y diferentes partidas las reducen á una, lo qual llamamos en castellano *sumar*. Adonde en la suma están las partidas todas, no como ántes estaban ellas en sí divididas, sino como en suma y virtud. Pues de la misma manera dice san Pablo, que Dios sumó todas las cosas en Christo, ó que Christo es como una suma de todo, y por consiguiente está en él puesto todo y ayuntado por Dios espiritual y secretamente, segun aquella manera, y segun aquel ser en que todo puede ser por él reformado, y como si dixésemos, reengendrado otra vez; como el efecto está unido á su causa ántes que salga della, y como el ramo en su raiz y principio. Pues aquella conseqüencia que hace el mismo san Pablo diciendo (2): *Si Christo murió por todos, luego todos morimos*; notoria cosa es que estriba, y que tiene fuerza en aques-

(1) Ad Ephes. cap. I. v. 10. (2) II. ad Corinth. cap. V. v. 14.

aquesta union que decimos. Porque muriendo él, por eso morimos, porque estábamos en él todos en la forma que he dicho. Y aun esto mismo se colige mas claro de lo que á los Romanos escribe (1). *Sabemos*, dice, *que nuestro viejo hombre fué crucificado juntamente con él.* Si fué crucificado con él, estaba sin duda en él, no por lo que tocaba á su persona de Christo, la qual fué siempre libre de todo pecado y vejez; sino porque tenia unidas y juntas consigo mismo nuestras personas, por secreta virtud. Y por razon desta misma union y ayuntamiento se escribe en otro lugar (2) de Christo, que nuestros pecados todos los subió en sí, y los enclavó en el madero. Y lo que á los Efesios escribe san Pablo (3), que *Dios nos vivificó en Christo, y nos resuscitó con él juntamente, y nos hizo sentar juntamente con él en los cielos*; aun ántes de la resurreccion y glorificacion general, se dice y escribe con grande verdad, por razon de aquesta unidad. Dice Esaías (4), que *puso Dios en Christo las maldades de todos nosotros*, y que su *cardenal nos dió salud.* Y el mismo Christo, estando padesciendo en la cruz, con alta y lastimera voz dice (5): *Dios mio, Dios mio, por qué me desamparas-*

(1) Ad Rom. cap. VI. v. 6. (2) I. Petr. cap. II. v. 24. (3) Ad Ephes. cap. II. vs. 5. 6. (4) Esai. cap. LIII. v. 5. (5) Matth. cap. XXVII. v. 46. Marc. cap. XV. v. 34.

raste? léjos de mi salud las voces de mis pecados; ansí como tanto ántes de su pasion lo habia profetizado y cantado David (1). Pues cómo será aquesto verdad, sino es verdad que Christo padescia en persona de todos, y por consiguiente que estábamos en él ayuntados todos por secreta fuerza, como están en el PADRE los hijos, y los miembros en la cabeza? No dice el Profeta (2), que trae este rey *sobre sus hombros su imperio?* Mas qué imperio? pregunto. El mismo rey lo declara, quando en la parábola de la oveja perdida (3) dice, que para reducirla la puso sobre sus hombros. De manera que su imperio son los suyos, sobre quien él tiene mando, los quales trae sobre sí, porque para reengendrarlos y salvarlos los ayuntó primero consigo mismo. San Agustin sin duda dícelo ansí escribiendo sobre el Psalmo veinte y uno alegado, y dice desta manera (4): *Y por qué dice eso, sino porque nosotros estábamos alli tambien en él?* Mas escusados son los argumentos, adonde la verdad ella misma se declara á sí misma. Oigamos lo que Christo dice en el sermon de la cena (5). *En aquel dia conocereis* (y hablaba del dia en que descendió sobre ellos el Espíritu santo) ansí que *en aquel dia conosceréis, que yo es-*

(1) Psal. XXI. v. 2. (2) Esai. cap. IX. v. 4. (3) Matth. XVIII. 12. Luc. XV. 4. (4) Epist. CXL. n. 18. (5) Joan. cap. XIV. v. 20.

estoy en mi PADRE, *y vosotros en mí.* De manera que hizo Dios á Christo PADRE deste nuevo linage de hombres, y para hacerle PADRE, puso en él todo lo que al ser padre se debe; la naturaleza, conforme á los que dél han de nascer; y los bienes todos que han de tener los que en esta manera nascieren; y sobre todo á ellos mismos, los que ansí nascerán, encerrados en él, y unidos con él como en virtud y en orígen. Mas ya que habemos dicho cómo puso Dios en Christo todas las partes y virtudes de padre, pasemos á lo que nos queda por decir, y habemos prometido decirlo, que es la manera como aqueste PADRE nos engendró. Y declarando la forma desta generacion, quedará mas averiguado y sabido el misterio secreto de la union sobredicha: y declarando como nascemos de Christo, quedará claro, como es verdad que estábamos en él primero. Pero convendrá para dar principio á aquesta declaracion, que volvamos un poco atras con la memoria, y que pongamos en ella, y delante de los ojos del entendimiento, lo que arriba diximos del espíritu malo con que nascemos la primera vez, y de como se nos comunicaba primero en virtud, quando nosotros tambien teníamos el ser en virtud, y estábamos como encerrados en nuestro principio, y despues en expresa realidad, quando saliendo dél, y viniendo á esta luz, comenzamos á ser en nosotros mismos. Porque

se

se ha de entender, que este segundo PADRE, como vino á deshacer los males que hizo el primero, por las pisadas que fué dañando el otro, por esas mismas procede él haciéndonos bien. Pues digo ansí, que Christo nos reengendró y qualificó primero en sí mismo como en virtud, y segun la manera como en él estábamos juntos, y despues nos engendra y renueva á cada uno por sí, y segun el efecto real. Y digamos de lo primero. Adam puso en nuestra naturaleza y en nosotros, segun que en él estábamos, el espíritu del pecado y la desórden, desordenándose él á sí mismo, y abriendo la puerta del corazon á la ponzoña de la serpiente, y aposentándola en sí y en nosotros. Y ya desde aquel tiempo, quanto fué de su parte dél, comenzamos á ser, en la forma que entónces éramos, inficionados y malos. Christo nuestro bienaventurado PADRE dió principio á nuestra vida y justicia, haciendo en sí primero lo que en nosotros habia de nascer y parecer despues. Y como quien pone en el grano la calidad con que desea que la espiga nazca; ansí teniéndonos á todos juntos en sí, en la forma que habemos ya dicho, con lo que hizo en sí, quanto fué de su parte, nos comenzó á hacer, y á calificar en orígen tales, quales nos habia de engendrar despues en realidad y en efecto. Y porque este nascimiento y orígen nuestra, no era primer orígen, sino nascimiento despues de

de otro nascimiento, y de nascimiento perdido y dañado; fué necesario hacer, no solo lo que convenia para darnos buen espíritu y buena vida, sino padecer tambien lo que era menester para quitarnos el mal espíritu con que habiamos venido á la vida primera. Y como dicen del maestro que toma para discípulo al que está ya mal enseñado, que tiene dos trabajos; uno en desarraigar lo malo, y otro en plantar lo bueno: ansi Christo nuestro bien y Señor hizo dos cosas en sí, para que hechas en sí, se hiciesen en nosotros los que estamos en él; una para destruir nuestro espíritu malo, y otra para criar nuestro espíritu bueno. Para matar el pecado, y para destruir el mal y la desórden de nuestra orígen primera, murió él en persona de todos nosotros, y quanto es de su parte, en él recebimos todos muerte, ansí como estábamos todos en él, y quedamos muertos en nuestro PADRE y cabeza, y muertos para nunca vivir mas en aquella manera de ser y de vida. Porque segun aquella manera de vida pasible, y que tenia imágen y representacion de pecado, nunca tornó Christo nuestro PADRE y cabeza á vivir, como el Apóstol lo dice (1): *Si murió por el pecado, ya murió de una vez; si vive, vive ya á Dios.* Y de aquesta primera muerte del pecado, y del viejo hombre, que se celebró en

(1) Ad Rom. cap. VI. v. 10.

en la muerte de Christo, como general y como original para los demas, nasce la fuerza de aquello que dice y arguye san Pablo, quando escribiendo á los Romanos, les amonesta que no pequen, y les extraña mucho el pecar; porque dice (1): *Pues qué dirémos? convendrá perseverar en el pecar, para que se acreciente la gracia? En ninguna manera. Porque los que morimos al pecado, cómo se compadece que vivamos en él todavía?* Y despues de algunas palabras declarándose mas: *Porque habeis de saber esto, que nuestro hombre viejo fué juntamente crucificado, para que sea destruido el cuerpo del pecado, y para que no sirvamos mas al pecado.* Que es como decirles, que quando Christo murió á la vida pasible, y que tiene figura de pecadora, muriéron ellos en él para todo lo que es esa manera de vida. Por lo qual, que pues muriéron allí á ella por haber muerto Christo, y Christo no tornó despues á semejante vivir; si ellos están en él, y si lo que pasó en él, eso mismo se hizo en ellos, no se compadece en ninguna manera, que ellos quieran tornar á ser lo que, segun que estuviéron en Christo, dexáron de ser para siempre. Y á esto mismo pertenesce y mira lo que dice en otro lugar (2); *Ansi que, hermanos, vosotros ya estais muertos á la ley por medio del cuerpo de Christo.* Y poco

(1) Ad Rom. cap. VI. vs. 1, 2.-6.
(2) Ad Rom. cap. VII. v. 4.

co despues (1): *Lo que la ley no podia hacer, y en lo que se mostraba flaca por razon de la carne; Dios enviando á su hijo en semejanza de carne de pecado, del pecado condenó el pecado en la carne.* Porque como habemos ya dicho, y conviene que muchas veces se diga, para que repitiéndose se entienda mejor, procedió Christo á esta muerte y sacrificio aceptísimo que hizo de sí, no como una persona particular, sino como en persona de todo el linage humano, y de toda la vejez dél, y señaladamente de todos aquellos á quien de hecho habia de tocar el nascimiento segundo, los quales por secreta union del espíritu habia puesto en sí, y como sobre sus hombros, y ansí lo que hizo entónces en sí quanto es de su parte, quedó hecho en todos nosotros. Y que Christo haya subido á la cruz como persona pública, y en la manera que digo, aunque está ya probado, pruébase mas con lo que Christo hizo, y nos quiso dar á entender en el sacramento de su cuerpo, que debaxo de las especies de pan y vino consagró ya vecino á la muerte. Porque tomando el pan, y dándolo á sus discípulos, les dixo desta manera (2): *Este es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros.* Dando claramente á entender, que su cuerpo verdadero estaba debaxo de aquellas especies, y que

(1) Ad Rom. cap. VIII. v. 3. (2) Matth. cap. XXVI. v. 26.

que estaba en la forma que se habia de ofrecer en la cruz, y que las mismas especies de pan y vino declaraban y eran como imágen de la forma en que se habia de ofrecer. Y que ansí como el pan es un cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto es, de muchos granos, que perdiendo su primera forma, por la virtud del agua y del fuego hacen un pan: ansí nuestro pan de vida, habiendo ayuntado á sí por secreta fuerza de amor y de espíritu la naturaleza nuestra, y habiendo hecho como un cuerpo de sí y de todos nosotros, de sí en realidad de verdad, y de los demas en virtud; no como una persona sola, sino como un principio que las contenia todas, se ponia en la cruz. Y que como iba á la cruz abrazado con todos, ansí se encerraba en aquellas especies, para que ellas con su razon, aunque ponian velo á los ojos, alumbrasen nuestro corazon de contino, y nos dixesen que contenian á Christo debaxo de sí, y que ló contenian, no de qualquiera manera, sino de aquella como se puso en la cruz, llevándonos á nosotros en sí, y hecho con nosotros por espiritual union uno mismo; ansí como el pan, cuyas ellas fuéron, era un compuesto hecho de muchos granos. Ansí que aquellas unas y mismas palabras dicen juntamente dos cosas: una, este que parece pan es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros: otra, como el pan que al parecer está aquí, ansí es mi cuerpo

que está aquí, y que por vosotros será á la muerte entregado. Y esto mismo como en figura declaró el santo mozo Isaac (1), que caminaba al sacrificio, no vacío, sino puesta sobre sus hombros la leña que habia de arder en él. Porque cosa sabida es, que en el lenguage secreto de la Escritura, el leño seco es imágen del pecador. Y ni mas ni ménos en los cabrones que el Levítico (2) sacrifica por el pecado, que fuéron figura clara del sacrificio de Christo, todo el pueblo pone primero sobre las cabezas dellos las manos; porque se entienda, que en este otro sacrificio nos llevaba á todos en sí nuestro PADRE y cabeza. Mas qué digo de los cabrones? porque si buscamos imágenes de aquesta verdad, ninguna es mas viva ni mas cabal, que el sumo pontífice de la ley vieja, vestido de pontifical para hacer sacrificio. Porque como san Hierónimo dice (3), ó por decir verdad, como el Espíritu santo lo declara en el libro de la Sabiduría (4), aquel pontifical ansí en la forma dél, como en las partes de que se componia, y en todas sus colores y qualidades era como una representacion de la univesidad de las cosas: y el sumo sacerdote vestido dél, era un mun-

(1) Gen. cap. XXII. v. 6. (2) Levit. cap. VIII. v. 14. (3) Ep. ad Fabiol. de vest. sacerd. Oper. ed. Maur. Paris. 1699. T. II. col. 583. (4) Sapient. cap. XVIII. v. 24.

mundo universo: y como iba á tratar con Dios por todos, ansí los llevaba todos sobre sus hombros. Pues de la misma manera Christo, sumo y verdadero sacerdote, para cuya imágen servia todo el sumo sacerdocio pasado, quando subió al altar de la cruz á sacrificar por nosotros, fué vestido de nosotros mismos en la forma que dicho es; y sacrificándose á sí, y á nosotros en sí, dió fin desta manera á nuestra vieja maldad. Habemos dicho lo que hizo Christo para desarraigar de nosotros nuestro primero espíritu malo: digamos agora lo que hizo en sí, para criar en nosotros el hombre nuevo, y el espíritu bueno, esto es, para despues de muertos á la vida mala, tornarnos á vida buena, y para dar principio á nuestra segunda generacion. Por virtud de su divinidad, y porque segun ley de justicia no tenia obligacion á la muerte, por ser su naturaleza humana de su nascimiento inocente, no pudo Christo quedar muerto muriendo: y como dice san Pedro (1), no fué posible ser detenido de los dolores de la sepultura, y ansí resuscitó vivo el dia tercero: y resuscitó no en carne pasible, y que tuviese representacion de pecado, y que estuviese sujeta á trabajos, como si tuviera pecado, que aquello murio en Christo para jamas no vivir; sino en cuerpo incorruptible y glorio-

(1) Actor. cap. II. v. 24.

so, y como engendrado por solas las manos de Dios. Porque ansí como en el primer nascimiento suyo en la carne quando nasció de la Vírgen, por ser su PADRE Dios sin obra de hombre, nasció sin pecado; mas por nascer de madre pasible y mortal, nasció él semejantemente hábil á padecer y morir, asemejándose á las fuentes de su nascimiento, á cada una en su cosa: ansí en la resurreccion suya que decimos agora, la qual la sagrada Escritura tambien llama nascimiento ó generacion, como en ella no hubo hombre que fuese padre ni madre, sino Dios solo, que la hizo por sí, y sin ministerio de alguna otra causa segunda, salió todo como de mano de Dios, no solo puro de todo pecado, sino tambien de la imágen dél, esto es, libre de la pasibilidad y de la muerte, y juntamente dotado de claridad y de gloria. Y como aquel cuerpo fué reengendrado solamente por Dios, salió con las calidades, y con los semblantes de Dios, quanto le son á un cuerpo posibles. Y ansí se precia Dios deste hecho, como de hecho solamente suyo. Y ansí dice en el Psalmo (1): *Yo soy el que hoy te engendré.* Pues decimos agora, que de la manera que dió fin á nuestro viejo hombre muriendo; porque murió él por nosotros, y en persona de nosotros, que por secreto misterio nos contenia en sí mis-

(1) Psalm. II. v. 5.

mismo, como nuestro PADRE y cabeza: por la misma razon, tornando él á vivir, renació con él nuestra vida. Vida llámo aquí la de justicia y de espíritu, la qual comprehende no solamente el principio de la justicia, quando el pecador que era, comienza á ser justo, sino el crescimiento della tambien, con todo su proceso y perfeccion, hasta llegar el hombre á la inmortalidad del cuerpo, y á la entera libertad del pecado. Porque quando Christo resuscitó, por el mismo caso que él resuscitó, se principió todo esto en los que estábamos en él como en nuestro principio. Y ansí lo uno como lo otro lo dice breve y significantemente san Pablo diciendo (1): *Murió por nuestros delitos, y resuscitó por nuestra justificacion.* Como si mas extendidamente dixera, tomónos en sí, y murió como pecador, para que muriésemos en él los pecadores; y resuscitó á vida eternamente justa é inmortal y gloriosa, para que resuscitásemos nosotros en él á justicia, y á gloria, y á inmortalidad. Mas por ventura no resuscitamos nosotros con Christo? El mismo apóstol lo diga (2): *Y nos dió vida*, dice hablando de Dios, *juntamente con Christo: y nos resuscitó con él, y nos asentó sobre las cumbres del cielo.* De manera que lo que hizo Christo en sí, y en nosotros, segun que es-

(1) Ad Rom. c. IV. v. 25. (2) Ad Ephes. cap. II. vs. 5. 6.

estábamos entónces en él, fué aquesto que he dicho. Pero no por eso se ha de entender, que por esto solo quedamos de hecho, y en nosotros mismos ya nuevamente nascidos, y otra vez engendrados, muertos al viejo pecado, y vivos al espíritu del cielo y de la justicia: sino allí comenzamos á nascer, para nascer de hecho despues. Y fué aquello como el fundamento de aqueste otro edificio. Y para hablar con mas propriedad, del fruto noble de justicia y de inmortalidad que se descubre en nosotros, y se levanta y cresce, y traspasa los cielos, aquellas fuéron las simientes y las raices primeras. Porque ansí como no embargante que quando pecó Adam todos pecamos en él, y concebimos espíritu de ponzoña y de muerte, para que de hecho nos inficione el pecado, y para que este mal espíritu se nos infunda, es menester que tambien nosotros nazcamos de Adam por órden natural de generacion: ansí por la misma manera, para que de hecho en nosotros muera el espíritu de la culpa, y viva el de la gracia y el de la justicia, no basta aquel fundamento, y aquella semilla y orígen; ni con lo que fué hecho en nosotros en la persona de Christo, con eso, sin mas hacer ni entender en las nuestras, somos ya en ellas justos y salvos, como dicen los que desatinan agora; sino es menester que de hecho nazcamos de Christo, para que por este nascimiento actual se derive á nuestras personas,

nas,

nas, y se asiente en ellas aquello mismo que ya se principió en nuestra orígen. Y aunque usemos de una misma semejanza mas veces, como á la espiga, aunque está qual ha de ser en el grano, para que tenga en sí aquello que es, y sus qualidades todas, y sus figuras, le conviene que con la virtud del agua y del sol salga del grano nasciendo: ansí mismo tambien no comenzarémos á ser en nosotros, quales en Christo somos, hasta que de hecho nazcamos de Christo. Mas preguntará por caso alguno, en qué manera nascerémos? ó quál será la forma de aquesta generacion? Habemos de tornar al vientre de nuestras madres de nuevo, como maravillado de aquesta nueva doctrina preguntó Nicodemus (1)? O vueltos en tierra, ó consumidos en fuego, renascerémos como el ave Fenix (2) de nuestras cenizas? Si este nascimiento nuevo fuera nascer en carne y en sangre, bien fuera necesaria alguna destas maneras: mas como es nascer en espíritu, hácese con espíritu, y con secreta virtud.

Lo

(1) Joan. cap. III. v. 5. (2) Acomódase al comun sentir de las gentes. Pero en realidad no hay ni hubo jamas tal ave Fenix. El que quiera ver rechazada esta fábula, su orígen y progresos, lea la *Historia crítica de las prácticas supersticiosas* del P. Pedro Le Brun, tom. I. cap. 5. y el *Ensayo sobre los errores populàres* de Tomas Brown, tom. I. lib. 3. cap. 12.

Lo que nasce de la carne, dice Christo en este mismo propósito (1), *carne es; y lo que nasce del espíritu, espíritu es.* Y ansí lo que es espíritu, ha de nascer por órden y fuerza de espíritu. El qual celebra esta generacion en esta manera. Christo por la virtud de su espíritu pone en efecto actual en nosotros aquello mismo que comenzamos á ser en él, y que él hizo en sí para nosotros, esto es, pone muerte á nuestra culpa quitándola del alma; y aquel fuego ponzoñoso que la sierpe inspiró en nuestra carne, y que nos solicita á la culpa, amortíguale, y pónele freno agora, para despues en el último tiempo matarle del todo: y pone tambien simiente de vida, y como si dixésemos, un grano de su espíritu y gracia, que encerrado en nuestra alma, y siendo cultivado como es razon, vaya despues cresciendo por sus términos, y tomando fuerzas, y levantándose hasta llegar á la medida, como dice san Pablo (2), de varon perfecto. Y poner Christo en nosotros esto, es nosotros nascer de Christo en realidad y verdad. Mas está en la mano la pregunta y la duda. Pone por aventura Christo en todos los hombres aquesto? ó pónelo en todas las sazones y tiempos? ó en quién y quándo lo pone? Sin duda no lo pone en todos, ni en qualquiera forma y mane-

ne-

(1) Joan. cap. III. v. 6. (2) Ad Ephes. cap. IV. v. 13.

nera, sino solo en los que nascen dél, y nascen dél los que se baptizan: y en aquel sacramento se celebra y pone en obra aquesta generacion. Por manera que tocando al cuerpo el agua visible, y obrando en lo secreto la virtud de Christo invisible, nasce el nuevo Adam, quedando muerto y sepultado el antiguo. En lo qual, como en todas las cosas, guardó Dios el camino seguido y llano de su providencia. Porque ansí como para que el fuego ponga en un madero su fuego, esto es, para que el madero nazca fuego encendido, se avecina primero al fuego el madero, y con la vecindad se le hace semejante en las qualidades que recibe en sí de sequedad y calor, y cresce en esta semejanza hasta llegarla á su punto, y luego el fuego se lanza en él, y le da su forma; ansí para que Christo ponga é infunda en nosotros de los tesoros de bienes y vida, que atesoró muriendo y resuscitando, la parte que nos conviene, y para que nazcamos christos, esto es, como sus hijos; ordenó que se hiciese en nosotros una representacion de su muerte y de su nueva vida, y que desta manera hechos semejantes á él, él como en sus semejantes influyese de sí lo que responde á su muerte, y lo que responde á su vida. A su muerte responde el borrar y el morir de la culpa, y á su resurreccion la vida de gracia. Porque el entrar en el agua, y el sumirnos en ella, es co-

como ahogándonos allí, quedar sepultados, como murió Christo, y fué en la sepultura puesto, como lo dice san Pablo (1): *En el baptismo sois sepultados y muertos juntamente con él.* Y por consiguiente, y por la misma manera, el salir despues del agua, es como salir del sepulcro viviendo. Pues á esta representacion responde la verdad juntamente, y asemejándonos á Christo en esta manera, como en materia y sugeto dispuesto, se nos infunde luego el buen espíritu, y nasce Christo en nosotros; y la culpa, que como en orígen y en general destruyó con su muerte, destrúyela entónces en particular en cada uno de los que mueren en aquella agua sagrada. Y la vida de todos, que resuscitó en general con su vida, pónela tambien en cada uno y en particular, quando saliendo del agua, parece que resuscitan. Y ansí en aquel hecho juntamente hay representacion y verdad. Lo que paresce por defuera, es representacion de muerte y de vida: mas lo que pasa en secreto, es verdadera vida de gracia, y verdadera muerte de culpa. Y si os place saber, pudiendo esta representacion de muerte ser hecha por otras muchas maneras, porque entre todas escogió Dios esta del agua; conténtame mucho lo que dice el glorioso mártir Cipriano, y es, que la culpa que muere en esta imágen

(1) Ad Rom. cap. VI. v. 4.

gen de muerte, es culpa que tiene ingenio y condicion de ponzoña, como la que nasció de mordedura y de aliento de sierpe; y cosa sabida es, que la ponzoña de las sierpes se pierde en el agua, y que las culebras, si entran en ella, dexan su ponzoña primero (1). Ansí que morimos en agua, para que muera en ella la ponzoña de nuestra culpa, porque en el agua muere la ponzoña naturalmente. Y esto es quanto á la muerte que allí se celebra. Pero quanto á la vida es de advertir, que aunque la culpa muere del todo, pero la vida que se nos dá allí no es del todo perfecta. Quiero decir, que no vive luego en nosotros el hombre nuevo cabal y perfecto, sino vive como la razon del segundo nascimiento lo pide, como niño flaco y tierno. Porque no pone luego Christo en nosotros todo el ser de la nueva vida que resuscitó con él, sino pone, como diximos, un grano della, y una pequeña semilla de su espíritu y de su gracia, pequeña, pero eficacísima, para que viva, y se adelante, y lance del alma las reliquias del viejo hombre contrario suyo, y vaya pujando y extendiéndose hasta apoderarse de nosotros del todo, haciéndonos perfectamente dichosos y buenos. Mas cómo es maravillosa la sabiduría de Dios! y cómo es grande la

(1). Lo mismo es esto, que lo del ave Fenix: véase la nota, pag. 199.

la órden que pone en las cosas que hace, travándolas todas entre sí, y templándolas por extrañà manera! En la filosofia se suele decir, que como nasce una cosa, por la misma manera cresce y se adelanta. Pues lo mismo guarda Dios en este nuevo hombre, y en este grano de espíritu y de gracia, que es semilla de nuestra segunda y nueva vida. Porque ansí como tuvo principio en nuestra alma, quando por la representacion del baptismo nos hicimos semejantes á Christo; ansí cresce siempre, y se adelanta quando nos asemejamos mas á él, aunque en diferente manera. Porque para recebir el principio desta vida de gracia, le fuimos semejantes por representacion; porque por verdad no podiamos ser sus semejantes ántes de recebir esta vida: mas para el acrescentamiento della conviene que le remedemos con verdad en las obras y hechos. Y va ansí en esto, como en todo lo demas que arriba diximos, este nuevo hombre y espíritu respondidamente contraponiéndose á aquel espíritu viejo y perverso. Porque ansí como aquel se diferenciaba de la naturaleza de nuestra substancia, en que siendo ella hechura de Dios, él no tenia nada de Dios, sino era todo hechura del demonio y del hombre; ansí este buen espíritu todo es de Dios y de Christo. Y ansí como allí hizo el primer padre, obedesciendo al demonio, aquello con lo que él, y los que es-

estábamos en él quedamos perdidos; de la misma manera aquí padesció Christo nuestro PADRE segundo, obedesciendo á Dios, con lo que en él, y por él, los que estamos en él, nos habemos cobrado. Y ansí como aquel dió fin al vivir que tenia, y principio al morir que meresció por su mala obra; ansí este por su divina paciencia dió muerte á la muerte, y tornó á la vida la vida. Y ansí como lo que aquel traspasó, no lo quisimos de hecho nosotros; pero por estar en él como en PADRE fuimos vistos quererlo: ansí lo que padesció y hizo Christo para bien de nosotros, si se hizo y padesció sin nuestro querer; pero no sin lo que en virtud era nuestro querer, por razon de la union y virtud que está dicha. Y como aquella ponzoña, como arriba diximos, nos tocó é inficionó por dos diferentes maneras, una en general y en virtud, quando estábamos en Adam todos generalmente encerrados, y otra en particular y en expresa verdad, quando comenzamos á vivir en nosotros mismos siendo engendrados: ansí esta virtud y gracia de Christo, como habemos declarado arriba tambien, nos qualificó primero en general y en comun, segun fuimos vistos estar en él, por ser nuestro PADRE; y despues de hecho, y en cada uno por sí, quando comienza cada uno á vivir en Christo, nasciendo por el baptismo. Y por la misma manera ansí como al principio quando nas-

ca-

cemos, incurrimos en aquel daño y gran mal, no por nuestro merescimiento proprio, sino por lo que la cabeza que nos contenia hizo en sí mismo; y si salimos del vientre de nuestras madres culpados, no nos forjamos la culpa nosotros ántes que saliésemos dél: ansí quando primeramente nascemos en Christo, aquel espíritu suyo, que en nosotros comienza á vivir, no es obra ni premio de nuestros merescimientos. Y conforme á esto, y por la misma forma y manera, como aquella ponzoña, aunque nasce al principio en nosotros sin nuestro proprio querer, pero despues queriendo nosotros usar della, y obrar conforme á ella, y seguir sus malos siniestros é inclinaciones, la acrescentamos y hacemos peor por nuestras mismas malas mañas y obras; y aunque entró en la casa de nuestra alma, sin que por su propria voluntad ninguno de nosotros le abriese la puerta, despues de entrada, por nuestra mano, y guiándola nosotros mismos, se lanza por toda ella, y la tiraniza y la convierte en sí misma en una cierta manera: ansí esta vida nuestra, y aqueste espíritu que tenemos de Christo, que se nos dá al principio sin nuestro merescimiento, si despues de recebido, oyendo su inspiracion, y no resistiendo á su movimiento, seguimos su fuerza; con eso mismo que obramos siguiéndole, lo acrescentamos y hacemos mayor, y con lo que nasce de nosotros y dél,

me-

merescemos que crezca él en nosotros. Y como las obras que nascian del espíritu malo, eran malas ellas en sí, y acrescentaban, y engrosaban y fortalescian ese mismo espíritu de donde nascian: ansí lo que hacemos guiados y alentados con esta vida que tenemos de Christo, ello en sí es bueno y delante de los ojos de Dios agradable y hermoso, y merescedor de que por ello suba á mayor grado de bien y de pujanza el espíritu de do tuvo orígen. Aquel veneno asentado en el hombre, y perseverando y cundiendo por él poco á poco, ansí le contamina y le corrompe, que le trae á muerte perpetua. Esta salud si dura en nosotros haciéndose de cada dia mas poderosa y mayor, nos hace sanos del todo. De arte que siguiendo nosotros el movimiento del espíritu con que nascemos, el qual lanzado en nuestras almas las despierta é incita á obrar conforme á quien él es, y al orígen de donde nasce, que es Christo; ansí que obrando aquello á que este espíritu y gracia nos mueve, somos en realidad de verdad semejantes á Christo, y quanto mas ansí obráremos, mas semejantes. Y ansí haciéndonos nosotros vecinos á él, él se avecina á nosotros, y merescemos que se infunda mas en nosotros, y viva mas, añadiendo al primer espíritu mas espíritu, y á un grado otro mayor, acrescentando siempre en nuestras almas la semilla de vida que sembró, y haciéndola mayor

yor

yor y mas esforzada, y descubriendo su virtud mas en nosotros: que obrando conforme al movimiento de Dios, y caminando con largos y bien guiados pasos por este camino, merescemos ser mas hijos de Dios, y de hecho lo somos. Y los que quando nascimos en el baptismo, fuimos hechos semejantes á Christo en el ser de gracia, ántes que en el obrar; esos, que por ser ya justos obramos como justos, esos mismos, haciéndonos semejantes á él en lo que toca al obrar, crescemos merescidamente en la semejanza del ser. Y el mismo espíritu, que despierta y atiza á las obras, con el mérito dellas cresce y se esfuerza, y va subiendo y haciéndose señor de nosotros, y dándonos mas salud y mas vida, y no pára hasta que en el tiempo último nos la dé perfecta y gloriosa, habiendonos levantado del polvo. Y como hubo dicho esto Marcelo, callóse un poco, y luego tornó á decir. Dicho he como nascemos de Christo, y la necesidad que tenemos de nascer dél, y el provecho y misterio de este nascimiento; y de un abismo de secretos, que acerca desta generacion y parentesco divino en las sagradas letras se encierra, he dicho lo poco que alcanza mi pequeñez, habiendo tenido respeto al tiempo, y á la ocasion, y á la qualidad de las cosas que son delicadas y obscuras. Agora como saliendo de entre estas zarzas y espinas á campo mas libre, digo, que

ya

ya se conoce bien quan justamente Esaías da nombre de PADRE á Christo, y le dice, que es PADRE del siglo futuro: entendiendo por este siglo la generacion nueva del hombre, y los hombres engendrados ansí, y los largos y no finibles tiempos, en que ha de perseverar aquesta generacion. Porque el siglo presente, el qual en comparacion del que llama Esaías venidero, se llama primero siglo, que es el vivir de los que nascemos de Adam, comenzó con Adam, y se ha de rematar y cerrar con la vida de sus descendientes postreros, y en particular no durará en ninguno mas de lo que él duráre en esta vida presente. Mas el siglo segundo desde Abel, en quien comenzó, extendiéndose con el tiempo, y quando el tiempo tuviere su fin reforzándose él mas, perseverará para siempre. Y llámase *siglo futuro*, dado que ya es en muchos presente, y quando le nombró el Profeta lo era tambien, porque comenzó primero el otro siglo mortal. Y llámase *siglo* tambien, porque es otro mundo por sı, semejante y diferente deste otro mundo viejo y visible. Porque de la manera que quando produxo Dios el hombre, primero hizo cielos y tierra, y los demas elementos; ansí en la criacion del hombre segundo y nuevo, para que todo fuese nuevo como él, hizo en la Iglesia sus cielos y su tierra, y vistió á la tierra con frutos, y á los cielos con estre-

llas y luz. Y lo que hizo en aquesto visible, eso mismo ha obrado en lo nuevo invisible, procediendo en ámbos por unas mismas pisadas, como lo debuxó cantando divinamente David en un Psalmo, y es dulcísimo y elegantísimo Psalmo (1). Adonde por unas mismas palabras, y como con una voz, cuenta alabando á Dios la criacion y gobernacion de aquestos dos mundos, y diciendo lo que se veé, significa lo que se absconde, como san Agustin (2) lo descubre lleno de ingenio y de espíritu. Dice (3) que extendió los cielos Dios, como quien desplega tienda de campo, y que cubrió los sobrados dellos con aguas, y que ordenó las nubes, y que en ellas como en caballos discurre volando sobre las alas del ayre, y que le acompañan los truenos, y los relámpagos y el torvellino. Aquí ya vemos cielos, y vemos nubes, que son aguas espesadas y asentadas sobre el ayre tendido, que tiene nombre de cielo: oimos tambien el trueno á su tiempo, y sentimos el viento que vuela y que brama, y el resplandor del relámpago nos hiere los ojos. Allí, esto es, en el

(1) Habla del Psalmo CIII. el qual explica luego con no ménos espíritu que belleza; y despues lo traduce en verso haciendo una elegante paráfrasi. (2) Enarrat. in Psalm. CIII. prol. Serm. I. n. 1. Oper. tom. IV. col. 847.
(3) Psalm. CIII. v. 3. y sig.

el nuevo mundo y Iglesia por la misma manera, los cielos son los apóstoles, y los sagrados doctores, y los demas santos altos en virtud, y que influyen virtud; y su doctrina en ellos son las nubes, que derivada en nosotros, se torna en lluvia. En ella anda Dios, y discurre volando, y con ella viene el soplo de su espíritu, y el relámpago de su luz, y el tronido y el estampido con que el sentido de la carne se aturde. Aquí, como dice prosiguiendo el Psalmista, fundó Dios la tierra sobre cimientos firmes, adonde permanesce, y nunca se mueve: y como primero estuviese anegada en la mar, mandó Dios que se apartasen las aguas, las quales obedesciendo á esta voz, se apartáron á su lugar, adonde guardan continuamente su puesto; y luego que ellas huyéron, la tierra descubrió su figura, humilde en los valles, y soberana en los montes. Allí el cuerpo firme y macizo de la Iglesia, que ocupó la redondez de la tierra, recibió asiento por mano de Dios en el fundamento no mudable, que es Christo, en quien permanecerá con eterna firmeza. En su principio la cubria y como anegaba la gentilidad, y aquel mar grande y tempestuoso de tiranos y de ídolos la tenian quasi sumida: mas sacóla Dios á luz con la palabra de su virtud, y arredró della la amargura y violencia de aquellas olas, y quebrolas todas en la flaqueza de una arena menuda; con lo

qual descubrió su forma y su concierto la Iglesia, alta en los obispos y ministros espirituales, y en los fieles legos humildes humilde. Y como dice David, subiéron sus montes, y paresciéron en lo hondo sus valles. Allí como aquí, conforme á lo que el mismo Psalmo prosigue, sacó Dios venas de agua de los cerros de los altos ingenios, que entre dos sierras, sin declinar al extremo, siguen lo igual de la verdad, y lo medio derechamente: en ellas se bañan las aves espirituales, y en los frutales de virtud que florescen dellas, y junto á ellas, cantan dulcemente asentadas. Y no solo las aves se bañan aquí, mas tambien los otros fieles, que tienen mas de tierra, y ménos de espíritu, si no se bañan en ellas, á lo ménos beben dellas, y quebrantan su sed. El mismo, como en el mundo ansí en la Iglesia, envia lluvias de espirituales bienes del cielo, y caen primero en los montes, y de allí juntas en arroyos, y descendiendo bañan los campos. Con ellas cresce para los mas rudos, ansí como para las bestias su heno, y á los que viven con mas razon, de allí les nasce su mantenimiento. El trigo que fortifica, y el olio que alumbra, y el vino que alegra, y todos los dones del ánimo con esta lluvia florescen. Por ella los yermos desiertos se vistiéron de religiosas hayas y cedros; y esos mismos cedros con ella se vistiéron de verdor y de fruto, y diéron en sí reposo, y dul-

dulce y saludable nido á los que voláron á ellos huyendo del mundo. Y no solo proveyó Dios de nido á aquestos huidos, mas para cada un estado de los demas fieles hizo sus proprias guaridas. Y como en la tierra los riscos son para las cabras monteses, y los conejos tienen sus viveras entre las peñas; ansí acontesce en la Iglesia. En ella luce la luna, y luce el sol de justicia, y nasce y se pone á veces, agora en los unos, y agora en los otros, y tiene tambien sus noches de tiempos duros y ásperos, en que la violencia sangrienta de los enemigos fieros halla su sazon para salir y bramar, y para executar su fiereza; mas tambien á las noches sucede en ella despues el aurora, y amanesce despues, y encuévase con la luz la malicia, y la razon y la virtud resplandesce. Quán grandes son tus grandezas, Señor! y como nos admiras con esta órden corporal y visible, mucho mas nos pones en admiracion con la espiritual é invisible. No falta allí tambien otro océano, ni es de mas cortos brazos, ni de mas angostos senos que es este, que ciñe por todas partes la tierra: cuyas aguas, aunque son fieles, son no obstante eso aguas amargas, y carnales, y movidas tempestuosamente de sus violentos deseos: cria peces sin número, y la ballena infernal se espacia por él. En él y por él van mil navíos, mil gentes aliviadas del mundo, y como cerradas en la nave de su se-

creto y santo propósito: mas dichosos aquellos que llegan salvos al puerto. Todos, Señor, viven por tu liberalidad y largueza: mas como en el mundo, ansí en la Iglesia, abscondes, y como encoges quando te parece la mano, y el alma en faltándole tu amor y tu espíritu, vuélvese en tierra. Mas si nos dexas caer para que nos conozcamos; para que te alabemos y celebremos, despues nos renuevas. Ansí vas criando, y gobernando, y perficionando tu Iglesia hasta llegarla á lo último, quando consumida toda la liga del viejo metal, la saques toda junta pura y luciente, y verdaderamente nueva del todo. Quando viniere este tiempo (aih amable y bienaventurado tiempo, y no tiempo ya sino eternidad sin mudanza!) ansí que quando viniere, la arrogante soberbia de los montes estremesciéndose vendrá por el suelo, y desaparecerá hecha humo, y obrándolo tu magestad, toda la pujanza, y deleyte y sabiduría mortal: y sepultarás en los abismos juntamente con esto á la tiranía, y el reyno de la tierra nueva será de los tuyos. Ellos cantarán entónces de contino tus alabanzas, y á tí el ser alabado por esta manera te será cosa agradable. Ellos vivirán en tí, y tú vivirás en ellos, dándoles riquísima y dulcísima vida. Ellos serán reyes, y tú rey de reyes. Serás tú en ellos todas las cosas, y reynarás para siempre. Y dicho esto, Marcelo calló, y Sabino dixo luego:

Es-

Este Psalmo en que, Marcelo, habeis acabado, vuestro amigo le puso tambien en verso, y por no romperos el hilo, no os lo quise acordar. Mas pues me distes este oficio, y vos le olvidastes, decirle he yo, si os parece. Entónces Marcelo y Juliano juntos respondiéron, que les parecia muy bien, y que luego le dixese. Y Sabino, que era mancebo ansí en el alma como en el cuerpo muy compuesto, y de pronunciacion agradable, alzando un poco los ojos al cielo, y lleno el rostro de espíritu, con templada voz, dixo desta manera:

Alaba, ó alma, á Dios: Señor, tu alteza
qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
y luz resplandeciente.
Encima de los cielos desplegados
al agua diste asiento.
Las nubes son tu carro, tus alados
caballos son el viento.
Son fuego abrasador tus mensageros,
y trueno y torvellino.
Las tierras sobre asientos duraderos
mantienes de contino.
Los mares las cubrian de primero
por cima los collados:
Mas visto de tu voz el trueno fiero,
huyéron espantados:
Y luego los subidos montes crecen,
humíllanse los valles.

Si ya entre sí hinchados se embravecen,
no pasarán las calles,
Las calles que les diste, y los linderos,
ni anegarán las tierras.
Descubres minas de agua en los oteros,
y corre entre las sierras.
El gamo, y las salvages alimañas
allí la sed quebrantan.
Las aves nadadoras allí bañas,
y por las ramas cantan.
Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
y das hartura al llano.
Ansí das heno al buey, y mil legumbres
para el servicio humano.
Ansí se espiga el trigo, y la vid cresce
para nuestra alegría.
La verde oliva ansí nos resplandesce,
y el pan dá valentía.
De allí se viste el bosque, y la arboleda,
y el cedro soberano:
Adonde anida la ave, adonde enreda
su cámara el milano.
Los riscos á los corzos dan guarida,
al conejo la peña.
Por tí nos mira el sol, y su lucida
hermana nos enseña
Los tiempos. Tú nos das la noche escura,
en que salen las fieras:
El tigre, que racion con hambre dura
te pide, y voces fieras.
Despiertas el aurora, y de consuno
se van á sus moradas.

Dá

Dá el hombre á su labor sin miedo alguno
las horas situadas.
Quán nobles son tus hechos, y quán llenos
de tu sabiduría!
Pues quién dirá el gran mar, sus anchos senos,
y quantos peces cria?
La naves que en él corren, la espantable
ballena que le azota?
Sustento esperan todos saludable
de tí, que el bien no agota.
Tomamos si tú dás, tu larga mano
nos dexa satisfechos.
Si huyes, desfallesce el ser liviano,
quedamos polvo hechos.
Mas tornará tu soplo, y renovado
repararás el mundo.
Será sin fin tu gloria, y tú alabado
de todos sin segundo.
Tú que los montes ardes, si los tocas,
y al suelo das temblóres,
Cient vidas que tuviera, y cient mil bocas
dedico á tus loores.
Mi voz te agradará, y á mí este oficio
será mi gran contento.
No se verá en la tierra maleficio,
ni tirano sangriento.
Sepultará el olvido su memoria:
tú, alma, á Dios dá gloria.

Como acabó Sabino aquí, dixo Marcelo luego: No parece justo, despues de un semejante fin, añadir mas. Y pues Sabino ha re-

rematado tan bien nuestra plática, y habemos ya platicado asaz luengamente, y el sol paresce que por oirnos levantado sobre nuestras cabezas nos ofende ya; sirvamos á nuestra necesidad agora reposando un poco, y á la tarde caida la siesta, de nuestro espacio, sin que la noche aunque sobrevenga lo estorve, dirémos lo que nos resta. Sea ansí, dixo Juliano. Y Sabino añadió: Y yo sería de parescer, que se acabase aqueste sermon en aquel soto y isleta pequeña que el rio hace en medio de sí, y que de aquí se paresce. Porque yo miro hoy al sol con ojos, que si no es aquel, no nos dexará lugar que de provecho sea. Bien habeis dicho, respondiéron Marcelo y Juliano, y hágase como decis. Y con esto puesto en pie Marcelo, y con él los demas, cesó la plática por entónces.

DEL MAESTRO

Fr. LUIS DE LEON

EL LIBRO SEGUNDO

DE LOS NOMBRES DE CHRISTO.

A Don Pedro Portocarrero, del Consejo de S. M. y del de la santa y general Inquisicion.

En ninguna cosa se conosce mas claramente la miseria humana, MUY ILUSTRE SEÑOR, que en la facilidad con qué pecan los hombres, y en la muchedumbre de los que pecan, apeteciendo todos el bien naturalmente, y siendo los males del pecado tantos y tan manifiestos. Y si los que antiguamente filosofáron, argumentando por los efectos descubiertos las causas ocultas de ellos, hincáran los ojos en esta consideracion; ella misma les descubriera, que en nuestra naturaleza habia alguna enfermedad y daño encubierto: y entendieran por ella, que no estaba pura, y como salió de las manos del que

que la hizo, sino dañada y corrompida, ó por desastre, ó por voluntad. Porque si miráran en ello, como pudieran creer que la naturaleza, madre, y diligente proveedora de todo lo que toca al bien de lo que produce, habia de formar al hombre por una parte tan mal inclinado, y por otra tan flaco y desarmado para resistir y vencer á su perversa inclinacion? O cómo les pareciera que se compadescia, ó que era posible que la naturaleza, que guia como vemos los animales brutos, y las plantas, y hasta las cosas mas viles, tan derecha y eficazmente á sus fines, que los alcanzan todas ó casi todas, criase á la mas principal de sus obras tan inclinada al pecado, que por la mayor parte no alcanzando su fin, viniese á extrema miseria? Y si sería notorio desatino entregar las riendas de dos caballos desbocados y furiosos á un niño flaco y sin arte, para que los gobernase por lugares pedregosos y ásperos; y si cometerle á este mismo en tempestad una nave para que contrastase los vientos, sería error conoscido; por el mismo caso pudieran ver, no caber en razon, que la providencia sumamente sábia de Dios, en un cuerpo tan indomable y de tan malos siniestros, y en tanta tempestad de olas de viciosos deseos como en nosotros sentimos, pusiese para su gobierno una razon tan flaca, y tan desnuda de toda buena doctrina, como es la nuestra quando

do nascemos. Ni pudieran decir, que en esperanza de la doctrina venidera, y de las fuerzas que con los años podia cobrar la razon, le encomendó Dios aqueste gobierno, y la colocó en medio de sus enemigos, sola contra tantos, y desarmada contra tan poderosos y fieros. Porque sabida cosa es, que primero que despierte la razon en nosotros, viven en nosotros, y se encienden los deseos bestiales de la vida sensible, que se apoderan del ánima, y haciéndola á sus mañas, la inclinan mal, ántes que comience á conoscerse. Y cierto es, que en abriendo la razon los ojos, están como á la puerta, y como aguardando para engañarla, el vulgo ciego, y las compañias malas, y el estilo de la vida llena de errores perversos, y el deleyte, y la ambicion, y el oro, y las riquezas que resplandescen. Lo qual cada uno por sí es poderoso á escurecer y á vestir de tinieblas á su centella recien nascida; quanto mas todo junto, y como conjurado y hecho á una para hacer mal. Y ansí de hecho la engañan: y quitándole las riendas de las manos, la sujetan á los deseos del cuerpo, y la inducen á que ame y procure lo mismo que la destruye. Ansí que este desconcierto é inclinacion para el mal, que los hombres generalmente tenemos, él solo por sí bien considerado nos puede traer en conoscimiento de la corrupcion antigua de nuestra naturaleza. En la qual naturaleza, como

mo

mo en el libro pasado se dixo, habiendo sido hecho el hombre por Dios enteramente señor de sí mismo, y del todo cabal y perfecto; en pena de que él por su grado sacó su ánima de la obediencia de Dios, los apetitos del cuerpo, y sus sentidos se saliéron del servicio de la razon: y rebelando contra ella, la sujetáron, escureciendo su luz, y enflaquesciendo su libertad, y encendiéndola en el deseo de sus bienes dellos, y engendrando en ella apetito de lo que le es ageno y la daña, esto es, del desconcierto y pecado. En lo qual es extrañamente maravilloso, que como en las otras cosas que son tenidas por malas, la experiencia de ellas haga escarmiento para huir dellas despues; y el que cayó en un mal paso, rodea otra vez el camino, por no tornar á caer en él: en esta desventura, que llamamos pecado, el probarla, es abrir la puerta para meterse en ella mas; y con el pecado primero se hace escalon para venir al segundo; y quanto el alma en este género de mal se destruye mas, tanto parece que gusta mas de destruirse. Que es de los daños que en ella el pecado hace, si no el mayor, sin duda uno de los mayores y mas lamentables. Porque por esta causa (como por los ojos se vee) de pecados pequeños nascen, eslabonándose unos con otros, pecados gravísimos, y se enduréscen, y crian callos, y hacen como incurables los corazones humanos

nos en este mal del pecar ; añadiendo siempre á un pecado otro pecado, y á un pecado menor sucediéndole otro mayor de contino, por haber comenzado á pecar. Y vienen ansí continuamente pecando á tener por hacedero, y dulce, y gentil, lo que no solo en sí, y en los ojos de los que bien juzgan, es aborrescible y feísimo, sino lo que esos mismos que lo hacen, quando de principio entráron en el mal obrar, huyeran el pensamiento de ello, no solo el hecho, mas que la muerte. Como se vee por infinitos exemplos, de que ansí la vida comun, cola historia, está llena. Mas entre todos es claro y muy señalado exemplo el del pueblo hebreo antiguo y presente. El qual por haber desde su primero principio comenzado á apartarse de Dios, prosiguiendo despues en esta su primera dureza, y casi por años volviéndose á él, y tornándole luego á ofender, y amontonando á pecados pecados, meresció ser autor de la mayor ofensa que se hizo jamas, que fué la muerte de Jesu-Christo. Y porque la culpa siempre ella misma se es pena; por haber llegado á esta ofensa, fué causa en sí mismo de un extremo de calamidad. Porque dexando aparte el perdimiento del reyno, y la ruina del templo, y el asolamiento de su ciudad, y la gloria de la religion y verdadero culto de Dios traspasada á las gentes ; y dexados aparte los robos, y males y muertes innumerables que padesciéron

ron los judíos entónces, y el eterno captiverio en que viven agora en estado vilísimo entre sus enemigos, hechos como un exemplo comun de la ira de Dios: ansí que dexando esto aparte, puédese imaginar mas desventurado suceso, que habiéndoles prometido Dios que nascería el Mesías de su sangre y linage; y habiéndole ellos tan luengamente esperado, y esperando en él y por él la suma riqueza; y en durísimos males y trabajos que padesciéron, habiéndose sustentado siempre con esta esperanza; quando le tuviéron entre sí, no le querer conoscer, y cegándose hacerse homicidas y destruidores de su gloria y de su esperanza, y de su sumo bien ellos mismos? A mí verdaderamente quando lo pienso, el corazon se me enternesce en dolor. Y si contamos bien toda la suma deste exceso tan grave, hallarémos que se vino á hacer de otros excesos, y que del abrir la puerta al pecar, y del entrarse continuamente mas adelante por ella, alejándose siempre de Dios, viniéron á quedar ciegos en mitad de la luz. Porque tal se puede llamar la claridad que hizo Christo de sí, ansí por la grandeza de sus obras maravillosas, como por el testimonio de las letras sagradas que le demuestran. Las quales le demuestran ansí claramente, que no pudiéramos creer, que ningunos hombres eran tan ciegos, si no supiéramos haber sido tan grandes pecadores primero. Y ciertamente lo uno

y

y lo otro, esto es, la ceguedad y maldad dellos, y la severidad y rigor de la justicia de Dios contra ellos, son cosas maravillosamente espantables. Yo siempre que las pienso me admiro, y trúxomelas á la memoria agora lo restante de la plática de Marcelo que me queda por referir, y es ya tiempo que lo refiera. Porque fué ansí que los tres, despues de haber comido, y habiendo tomado algun pequeño reposo, ya que la fuerza del calor comenzaba á caer, saliendo de la granja, y llegados al rio que cerca della corria, en un barco, conformándose con el parecer de Sabino, se pasáron al soto, que se hacia en medio dél, en una como isleta pequeña, que apegada á la presa de unas haceñas (1) se descubría. Era el soto aunque pequeño espeso y muy apacible, y en aquella sazon estaba muy lleno de hoja, y entre las ramas que la tierra de suyo criaba, tenia tambien algunos árboles puestos por industria, y dividíale como en dos partes un no pequeño arroyo que hacia el agua que por entre las piedras de la presa se hurtaba del rio, y corria quasi toda junta. Pues entrados en él Marcelo y sus compañeros, y metidos en lo mas espeso dél, y mas guardado de los rayos del sol, junto á

(1) *Aceñas* son molinos de agua. Véase Cobarrubias en las palabras *Açeña*, y *Azeña*.

un álamo alto, que estaba quasi en el medio, teniéndole á las espaldas, y delante los ojos la otra parte del soto, en la sombra y sobre la yerba verde, y quasi juntando al agua los pies, se sentáron. Adonde diciendo entre sí del sol de aquel dia, que aun se hacia sentir, y de la frescura de aquel lugar, que era mucha, y alabando á Sabino su buen consejo, Sabino dixo ansí: Mucho me huelgo de haber acertado tan bien, y principalmente por vuestra causa, Marcelo, que por satisfacer á mi deseo tomais hoy tan grande trabajo, que segun lo mucho que esta mañana dixistes, temiendo vuestra salud, no quisiera que agora dixérades mas, si no me asegurára en parte la qualidad y frescura de aqueste lugar. Aunque quien suele leer en medio de los caniculares tres liciones en las escuelas muchos dias arreo, bien podrá platicar entre estas ramas la mañana y la tarde de un dia, ó por mejor decir, no habrá maldad que no haga. Razon tiene Sabino, respondió Marcelo, mirando ácia Juliano, que es género de maldad ocuparse uno tanto, y en tal tiempo en la escuela. Y de aquí vereis, quan malvada es la vida que ansí nos obliga. Ansí que bien podeis proseguir, Sabino, sin miedo, que demas de que este lugar es mejor que la cátedra, lo que aquí tratamos agora, es sin comparacion muy mas dulce que lo que leemos allı; y ansí con ello mismo se alivia el trabajo. Entónces Sabino, desple-

plegando el papel, y prosiguiendo su lectura, dixo desta manera:

Otro nombre de Christo es BRAZO DE DIOS. *Esaías en el capítulo cincuenta y tres* (1): Quién dará crédito á lo que habemos oido, y su BRAZO Dios á quien lo descubrirá? *Y en el capítulo cincuenta y dos* (2): Aparejó el Señor su BRAZO santo ante los ojos de todas las gentes, y verán la salud de nuestro Dios todos los términos de la tierra. *Y en el cántico de la Vírgen* (3): Hizo poderío en su BRAZO, y derramó los soberbios. *Y abiertamente en el Psalmo setenta, adonde en persona de la Iglesia dice David* (4): En la vejez mia, ni ménos en mi senectud, no me desampares, Señor, hasta que publique tu BRAZO á toda la generacion que vendrá. *Y en otros muchos lugares.*

Cesó aquí Sabino, y disponíase ya Marcelo para comenzar á decir. Mas Juliano, tomando la mano, dixo: No sé yo, Marcelo, si los Hebreos nos darán que Esaías en el lugar que el papel dice, háble de Christo. No lo darán ellos, respondió Marcelo, porque están ciegos; pero dánoslo la misma verdad. Y como hacen los malos enfermos, que huyen mas de lo que les da mas salud, ansí estos perdidos en este lugar, el qual solo basta-

(1) Esai. cap. LIII. v. 1. (2) Esai. cap. LII. v. 10. (3) Luc. cap. I. v. 51. (1) Psalm. LXX. v. 18.

ba para traerlos á luz, derraman con mas estudio las tinieblas de su error para escurecerle; pero primero perderá su claridad este sol. Porque si no habla de Christo Esaías allí, pregunto, de quien habla? Ya sabeis lo que dicen, respondió Juliano. Ya sé, dixo Marcelo, que lo declaran de sí mismos, y de su pueblo en el estado de agora. Pero paréceos á vos, que hay necesidad de razones para convencer un desatino tan claro? Sin duda clarísimo, respondió Juliano, y quando no hubiera otra cosa, hace evidencia de que no es ansí lo que dicen, ver que la persona de quien Esaías habla allí, el mismo Esaías dice que es inocentísima y agena de todo pecado, y limpieza y satisfaccion de los pecados de todos: y el pueblo hebreo que agora vive, por ciego y arrogante que sea, no se osará atribuir á sí aquesta inocencia y limpieza. Y quando osase él, la palabra de Dios le condena en Oseas (1), quando dice, que en el fin y despues deste largo captiverio, en que agora están los judíos, se convertirán al Señor. Porque si se convertirán á Dios entónces, manifiesto es que agora están apartados dél, y fuera de su servicio. Mas aunque este pleyto esté fuera de duda, todavía si no me engaño, os queda pleyto con ellos en la declaracion deste nombre. El qual ellos tambien confiesan que es nombre de Christo, y con-

(1) Oseae cap. III. v. 5.

confiesan, como es verdad, que ser BRAZO es ser fortaleza de Dios y victoria de sus enemigos: mas dicen, que los enemigos que por el Mesías como por su BRAZO y fortaleza vence y vencerá Dios, son los enemigos de su pueblo, esto es, los enemigos visibles de los hebreos, y los que los han destruido y puesto en captividad; como fuéron los caldeos, y los griegos, y los romanos y las demas gentes sus enemigas, de las quales esperan verse vengados por mano del Mesías, que engañados aguardan; y le llaman BRAZO DE DIOS por razon de aquesta victoria y venganza. Ansí lo sueñan, respondió Marcelo, y pues habeis movido el pleyto, comencemos por él. Y como en la cultura del campo primero arranca el labrador las yerbas dañosas, y despues planta las buenas, ansí nosotros agora desarraiguemos primero ese error, para dexar despues su campo libre y desembarazado á la verdad. Mas decidme, Juliano, prometió Dios alguna vez á su pueblo, que les enviaria su BRAZO y fortaleza para darles victoria de algun enemigo suyo; y para ponerlos, no solo en libertad, sino tambien en mando y señorío glorioso? y díxoles en alguna parte, que habia de ser su Mesías un fortísimo y belicosísimo capitan, que vencería por fuerza de armas sus enemigos, y extendería por todas las tierras sus esclarescidas victorias, y que sujetaria á su imperio las gentes? Sin duda ansí se lo dixo y prometió,

respondió Juliano. Y prometióselo por ventura, siguió luego Marcelo, en un solo lugar, ó una vez sola, y esa acaso, y hablando de otro propósito? No sino en muchos lugares, respondió Juliano, y de principal intento, y con palabras muy encarescidas y hermosas. Qué palabras, añadió Marcelo, ó qué lugares son esos? referid algunos, si los teneis en la memoria. Largos son de contar, dixo Juliano, y aunque preguntais lo que sabeis, y no sé para que fin, diré los que se me ofrescen. David en el Psalmo, hablando propriamente con Christo, le dice (1): *Ciñe tu espada sobre tu muslo, poderosísimo, tu hermosura y tu gentileza. Sube en el caballo, y reyna prósperamente, por tu verdad y mansedumbre, y por tu justicia: tu derecha te mostrará maravillas. Tus saetas agudas (los pueblos caerán á tus pies) en los corazones de los enemigos del Rey.* Y en otro Psalmo dice él mismo (2): *El Señor reyna, haga fiesta la tierra, alégrense las islas todas: nube y tiniebla en su derredor, justicia y juicio en el trono de su asiento. Fuego va delante dél, que abrasará á todos sus enemigos.* Y Esaías en el capítulo once (3): *Y en aquel dia extenderá el Señor segunda vez su mano, para poseer lo que de su pueblo ha escapado de los asirios, y de los egipcios, y de las demas gentes.*

(1) Psal. XLIV. vs. 4.-6. (2) Psal. XCVI. vs. 1.-3. (3) Esai. cap. XI. vs. 11.-14.

tes. Y levantará su vandera entre las naciones, y allegará los fugitivos de Israel, y los esparcidos de Judá de las quatro partes del mundo. Y los enemigos de Judá perecerán, y volará contra los filisteos por la mar: captivará á los hijos de oriente, Edon le servirá, y Moab le será sujeto, y los hijos de Amon sus obedientes. Y en el capítulo quarenta y uno por otra manera (1): *Pondrá ante sí en huida las gentes, perseguirá los reyes. Como polvo los hará su cuchillo, como hastilla arrojada su arco. Perseguirlos ha, y pasará en paz; no entrará ni polvo en sus pies.* Y poco despues el mismo (2): *Yo*, dice, *te pondré como carro, y como nueva trilladera con dentales de hierro, trillarás los montes, y desmenuzarlos has, y á los collados dexarás hechos polvo: ablentaráslos, y llevarlos ha el viento, y el torbellino los esparcerá.* Y quando el mismo Profeta introduce al Mesías teñida la vestidura con sangre, y á otros que se maravillan de ello, y le preguntan la causa, dice que él les responde (3): *Yo solo he pisado un lagar, en mi ayuda no se halló gente, pisélos en mi ira, y pateélos en mi indignacion, y su sangre salpicó mis vestidos, y he ensuciado mis vestiduras todas.* Y en el capítulo quarenta y dos (4): *El Señor como valien-*

(1) Esai. cap. XLI. vs. 2. 3. (2) Ibid. vs. 15. 16. (3) Esai. cap. LXIII. vs. 3. (4) Esai. cap. XLII. v. 13.

liente saldrá, y como hombre de guerra despertará su corage, guerreará, y levantará alarido, y esforzarse ha sobre sus enemigos. Mas es nunca acabar. Lo mismo aunque por diferentes maneras, dice en el capítulo sesenta y tres, y sesenta y seis: y Joel dice lo mismo en el capítulo último: y Amos profeta tambien en el mismo capítulo: y en los capítulos quarto, y quinto, y último lo repite Micheas. Y qué profeta hay que no celebre cantando en diversos lugares este capitan, y aquesta victoria? Ansí es verdad, dixo Marcelo: mas tambien me decid, los asirios, y los babilonios fuéron hombres señalados en armas, y hubo reyes belicosos y victoriosos entre ellos, y sujetáron á su imperio á todo, ó á la mayor parte del mundo? Ansí fué, respondió Juliano. Y los medos y los persas, que viniéron despues, añadió luego Marcelo, no meneáron tambien las armas asaz valerosamente, y enseñoreáron la tierra, y floresció entre ellos el esclarescido Ciro, y el poderosísimo Xerxes? Concedió Juliano que era verdad. Pues no ménos verdad es, dixo prosiguiendo Marcelo, que las victorias de los griegos sobráron á estos, y que el no vencido Alexandre con la espada en la mano, y como un rayo, en brevísimo espacio corrió todo el mundo, dexándole no ménos espantado de sí, que vencido: y muerto él, sabemos que el trono de sus sucesores tuvo el sceptro por largos años de toda asia, y de mucha

cha parte de africa y de europa. Y por la misma manera los romanos que le sucediéron en el imperio y en la gloria de las armas, tambien vemos que venciéndolo todo, cresciéron hasta hacer que la tierra y su señorío tuviesen un mismo término. El qual señorío aunque disminuido y compuesto de partes, unas flacas y otras muy fuertes, como lo vió Daniel (1) en los pies de la estatua, hasta hoy dia persevera por tantas vueltas de siglos. Y ya que callemos los príncipes guerreadores y victoriosos, que floresciéron en él en los tiempos mas vecinos al nuestro, notorios son los Scipiones, los Marcelos, los Marios, los Pompeyos, los Césares de los siglos antepasados, á cuyo valor y esfuerzo y felicidad fué muy pequeña la redondez de la tierra. Espero, dixo Juliano, donde vais á parar. Presto lo vereis, dixo Marcelo, pero decidme: Esta grandeza de victorias é imperio que he dicho, diósela Dios á los que he dicho, ó ellos por sí y por sus fuerzas puras, sin órden ni ayuda dél la alcanzáron? Fuera está eso de toda duda, respondió Juliano, acerca de los que conoscen y confiesan la providencia de Dios. Y en la Sabiduría dice él mismo de sí mismo (2): *Por mí reynan los príncipes.* Decís la verdad, dixo Marcelo: mas todavía os pregunto, si conoscian y

(1) Daniel. cap. II. vs. 34. (2) Prov. cap. VIII. vs. 15.

y adoraban á Dios aquellas gentes? No le conoscian, dixo Juliano, ni le adoraban. Decidme mas, prosiguió diciendo Marcelo, ántes que Dios les hiciese aquesa merced, prometió de hacérsela? ó vendióles muchas palabras acerca dello? ó envióles muchos mensageros, encaresciéndoles la promesa, por largos dias, y por diversas maneras? Ninguna de esas cosas hizo Dios con ellos, respondió Juliano: y si de alguna destas cosas, ántes que fuesen, se hace mencion en las letras sagradas, como á la verdad se hace de algunas, hácese de paso, y como de camino, y á fin de otro própposito. Pues en qué juicio de hombres cabe, ó pudo caber, añadió Marcelo encontinente, pensar que lo que daba Dios, y cada dia lo da á gentes agenas de sí, y que viven sin ley, bárbaras y fieras, y llenas de infidelidad y de vicios feísimos, digo, el mando terreno, y la victoria en la guerra, y la gloria, y la nobleza del triunfo sobre todos, ó quasi todos los hombres: pues quién pudo persuadirse que lo que da Dios á estos, que son como sus esclavos, y que se lo da sin prometérselo, y sin vendérselo con encarescimientos, y como si no les diese nada, ó les diese cosas de breve y de poco momento, como á la verdad lo son todas ellas en sí; eso mismo, ó su semejante, á su pueblo escogido, y al que solo, adorando ídolos todas las otras gentes, le conoscia y servia, para dárselo, si se lo queria dar como los ciegos pensáron, se lo

pro-

prometia tan encarescidamente, y tan de atras, enviándoles quasi cada siglo nueva promesa dello por sus profetas, y se lo vendia tan caro, y hacia tanto esperar, que el dia de hoy, que es mas de tres mil años despues de la primera promesa, aun no está cumplido, ni vendrá á cumplimiento jamas, porque no es eso lo que Dios prometia? Gran donayre, ó por mejor decir, ceguedad lastimera es, creer que los encarecimientos y amores de Dios habian de parar en armas y en vanderas, y en el estruendo de los atambores, y en castillos cercados, y en muros batidos por tierra, y en el cuchillo y en la sangre, y en el asalto y captiverio de mil inocentes. Y creer, que el BRAZO DE DIOS extendido y cercado de fortaleza invencible que Dios promete en sus letras, y de quien él tanto en ellas se precia, era un descendiente de David, capitan esforzado, que rodeado de hierro, y esgrimiendo la espada, y llevando consigo innumerables soldados, habia de meter á cuchillo las gentes, y desplegar por todas las tierras sus victoriosas vanderas. Mesías fué de esa manera Ciro, y Nabucodonosor, y Artaxerxes: ó qué le faltó para serlo? Mesías fué, si ser Mesías es eso, César el dictador, y el grande Pompeyo; y Alexandre en esa manera fué mas que todos Mesías. Tan grande valentía es dar muerte á los mortales, y derrocar los alcázares, que ellos de suyo se caen, que le sea á Dios ó conveniente ó glorioso, hacer para ello

ello BRAZO tan fuerte, que por este hecho le llame su fortaleza? O! como es verdad aquello que en persona de Dios les dixo Esaías (1): *Quánto se encumbra el cielo sobre la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian y levantan sobre los vuestros*! Que son palabras que se me vienen luego á los ojos todas las veces que en este desatino pongo atencion. Otros vencimientos, gente ciega y miserable, y otros triunfos y libertad, y otros señoríos mayores y mejores son los que Dios os promete. Otro es su BRAZO, y otra su fortaleza, muy diferente, y muy mas aventajada de lo que pensais. Vosotros esperais tierra, que se consume y perece: y la Escritura de Dios es promesa del cielo. Vosotros amais y pedis libertad del cuerpo, y en vida abundante y pacífica, con la qual libertad se compadece servir el ánima al pecado y al vicio: y destos males, que son mortales, os prometia Dios libertad. Vosotros esperábades ser señores de otros: Dios no prometia sino haceros señores de vosotros mismos. Vosotros os teneis por satisfechos con un sucesor de David, que os reduzga á vuestra primera tierra, y os mantenga en justicia, y defienda y ampare de vuestros contrarios: mas Dios, que es sin comparacion muy mas liberal y mas largo, os prometia, no hijo de David solo, sino hijo suyo, y de David hijo

(1) Esai. cap. LV. v. 9.

jo tambien, que enriquescido de todo el bien que Dios tiene, os sacase del poder dél demonio, y de las manos de la muerte sin fin; y que os sujetase debaxo de vuestros pies todo lo que de veras os daña; y os llevase santos, inmortales, gloriosos á la tierra de vida y de paz que nunca fallesce. Estos son bienes dignos de Dios: y semejantes dádivas, y no otras, hinchen el encarescimiento y muchedumbre de aquellas promesas. Y á la verdad, Juliano, entre los demas inconvenientes que tiene este error, es uno grandísimo, que los que se persuaden dél, forzosamente juzgan de Dios muy baxa y vilmente. No tiene Dios tan angosto corazon como los hombres tenemos: y estos bienes y gloria terrena, que nosotros estimamos en tanto, aunque es él solo el que los distribuye y reparte, pero conosce que son bienes caducos, y que están fuera del hombre, y que no solamente no le hacen bueno, mas muchas veces le empeoran y dañan. Y ansí ni hace alarde destos bienes Dios, ni se precia del repartimiento dellos, y las mas veces los envia á quien no los meresce, por los fines que él se sabe: y á los que tiene por desechados de sí, y que son delante de sus ojos como viles captivos y esclavos, á esos les da aqueste breve consuelo. Y al reves con sus escogidos y con los que como á hijos ama, en esto comunmente es escaso; porque sabe nuestra flaqueza, y la facilidad con que nuestro

co-

corazon se derrama en el amor destas prendas exteriores, teniéndolas; y sabe que quasi siempre ó cortan ó enflaquescen los nervios de la virtud verdadera. Mas dirán, esperamos lo que las sagradas letras nos dicen, y con lo que Dios promete nos contentamos, y eso tenemos por mucho. Leemos capitan, oimos guerras, y caballos, y saetas, y espadas: vemos victorias y triunfos: prométennos libertad y venganza: dícennos que nuestra ciudad y nuestro templo será reparado, que las gentes nos servirán, y que seremos señores de todos. Lo que oimos, eso esperamos, y con la esperanza dello vivimos contentos. Siempre fué flaca defensa asirse á la letra, quando la razon evidente descubre el verdadero sentido: mas aunque flaca, tuviera aquí y en este propósito alguna color, si las mismas divinas letras no descubrieran en otros lugares su verdadera intencion. Porque, pues Esaías quando habla sin rodeo y sin figuras de Christo, le pinta en persona de Dios de aquesta manera (1): *Veis*, dice, *á mi siervo, en quien descanso, aquel en quien se contenta y satisface mi ánima: puse sobre él mi espíritu: él hará justicia á las gentes: no voceará, ni será aceptador de personas, ni será oida en las plazas su voz: la caña quebrantada no quebrará; y la estopa que humea, no la apagará; no será áspero, ni bu-*

(1) Esai. cap. XLII. vs. 1-3.

bullicioso; manifiestamente se muestra, que este BRAZO y fortaleza de Dios, que es Jesu-Christo, no es fortaleza militar, ni corage de soldado; y que los hechos hazañosos de un cordero tan humilde y tan manso, cómo es el que en este lugar Esaías pinta, no son hechos desta guerra que vemos, adonde la soberbia se enseñorea, y la crueldad se despierta, y el bullicio, y la cólera, y la rabia y el furor menean las manos. No tendrá, dice, cólera para hacer mal ni á una caña quebrada: y antójasele al error vano de aquestos mezquinos, que tiene de trastornar el mundo con guerras. Y no es ménos claro lo que el mismo Profeta dice en otro capítulo (1): *Herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios quitará la vida al malvado.* Porque si las armas con que hiere la tierra, y con que quita la vida al malo, son vivas y ardientes palabras; claro es que su obra de aqueste BRAZO no es pelear con armas carnales contra los cuerpos, sino contra los vicios con armas de espíritu. Y ansí conforme á esto le arma de punta en blanco con todas sus piezas en otro lugar diciendo (2): *Vistióse por loriga justicia, y salud por yelmo de su cabeza: vistióse por vestiduras venganza, y el zelo le cubijó como capa.* Por manera que las

(1) Esai. cap. XI. v. 4. (2) Esai. cap. LIX. v. 17.

saetas, que ántes decia, que enviadas con el vigor del BRAZO traspasan los cuerpos, son palabras agudas y enerboladas con gracia, que pasan el corazon de claro en claro; y su espada famosa no se templó con acero en las fraguas de vulcano para derramar la sangre cortando; ni es hierro visible, sino rayo de virtud invisible, que pone á cuchillo todo lo que en nuestras almas es enemigo de Dios: y sus lorigas, y sus petos, y sus arneses por el consiguiente son virtudes heroycas del cielo, en quien todos los golpes enemigos se embotan. Piden á Dios la palabra, y no despiertan la vista para conoscer la palabra que Dios les dió. Cómo piden cosas desta vida mortal, y que cada dia las vemos en otros, y que comprehendemos lo que valen y son; pues dice Dios por su Profeta (1), que el bien de su promesa, y la qualidad y grandeza della, ni el ojo la vió, ni llegó jamas á los oidos, ni cayó nunca en el pensamiento del hombre? Vencer unas gentes á otras, bien sabemos que es: el valor de las armas cada dia lo vemos: no hay cosa que mas entienda, ni mas desee la carne que las riquezas y que el señorío: no promete Dios esto; pues lo que promete, excede á todo nuestro deseo y sentido. Hacerse Dios hombre, eso no lo alcanza la carne: morir Dios en la humanidad que tomó, para dar vida á los su-

(1) Esai. cap. LXIV. vs. 4.

suyos, eso vence el sentido: muriendo un hombre, al demonio que tiranizaba los hombres, hacerle sujeto y esclavo dellos, quien nunca lo oyó? Los que servian al infierno, convertirlos en ciudadanos del cielo, y en hijos de Dios; y finalmente hermosear con justicia las almas, desarraigando dellas mil malos siniestros, y hechas todas luz y justicia, á ellas y á los cuerpos vestirlos de gloria y de inmortalidad; en qué deseo cupo jamas, por mas que alargase la rienda al deseo? Mas en qué me detengo? El mismo profeta no pone abiertamente, y sin ningun rodeo ni velo, el oficio de Christo y su valentía, y la qualidad de sus guerras, en el capítulo sesenta y uno de su profecía, adonde introduce á Christo, que dice (1): *El espíritu del Señor está sobre mí, á dar buena nueva á los mansos me envió?* No veis lo que dice? Qué? Buena nueva á los mansos, no asalto á los muros. Mas: *A curar los de corazon quebrantado.* Y dice el error, que á pasar por los filos de su espada á las gentes. *A predicar á los captivos perdon.* A predicar, que no á guerrear. No á dar rienda á la saña, sino á publicar su indulgencia, y *predicar el año en que se aplaca el Señor; y el dia en que,* como si se viese *vengado*, queda mansa su ira. *A consolar á los que lloran, y á dar fortaleza á los que se lamentan. A darles guir-*

(1) Esai. cap. LXI. vs. 1-3.

nalda en lugar de la ceniza, y uncion de gozo en lugar del duelo, y manto de loor en vez de la tristeza de espíritu. Y para que no quedase duda ninguna, concluye: *Y serán llamados fuertes en justicia.* Dónde están agora los que engañándose á sí mismos, se prometen fortaleza de armas, prometiendo declaradamente Dios fortaleza de virtud y de justicia? Aquí Juliano, mirando alegremente á Marcelo, paréceme, dixo, Marcelo, que os he metido en calor, y bastaba el del dia. Mas no me pesa de la ocasion que os he dado, porque me satisface mucho lo que habeis dicho; y porque no quede nada por decir, quiéroos tambien preguntar: qué es la causa por donde Dios, ya que hacia promesa deste tan grande bien á su pueblo, se la encubrió debaxo de palabras y bienes carnales y visibles, sabiendo que para ojos tan flacos, como los de aquel pueblo, era velo que los podia cegar? y sabiendo que para corazones tan aficionados al bien de la carne, como son los de aquellos, era cebo que los habia de engañar y enredar? No era cebo ni velo, respondió al punto Marcelo, pues juntamente con ello estaba luego la voz y la mano de Dios, que alzaba el velo, y avisaba del cebo, descubriendo por mil maneras lo cierto de su promesa. Ellos mismos se cegáron, y se enredáron de su voluntad. Por ventura yo no me he declarado, dixo entónces Juliano, porque eso mismo es lo que pre-

pregunto. Que pues Dios sabia que se habian de cegar, tomando de aquel lenguage ocasion; porqué no cortó la ocasion del todo? Y pues les descubria su voluntad y determinacion, y se la descubria para que la entendiesen; porqué no se la descubrió, sin dexar escondrijo donde se pudiese encubrir el error? Porque no direis que no quiso ser entendido; porque si eso quisiera, callára: ni ménos que no pudo darse á entender. Los secretos de Dios, respondió Marcelo, encogiéndose en sí, son abismos profundos. Por donde en ellos es ligero el dificultar, y el penetrar muy dificultoso. Y el ánimo fiel y christiano mas se ha de mostrar sabio en conoscer que sería poco el saber de Dios, si lo comprehendiese nuestro saber, que ingenioso en remontar dificultades sobre lo que Dios hace y ordena. Y como sea esto ansí en todos los hechos de Dios, en este particular que toca á la ceguedad de aquel pueblo, el mismo san Pablo se encoge, y parece que se retira: y aunque caminaba con el soplo del Espíritu santo, coge las velas del entendimiento, y las inclina diciendo (1): *O honduras de las riquezas y sabiduría y conoscimiento de Dios! quán no penetrables son sus juicios, y quán dificultosos de rastrear sus caminos!* Mas por mucho que se asconda la verdad, como es luz, siempre echa algunos

(1) Ad Rom. cap. XI. v. 3.

nos rayos de sí, que dan bastante lumbre al ánima humilde. Y ansí digo agora, que no porque algunos toman ocasion de pecar, conviene á la sabiduría de Dios mudar, ó en el lenguage con que nos habla, ó en la órden con que nos gobierna, ó en la disposicion de las cosas que cria, lo que es en sí conveniente y bueno para la naturaleza en comun. Bien sabeis, que unos salen á hacer mal con la luz, y que á otros la noche con sus tinieblas los convida á pecar: porque ni el cosario correría á la presa, si el sol no amanesciese; ni si no se pusiese, el adúltero macularía el lecho de su vecino. El mismo entendimiento y agudeza de ingenio de que Dios nos dotó, si atendemos á los muchos que usan mal dél, no nos le diera, y dexára al hombre no hombre. No dice san Pablo (1) de la doctrina del Evangelio, que á unos es olor de vida para que vivan, y á otros de muerte para que mueran? Qué fuera del mundo, si porque no se acrecentara la culpa de algunos, quedáramos todos en culpa? Esta manera de hablar, Juliano, adonde con semejanzas y figuras de cosas que conoscemos y vemos y amamos, nos da Dios noticia de sus bienes, y nos los promete; para la qualidad y gusto de nuestro ingenio y condicion, es muy útil y muy conveniente. Lo uno, porque todo nuestro co-

(1) II. ad Corinth. cap. II. v. 16.

conoscimiento, ansí como comienza de los sentidos, ansí no conosce bien lo espiritual, sino es por semejanza de lo sensible que conosce primero. Lo otro, porque la semejanza que hay de lo uno á lo otro, advertida y conoscida, aviva el gusto de nuestro entendimiento naturalmente, que es inclinado á cotejar unas cosas con otras discurriendo por ellas: y ansí quando descubre alguna gran consonancia de propriedades entre cosas que son en naturaleza diversas, alégrase mucho, y como saboréase en ello, é imprímelo con mas firmeza en las mientes. Y lo tercero, porque de las cosas que sentimos, sabemos por experiencia lo gustoso y lo agradable que tienen; mas de las cosas del cielo no sabemos qual sea, ni quanto su sabor y dulzura. Pues para que cobremos aficion y concibamos deseo de lo que nunca habemos gustado, preséntanoslo Dios debaxo de lo que gustamos y amamos; para que entendiendo que es aquello mas y mejor que lo conoscido, amemos en lo no conoscido el deleyte y contento que ya conoscemos. Y como Dios se hizo hombre dulcísimo y amorosísimo, para que lo que no entendíamos de la dulzura y amor de su natural condicion, que no viamos, lo experimentásemos en el hombre que vemos, y de quien se vistió, para comenzar allí á encender nuestra voluntad en su amor; ansí en el lenguage de sus escrituras nos habla como hombre á otros hombres, y nos

 dice

dice sus bienes espirituales y altos con palabras y figuras de cosas corporales, que les son semejantes: y para que los amemos los enmiela con esta miel nuestra, digo, con lo que él sabe que tenemos por miel. Y si en todos es esto, en la gente de aquel pueblo de quien hablamos, tiene mas fuerza y razon, por su natural y no creible flaqueza, y como divinamente dixo san Pablo, por su infinita niñez. La qual demandaba, que como el ayo al muchacho pequeño le induce con golosinas á que aprenda el saber; ansí Dios á aquellos los levantase á la creencia, y al deseo del cielo, ofreciéndoles y prometiéndoles al parecer bienes de tierra. Porque si en acabando de ver el infinito poder de Dios, y la grandeza de su amor para con ellos en las plagas de Egipto, y en el mar Bermejo dividido por medio; y si teniendo casi presente en los ojos el fuego y la nube del Sina, y la habla misma de Dios que les decia la ley, sonando en sus oidos entónces; y si teniendo en la boca el maná que Dios les llovia; y si mirando ante sí la nube que los guiaba de dia, y les lucía de noche, venidos á la entrada de la tierra de Canaan, adonde Dios los llevaba, en oyendo que la moraban hombres valientes, temiéron y desconfiáron, y volviéron atras llorando fea y vilmente, y no creyéron que quien pudo romper el mar en sus ojos, podria derrocar unos muros de tierra; y ni la riqueza y abun-

abundancia de la tierra que veían y amaban, ni la experiencia de la fortaleza de Dios, los pudo mover adelante: si luego y de primera instancia, y por sus palabras sencillas y claras les prometiera Dios la encarnacion de su hijo, y lo espiritual de sus bienes, y lo que ni sentian, ni podian sentir, ni se les podia dar luego, sino en otra vida, y despues de haber dado luengas vueltas los siglos; quándo, me decid, ó cómo, ó en qué manera aquellos, ó lo creyéran, ó lo estimáran? Sin duda fuera cosa sin fruto. Y ansí todo lo grande y apartado de nuestra vista que Dios les promete, se lo pone tratable y deseable, saboreándoselo desta manera que he dicho. Y particularmente en este misterio y promesa de Christo, para asentársela en la memoria y en la aficion, se la ofresce en los libros divinos quasi siempre vestida con una de dos figuras. Porque lo que toca á la gracia, que desciende de Christo en las almas, y á lo que en ellas fructifica esta gracia, díceselo debaxo de semejanzas tomadas de la cultura del campo, y de la naturaleza dél. Y como vimos esta mañana, para figurar aqueste negocio, hace sus cielos y su tierra, y sus nubes y lluvia, y sus montes, y valles, y nombra trigo y vides, y olivas, con grande propriedad y hermosura. Mas lo que pertenesce á lo que ántes desto hizo Christo, venciendo al demonio en la cruz, y despojando el infierno, y triunfando dél y de

de la muerte, y subiéndose al cielo para juntar despues á sí mismo todo su cuerpo, representáselo con nombres de guerras y victorias visibles: y alza luego la vandera, y suena la trompa, y relumbra la espada, y píntalo á las veces con tanta demonstracion, que quasi se oye el ruido de las armas, y el alarido de los que huyen, y la victoria alegre de los que vencen quasi se vee. Y demas desto, si va á decir lo que siento, la dureza, Juliano, de aquella gente, y la poca confianza, que siempre tuviéron en Dios, y los pecados grandes contra él, que della nasciéron en aquel pueblo luego en su primero principio, y se fuéron despues siempre con él continuando y cresciendo, feos, ingratos, enormes pecados diéron á Dios causa justísima para que tuviese por bueno el hablarles ansí figurada y revueltamente. Porque de la manera que en la luz de la profecía da Dios mayor ó menor luz, segun la disposicion y capacidad y qualidad del profeta; y una misma verdad á unos se la descubre por sueños, y á otros despiertos, pero por imágines corporales y obscuras, que se les figuran en la fantasía, y á otros por palabras puras y sencillas; y como un mismo rostro en muchos espejos, mas y ménos claros y verdaderos, se muestra por diferente manera: ansí Dios esta verdad de su hijo, y la historia y qualidad de sus hechos, conforme á los pecados y mala disposicion de aque-

lla gente, ansí se la dixo algo encubierta y obscura. Y quiso hablarles ansí, porque entendió, que para los que entre ellos eran y habian de ser buenos y fieles, aquello bastaba, y que á los contumaces perdidos no se les debia mas luz. Por manera que vió que á los unos aquella medianamente encubierta verdad les serviria de honesto exercicio buscándola, y de santo deleyte hallándola: y que eso mismo sería estropiezo y lazo para los otros, pero merescido estropiezo por sus muchos y graves pecados. Por los quales caminando sin rienda, y aventajándose siempre á sí mismos, como por grados que ellos perdidamente se edificáron, llegáron á merescer este mal, que fué el sumo de todos: que teniendo delante de los ojos su vida, abrazasen la muerte, y que aborresciesen á su único sospiro y deseo, quando le tuviéron presente; ó por mejor decir, que viéndole no le viesen, ni le oyesen oyéndole, y que palpasen en las tinieblas estando rodeados de luz. Y mereciéron pecando, pecar mas, y llegar á cegarse, hasta poner las manos en Christo, y darle muerte y negarle, y blasfemar dél: que fué llegar al fin del pecado. Levántoselo agora yo, ó no se lo dixo por Esaías Dios mucho ántes? (1) *Cegaré el corazon deste pueblo, y ensordecérles he los oidos, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan, y no se conviertan á mí, ni los*

(1) Esai. cap. VI. v. 10.

los sáne yo. Y que sirviese para esta ceguedad y sordez, el hablarles Dios en figuras y en parábolas, manifiéstalo Christo, diciendo (1): *A vosotros es dado conoscer el misterio del reyno, pero á los demas en parábolas, para que viéndolo no lo vean, y oyéndolo no lo oigan.* Mas pues estos son ciegos y sordos, y porfian en serlo, dexémoslos en su ceguedad, y pasemos á declarar la fuerza deste BRAZO invencible. Y diciendo esto Marcelo, y mirando hácia Sabino, añadió, si á Sabino no le paresce que queda alguna otra cosa por declarar. Y dixo esto Marcelo, porque Sabino, en quanto él hablaba, ya por dos veces habia hecho significacion de quererle preguntar algo, inclinándose á él con el cuerpo, y enderezando el rostro y los ojos en él. Mas Sabino le respondió, cosa era lo que se me ofrescia de poca importancia, y ya me parecia dexarla. Mas pues me convidais á que la diga, decidme, Marcelo, si fué pena de sus pecados en los judíos el hablarles Dios por figuras, y se cegáron en el entendimiento dellas por ser pecadores, y si por haberse cegado desconociéron y truxéron á Jesu-Christo á la muerte; podreisme por aventura mostrar en ellos algun pecado primero tan malo y tan grande, que meresciese ser causa deste último y gravísimo pecado que hiciéron despues? Excusado es buscar uno, respon-

(1) Luc. cap. VIII. v. 10.

pondió Marcelo, adonde hubo tan enormes pecados y tantos. Mas aunque esto es ansí, no caresce de razon vuestra pregunta, Sabino. Porque si atendemos bien á lo que por Moysen está escrito, podremos decir que en el pecado de la adoracion del becerro mereciéron, como en culpa principal, que permitiéndolo Dios, desconosciesen y negasen á Christo despues. Y podrémos decir, que de aquella fuente manó aquesta mala corriente, que cresciendo con otras avenidas menores, vino á ser un abismo de mal. Porque si alguno quisiere pesar con peso justo y fiel todas las qualidades de mal, que en aquel pecado juntas concurren; conoscerá luego, que fué justamente merescedor de un castigo tan señalado, como es la ceguedad en que están, no conociendo á Jesus por Mesías, y como son los males y miserias en que han incurrido por causa della. No quiero decir agora que los habia Dios sacado de la servidumbre de Egipto, y que les habia abierto con nueva maravilla la mar, y que la memoria destos beneficios la tenian reciente. Lo que digo, para verdadero conoscimiento de su grave maldad, es aquesto, que en ese tiempo y punto volviéron las espaldas á Dios, quando le tenian delante de los ojos presente encima de la cumbre del monte, quando ellos estaban alojados á la falda del Sina; quando vian la nube y el fuego, testigos manifiestos de su presencia; quando sabian que Moy-

Moysen estaba hablando con él; quando acababan de rescibir la ley, la qual ellos comenzáron á oir de su misma boca de Dios, y movidos de un temor religioso, no se tuviéron por dignos para oirla del todo, y pidiéron que Moysen por todos la oyese. Ansí que viendo á Dios, se olvidáron de Dios; y mirándole le negáron; y teniéndole en los ojos, le borráron de la memoria. Mas por qué le borráron? No se puede decir mas breve, ni mas encarescidamente que la Escritura lo dice. Por un becerro que comia heno. Y aun no por becerro vivo que comia; sino por imágen de becerro, que parescia comer, hecha por sus mismas manos en aquel punto. A aquel los desatinados dixéron (1): *Este, este es tu Dios, Israel, el que te sacó de la servidumbre de Egipto.* Qué flaqueza, pregunto, ó qué desamor habian hallado en Dios hasta entónces? O que mayor fortaleza esperaban de un poco de oro mal figurado? O que palabras encarescen debidamente tan grande ceguedad y maldad? Pues los que tan de valde, y tan por su sola malicia y liviandad increible se cegáron allí, justísimo fué, y Dios derechamente lo permitió, que se cegasen aquí en el conoscimiento de su único bien. Y porque no parezca que lo adevinamos agora nosotros, Moysen en su cántico, y en persona de Dios, y hablando de

(1) Exod. cap. XXXII. v. 4.

de aqueste mismo becerro, de que hablamos, tan mal adorado, se lo profetiza, y dice de aquesta manera (1): *Estos me provocáron á mí en lo que no era Dios: pues yo los provocaré á ellos* (conviene á saber á envidia y dolor) *llamando á mi gracia, y á la rica posesion de mis bienes, á una gente vil, y que en su estima dellos no es gente.* Como diciéndoles, que por quanto ellos le habian dexado por adorar un metal; él los dexaria á ellos, y abrazaría á la gentilidad, gente muy pecadora y muy despreciada. Porque sabida cosa es, ansí como lo enseña san Pablo (2), que el haber desconocido á Christo aquel pueblo, fué el medio por donde se hizo aqueste trueque y traspáso, en que él quedó desechado, y despojado de la religion verdadera, y se pasó la posesion della á las gentes. Mas traygamos á la memoria, y pongamos delante della, lo que entónces pasó, y lo que por órden de Dios hizo Moysen, que el mismo hecho será pintura viva, y testimonio expreso de aquesto que digo. No dice la Escritura en aquel lugar, que abaxando Moysen del monte, habiendo visto y conoscido el mal recaudo del pueblo, quebró, dando en el suelo con ellas, las tablas de la ley, que traía en las manos? Y que el tabernáculo, adonde descendia Dios, y hablaba con

(1) Deuteron. cap. XXXII. v. 1. (2) Ad Rom. cap. IX. v. 32.

con Moysen, le sacó Moysen luego del real, y de entre las tiendas de los hebreos, y lo asentó en otro lugar muy apartado de aquel? Pues qué fué esto, sino decir y profetizar figuradamente lo que en castigo y pena de aquel exceso habia de suceder á los judíos despues? Qué el tabernáculo donde mora perpetuamente Dios, que es la naturaleza humana de Jesu-Christo, que habia nascido dellos, y estaba residiendo entre ellos, se habia de alejar por su desconocimiento de entre los mismos, y que la ley que les habia dado, y que ellos con tanto cuidado guardan agora, les habia de ser, como es, cosa perdida y sin fruto, y que habian de mirar, como veen agora, sin menearse de sus lugares y errores, las espaldas de Moysen, esto es, la sombra y la corteza de su Escritura? La qual siendo de ellos, no vive con ellos, ántes los dexa, y se pasa á otra parte delante de sus ojos, y mirándolo con grave dolor. Ansí que por sus pecados todos, y entre todos por este del becerro, que digo, fuéron merecedores de que ni Dios les hablase á la clara, ni ellos tuviesen vista para entender lo que se les hablaba. Mas pues habemos dicho acerca desto todo lo que convenia decir; digamos ya la qualidad deste BRAZO; y aquello á que se extiende su fuerza. Y como se callase Marcelo aquí un poco, tornó luego á decir: De Lactancio Firmiano se escribe, como sabeis, que tuvo mas vi-

vigor escribiendo contra los errores gentiles, que eficacia confirmando nuestras verdades; y que convenció mejor el error ageno, que probó su propósito. Mas yo, aunque no le conviene á ninguno prometer nada de sí, confiado de la naturaleza de las mismas cosas, oso esperar, que si acertáre á decir con palabras sencillas las hazañas que hizo Dios por medio de Christo, y las obras de fortaleza, por cuya causa se llama su BRAZO, que por él acabó; ello mismo hará prueba de sí tan eficaz, que sin otro argumento se esforzará á sí mismo, y se demonstrará que es verdadero, y convencerá de falso á lo contrario. Y para que yo pueda agora, refiriendo aquestas obras, monstrar la fuerza dellas mejor; antes que las refiera, me conviene presuponer, que á Dios que es infinitamente fuerte y poderoso, y que para él hacer, le basta solo el querer, ninguna cosa que hiciese le sería contada á gran valentía, si la hiciese usando de su poder absoluto, y de la ventaja que hace á todas las demas cosas en fuerzas. Por donde lo grande, y lo que mas espanto nos pone, y lo que mas nos demuestra lo inmenso de su no comprehensible poder y saber, es, quando hace sus cosas, sin parescer que las hace; y quando trae á debido fin lo que ordena, sin romper alguna ley ordenada, y sin hacer violencia; y quando sin poner él en ello, á lo que paresce, su particular cuidado, ó sus manos,
ello

ello de sí mismo se hace: ántes con las manos mismas, y con los hechos de los que lo desean impedir, y se trabajan en impedirlo, no sabreis cómo, ni de que manera, viene ello quasi de suyo á hacerse. Y es propria manera esta de la fortaleza, á quien la prudencia acompaña. Y en la prudencia lo mas fino de ella, y en lo que mas se señala, es el dar órden, cómo se venga á fines extremados y altos y dificultosos, por medios comunes y llanos, sin que en ellos se turbe en lo demas el buen órden. Y Dios se precia de hacerlo ansí siempre; porque es en lo que mas se descubre y resplandesce su mucho saber. Y entre los hombres, los que gobernáron bien, siempre procuráron, quanto pudiéron, avecinar á esta imágen de gobierno sus ordenanzas. La qual imágen apénas la imitan ni conocen los que el dia de hoy gobiernan. Y con otras muchas cosas divinas, de las quales agora tenemos solamente la sombra, tambien se ha perdido la fineza de aquesta virtud en los que nos rigen, que atentos muchas veces á un fin particular que pretenden, usan de medios, y ponen leyes que estorvan otros fines mayores, y hacen violencia á la buena gobernacion en cien cosas, por salir con una cosa sola que les agrada. Y aun están algunos tan ciegos en esto, que entónces presumen de sí, quando con leyes, que cada una de ellas quebranta otras leyes mejores, estrechan el negocio de tal ma-

manera, que reducen á lance forzoso lo que pretenden. Y quando suben, como dicen, el agua por una torre, entónces se tienen por la misma prudencia, y por el dechado de toda la buena gobernacion: como (si sirviera para nuestro propósito) lo pudiera yo agora mostrar por muchos exemplos. Pues quedando esto ansí, para conoscer claramente las grandezas que hizo Dios por este BRAZO suyo, convendrá poner delante los ojos la dificultad y la muchedumbre de las cosas que convenia, y era necesario que fuesen hechas por Dios para la salud de los hombres. Porque conoscido lo mucho y lo dificultoso que se habia de hacer, y la contrariedad que ello entre sí mismo tenia; y conoscido como las unas partes dello impedian la execucion de las otras; y vista la forma y facilidad, y si conviene decirlo ansí, la destreza con que Dios por Christo proveyó á todo, y lo hizo como de un golpe; quedará manifiesta la grandeza del poder de Dios, y la razon justísima que tiene para llamar á Christo BRAZO suyo, y valentia suya. Decíamos pues hoy, que lucifer enamorado vanamente de sí, apeteció para sí lo que Dios ordenaba para honra del hombre en Jesu-Christo. Y decíamos, que saliendo de la obediencia y de la gracia de Dios por esta soberbia, y cayendo de felicidad en miseria, concibió enojo contra Dios, y mortal envidia contra los hombres.

Y decíamos, que movido y aguzado de aquestas pasiones, procuró poner todas sus mañas é ingenio en que el hombre, quebrantando la ley de Dios, se apartase de Dios, para que apartado dél, ni el hombre viniese á la felicidad que se le aparejaba, ni Dios truxese á fin próspero su determinacion y consejo: y que ansí persuadió al hombre que pasase el mandamiento de Dios, y que el hombre le traspasó; y que hecho esto, el demonio se tuvo por vencedor, porque sabia que Dios no podia no cumplir su palabra, y que su palabra era que muriese el hombre el dia que traspasase su ley. Pues digo agora, añadiendo sobre esto lo que para aquesto de que vamos hablando conviene, que destruido el hombre, y puesto por esta manera en desórden y en confusion el consejo de Dios, y quedando contento de sí y de su buen suceso el demonio; pertenescia al honor y á la grandeza de Dios que volviese por sí, y que pusiese en todo conveniente remedio: y ofrecíanse juntamente grande muchedumbre de cosas diferentes, y quasi contrarias entre sí, que pedian remedio. Porque lo primero, el hombre habia de ser castigado, y habia de morir; porque de otra manera no cumplia Dios, ni con su palabra, ni con su justicia. Lo segundo, para que no careciese de efecto el consejo primero, habia de vivir el hombre, y habia de ser remediado. Lo tercero, convenia tambien

bien que lucifer fuese tratado conforme á lo que merescia su hecho y osadía, en la qual habia mucho que considerar. Porque lo uno fué soberbio contra Dios, lo otro fué envidioso del hombre. Y en lo que con el hombre hizo, no solo pretendio apartarle de Dios, sino sujetarle á su tiranía, haciéndose él señor y cabeza por razon del pecado. Y demas desto procedió en ello con maña y engaño, y quiso como en cierta manera competir con Dios en sabiduría y consejo, y procuró como atarle con sus mismas palabras, y con sus mismas armas vencerle. Por lo qual para que fuese conveniente el castigo destos excesos, y para que se fuesen respondiendo bien la pena y la culpa; la pena justa de la soberbia que lucifer tuvo, era, que al que quiso ser uno con Dios, le hiciese Dios siervo y esclavo del hombre. Y ansí mismo porque el dolor de la envidia es la felicidad de aquello que envidia; la pena propria del demonio envidioso del hombre, era hacer al hombre bienaventurado y glorioso. Y la osadía de haber cutido (1) con Dios en el saber y en el aviso, no rescebia su debido castigo, sino haciendo Dios que su aviso y su astucia del demonio fuese su mismo lazo, y que per-

(1) *Cutido*, como si dixera, *competido*. Arriba (lin. 11.) dixo, *competir con Dios*. *Cutir* es golpear una cosa con otra. Véase Covarrubias.

diese á sí y á su hecho por aquello mismo por donde lo pensaba alcanzar, y que se destruyese pensado valerse. Y en conseqüencia desto, si se podia hacer, convenia mucho á Dios hacerlo, que el pecado y la muerte, que puso el demonio en el hombre para quitarle su bien, fuesen lo uno ocasion, y lo otro causa de su mayor bienandanza; y que viviese verdaderamente el hombre, por haber habido muerte; y por haber habido miseria, y pena y dolor, viniese á ser verdaderamente dichoso; y que la muerte y la pena, por donde á los hombres les viniese este bien, la ordenase y la truxese á debida execucion el demonio, poniendo en ella todas sus fuerzas, como en cosa que segun su imaginacion le importaba. Y sobre todo cumplia, que en la execucion y obra de todo aquesto que he dicho, no usase Dios de su absoluto poder, ni quebrantase la suave órden y trabazon de sus leyes; sino que yéndose el mundo como se vá, y sin sacarle de madre, se viniese haciendo ello mismo. Esto pues habia en la maldad del demonio, y en la miseria y caida del hombre, y en el respeto de la honra de Dios; y cada una destas cosas para ser debidamente ó castigada, ó remediada, pedia la órden que he dicho, y no cumplia consigo misma y con su reputacion y honor la potencia divina, si en algo desto faltaba, ó si usaba en la execucion dello

de

de su poder absoluto. Mas pregunto, qué hizo? Enfadóse por aventura de un negocio tan enredado, y apartó su cuidado dél enfadándose? En ninguna manera. Dió por caso salida y remedio á lo uno, y dexó sin medicina á lo otro, impedido de la dificultad de las cosas? Antes puso recaudo en todas. Usó de su absoluto poder? No, sino de suma igualdad y justicia. Fuéron por dicha grandes exércitos de ángeles los que juntó para ello? Movió guerra al demonio á la descubierta, y en batalla campal y partida le venció, y le quitó la presa? Con solo un hombre venció. Qué digo un hombre? con solo permitir que el demonio pusiese á un hombre en la cruz, y le diese allí muerte, truxo á felicísimo efecto todas las cosas que arriba dixe, juntas y enteras. Porque verdaderamente fué ansí, que solo el morir Christo en la cruz, adonde subió por su permision, y por las manos del demonio y de sus ministros, por ser persona divina la que murió, y por ser la naturaleza humana en que murió inocente, y de todo pecado libre, y santísima y perfectísima naturaleza, y por ser naturaleza de nuestro metal y linage, y naturaleza dotada de virtud general, y de fecundidad para engendrar nuevo ser y nascimiento en nosotros, y por estar nosotros en ella por esta causa como encerrados: ansí que aquella muerte por todas aquestas razones y títulos, conforme á

todo rigor de justicia, bastó por toda la muerte, á que estaba el linage humano obligado por justa sentencia de Dios; y satisfizo quanto es de su parte por todo el pecado; y puso al hombre no solo en libertad del demonio, sino tambien en la inmortalidad, y gloria, y posesion de los bienes de Dios. Y porque puso el demonio las manos en el inocente, y en aquel que por ninguna razon de pecado le estaba sujeto, y pasó ciego la ley de su órden, perdió justisimamente el vasallage que sobre los hombres por su culpa dellos tenia, y le fuéron quitados, como de entre las uñas, mil queridos despojos, y él meresció quedar por esclavo sujeto de aquel que mato; y el que murió, por haber nascido sin deber nada á la muerte, no solo en su persona, sino tambien en las de sus miembros, acocea como á siervo rebelde y fugitivo al demonio. Y quedó desta manera por pura ley aquel soberbio, y aquel orgulloso, y aquel enemigo y sangriento tirano abatido y vencido. Y el que mala y engañosamente al sencillo y flaco hombre, prometiéndole bien, habia hecho su esclavo, es agora pisado y hollado del hombre, que es ya su señor, por el merescimiento de la muerte de Christo. Y para que el malo reviente de envidia, aquellos mismos á quien envidió y quitó el paraiso en la tierra, en Christo los vee hechos una misma cosa con Dios en el cielo. Y porque presumia mu-

cho de su saber, ordenó Dios que él por sus mismas manos se hiciese á sí mismo aqueste gran mal; y con la muerte que él habia introducido en el mundo, dándola á Christo, dió muerte á sí, y dió vida al mundo. Y quando mas el desventurado rabiáre, y se despecháre, y ansioso se volviere á mil partes, no podrá formar queja sino es de sí solo, que buscando la muerte á Christo, á sí se derrocó á la miseria extrema; y al hombre que aborrecia, sacándole de esta miseria, le levantó á gloria soberana; y esclaresció y engrandesció por extremo el poder y saber de Dios, que es lo que mas al enemigo le duele. O grandeza de Dios nunca oida! ó sola verdadera muestra de su fuerza infinita, y de su no medido saber! Qué puede calumniar aquí agora el judio? ó qué armas le quedan con que pueda defender mas su error? Puede negar que pecó el primer hombre? No estaban todos los hombres sujetos á muerte y á miseria, y como captivos de sus pecados? Negará que los demonios tiranizaban el mundo? O dirá por ventura que no le tocaba al honor y bondad de Dios poner remedio en este mal, y volver por su causa, y derrocar al demonio, y redimir al hombre, y sacarle de una cárcel tan fiera? O será menor hazaña y grandeza vencer este leon, ó ménos digna de Dios, que poner en huida los esquadrones humanos, y vencer los exér-

citos de los hombres mortales ? O hallará, aunque mas se desvele, manera mas eficaz, mas cabal, mas breve, mas sabia, mas honrosa, ó en quien mas resplandezca toda la sabiduría de Dios que esta de que, como decimos, usó, y de que usó en realidad de verdad por medio del esfuerzo, y de la sangre, y de la obediencia de Christo? O si son famosos entre los hombres, y de claro nombre los capitanes que vencen á otros, podrá negar á Christo, infinito y esclarescidísimo nombre de virtud y valor, que acometió por sí solo una tan alta empresa, y al fin le dió cima ? Pues todo aquesto que habemos dicho, obró y meresció Christo muriendo. Y despues de muerto, poniéndolo en execucion, despojó luego el infierno abaxando á él, y pisó la soberbía de lucifer, y encadenóle : y volviendo el tercero dia á la vida, para no morir mas, rodeado de sus despojos, subió triunfando al cielo, de donde el soberbio cayera : y colocó nuestra sangre y nuestra carne en el lugar, que el malvado apeteció, á la diestra de Dios. Y hecho señor, en quanto hombre, de todas las criaturas, y juez y salud dellas, para poner en efecto en ellas y en nosotros mismos la eficacia de su remedio, y para llevar á sí, y subir á su mismo asiento á sus miembros, y para al fuerte tirano, que encadenó y despojó en el infierno, quitarle de la posesion malvada, y de la adoracion in-

jus-

justa que se usurpaba en la tierra, envió desde el cielo al suelo su Espíritu sobre sus humildes y pequeños discípulos; y armándolos con él, les mandó mover guerra contra los tiranos y adoradores de ídolos, y contra los sabios vanos y presumptuosos, que tenia por ministros suyos el demonio en el mundo. Y como hacen los grandes maestros, que lo mas dificultoso y mas principal de las obras lo hacen ellos por sí, y dexan á sus obreros lo de ménos trabajo; ansí Christo, vencido que hubo por sí y por su persona al espíritu de la maldad, dió á los suyos que moviesen guerra á sus miembros. Los quales discípulos la moviéron osadamente, y la venciéron mas esforzadamente, y quitáron la posesion de la tierra al príncipe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoracion y su silla. Mas quántas proezas comprehende en sí aquesta proeza? Y aquesta nueva maravilla quántas maravillas encierra? Pongamos delante de los ojos del entendimiento, lo que ya viéron los ojos del cuerpo; y lo que pasó en hecho de verdad en el tiempo pasado, figurémoslo agora. Pongamos de una parte doce hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, baxos de suelo, humildes de condicion, simples en las palabras, sin letras, sin amigos, y sin valedores; y luego de la otra parte pongamos toda la monarquía del mundo, y las religiones, ó persuasiones de religion que en él

él estaban fundadas por mil siglos pasados, y los sacerdotes dellas, y los templos, y los demonios que en ellos eran servidos, y las leyes de los príncipes, y las ordenanzas de las repúblicas y comunidades, y los mismos príncipes y repúblicas. Que es poner aquí doce hombres humildes, y allí todo el mundo, y todos los hombres, y todos los demonios, con todo su saber y poder. Pues una maravilla es, y maravilla que si no se viera por vista de ojos jamas se creyera, que tan pocos osasen mover contra tantos: y ya que moviéron, otra maravilla es, que en viendo el fuego que contra ellos el enemigo encendia en los corazones contrarios, y en viendo el corage, y fiereza y amenazas dellos, no desistiesen de su pretension. Y maravilla es, que tuviese ánimo un hombre pobrecillo y extraño de entrar en Roma, digamos agora, que entónces tenia el sceptro del mundo, y era la casa y la morada donde se asentaba el imperio; ansí que osase entrar en la magestad de Roma un pobre hombre, y decir á voces en sus plazas della, que eran demonios sus ídolos, y que la religion y manera de vida que rescibiéron de sus antepasados, era vanidad y maldad. Y maravilla es, que una tal osadía tuviese suceso; y que el suceso fuese tan feliz como fué, es maravilla que vence el sentido. Y si estuvieran las gentes obligadas por sus religiones á algunas leyes dificultosas y ásperas, y si
los

los apóstoles los convidáran con deleyte y soltura ; aunque era dificultoso mudarse todos los hombres de aquello en que habian nascido , y aunque el respeto de los antepasados de quien lo heredáron , y la autoridad y dicho de muchos excelentes en eloqüencia y en letras que lo aprobáron , y toda la costumbre antigua inmemorial , y sobre todo el comun consentimiento de las naciones todas que convenian en ello , les hacia tenerlo por firme y verdadero : pero aunque romper con tantos respetos y obligaciones era extrañamente dificil , todavía se pudiera creer , que el amor demasiado con que la naturaleza lleva á cada uno á su propria libertad y contento , habia sido causa de una semejante mudanza. Mas fué todo al reves, que ellos vivian en vida y religion libre , y que alargaba la rienda á todo lo que pide el deseo ; y los apóstoles , en lo que toca á la vida , los llamaban á una suma aspereza, á la continencia , al ayuno , á la pobreza , al desprecio de todo quanto se vee; y en lo que toca á la creencia , les anunciaban lo que á la razon humana paresce increible , y decíanles , que no tuviesen por dioses á los que les diéron por dioses sus padres , y que tuviesen por Dios , y por hijo de Dios á un hombre , á quien los judíos diéron muerte de cruz. Y el muerto en la cruz dió vigor no creible á aquesta palabra. Por manera que aqueste hecho , por donde quiera que le

mi-

miremos, es hecho maravilloso: maravilloso en el poco aparato con que se principió; maravilloso en la presteza con que vino á crescimiento; y mas maravilloso en el grandísimo crescimiento á que vino; y sobre todo maravilloso en la forma y manera como vino. Porque si sucediera ansí, que algunos persuadidos al principio por los apóstoles, y por aquellos persuadiéndose otros, y todos juntos, y hechos un cuerpo, y con las armas en la mano se hicieran señores de una ciudad, y de allí peleando sujetáran á sí la comarca, y poco á poco cobrando mas fuerzas ocupáran un reyno, y como á Roma le acontesció, que hecha señora de Italia, movió guerra á toda la tierra, ansí ellos hechos poderosos, y guerreando vencieran el mundo, y le mudáran sus leyes; si ansí fuera, ménos fuera de maravillar. Ansí subió Roma á su imperio: ansí tambien la ciudad de Cartago vino á alcanzar grande poder: muchos poderosos reynos cresciéron de semejantes principios: la secta de mahoma falsísima por este camino ha cundido: y la potencia del turco, de quien agora tiembla la tierra, principio tuvo de ocasiones mas flacas: y finalmente desta manera se esfuerzan, y crescen, y sobrepujan los hombres unos á otros. Mas nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fué por muy diferente camino. Nunca se juntáron los apóstoles, y los que creyéron á los após-

to-

toles para acometer, sino para padescer y sufrir. Sus armas no fuéron hierro, sino paciencia jamas oida. Morian, y muriendo vencian. Quando caían en el suelo degollados nuestros maestros, se levantaban nuevos discípulos. Y la tierra, cobrando virtud de su sangre, producia nuevos frutos de fé. Y el temor y la muerte, que espanta naturalmente y aparta, atrahía y acodiciaba á las gentes á la fé de la Iglesia. Y como Christo muriendo venció, ansí para mostrarse BRAZO y valentía verdadera de Dios, ordenó que hiciese alarde el demonio de todos sus miembros, y que los encendiese en crueldad quanto quisiese, armándolos con hierro y con fuego: y no les embotó las espadas como pudiera, ni se las quitó de las manos, ni hizo á los suyos con cuerpos no penetrables al hierro, como dicen de Aquiles; sino ántes se los puso como suelen decir en las uñas, y les permitió que executasen en ellos toda su crueza y fiereza. Y lo que vence á toda razon, muriendo los fieles, y los infieles dándoles muerte, diciendo los infieles matemos, y los fieles diciendo muramos, pereció totalmente la infidelidad, y cresció la fé, y se extendió quanto es grande la tierra. Y venciendo siempre, á lo que parescia, nuestros enemigos, quedáron no solo vencidos, sino consumidos del todo y deshechos, como lo dice por hermosa manera Zacharías profeta

ta (1): *Y será este el azote con que herirá el Señor á todas las gentes que tomaren armas contra Hierusalem. La carne de cada uno, estando él levantado y sobre sus pies, deshecha se consumirá, y tambien sus ojos dentro de sus cuencas sumidos serán hechos marchitos, y secaráseles la lengua dentro de la boca.* Adonde como veis, no se dice que habia de poner otro alguno las manos en ellos para darles la muerte, sino que ellos de suyo se habian de consumir, y secar y venir á ménos, como acontesce á los éticos, y que habian de venir á caerse de suyo, y esto al parecer no derrocados por otros, sino estando levantados y sobre sus pies. Porque siempre los enemigos de la Iglesia executáron su crueldad contra ella, y quitáron á los fieles quantas veces quisiéron las vidas, y pisáron victoriosos sobre la sangre christiana: mas tambien aconteció siempre, que cayendo los mártires, venian al suelo los ídolos, y se consumian los martirizadores gentiles, y multiplicándose con la muerte de los unos la fé de los otros, se levantaban y acrescentaban los fieles, hasta que vino á reynar en todos la fé. Vengan agora pues los que se ceban de solo aquello que el sentido aprehende, y los que esclavos de la letra muerta esperan batallas, y triunfos, y señoríos de tierra, porque algu-

(1) Zachar. cap. XIV. v. 12.

gunas palabras lo suenan ansí; y si no quieren creer la victoria secreta y espiritual, y la redempcion de las ánimas que servian á la maldad y al demonio, que obró Christo en la cruz, porque no se vee con los ojos, y porque ni ellos para verlo tienen los ojos de fé que son menester; esto á lo ménos que pasó y pasa públicamente, y que lo vió todo el mundo, la caida de los ídolos, y la sujecion de todas las gentes á Christo, y la manera como las sujetó y las venció: pues vengan y digannos, si les paresce aqueste hecho pequeño, ó usado, ó visto otra vez? ó siquiera imaginado como posible el poder deste hecho, ántes que por el hecho se viese? Digannos, si responde mejor con las promesas divinas, y si las hinche mas este vencimiento, y si es mas digno de Dios, que las armas que fantasea su desatino? Qué victoria, aunque junten en uno todo lo próspero en armas, y lo victorioso y valeroso que ha habido, trahida con esta victoria á comparacion, tiene ser? Qué triunfo, ó qué carro vió el sol que iguale con este? Qué color les queda ya á los miserables, ó qué aparencia para perseverar en su error? Yo persuadido estoy para mí, y téngolo por cosa evidente, que sola esta conversion del mundo, considerada como se debe, pone la verdad de nuestra religion fuera de toda duda y qüestion, y hace argumento por ella tan necesario, que no dexa respuesta á ninguna

guna infidelidad, por aguda y maliciosa que sea; sino que por mas que se aguce y esfuerce, la doma, y la ata, y la convence; y es argumento breve y clarísimo, y que se compone todo él de lo que toca el sentido. Porque ruégoos, Juliano y Sabino, que me digais (y si mi ingenio por su flaqueza no pasa adelante, tended vosotros la vista aguda de los vuestros, que quizá veréis mas) ansí que decidme, hablando agora de Christo, y de las cosas y obras suyas, que á todas las gentes ansí fieles como infieles fuéron notorias, ansí las que hizo él por sí en su vida, como las que hiciéron sus discípulos dél despues de su muerte; decidme, no es evidente á todo entendimiento, por mas ciego que sea, que aquello se hizo ó por virtud de Dios, ó por virtud del demonio, y que ninguna fuerza de hombre, no siendo favorecido de alguna otra mayor, no era poderosa para hácer lo que viéndolo todos hiciéron Christo y los suyos? Evidente es esto sin duda. Porque aquellas obras maravillosas que las historias de los mismos infieles publican, y la conversion de toda la gentilidad que es notoria á todos ellos, y fué la mas milagrosa obra de todas; ansí que estas maravillas y milagros tan grandes, necesaria cosa es decir, que fuéron ó falsos, ó verdaderos milagros: y si falsos, que los hizo el demonio, y si verdaderos, que los obró Dios. Pues siendo esto ansí como es, si fuere evidem-

dente que no los hizo el poder del demonio, quedará convencido que Dios los obró. Y es evidente que no los hizo el demonio, porque por ellos, como todas las gentes lo viéron, fué destruido el demonio y su poder, y el señorío que tenia en el mundo, derrocándole los hombres sus templos, y negándole el culto y servicio que le daban ántes, y blasfemando dél. Y lo que pasó entónces en toda la redondez del orbe romano, pasó en la edad de nuestros padres, y pasa agora en la nuestra, y por vista de ojos lo vemos en el mundo nuevamente hallado. En el qual, desplegando por él su victoriosa vandera la palabra del Evangelio, destierra, por donde quiera que pasa, la adoracion de los ídolos. Por manera que Christo ó es BRAZO DE DIOS, ó es poder del demonio. Y no es poder del demonio, como es evidente, porque deshace y arruina el poder del demonio. Luego evidentemente es BRAZO DE DIOS. Oh! cómo es luz la verdad, y cómo ella misma se dice, y defiende, y sube en alto, y resplandesce, y se pone en lugar seguro y libre de contradiccion! No veis con quán simples y breves palabras la pura verdad se concluye? que torno á decirlo otra y tercera vez. Si Christo no fué error del demonio, de necesidad se concluye que fué luz y verdad de Dios. Porque entre ello no hay medio. Y si Christo destruyó el ser, y saber y poder del de-

monio, como de hecho le destruyó, evidente es que no fué ministro ni fautor del demonio. Humíllese pues á la verdad la infidelidad, y convencida confiese, que Christo nuestro bien no es invencion del demonio, sino verdad de Dios, y fuerza suya, y su justicia, y su valentía, y su nombrado y poderoso BRAZO. El qual si tan valeroso nos parece en esto que ha hecho, en lo que le resta por hacer, y nos tiene prometido de hacerlo, qué nos parescerá quando lo hiciere? y quando, como escribe san Pablo (1), dexare vacías, esto es, depusiere de su ser y valor á todas las potestades y principados, sujetando á sí y á su poder enteramente todas las cosas, para que reyne Dios en todas ellas? quando diere fin al pecado, y acabare la muerte, y sepultare en el infierno para nunca salir de allí la cabeza y el cuerpo del mal? Mucho mas es lo que se pudiera decir acerca deste propósito: mas para dar lugar á lo que nos resta, basta lo dicho, y aun sobra, á lo que paresce, segun es grande la priesa que se dá el sol en llevarnos el dia. Aquí Juliano, levantando los ojos miró hácia el sol que ya se iba á poner, y dixo: Huyen las horas, y quasi no las habemos sentido pasar, detenidos, Marcelo, con vuestras razones. Mas para decir lo demas que os placiere, no será ménos convenien-

(1) I. ad Corinth. cap. XV. vers. 24.

niente la noche templada, que ha sido el dia caluroso. Y mas, dixo encontinente Sabino, que como el sol se fuere á su oficio, vendrá luego en su lugar la luna, y el coro resplandeciente de las estrellas con ella, que, Marcelo, os harán mayor auditorio, y callando con la noche todo, y hablando solo vos, os escucharán atentísimas. Vos mirad no os halle desapercebido un auditorio tan grande. Y diciendo esto, y desplegando el papel, sin atender mas respuesta, leyó.

Nómbrase Christo tambien REY DE DIOS. *En el Psalmo segundo dice él de sí, segun nuestra letra* (1): Yo soy REY constituido por él, *esto es, por Dios*, sobre Sion su monte santo. *Y segun la letra original dice Dios dél*: Yo constituí á mi REY sobre el monte de Sion, monte santo mio. *Y segun la misma letra en el capítulo catorce de Zacharías* (2): Y vendrán todas los gentes, y adorarán al REY del Señor Dios.

Y leido esto, añadió el mismo Sabino diciendo: Mas es poco todo lo demas que en este papel se contiene; y ansí, por no desplegarle mas veces, quiérolo leer de una vez, y dixo:

Nómbrase tambien PRINCIPE DE PAZ, *y nómbrase* ESPOSO. *Lo primero se vee en el capítulo nueve de Esaías, donde hablando dél*

(1) Psalm. II. vs. 6. (2) Zachar. cap. XIV. vers. 16.

el Propheta dice (1): Y será llamado PRINCIPE DE PAZ. *De lo segundo él mismo en el evangelio de san Juan en el capítulo tercero dice* (2): El que tiene esposa, esposo es, y su amigo oye la voz del ESPOSO, y gózase. *Y en otra parte* (3): Vendrán dias, quando les será quitado el esposo, y entónces ayunarán.

Y con esto calló. Y Marcelo comenzó por esta manera: En confusion me pusiera, Sabino, lo que habeis dicho, si ya no estuviera usado á hablar en los oidos de las estrellas, con las quales comunico mis cuidados y mis ansias las mas de las noches; y tengo para mí que son sordas, y si no lo son, y me oyen, estas razones de que agora tratamos, no me pesará que las oigan, pues son suyas, y de ellas las aprendimos nosotros, segun lo que en el Psalmo se dice (4): *Que el cielo pregona la gloria de Dios, y sus obras las anuncia el cielo estrellado.* Y la gloria de Dios, y las obras, de que él señaladamente se precia, son los hechos de Christo, de que platicamos agora. Ansí que oiga en buena hora el cielo lo que nos vino del cielo, y lo que el mismo cielo nos enseñó. Mas sospecho, Sabino, que segun es baxa mi voz, el ruido que en esta presa ha.

(1) Esai. cap. IX. v. 6. (2) Joan. cap. III. v. 29. (3) Matth. cap. IX. v. 15. (4) Psal. XVIII. vers. 2.

hace el agua cayendo, que crescerá con la noche, les hurtará de mis palabras las mas. Y como quiera que sea, viniendo á nuestro propósito, pues Dios, en lo que habeis agora leido, llama á Christo REY suyo, siendo ansí que todos los que reynan son reyes por mano de Dios; claramente nos dá á entender y nos dice, que Christo no es REY como los demas reyes, sino REY por excelente y no usada manera. Y segun lo que yo alcanzo, á solas tres cosas se puede reducir todo lo que engrandece las excelencias y alabanzas de un rey. Y la una consiste en las qualidades que en su misma persona tiene convenientes para el fin del reynar. Y la otra está en la condicion de los súbditos sobre quien reyna. Y la manera como los rige, y lo que hace con ellos el rey es la tercera y postrera. Las quales cosas en Christo concurren y se hallan como en ninguno otro, y por esta causa es él solo llamado por excelencia REY hecho por Dios. Y digamos de cada una dellas por sí. Y lo primero que toca á las qualidades que puso Dios en la naturaleza humana de Christo para hacerle REY, comenzándolas á declarar y á contar, una dellas es humildad y mansedumbre de corazon: como él mismo de sí lo testifica diciendo (1): *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazon.* Y co-

(1) Matth. cap. XI. v. 29.

como decíamos poco ha, Esaías canta dél (1): *No será bullicioso, ni apagará una estopa que humee, ni una caña quebrantada la quebrará.* Y el Profeta Zacharías tambien (2): *No quieras temer*, dice, *hija de Sion, que tu* REY *viene á tí justo, y salvador, y pobre*, ó como dice otra letra, *manso, y asentado sobre un pollino.* Y parescerá al juicio del mundo, que esta condicion de ánimo no es nada decente al que ha de reynar: mas Dios, que no sin justísima causa llama entre todos los demas reyes á Christo su REY, y que quiso hacer en él un REY de su mano que respondiese perfectamente á la idea de su corazon, halló, como es verdad, que la primera piedra desta su obra era un ánimo manso y humilde, y vió que un semejante edificio tan soberano y tan alto no se podia sustentar sino sobre cimientos tan hondos. Y como en la música no suenan todas las voces agudo, ni todas grueso, sino grueso y agudo debidamente; y lo alto se tiempla y reduce á consonancia en lo baxo: ansí conosció que la humildad y mansedumbre entrañable que tiene Christo en su alma, convenia mucho para hacer armonía con la alteza y universalidad de saber y poder, con que sobrepuja á todas las cosas criadas. Porque si tan no medida grandeza ca-

(1) Esai. cap. XLII. vs. 2. 3. (2) Zachar. cap. IX. v. 9.

cayera en un corazon humano, que de suyo fuera airado y altivo, aunque la virtud de la persona divina era poderosa para corregir este mal, pero ello de sí no podia prometer ningun bien. Demas de que, quando de sí no fuera necesario que un tan soberano poder se templára en llaneza, ni á Christo, por lo que á él y á su ánima toca, le fuera necesaria ó provechosa esta mezcla; á los súbditos y vasallos suyos nos convenia que este REY nuestro fuese de excelente humildad. Porque toda la eficacia de su gobierno, y toda la muchedumbre de no estimables bienes que de su gobierno nos vienen, se nos comunican á todos por medio de la fé y del amor que tenemos con él, y nos junta con él. Y cosa sabida es, que la magestad y grandeza, y toda la excelencia que sale fuera de competencia, en los corazones mas baxos no engendra aficion, sino admiracion y espanto, y mas arriedra que allega ó atrahe. Por lo qual no era posible que un pecho flaco y mortal, que considerase la excelencia sin medida de Christo, se le aplicase con fiel aficion, y con aquel amor familiar y tierno con que quiere ser de nosotros amado, para que se nos comunique su bien, si no le considerára tambien no ménos humilde que grande, y si como su magestad nos encoge, su inestimable llaneza, y la nobleza de su perfecta humildad no despertára osadía y es-

peranza en nuestra alma. Y á la verdad, si queremos ser jueces justos y fieles, ningun afecto ni arreo es mas digno de los reyes, ni mas necesario, que lo manso y lo humilde: sino que con las cosas habemos ya perdido los hombres el juicio dellas, y su verdadero conoscimiento: y como siempre vemos altivez, y severidad, y soberbia en los príncipes, juzgamos que la humildad y llaneza es virtud de los pobres. Y no miramos siquiera que la misma naturaleza divina, que es emperatriz sobre todo, y de cuyo exemplo han de sacar los que reynan la manera como han de reynar, con ser infinitamente alta, es llana infinitamente, y (si este nombre de humilde puede caber en ella, y en la manera que puede caber) humildísima: pues como vemos, desciende á poner su cuidado y sus manos ella por sí misma, no solo en la obra de un vil gusano, sino tambien en que se conserve y que viva; y matiza con mil graciosos colores sus plumas al páxaro, y viste de verde hoja los árboles, y eso mismo que nosotros despreciando hollamos, los prados y el campo, aquella magestad no se desdeña de irlo pintando con yerbas y flores. Por donde con voces llenas de alabanza y de admiracion le dice David (1): *Quién es como nuestro Dios, que mora en las alturas, y mira con cuidado hasta*

(1) Psalm. cap. CXII. vs. 5. 6.

ta las mas humildes baxezas, y el mismo juntamente está en el cielo y en la tierra? Ansí que si no conoscemos ya aquesta condicion en los príncipes, ni se la pedimos, porque el mal uso rescebido y fundado daña las obras, y pone tinieblas en la razon, y porque á la verdad ninguna cosa son ménos que lo que se nombran señores y príncipes; Dios en su hijo, á quien hizo príncipe de todos los príncipes, y solo verdadero REY entre todos, como qualidad necesaria y preciada la puso. Mas en qué manera la puso? ó qué tanta es y fué su dulce humildad? Mas pasemos á otra condicion que se sigue, que diciendo della, dirémos en mejor lugar la grandeza de aquesta que habemos llamado mansedumbre y llaneza: porque son entre sí muy vecinas, y lo que diré es como fruto de aquesto que he dicho. Pues fué Christo, demas de ser manso y humilde, mas exercitado que ninguno otro hombre en la experiencia de los trabajos y dolores humanos. A la qual experiencia sujetó el Padre á su Hijo, porque le habia de hacer REY verdadero, y para que en el hecho de la verdad fuese perfectísimo REY; como san Pablo lo escribe (1): *Fué decente, que aquel de quien, y por quien, y para quien son todas las cosas, queriendo hacer muchos hijos para los llevar á la gloria, al príncipe de la salud*

(1) Ad Heb. cap. II. vs. 10. 11.

lud dellos le perficionase con pasion y trabajos; porque el que santifica y los santificados han de ser todos de un mismo metal. Y entreponiendo ciertas palabras, luego poco mas abaxo torna y prosigue (1): *Por donde convino que fuese hecho semejante á sus hermanos en todo, para que fuese cabal, y fiel, y misericordioso pontífice para con Dios, para aplacarle en los pecados del pueblo. Que por quanto padesció él siendo tentado, es poderoso para favorescer á los que fueren tentados.* En lo qual no sé qual es mas digno de admiracion, el amor entrañable con que Dios nos amó, dándonos un REY para siempre, no solo de nuestro linage, sino tan hecho á la medida de nuestras necesidades, tan humano, tan llano, tan compasivo, y tan exercitado en toda pena y dolor; ó la infinita humildad, y obediencia y paciencia deste nuestro perpetuo REY, que no solo para animarnos á los trabajos, sino tambien para saber él condolerse mas de nosotros quando estamos puestos en ellos, tuvo por bueno hacer prueba él en sí primero de todos. Y como unos hombres padezcan en una cosa, y otros en otra; Christo, porque ansí como su imperio se extendia por todos los siglos, ansí la piedad de su ánimo abrazase á todos los hombres, probó en sí quasi todas las miserias de pena. Porque qué de-

(1) Ibid. vs. 17. 18.

dexó de probar? Padescen algunos pobreza: Christo la padesció mas que otro ninguno. Otros nascen de padres baxos y obscuros, por donde son tenidos por ménos: el padre de Christo, á la opinion de los hombres, fué un oficial carpintero. El destierro y el huir á tierra agena fuera de su natural, es trabajo: y la niñez de aqueste señor huye su natural, y se esconde en Egipto. Apénas ha nascido la luz, y ya el mal la persigue. Y si es pena el ser ocasion de dolor á los suyos; el infante pobre huyendo, lleva empos de sí por casas agenas á la doncella pobre y bellísima, y al ayo santo y pobre tambien. Y aun por no dexar de padescer la angustia que el sentido de los niños mas siente, que es perder á sus padres; Christo quiso ser y fué niño perdido. Mas vengamos á la edad de varon. Qué lengua podrá decir los trabajos y dolores que Christo puso sobre sus hombros? El no oido sufrimiento y fortaleza con que los llevó? Las invenciones y los ingenios de nuevos males, que él mismo ordenó como saboreándose en ellos? Quán dulce le fué el padescer? Quánto se preció de señalarse sobre todos en esto? Cómo quiso que con su grandeza compitiese en él su humildad y paciencia? Sufrió hambre, padesció frio, vivió en extremada pobreza, cansóse y desvelóse, y anduvo muchos caminos, solo á fin de hacer bienes de incomparable bien á los

los hombres. Y para que su trabajo fuese trabajo puro, ó por mejor decir, para que llegase cresciendo á su grado mayor; de todo aqueste afan, el fruto fuéron muy mayores afanes; y de sus tan grandes sudores, no cogió sino dolores, y persecuciones y afrentas; y sacó del amor, desamor; del bien hacer, mal padecer; del negociarnos la vida, muerte extremadamente afrentosa: que es todo lo amargo y lo duro á que en este género de calamidad se puede subir. Porque si es dolor pasar uno pobreza y desnudez, y mucho desvelamiento y cuidado; qué será quando por quien se pasa no lo agradesce? qué quando no lo conosce? qué quando lo desconosce, lo desagradesce, lo maltrata y persigue? Dice David en el Psalmo (1): *Si quien me debia enemistad me persiguiera, fuera cosa que la pudiera llevar: mas mi amigo, y mi conoscido, y el que era un alma comigo, el que comia á mi mesa, y con quien comunicaba mi corazon.* Como si dixese, que el sentimiento de un semejante caso vencia á qualquiera otro dolor. Y con ser ansí, pasa un grado mas adelante el de Christo. Porque no solo le persiguiéron los suyos, sino los que por infinitos beneficios que rescibian dél, estaban obligados á serlo; y lo que es mas, tomando ocasion de enojo y de ódio, de aqnello mismo que

(2) Psalm. XXXVII. v. 12.

que con ningun agradescimiento podian pagar, como se querella en su misma persona dél el Profeta Esaías diciendo (1): *Y dixe: trabajado he por demas, consumido he en vano mi fortaleza, por donde mi pleyto es con el Señor, y mi obra con el que es Dios mio.* Sería negocio infinito, si quisiésemos por menudo decir en cada una obra de las que hizo Christo, lo que sufrió y padesció. Vengamos al remate de todas ellas, que fué su muerte, y verémos quanto se preció de beber puro este caliz, y de señalarse sobre todas las criaturas en gustar el sentido de la miseria por extremada manera, llegando hasta lo último dél. Mas quién podrá decir ni una pequeña parte de aquesto? No es posible decirlo todo, mas diré brevemente lo que basta para que se conozcan los muchos quilates de dolor con que qualificó Christo aqueste dolor de su muerte, y los innumerables males que en un solo mal encerró. Siéntese mas la miseria, quando sucede á la prosperidad; y es género de mayor infelicidad en los trabajos el haber sido en algun tiempo feliz. Poco ántes que le prendiesen y pusiesen en cruz, quiso ser rescebido, y lo fué de hecho con triunfo glorioso. Y sabiendo quan mal tratado habia de ser dende á poco, para que el sentimiento de aquel tratamiento malo fuese mas vi-

(1) Esai. cap. XLIX. v. 4.

vivo, ordenó que estuviese reciente y como presente la memoria de aquella divina honra, que aquellos mismos que agora le despreciaban, ocho dias ántes le hiciéron. Y tuvo por bien que quasi se encontrasen en sus oidos las voces de, *Osana hijo de David*, y de *bendito el que viene en el nombre de Dios;* con las de *crucifícale*, *crucifícale*, y con las de *veis el que destruía y reedificaba el templo de Dios en tres dias*, *no puede salvarse á sí*, *y pudo salvar á los otros.* Para que lo desigual dellas, y la contrariedad que entre sí tenian con las unas las otras, causase mayor pena en su corazon. Suele ser descanso á los que desta vida se parten, no ver las lágrimas, y los sollozos, y la tristeza afligida de los que bien quieren: Christo la noche á quien sucedió el dia último de su vida mortal, los juntó á todos, y cenó con ellos juntos, y les manifestó su partida, y vió su congoja, y tuvo por bien verla y sentirla, para que con ella fuese mas amarga la suya. Qué palabras les dixo en lo que platicó con ellos aquella noche? Qué enternescimiento de amor? Que si á los que agora los vemos escritos, el oirlos nos enternesce; qué sería lo que obráron entónces en quien los decia? Pero vamos adonde ya él mismo, levantado de la mesa, y caminando para el huerto nos lleva. Qué fué cada uno de los pasos de aquel camino sino un clavo nuevo que le heria, llevándo-

dole al pensamiento y á la imaginacion la prision y la muerte, á que ellos mismos le acercaban buscándola? Mas qué fué lo que hizo en el huerto, que no fuese acrescentamiento de pena? Escogió tres de sus discípulos para su compañía y conorte, y consintió que se venciesen del sueño, para que con ver su descuido dellos, su cuidado y su pena dél cresciese mas. Derrocóse en oracion delante del Padre pidiéndole que pasase dél aquel caliz, y no quiso ser oido en aquesta oracion. Dexó desear á su sentido lo que no queria que se le concediese, para sentir en sí la pena que nasce del desear, y no alcanzar lo que pide el deseo. Y como si no le bastára el mal y el tormento de una muerte que ya le estaba vecina, quiso hacer, como si dixésemos, vigilia della, y morir ántes que muriese, ó por mejor decir, morir dos veces, la una en el hecho, y la otra en la imaginacion dél. Porque desnudó por una parte á su sentido inferior de las consolaciones y esfuerzos del cielo, y por otra parte le puso en los ojos una representacion de los males de su muerte, y de las ocasiones della, tan viva, tan natural, tan expresa, y tan figurada, y con una fuerza tan eficaz, que lo que la misma muerte en el hecho no pudo hacer sin ayudarse de las espinas y el hierro, en la imaginacion y figura por sí misma y sin armas ningunas lo hizo. Que le abrió las venas, y sacándole la sangre

gre dellas, bañó con ella el sagrado cuerpo y el suelo. Qué tormento tan desigual fué este con que se quiso atormentar de antemano! Qué hambre, ó digamos, qué codicia de padecer! No se contentó con sentir el morir, sino quiso probar tambien la imaginacion y el temor del morir lo que puede doler. Y porque la muerte súbita, y que viene no pensada y quasi de improviso, con un breve sentido se pasa; quiso entregarse á ella ántes que fuese. Y ántes que sus enemigos se la acarreasen, quiso traherla él á su alma, y mirar su figura triste, y tender el cuello á su espada, y sentir por menudo y de espacio sus heridas todas, y avivar mas sus sentidos, para sentir mas el dolor de sus golpes, y como dixe, probar hasta el cabo quanto duele la muerte, esto es, el morir y el temor del morir. Y aunque digo el temor del morir, si tengo de decir, Juliano, lo que siempre entendí acerca desta agonía de Christo, no entiendo que fué el temor el que le abrió las venas, y le hizo sudar gotas de sangre. Porque aunque de hecho temió, porque él quiso temer, y temiendo probar los accidentes ásperos que trahe consigo el temor; pero el temor no abre el cuerpo, ni llama á fuera la sangre, ántes la recoge á dentro, y la pone á la redonda del corazon, y dexa frio lo exterior de la carne, y por la misma razon aprieta los poros de ella. Y ansí no fué el temor el que sacó á fuera la

san-

sangre de Christo, sino si lo habemos de decir con una palabra, el esfuerzo y el valor de su ánima, con que salió al encuentro, y con que al temor resistió, ese, con el teson que puso, le abrió todo el cuerpo. Porque se ha de entender que Christo, como voy diciendo, porque quiso hacer prueba en sí de todos nuestros dolores, y vencerlos en sí, para que despues fuesen por nosotros mas fácilmente vencidos; armó contra sí en aquella noche, todo lo que vale y puede la congoja y el temor, y consintió que todo ello de tropel, y como en un esquadron moviese guerra á su alma. Porque figurándolo todo con no creible viveza, puso en ella como vivo y presente, lo que otro dia habia de padescer, ansí en el cuerpo con dolores, como en esa misma alma con tristeza y congojas. Y juntamente con esto hizo tambien que considerase su alma las causas, por las quales se sujetaba á la muerte, que eran las culpas pasadas, y por venir de todos los hombres, con la fealdad y graveza dellas, y con la indignacion grandísima, y la encendida ira que Dios contra ellas concibe: y ni mas ni ménos consideró el poco fruto, que tan ricos y tan trabajados trabajos habian de hacer en los mas de los hombres. Y todas estas cosas juntas, y distintas, y vivísimamente consideradas le acometiéron á una, ordenándolo él, para ahogarle y vencerle. De lo qual Christo no huyó, ni rindió á estos te-

mores y fatigas apocadamente su alma, ni para vencerlas les embotó, como pudiera, las fuerzas; ántes como he dicho, quanto fué posible, se las acrecentó: ni ménos armó á sí mismo y á su santa alma, ó con insensibilidad para no sentir, ántes despertó en ella mas sus sentidos; ó con la defensa de su divinidad, bañándola en gozo, con el qual no tuviera sentido el dolor; ó á lo ménos con el pensamiento de la gloria y bienaventuranza divina, á la qual por aquellos males caminaba su cuerpo, apartando su vista dellos, y volviéndola á aquesta otra consideracion; ó templando siquiera la una consideracion con la otra: sino desnudo de todo esto, y con solo el valor de su alma y persona, y con la fuerza que ponia en su razon el respeto de su Padre, y el deseo de obedecerle, les hizo á todos cara, y luchó, como dicen, á brazo partido con todos, y al fin lo rindió todo, y lo sujetó debaxo sus pies. Mas la fuerza que puso en ello, y el estribar la razon contra el sentido, y como dixe, el teson generoso con que aspiró á la victoria, llamó á fuera los espíritus y la sangre, y la derramó. Por manera que lo que vamos diciendo, que gustó Christo de sujetarse á nuestros dolores haciendo en sí prueba dellos, segun esta manera de decir, aun se cumple mejor. Porque no solo sintió el mal del temor, y la pena de la congoja, y el trabajo que es sentir uno en sí diversos

de-

deseos, y el desear algo que no se cumple; pero la fatiga increible del pelear contra su apetito proprio, y contra su misma imaginacion, y el resistir á las formas horribles de tormentos y males y afrentas, que se le venian espantosamente á los ojos para ahogarle, y el hacerles cara, y el peleando uno contra tantos valerosamente vencerlos con no oido trabajo y sudor, tambien lo experimentó. Mas de qué no hizo experiencia? Tambien sintió la pena que es ser vendido y trahido á muerte por sus mismos amigos, como él lo fué en aquella noche de Judas: el ser desamparado en su trabajo de los que le debian tanto amor y cuidado: el dolor del trocarse los amigos con la fortuna: el verse no solamente negado de quien tanto le amaba, mas entregado del todo en las manos de quien le desamaba tan mortalmente. La calumnia de los acusadores, la falsedad de los testigos, la injusticia misma, y la sed de la sangre inocente asentada en el soberano tribunal por juez: males, que solo quien los ha probado los siente. La forma de juicio, y el hecho de cruel tiranía, el color de religion, adonde era todo impiedad y blasfemia. El aborrescimiento de Dios, disimulado por defuera con apariencias falsas de su amor y su honra. Con todas estas amarguras templó Christo su cáliz, y añadió á todas ellas las injurias de las palabras, las afrentas de los golpes, los escarnios, las befas, los rostros y los

los pechos de sus enemigos bañados en gozo, el ser trahido por mil tribunales, el ser estimado por loco, la corona de espinas, los azotes crueles; y lo que entre estas cosas se encubre, y es dolorosísimo para el sentido, que fué el llegar tantas veces en aquel dia de su prision la causa de Christo mejorándose á dar buenas esperanzas de sí, y habiendo llegado á este punto, el tornar súbitamente á empeorarse despues. Porque quando Pilato despreció la calumnia de los fariseos, y se enteró de su envidia, mostró prometer buen suceso el negocio. Quando temió por haber oido que era hijo de Dios, y se recogió á tratar dello con Christo; resplandeció como una luz y cierta esperanza de libertad y salud. Quando remitió el conocimiento del pleyto Pilato á Herodes, que por oidas juzgaba divinamente de Christo; quién no esperó breve y feliz conclusion? Quando la libertad de Christo la puso Pilato en la eleccion del pueblo, á quien con tantas buenas obras Christo tenia obligado: quando les dió poder que librasen al homicida, ó al que restituía los muertos á vida: quando avisó su muger al juez de lo que habia visto en vision, y le amonestó que no condenase á aquel justo: qué fué sino un llegar casi á los umbrales el bien? Pues este subir á esperanzas alegres, y caer dellas al mismo momento; este abrirse el dia del bien, y tornar á escurescerse de súbito; el despintarse im-

improvisamente la salud que ya ya se tocaba: digo, pues, que este variar entre esperanza y temor, y esta tempestad de olas diversas, que ya se encumbraban prometiéndole vida, y ya se derrocaban amenazando con muerte; esta desventura y desdicha que es propria de los muy desgraciados, de florescer para secarse luego, y de revivir para luego morir, y de venirles el bien, y desaparecerse, deshaciéndoseles entre las manos quando les llega, probó tambien en sí mismo el Cordero. Y la buena suerte y la buena dicha única de todas las cosas quiso gustar de lo que es ser uno infeliz. Infinito es lo que acerca desto se ofrece: mas cánsase la lengua en decir lo que Christo no se cansó en padescer. Déxo la sentencia injusta, la voz del pregon, los hombros flacos, la cruz pesada, el verdadero y proprio sceptro de aqueste nuestro gran REY, los gritos del pueblo, alegres en unos, y en otros llorosos, que todo ello trahía consigo su proprio y particular sentimiento. Vengo al monte calvario. Si la pública desnudez en una persona grave es áspera y vergonzosa; Christo quedó delante de todos desnudo. Si el ser atravesado con hierro por las partes mas sensibles del cuerpo, es tormento grandísimo; con clavos fuéron allí atravesados los pies y las manos de Christo. Y porque fuese el sentimiento mayor, el que es piadoso aun con las mas viles criaturas del mundo, no lo fué

consigo mismo; ántes en una cierta manera se mostró contra sí mismo cruel. Porque lo que la piedad natural, y el afecto humano y comun, que aun en los executores de la justicia se muestra, tenia ordenado para ménos tormento de los que morian en cruz; ofreciéndoselo á Christo, lo desechó. Porque daban á beber á los crucificados en aquel tiempo, ántes que los enclavasen, cierto vino conficionado con mirra y incienso, que tiene virtud de ensordecer el sentido, y como embotarle al dolor, para que no sienta: y Christo, aunque se lo ofreciéron, con la sed que tenia de padescer, no lo quiso beber. Ansí que desafiando al dolor, y desechando de sí todo aquello con que se pudiera defender en aquel desafio, el cuerpo desnudo, y el corazon armado con fortaleza, y con solas las armas de su no vencida paciencia, subió este nuestro REY en la cruz. Y levantada en alto la salud del mundo, y llevando al mundo sobre sus hombros, y padesciendo él solo la pena que merescia padescer el mundo por sus delitos; padesció lo que decir no se puede. Porque en qué parte de Christo, ó en qué sentido suyo no llegó el dolor á lo sumo? Los ojos viéron lo que visto traspasó el corazon, la Madre viva y muerta presente. Los oidos estuviéron llenos de voces blasfemas y enemigas. El gusto, quando tuvo sed, gustó hiel y vinagre. El sentido todo del tacto, rasgado

do y herido por infinitas partes del cuerpo, no tocó cosa que no le fuese enemiga y amarga. Al fin dió licencia á su sangre, que como deseosa de lavar nuestras culpas salia corriendo abundante y presurosa. Y comenzó á sentir nuestra Vida despojada de su calor, lo que solo le quedaba ya por sentir, los frios tristísimos de la muerte, y al fin sintió y probó la muerte tambien. Pero para qué me detengo yo en esto? Lo que agora Christo, que reyna glorioso y señor de todo en el cielo, nos sufre, muestra bien claramente quan agradable le fué siempre el sujetarse á trabajos. Quántos hombres, ó por decir verdad, quántos pueblos y quántas naciones enteras, sintiendo mal de la pureza de su doctrina, blasfeman hoy de su nombre? Y con ser ansí que él en sí está esento de todo mal y miseria, quiere y tiene por bien, de, en la opinion de los hombres, padescer esta afrenta, en quanto su cuerpo místico, que vive en este destierro, padesce, para compadescerse ansí dél, y para conformarse siempre con él. Nuevo camino para ser uno REY, dixo aquí Sabino vuelto á Juliano, es este que nos ha descubierto Marcelo. Y no sé yo, si acertáron con él algunos de los que antiguamente escribiéron acerca de la crianza é institucion de los Príncipes; aunque bien sé, que los que agora viven, no le sigue. Porque en el no saber padescer, tienen puesto lo principal del ser

REY. Algunos, dixo al punto Juliano, de los antiguos quisiéron, que el que se criaba para ser REY, se criase en trabajos, pero en trabajos de cuerpo, con que saliese sano y valiente; mas en trabajos de ánimo, que le enseñasen á ser compasivo, ninguno, que yo sepa, lo escribió ni enseñó. Mas si fuera aquesta enseñanza de hombres, no fuera aqueste REY de Marcelo, REY propriamente hecho á la traza y al ingenio de Dios: el qual camina siempre por caminos verdaderos, y por el mismo caso contrarios á los del mundo, que sigue el engaño. Ansí que no es maravilla, Sabino, que los Reyes de agora no se precien para ser Reyes de lo que se preció Jesu-Christo, porque no siguen en el ser Reyes un mismo fin. Porque Christo ordenó su reynado á nuestro provecho, y conforme á esto se qualificó á sí mismo, y se dotó de todo aquello que parecia ser necesario para hacer bien á sus súbditos: mas estos que agora nos mandan, reynan para sí, y por la misma causa no se disponen ellos para nuestro provecho, sino buscan su descanso en nuestro daño. Mas aunque ellos, quanto á lo que les toca, desechen de sí este amaestramiento de Dios; la experiencia de cada dia nos enseña, que no son los que deben, por carescer dél. Porque de dónde pensais que nasce, Sabino, el poner sobre sus súbditos tan sin piedad tan pesadísimos yugos, el hacer leyes rigurosas, el ponerlas

en

en execucion con mayor crueldad y rigor; sino de nunca haber hecho experiencia en sí de lo que duele la afliccion y pobreza? Ansí es, dixo Sabino: pero qué ayo osaria exercitar en dolor y necesidad á su Príncipe? ó si osase alguno, cómo sería recebido y sufrido de los demas? Esa es, respondió Juliano, nuestra mayor ceguedad, que aprobamos lo que nos daña, y que tendríamos por baxeza, que nuestro Príncipe supiese de todo, siendo para nosotros tan provechoso, como habeis oido, que lo supiese. Mas si no se atreven á esto los ayos, es porque ellos, y los demas que crian á los Príncipes, los quieren emponer en el ánimo, á que no se precien de baxar los ojos de su grandeza con blandura á sus súbditos; y en el cuerpo, á que ensanchen el estómogo cada dia con quatro comidas, y á que aun la seda les sea áspera, y la luz enojosa. Pero aquesto, Sabino, es de otro lugar, y quitamos en ello á Marcelo el suyo, ó por mejor decir, á nosotros mismos el de oir enteramente las qualidades de aqueste verdadero REY nuestro. A mí, dixo Marcelo, no me habeis, Juliano, quitado ningun lugar; sino ántes me habeis dado espacio, para que con mas aliento prosiga mejor mi camino. Y á vos, Sabino, dixo volviéndose á él, no os páse por la imaginacion, querer concertar, ó pensar que es posible que se concierten las condiciones que puso Dios en su REY, con las que tienen

nen estos Reyes que vemos. Que si no fueran tan diferentes del todo, no le llamára Dios señaladamente su REY: ni su reyno dellos se acabára con ellos, y el de nuestro REY fuera sempiterno, como es. Ansí que pongan ellos su estado en la altivez, y no se tengan por Reyes, si padescen alguna pena: que Dios procediendo por camino diferente, para hacer en Jesu-Christo un REY que meresciese ser suyo, le hizo humildísimo, para que no se desvaneciese en soberbia con la honra; y le sujetó á miseria y á dolor, para que se compadesciese con lástima de sus trabajados y doloridos súbditos. Y demas desto, y para el mismo fin de buen REY, le dió un verdadero y perfecto conoscimiento de todas las cosas, y de todas las obras dellas, ansí las que fuéron, como las que son y serán: porque el Rey, cuyo oficio es juzgar, dando á cada uno su merescido, y repartiendo la pena y el premio, si no conosce él por sí la verdad, traspasará la justicia: que el conoscimiento que tienen de sus reynos los Príncipes por relaciones y pesquisas agenas, mas los ciega, que los alumbra. Porque demas de que los hombres, por cuyos ojos y oidos veen y oyen los Reyes, muchas veces se engañan; procuran ordinariamente engañarlos por sus particulares intereses é intentos. Y ansí por maravilla entra en el secreto real la verdad. Mas nuestro REY, porque su entendimiento

co-

como clarísimo espejo le representa siempre quanto se hace y se piensa, no juzga, como dice Esaías (1), ni reprehende, ni premia por lo que al oido le dicen, ni segun lo que á la vista paresce, porque el un sentido y el otro sentido puede ser engañado: ni tiene de sus vasallos la opinion que otros vasallos suyos aficionados ó engañados le ponen, sino la que pide la verdad, que él claramente conosce. Y como puso Dios en Christo el verdadero conoscer á los suyos, ansí mismo le dió todo el poder para hacerles mercedes. Y no solamente le concedió que pudiese, mas tambien en él mismo, como en tesoro, encerró todos los bienes y riquezas que pueden hacer ricos y dichosos á los de su reyno: de arte que no trabajáran remitidos de unos á otros ministros con largas. Mas lo que es principal, hizo para perficionar este REY, que sus súbditos todos fuesen sus deudos, ó por mejor decir, que nasciesen dél todos, y que fuesen hechura suya, y figurados á su semejanza, Aunque esto sale ya de lo primero que toca á las qualidades del REY, y entra en lo segundo que propusimos, de las condiciones de los que en este reyno son súbditos. Y digamos ya dellas. Y á la verdad casi todas ellas se reducen á esta, que es ser generosos y nobles todos, y de un mismo linage. Porque aunque el mando

(1) Esai. cap. XI. v. 3.

do de Christo universalmente comprehende á todos los hombres, y á todas las criaturas, ansí las buenas, como las malas, sin que ninguna dellas pueda eximirse de su sujecion, ó se contente dello ó le pese: pero el reyno suyo, de que agora vamos hablando, y el reyno en quien muestra Christo sus nobles condiciones de REY, y el que ha de durar perpetuamente con él descubierto y glorioso (porque á los malos tendrálos encerrados y aprisionados y sumidos en eterno olvido y tinieblas) ansí que este reyno son los buenos y justos solos, y destos decimos agora, que son generosos todos, y de linage alto, y todos de uno mismo. Porque dado que sean diferentes en nascimientos; mas, como esta mañana se dixo, el nascimiento en que se diferencian, fué nascimiento perdido, y de quien cáso no se hace para lo que toca á ser vasallos en este reyno, el qual se compone todo de lo que san Pablo llama nueva criatura, quando á los de Galacia escribe diciendo (1): *Acerca de Christo Jesu, ni es de estima la circuncision ni el prepucio, sino la criatura nueva.* Y ansí todos son hechura y nascimiento del cielo, y hermanos entre sí, y hijos todos de Christo en la manera ya dicha. Vió David esta particular excelencia deste reyno de su nieto divino, y dexóla escrita breve y elegantemente en el Psalmo cien-

(1) Ad Galat. cap. VI. v. 15.

to y nueve, segun una leccion que ansí dice (1): *Tu pueblo príncipes, en el dia de tu poderío.* Adonde lo que decimos *príncipes*, la palabra original, que es *Nedaboth* (2), significa al pie de la letra liberales, dadivosos, ó generosos de corazon. Y ansí dice, que en el dia de su poderío, que llama ansí el reyno descubierto de Christo, quando vencido todo lo contrario, y como deshecha con los rayos de su luz toda la niebla enemiga, que agora se le opone, viniere en el último tiempo, y en la regeneracion de las cosas, como puro sol, á resplandescer solo, claro, y poderoso en el mundo: pues en este su dia, quando él, y lo apurado y escogido de sus vasallos resplandecerá solamente, quedando los demas sepultados en obscuridad y tinieblas, en este tiempo, y en este dia su pueblo serán príncipes. Esto es, todos sus vasallos serán Reyes, y él, como con verdad la Escritura le nombra (3), REY DE REYES será, y señor de señores. Aquí Sabino, volviéndose á Juliano: Nobleza es, dixo, grande de reyno aquesta, Juliano, que nos va diciendo Marcelo, adonde ningun vasallo es, ni vil en linage, ni afrentado por condicion, ni ménos bien nascido el uno que el otro. Y parésceme á mí, que esto es ser REY propria y honra-

(1) Psalm. CIX. v. 3. (2) En hebreo se figura así, נרבת (3) Apoc. cap. XIX. v. 16.

radamente, no tener vasallos viles y afrentados. En esta vida, Sabino, respondió Juliano, los Reyes della, para el castigo de la culpa, están como forzados á poner nota y afrenta en aquellos á quien gobiernan. Como en la órden de la salud y en el cuerpo conviene á las veces maltratar una parte, para que las demas no se pierdan. Y ansí quanto á esto no son dignos de reprehension nuestros Príncipes. No los reprehendo yo agora, dixo Sabino, sino duélome de su condicion, que por esa necesidad, que, Juliano, decís, vienen á ser forzosamente señores de vasallos ruines y viles. Y débeseles tanto mas lástima, quanto fuere mas precisa la necesidad. Pero si hay algunos Príncipes que lo procuran, y que les paresce que son señores, quando hallan mejor órden, no solo para afrentar á los suyos, sino tambien para que vaya cundiendo por muchas generaciones su afrenta, y que nunca se acabe; destos, Juliano, qué me direis? Qué? respondió Juliano, que ninguna cosa son ménos que Reyes. Lo uno, porque el fin adonde se endereza su oficio, es hacer á sus vasallos bienaventurados: con lo qual se encuentra por maravillosa manera el hacerlos apocados y viles. Y lo otro, porque quando no quieran mirar por ellos, á sí mismos se hacen daño y se apocan. Porque si son cabezas, qué honra es ser cabeza de un cuerpo disforme y vil? Y si son pastores, qué les vale un ganado roñoso? Bien di-

dixo el poeta trágico (1): *Mandar entre lo ilustre es bella cosa.* Y no solo dañan á su honra propria, quando buscan invenciones para manchar la de los que son gobernados por ellos; mas dañan mucho sus intereses, y ponen en manifiesto peligro la paz y la conservacion de sus reynos. Porque ansí como dos cosas que son contrarias, aunque se junten, no se pueden mezclar; ansí no es posible que se añude con paz el reyno, cuyas partes están tan opuestas entre sí, y tan diferenciadas, unas con mucha honra, y otras con señalada afrenta. Y como el cuerpo que en sus partes está maltratado, y cuyos humores se conciertan mal entre sí, está muy ocasionado, y muy vecino á la enfermedad y á la muerte; ansí por la misma manera el reyno, adonde muchas órdenes y suertes de hombres, y muchas casas particulares están como sentidas y heridas, y adonde la diferencia, que por estas causas pone la fortuna y las leyes, no permite que se mezclen y se concierten bien unas con otras, está sujeto á enfermar, y á venir á las armas con qualquiera razon que se ofrece. Que la propria lástima é injura de cada uno encerrada en su pecho, y que vive en él, los despierta y los hace velar siempre á la ocasion y á la venganza. Mas dexemos lo que en nuestros Reyes y reynos, ó pone la necesi-

(1) Séneca, *in Octav.* v. 463.

sidad, ó hace el mal consejo y error: y acábenos Marcelo de decir, por qué razon estos vasallos todos de nuestro único REY son llamados liberales, y generosos, y príncipes. Son, dixo Marcelo, respondiendo encontinente, ansí por parte del que los crió, y la forma que tuvo en criarlos, como por parte de las qualidades buenas que puso en ellos, quando ansí fuéron criados. Por parte del que los hizo; porque son efectos y frutos de una suma liberalidad. Porque en solo el ánimo generoso de Dios, y en la largueza de Christo no medida pudo caber el hacer justos y amigos suyos, y tan privados amigos, á los que de sí no merescian bien, y merescian mal por tantos y tan diferentes títulos. Porque aunque es verdad, que el ya justo puede merescer mucho con Dios; mas esto que es venir á ser justo el que era aborrescido enemigo, solamente nasce de las entrañas liberales de Dios: y ansí dice Santiago (1), que nos engendró voluntariamente. Adonde lo que dixo en la palabra griega βουληθεὶς, que significa, *de su voluntad*, quiso decir, lo que en su lengua materna, si en ella lo escribiera, se dice, *Nadib*, que es palabra vecina y nascida de la palabra, *Nedaboth*, que, como diximos, significa á estos que llamamos liberales y príncipes. Ansí que dice, que nos engendró liberal y principalmente, esto es, que nos

(1) Jacob. cap. I. v. 18.

nos engendró, no solo porque quiso engendrarnos, y porque le movió á ello su voluntad; sino porque le plugo mostrar en nuestra creacion para la gracia y justicia, los tesoros de su liberalidad y misericordia. Porque á la verdad, dado que todo lo que Dios cria nasce dél, porque él quiere que nazca, y es obra de su libre gusto, á la qual nadie le fuerza, el sacar á luz á las criaturas; pero esto que es hacer justos, y poner su ser divino en los hombres, es no solo voluntad, sino una extraña liberalidad suya. Porque en ello hace bien, y bien el mayor de los bienes, no solamente á quien no se lo merece, sino señaladamente á quien del todo se lo desmerece. Y por no ir alargándome por cada uno de los particulares, á quien Dios hace estos bienes; mirémos lo que pasó en la cabeza de todos, y como se hubo con ella Dios, quando sacándola del pecado, crió en ella aqueste bien de justicia, y en uno como en exemplo, conoscerémos quan ilustre prueba hace Dios de su liberalidad quando cria los justos. Peca Adam, y condénase á sí y á todos nosotros; y perdónale despues Dios, y hácele justo. Quién podrá decir las riquezas de liberalidad que descubrió Dios, y que derramó en aqueste perdon? Lo primero, perdona al que por dar fé á la serpiente, de cuya fé y amor para consigo no tenia experiencia, le dexó á él, criador suyo, cuyo amor y beneficios experimentaba en sí siem-

 pre.

pre. Lo segundo, perdona al que estimó mas una promesa vana de un pequeño bien, que una experiencia cierta, y una posesion grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero, perdona al que no pecó, ni apretado de la necesidad, ni ciego de la pasion, sino movido de una liviandad, y desagradescimiento infinito. Lo otro, perdona al que no buscó ser perdonado, sino ántes huyó, y se ascondió de su perdonador; y perdónale, no mucho despues que pecó y laceró miserablemente por su pecado, sino quasi luego luego como hubo pecado. Y lo que no cabe en sentido, para perdonarle á él, hízose á sí mismo deudor. Y quando la gravísima maldad del hombre despertaba en el pecho de Dios ira justísima para deshacerle, reynó en él, y sobrepujó la liberalidad de su misericordia, que por rehacer al perdido, determinó de desminuirse á sí mismo, como san Pablo (1) lo dice, y de pagar él lo que el hombre pecaba; y para que el hombre viviese, de morir él hecho hombre. Liberalidad era grande perdonar al que habia pecado tan de valde, y tan sin causa; y mayor liberalidad perdonarle tan luego despues del pecado; y mayor que ámbas á dos, buscarle para darle perdon ántes que él le buscase: pero lo que vence á todo encarecimiento de liberalidad, fué quando le re-
pre-

(1) Ad Philipp. cap. II. v. 7.

prehendia la culpa, prometerse á sí mismo y á su vida para su satisfacion y remedio. Y porque el hombre se apartó dél por seguir al demonio, hacerse hombre él para sacarle de su poder. Y lo que pasó entónces, digámoslo ansí, generalmente con todos, porque Adam nos encerraba á todos en sí, pasa en particular con cada uno contina y secretamente. Porque quién podrá decir ni entender, sino es el mismo que en sí lo experimenta y lo siente, las formas piadosas de que Dios usa con uno para que no se pierda, aun quando él mismo se procura perder? Sus inspiraciones continuas; su nunca cansarse, ni darse por vencido de nuestra ingratitud tan contina; el rodearnos por todas partes, y como en castillo torreado y cercado el tentar la entrada por diferentes maneras; el tener siempre la mano en la aldaba de nuestra puerta; el rogarnos blanda y amorosamente que le abramos, como si á él le importára alguna cosa, y no fuera nuestra salud y bienandanza toda el abrirle; el decirnos por horas y por momentos con el Esposo (1): *Abreme, hermana mia, esposa mia, paloma mia, y mi amada y perfeta, que trahigo llena de rocío mi cabeza, y con las gotas de las noches las mis guedejas.* Pues sea esto lo primero, que los justos son dichos ser generosos y liberales, porque son de-

(1) Cantic. cap. V. v. 2.

demonstraciones y pruebas del corazon liberal y generoso de Dios. Son lo segundo llamados ansí, por las qualidades que pone Dios en ellos haciéndoles justos. Porque á la verdad no hay cosa mas alta, ni mas generosa, ni mas real, que el ánimo perfectamente christiano. Y la virtud mas heroyca que la filosofia de los estoycos antiguamente imaginó ó soñó, por hablar con verdad, comparada con la que Christo asienta con su gracia en el alma, es una poquedad y baxeza. Porque si miramos el linage de donde desciende el justo y christiano, es su nascimiento de Dios; y la gracia que le da vida, es una semejanza viva de Christo. Y si atendemos á su estilo y condicion, y al ingenio y disposicion de ánimo, y pensamientos y costumbres que deste nascimiento le vienen, todo lo que es ménos que Dios, es pequeña cosa para lo que cabe en su ánimo. No estima lo que con amor ciego adora únicamente la tierra, el oro y los deleytes: huella sobre la ambicion de las honras, hecho verdadero señor y REY de sí mismo: pisa el vano gozo, desprecia el temor, no le mueve el deleyte, ni el ardor de la ira le enoja: y riquísimo dentro de sí, todo su cuidado es hacer bien á los otros. Y no se extiende su ánimo liberal á sus vecinos solos, ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo ó de su reyno; mas generalmente á todos los que sustenta y comprehende
la

la tierra, él tambien los comprehende y abraza. Aun para con sus enemigos sangrientos, que le buscan la afrenta y la muerte, es él generoso y amigo: y sabe y puede poner la vida, y de hecho la pone alegremente por esos mismos que aborrescen su vida. Y estimando por vil y por indigno de si á todo lo que está fuera dél, y que se viene y se vá con el tiempo; no apetece ménos que á Dios, ni tiene por dignos de su deseo menores bienes que el cielo. Lo sempiterno, lo soberano, el trato con Dios familiar y amigable, el enlazarse amando, y el hacerse quasi uno con él, es lo que solamente satisface á su pecho: como lo podemos ver á los ojos en uno destos grandes justos. Y sea aqueste uno san Pablo. Dice en persona suya y de todos los buenos, escribiendo á los Corinthios así (1): *Tenemos nuestro tesoro en vasos de tierra: porque la grandeza y alteza nazca de Dios, y no de nosotros. En todas las cosas padescemos tribulacion, pero en ninguna somos aflígidos. Somos metidos en congoja, mas no somos desamparados. Padescemos persecucion, mas no nos falta el favor. Humíllannos, pero no nos avergüenzan. Somos derribados, mas no perescemos*, Y á los Romanos lleno de ánimo generoso en el capítulo octavo (2):

 Quien

(1) II. ad Cor. cap. IV. v. 7.-10. (2) Ad Rom. cap. VIII. v. 35.

Quién, dice, *nos apartará de la caridad y amor de Dios? La tribulacion por aventura? ó la angustia? ó la hambre? ó la desnudez? ó el peligro? ó la persecucion? ó el cuchillo?* Dicho he en parte lo que puso Dios en Christo para hacerle REY, y lo que hizo en nosotros para hacernos sus súbditos; que de tres cosas, á las quales se reducen todas las que pertenescen á un reyno, son las primeras dos. Resta agora que digamos algo de la tercera y postrera, que es, de la manera como este REY gobierna á los suyos; que no es ménos singular manera, ni ménos fuera del comun uso de los que gobiernan, que el Rey y los súbditos en sus condiciones y qualidades, las que habemos dicho, son singulares. Porque cosa clara es, que el medio con que se gobierna el reyno, es la ley, y que por el cumplimiento della consigue el Rey, ó hacerse rico á sí mismo, si es tirano, y las leyes son de tirano, ó hacer buenos y prosperados á los suyos, si es Rey verdadero. Pues acontesce muchas veces desta manera, que por razon de la flaqueza del hombre, y de su encendida inclinacion á lo malo, las leyes por la mayor parte trahen consigo un inconveniente muy grande: que siendo la intencion de los que las establescen, enseñando por ellas lo que se debe hacer, y mandando con rigor que se haga, retraher al hombre de lo malo, é inducirle á lo bueno; resulta lo contrario á
las

las veces, y el ser vedada una cosa despierta el apetito della. Y ansí el hacer y dar leyes es muchas veces ocasion de que se quebranten las leyes, y de que, como dice san Pablo (1), se peque mas gravemente, y de que se empeoren los hombres con la ley que se ordenó é inventó para mejorarlos. Por lo qual Christo nuestro Redemptor y Señor en la gobernacion de su reyno halló una nueva manera de ley extrañamente libre y agena de aquestos inconvenientes, de la qual usa con los suyos, no solamente enseñándoles á ser buenos, como lo enseñáron otros legisladores, mas de hecho haciéndolos buenos, lo que ninguno otro Rey ni legislador pudo jamas hacer. Y esto es lo principal de su ley evangélica, y lo proprio della, digo, aquello en que notablemente se diferencia de las otras sectas y leyes. Para entendimiento de lo qual conviene saber, que por quanto el oficio y ministerio de la ley es llevar los hombres á lo bueno, y apartarlos de lo que es malo; ansí como esto se puede hacer por dos diferentes maneras, ó enseñando el entendimiento, ó aficionando á la voluntad, ansí hay dos diferencias de leyes. La primera es de aquellas leyes que hablan con el entendimiento, y le dan luz en lo que conforme á razon se debe, ó hacer, ó no hacer; y le enseñan lo que ha de seguir en las obras,

(1) Ad Rom. cap. V. v. 20.

y lo que ha de escusar en ellas mismas. La segunda es de la ley, no que alumbra el entendimiento, sino que aficiona la voluntad, imprimiendo en ella inclinacion y apetito de aquello que meresce ser apetescido por bueno; y por el contrario engendrándole aborrescimiento de las cosas torpes y malas. La primera ley consiste en mandamientos y reglas. La segunda en una salud y qualidad celestial, que sana la voluntad, y repara en ella el gusto bueno perdido, y no solo la sujeta, sino la amista y reconcilia con la razon; y como dicen de los buenos amigos, que tienen un no querer y querer, ansí hace, que lo que la verdad dice en el entendimiento que es bueno, la voluntad aficionadamente lo ame por tal. Porque á la verdad en la una y en la otra parte quedamos miserablemente lisiados por el pecado primero; el qual escureció el entendimiento, para que las ménos veces conosciese lo que convenia seguir; y estragó perdidamente el gusto y el movimiento de la voluntad, para que casi siempre se aficionase á lo que la daña mas. Y ansí para remedio y salud destas dos partes enfermas, fuéron necesarias estas dos leyes, una de luz y de reglas para el entendimiento ciego, y otra de espíritu y buena inclinacion para la voluntad estragada. Mas como arriba decíamos, diferencianse aquestas dos maneras de leyes en esto, que la ley que se emplea en dar manda-

damientos y en luz, aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto corrupto de la voluntad, en parte le es ocasion de mas daño; y vedando y declarando, despierta en ella nueva golosina de lo malo que le es prohibido. Y así las mas veces son contrarios en esta ley el suceso y el intento. Porque el intento es encaminar el hombre á lo bueno, y el suceso á las veces es dexarle mas perdido y estragado. Pretende afear lo que es malo, y sucédele por nuestra mala ocasion hacerlo mas deseable y mas gustoso. Mas la segunda ley corta la planta del mal de raiz, y arranca, como dicen, de quajo, lo que mas nos puede dañar. Porque inclina é induce, y hace apetitosa y como golosa á nuestra voluntad de todo aquello que es bueno; y junta en uno lo honesto y lo deleytable, y hace que nos sea dulce lo que nos sana; y lo que nos daña, aborrescible y amargo. La primera se llama ley de mandamientos, porque toda ella es mandar y vedar. La segunda es dicha ley de gracia y de amor, porque no nos dice que hagamos esto ó aquello, sino hácenos que amemos aquello mismo que debemos hacer. Aquella es pesada y áspera, porque condena por malo lo que la voluntad corrompida apetesce por bueno: y así hace que se encuentren el entendimiento y la voluntad entre sí, de donde se enciende en nosotros mismos una guerra mortal de contra-

di-

diccion. Mas esta es dulcísima por extremo: porque nos hace amar lo que nos manda, ó por mejor decir, porque el plantar y engerir en nosotros el deseo y la aficion á lo bueno, es el mismo mandarlo. Y porque aficionándonos, y como si dixésemos, haciéndonos enamorados de lo que manda, por esa manera, y no de otra nos manda. Aquella es imperfecta, porque á causa de la contradicion, que despierta ella por sí, no puede ser perfectamente cumplida: y ansí no hace perfecto á ninguno. Esta es perfectísima, porque trahe consigo, y contiene en sí misma la perfeccion de sí misma. Aquella hace temerosos, aquesta amadores. Por ocasion de aquella, tomándola á solas, se hacen en la verdad secreta del ánimo peores los hombres; mas por causa desta son hechos enteramente santos y justos. Y como prosigue san Agustin largamente en los libros *de la Letra y del Espíritu* (1), poniendo siempre sus pisadas en lo que dexó hollado san Pablo, aquella es perecedera, aquesta es eterna: aquella hace esclavos, esta es propria de hijos: aquella es ayo triste y azotador, aquesta es espíritu de regalo y consuelo: aquella pone en servidumbre, aquesta en honra y libertad verdadera. Pues como sea esto ansí, como de hecho lo es, sin que ningu-

(1) Cap. 28. Oper. edit. Maur. tom. X.

guno en ello pueda dudar, digo, que ansí Moysen como los demas que ántes ó despues dél diéron leyes, y ordenáron repúblicas, no supiéron ni pudiéron usar sino de la primera manera de leyes, que consiste mas en poner mandamientos, que en inducir buenas inclinaciones en aquellos que son gobernados. Y ansí su obra de todos ellos fué imperfecta, y su trabajo caresció de suceso, y lo que pretendian, que era hacer á la virtud á los suyos, no saliéron con ello por la razon que está dicha. Mas Christo nuestro verdadero Redemptor y legislador, aunque es verdad que en la doctrina de su Evangelio puso algunos mandatos, y renovó y mejoró otros algunos que el mal uso los tenia mal entendidos; pero lo principal de su ley, y aquello en que se diferenció de todos los que pusiéron leyes en los tiempos pasados, fué, que meresciendo por sus obras, y por el sacrificio que hizo de sí, el espíritu y la virtud del cielo para los suyos, y criándola él mismo en ellos, como Dios y Señor poderoso, trató no solo con nuestro entendimiento, sino tambien con nuestra voluntad; y derramando en ella este espíritu y virtud divina que digo, y sanándola ansí, esculpió en ella una ley eficaz y poderosa de amor, haciendo que todo lo justo que las leyes mandan, lo apetesciese, y por el contrario aborresciese todo lo que prohiben y vedan. Y añadiendo continuamente des-

deste su espíritu, y salud y dulce ley en el alma de los suyos, que procuran siempre ayuntarse con él, cresce en la voluntad mayor amor para el bien, y desminúyese de cada dia mas la contradicion que el sentido le hace; y de lo uno y de lo otro se esfuerza de contino mas aquesta santa y singular ley que decimos, y echa sus raices en el alma mas hondas, y apodérase della hasta hacer que le sea quasi natural lo justo y el bien. Y ansí trahe para sí Christo, y gobierna á los suyos, como decia un Profeta (1), con cuerdas de amor, y no con temblores de espanto, ni con ruido temeroso, como la ley de Moysen. Por lo qual dixo breve y significantemente san Juan (2): *La ley fué dada por Moysen, mas la gracia por Jesu-Christo.* Moysen dió solamente ley de preceptos, que no podia dar justicia, porque hablaban con el entendimiento, pero no sanaban el alma: de que es como imágen la zarza del Exódo (3), que ardia y no quemaba, porque era qualidad de la ley vieja, que alumbraba el entendimiento, mas no ponia calor á la voluntad. Mas Christo dió ley de gracia, que lanzada en la voluntad, cura su dañado gusto, y la sana, y la aficiona á la bueno, como Hieremías lo profetizó

(1) Hierem. cap. XXX. v. 8. (2) Joan. cap. I. v. 17. (3) Exod. cap. III. v. 2.

zó divinamente diciendo (1): *Dias vendrán,* dice el Señor, *y traheré á perfeccion sobre la casa de Israel, y sobre la casa de Judá un nuevo testamento, no en la manera del que hice con sus padres en el dia que los así de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos no perseveráron en él, y yo los desprecié á ellos, dice el Señor. Este pues es el testamento que yo asentaré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor. Asentaré mis leyes en su alma dellos, y escribirélas en sus corazones. Y yo les seré Dios, y ellos me serán pueblo sujeto: y no enseñará alguno de allí adelante á su próximo, ni á su hermano diciéndole, conosce al Señor; porque todos tendrán conoscimiento de mí, desde el menor hasta el mayor dellos, porque tendré piedad de sus pecados, y de sus maldades no tendré mas memoria de allí en adelante.* Pues estas son las nuevas leyes de Christo, y su manera de gobernacion particular y nueva. Y no será menester que loe agora yo lo que ello se loa: ni me será necesario que refiera los bienes, y las ventajas grandes de aquesta gobernacion, adonde guia el amor, y no fuerza el temor: adonde lo que se manda se ama, y lo que se hace se desea hacer: adonde no se obra sino lo que dá gusto, ni se gusta sino de lo que es bueno: adonde el que-

(1) Hierem. cap. XXXI. vs. 31-34.

querer el bien, y el entender son conformes: adonde para que la voluntad ame lo justo, en cierta manera no tiene necesidad que el entendimiento se lo diga y declare. Y ansí desto, como de todo lo demas que se ha dicho hasta aquí, se concluye, que este REY es sempiterno, y que la razon porque Dios le llama propriamente REY suyo, es porque los otros Reyes y reynos, como llenos de faltas, al fin han de perecer, y de hecho perecen; mas este, como reyno que es libre de todo aquello que trahe á perdicion á los reynos, es eterno y perpetuo. Porque los reynos se acaban, ó por tiranía de los Reyes, porque ninguna cosa violenta es perpetua; ó por la mala qualidad de los súbditos, que no les consiente que entre sí se concierten; ó por la dureza de las leyes y manera áspera de la gobernacion; de todo lo qual, como por lo dicho se vee, este Rey y este reyno carecen. Que cómo será tirano el que para ser compasivo de los trabajos y males que pueden suceder á los suyos, hizo primero experiencia en sí de todo lo que es dolor y trabajo? O cómo aspirará á la tiranía, quien tiene en sí todo el bien que puede caber en sus súbditos; y que ansí no es Rey para ser rico por ellos, sino todos son ricos y bienaventurados por él? Pues los súbditos entre sí no estarán por aventura añudados con ñudo perpetuo de paz, siendo todos nobles, y nascidos de un pa-

padre, y dotados de un mismo espíritu de paz y nobleza? Y la gobernacion y las leyes quién las desechará como duras siendo leyes de amor? quiero decir, tan blandas leyes, que el mandar no es otra cosa sino hacer amar lo que se manda. Con razon pues dixo el angel de aqueste REY á la Vírgen (1): *Y reynará en la casa de Jacob, y su reyno no tendrá fin.* Y David tanto ántes deste su glorioso descendiente cantó en el Psalmo setenta y dos (2), lo que Sabino, pues ha tomado este oficio, querrá decir en el verso en que lo puso su amigo. Y Sabino dixo luego: Debe ser la parte, segun sospecho, adonde dice de aquesta manera (3).

Serás temido tú, miéntras luciere
El sol y luna, y quanto
La rueda de los siglos se volviere.

Y de lo que toca á la blandura de su gobierno, y á la felicidad de los suyos, dice (4):

Influirá amoroso,
Qual la menuda lluvia, y qual rocío
En prado deleytoso.
Florescerá en su tiempo el poderío
Del bien, y una pujanza
De paz, que durará no un siglo solo.

Y

(1) Luc. cap. I. vs. 32, 33. (2) Segun el hebreo, segun nuestra Vulgata 71. (3) Psalm. LXXI. v. 5. (4) Ibid. vs. 6. 7.

Y prosiguiendo luego Marcelo añadió: Pues obra que dura siempre, y que ni el tiempo la gasta, ni la edad la envejece, cosa clara es, que es obra propria y digna de Dios, el qual como es sempiterno, ansí se precia de aquellas cosas que hace, que son de mayor duracion. Y pues los demas Reyes y reynos son por sus defectos sujetos á fenescer, y á la fin miserablemente fenescen, y aqueste REY nuestro floresce, y se aviva mas con la edad; sean todos los Reyes de Dios, pero este solo sea propriamente su REY, que reyna sobre todos los demas, y que pasados todos ellos y consumidos, tiene de permanescer para siempre. Aquí Juliano, pareciéndole que Marcelo concluía ya su razon, dixo: Y aun podeis, Marcelo, ayudar esta verdad que decis, confirmándola con la diferencia que la sagrada Escritura pone quando significa los reynos de la tierra, ó quando habla de aqueste reyno de Christo, porque dice con ella muy bien. Eso mismo queria añadir, dixo entónces Marcelo, para con ello no decir mas deste nombre. Y ansí decís muy bien, Juliano, que la manera diferente como la Escritura nombra estos reynos, ella misma nos dice la condicion y perpetuidad del uno, y la mudanza y fin de los otros. Porque estos reynos que se levantan en la tierra, y se extienden por ella, y la enseñorean y mandan, los profetas quando quieren hablar dellos, significar-

ni-

nificanlos por nombres de vientos, ó de bestias brutas y fieras: mas á Christo y á su reyno llámanle *Monte*. Daniel, hablando de las quatro monarquías que ha habido en el mundo, los caldeos, los persas, los romanos, los griegos, dice (1), que vió los quatro vientos que peleaban entre sí, y luego pone por su órden quatro bestias, unas de otras diferentes, cada una en su significacion. Y Zachârías ni mas ni ménos en el capítulo seis, despues de haber profetizado é introducido para el mismo fin de significacion, quatro quadregas de caballos diferentes en colores y pelo, dice (2): *Aquestos son los quatro vientos*, con lo demas que despues de aquesto se sigue. Porque á la verdad todo este poder temporal y terreno que manda en el mundo, tiene mas de estruendo que de substancia: y pásase como el ayre volando, y nasce de pequeños y ocultos principios. Y como las bestias carescen de razon, y se gobiernan por fiereza y por crueldad, ansí lo que ha levantado y levanta estos imperios de tierra, es lo bestial que hay en los hombres: la ambicion fiera, y la codicia desordenada del mundo, y la venganza sangrienta, y el coraje, y la braveza, y la cólera, y lo demas que como esto es fiero y bruto en nosotros; y ansí finalmente perecen.

(1) Daniel cap. VII. v. 2. (2) Zachar. cap. VI. v. 5.

cen. Mas á Christo, y á su reyno, el mismo Daniel una vez (1) le significa por nombre de *Monte*, como en el capítulo segundo; y otras le llama *Hombre* (2), como en el capítulo séptimo de que agora decíamos. Donde se escribe, que vino uno como hijo de hombre, y se presentó delante del anciano de dias, al qual el anciano dió pleno y sempiterno poder sobre las gentes todas. Para en lo primero del *Monte* mostrar la firmeza y no mudable duracion deste reyno: y en lo segundo del *Hombre* declarar, que esta santa monarquía no nasce ni se gobierna, ni por afectos bestiales, ni por inclinaciones del sentido desordenadas, sino que todo ello es obra de juicio y de razon: y para mostrar que es monarquía adonde reyna, no la crueldad fiera, sino la clemencia humana en todas las maneras que he dicho. Y habiendo dicho esto Marcelo, calló, como disponiéndose para comenzar otra plática. Mas Sabino, ántes que comenzase le dixo: Si me dais licencia, Marcelo, y no teneis mas que decir acerca deste nombre, os preguntaré dos cosas que se me ofrescen; y de la una ha gran rato que dudo, y de la otra me puso agora duda aquesto que acabais de decir. Vuestra es la licencia, respondió entónces Marcelo, y gustaré mucho de

sa-

(1) Daniel. cap. II. vs. 34. 35.-45. (2) Daniel cap. VII. v. 4.

saber qué dudais. Comenzaré por lo postrero, respondió Sabino, y la duda que se me ofrece es, que Daniel y Zachârías, en los lugares que habeis alegado, ponen solamente quatro imperios ó monarquías terrenas, y en el hecho de la verdad parece que hay cinco: porque el imperio de los turcos y de los moros, que agora floresce, es diferente de los quatro pasados, y no ménos poderoso que muchos dellos. Y si Christo con su venida, y levantando su reyno, habia de quitar de la tierra qualquier otra monarquía, como parece haberlo profetizado Daniel (1) en la piedra que hirió en los pies de la estatua; cómo se compadece, que despues de venido Christo, y despues de haberse derramado su doctrina y su nombre por la mayor parte del mundo, se levante un imperio ageno de Christo en él, y tan grande como es aqueste que digo? Y la segunda duda es acerca de la manera blanda y amorosa con que habeis dicho, que gobierna su reyno Christo. Porque en el Psalmo segundo (2), y en otras partes se dice dél, que regirá con vara de hierro, y que desmenuzará á sus súbditos, como si fuesen vasos de tierra. No son pequeñas dificultades, Sabino, las que habeis movido, dixo Marcelo entónces; y señaladadamente la primera

(1) Daniel cap. II. v. 34. (2) Psalm. II. vers. 9.

es cosa revuelta y de duda, y adonde quisiera yo mas oir el parecer ageno, que no dar el mio. Y aun es ccsa, que para haberse de tratar de raiz, pide mayor espacio del que al presente tenemos. Pero por satisfacer á vuestra voluntad, diré con brevedad lo que al presente se ofresce, y lo que podrá bastar para el negocio presente. Y luego, volviéndose á Sabino, y mirándole dixo: Algunos, Sabino, que vos bien conoceis, y á quien todos amamos y preciamos mucho por la excelencia de sus virtudes y letras, han querido decir que este imperio de los moros y de los turcos, que agora se esfuerza tanto en el mundo, no es imperio diferente del romano, sino parte que procede dél, y le constituye y compone. Y lo que dice Zachârias de la quadrega quarta, cuyos caballos dice que eran manchados y fuertes, lo declaran ansí, que sea aquesta quadrega este postrero imperio de los romanos, el qual por la parte dél, que son los moros y turcos, se llama fuerte, y por la parte dél occidental, que está en Alemaña, adonde los emperadores no se suceden, sino se eligen de diferentes familias, se nombra vario ó manchado. Y á lo que yo puedo juzgar, Daniel en dos lugares paresce que favoresce algo á aquesta sentencia. Porque en el capítulo segundo, hablando de la estatua, en que se significó el proceso y qualidades de todos los imperios terrenos, dice

ce (1), que las canillas della eran de hierro, y los pies de hierro y de barro mezclados: y las canillas y los pies, como todos confiesan, no son imágenes de dos diferentes imperios, sino del imperio romano solo, el qual en sus primeros tiempos fué todo de hierro, por razon de la grandeza y fortaleza suya, que puso á toda la redondez debaxo de sí; mas agora en lo último lo occidental dél es flaco y como de barro, y lo oriental, que tiene en Constantinopla su silla, es muy fuerte y muy duro. Y que este hierro duro de los pies, que segun aqueste parecer representa á los turcos, nazca y proceda del hierro de las canillas, que son los antiguos romanos, y que ansí estos como aquellos pertenezcan á un mismo reyno; parece que lo testificó Daniel en el mismo lugar, quando, segun el texto latino, dice (2) que del tronco, ó como si dixésemos, de la raiz del hierro de las canillas, nascia el hierro que se mezclaba con el barro en los pies. Y ni mas ni ménos el mismo profeta en el capítulo siete, en la quarta bestia terrible, que sin duda son los romanos, parece que afirma lo mismo. Porque dice (3), que tenia diez cuernos, y que despues le nasció un otro cuerno pequeño, que cresció mucho, y quebrantó tres de los otros.

(1) Daniel cap. II. v. 33. (2) Daniel cap. II. v. 33. (3) Daniel cap. VII. v. 7.

otros. El qual cuerno parece que es el reyno del turco, que comenzó de pequeños y baxos principios, y con su gran crescimiento tiene ya quebrantadas y sujetadas á sí dos sillas poderosas del imperio romano, la de Constantinopla, y la de los Soldanes de Egipto, y anda cerca de hacer lo mismo en alguna de las otras que quedan. Y si este cuerno es el reyno del turco, cierto es que este reyno es parte del reyno de los romanos, y parte que se encierra en el; pues es cuerno, como dice Daniel, que nasce en la quarta bestia, en la qual se representa el imperio romano, como dicho es. Ansí que algunos hay, á quien esto parece, segun los quales se responde facilmente, Sabino, á vuestra qüestion. Pero si tengo de decir lo que siento, yo hallé siempre en ello grandísima dificultad. Porque qué hay en los turcos por donde se puedan llamar romanos, ó su imperio pueda ser habido por parte del imperio romano? Linage? Por la historia sabemos que no lo hay. Leyes? Son muy diferentes. Forma de gobierno y de república? No hay cosa en que ménos convengan. Lengua, hábito, estilo de vivir, ó de religion? No se podrán hallar dos naciones que mas se diferencien en esto. Porque decir que pertenesce al imperio romano su imperio, porque venciéron á los emperadores romanos, que tenian en Constantinopla su silla, y derrocándolos della les sucediéron; si juzgamos bien,

bien, es decir, que todos los quatro imperios no son quatro diferentes imperios, sino solo un imperio. Porque á los caldeos venciéron los persas, y les sucediéron en Babilonia que era su silla: en la qual los persas estuviéron asentados por muchos años, hasta que sucediendo los griegos, y siendo su capitan Alexandre, se la dexáron á su pesar; y á los griegos despues los romanos los depusiéron. Y ansí si el suceder en el imperio y asiento mismo, hace que sea uno mismo el imperio de los que suceden, y de aquellos á quien se sucede, no ha habido mas de un imperio jamas. Lo qual, Sabino, como vos veis, ni se puede entender bien, ni decir. Por donde algunas veces me inclino á pensar, que los profetas del viejo testamento hiciéron mencion de quatro reynos solos, como, Sabino, decis, y que no encerráron en ellos el mando y poder de los turcos, ni por caso tuviéron luz dél: porque su fin acerca deste artículo era profetizar el órden y sucesion de los reynos que habia de haber en la tierra, hasta que comenzase en ella á descubrirse el reyno de Christo, que era el blanco de su profecía, y aquello de cuyo feliz principio y suceso querian dar noticia á las gentes. Mas si despues del nascimiento de Christo y de su venida y del comienzo de su reynar, y en el mismo tiempo en que vá agora reynando con la espada en la mano, y venciendo á sus enemigos, y esco-

giendo de entre ellos á su Iglesia querida, para reynar él solo en ella gloriosa y descubiertamente por tiempo perpetuo ; ansí que si en este tiempo que digo , desde que Christo nasció hasta que se cierren los siglos , se habia de levantar en el mundo algun otro imperio terreno fuerte y poderoso , y no menor que los quatro pasados, de eso , como de cosa que no pertenescia á su intento , no dixéron nada los que profetizáron ántes de Christo ; sino dexólo eso la providencia de Dios para descubrirlo á los profetas del testamento nuevo , y para que ellos lo dexasen escrito en las escrituras que dellos la Iglesia tiene. Y ansí san Juan en el Apocalipsi , si yo no me engaño mucho, hace clara mencion , clara digo quanto le es dado al profeta , deste imperio del turco : y no como de imperio que pertenesce á ninguno de los quatro , de quien en el Testamento viejo se dice ; sino como de imperio diferente dellos , y quinto imperio. Porque dice en el capítulo trece (1), que vió una bestia que subia de la mar con siete cabezas y diez cuernos , y otras tantas coronas , y que ella era semejante á un pardo en el cuerpo , y que los pies eran como de oso , y la boca semejante á la del leon: y no podemos negar sino que esta bestia es imagen de algun grande reyno é imperio, an-

(1) Apocal. cap. XIII. v. 1.

ansí por el nombre de bestia, como por las coronas, y cabezas y cuernos que tiene, y señaladamente porque, declarándose el mismo san Juan, dice poco despues (1), que le fué concedido á esta bestia que moviese guerra á los santos, y que los venciese, y que le fué dado poderío sobre todos los tribus, y pueblos, y lenguas, y gentes. Y ansí como es averiguado esto, ansí tambien es cosa evidente y notoria, que esta bestia no es alguna de las quatro que vió Daniel, sino muy diferente de todas ellas; ansí como la pintura que della hace san Juan, es muy diferente. Luego si esta bestia es imágen de reyno, y es bestia desemejante de las quatro pasadas; bien se concluye que habia de haber en la tierra un imperio quinto despues del nascimiento de Christo, demas de los quatro que viéron Zachârías y Daniel, que es este que vemos. Y á lo que, Sabino, decis, que si Christo nasciendo y comenzando á reynar por la predicacion de su dichoso Evangelio, habia de reducir á polvo y á nada los reynos y principados del suelo, como lo figuró Daniel en la piedra que hirió y deshizo la estatua; cómo se compadescia, que despues de nascido él, no solo durase el imperio romano, sino nasciese y se levantase otro tan poderoso y tan grande? A esto se ha de decir, y es cosa muy

(1) Ibid. v. 7.

muy digna de que se advierta y entienda, que este golpe que dió en la estatua la piedra, y este herir Christo, y desmenuzar los reynos del mundo, no es golpe que se dió en un breve tiempo, y se pasó luego, ó golpe que hizo todo su efecto junto en un mismo instante; sino golpe que se comenzó á dar quando se comenzó á predicar el Evangelio de Christo, y se dió despues en el discurso de su predicacion, y se vá dando agora, y que durará golpeando siempre, y venciendo, hasta que todo lo que le ha sido adverso, y en lo venidero le fuere, quede deshecho y vencido. De manera que el reyno del cielo, comenzando y saliendo á luz, poco á poco vá hiriendo la estatua, y persevera hiriéndola por todo el tiempo que tardáre él de llegar á su perfecto crescimiento, y de salir á su luz gloriosa y perfecta. Y todo aquesto es un golpe, con el qual ha ido deshaciendo, y continamente deshace el poder que satanás tenia usurpado en el mundo, derrocando agora en una gente, agora en otra sus ídolos, y deshaciendo su adoracion. Y como vá venciendo aquesta dañada cabeza, vá tambien juntamente venciendo sus miembros: y no tanto deshaciendo el reyno terreno que es necesario en el mundo, quanto derrocando todas las condiciones de reynos y de gentes que le son rebeldes, destruyendo á los contumaces, y ganando para sí, y para mejor y mas bienaven-

aventurada manera de reyno, á los que se le sujetan y rinden. Y de aquesta manera, y de las caidas y ruinas del mundo, saca él, y allega su Iglesia, para en teniéndola entera, como decíamos, todo lo demas, como á paja inútil, enviarlo al eterno fuego, y él solo con ella sola, abierta y descubiertamente reynar glorioso y sin fin. Y con aquesto mismo, Sabino, se responde á lo que últimamente preguntastes. Porque habeis de entender, que este reyno de Christo tiene dos estados, ansí respecto de cada un particular en quien reyna secretamente, como respecto de todos en comun, y de lo manifiesto dél, y de lo público. El un estado es de contradicion y de guerra: el otro será de triunfo y de paz. En el uno tiene Christo vasallos obedientes, y tiene tambien rebeldes: en el otro todo le obedecerá y servirá con amor. En este quebranta con vara de hierro á lo rebelde, y gobierna con amor á lo súbdito: en aquel todo le será súbdito de voluntad. Y para declarar esto mas, y tratando del reyno que tiene Christo en cada un ánima justa, decimos, que de una manera reyna Christo en cada uno de los justos aquí, y de otra manera reynará en él mismo despues; no de manera que sean dos reynos, sino un reyno, que comenzando aquí, dura siempre, y que tiene, segun la diferencia del tiempo, diversos estados. Porque aquí lo superior del alma está sujeto de

vo-

voluntad á la gracia, que es como una imágen de Christo, y lugarteniente suyo hecho por él, y puesto en ella por él, para que la presida, y la dé vida, y la rija y gobierne. Mas rebélase contra ella, y pretende hacerle contradicion, siguiendo la vereda de su apetito, la carne y sus malos deseos y afectos. Mas pelea la gracia, ó por mejor decir, Christo en la gracia contra estos rebeldes: y como el hombre consienta ser ayudado della, y no resista á su movimiento, poco á poco los doma y los sujeta, y vá extendiendo el vigor de su fuerza insensiblemente por todas las partes y virtudes del alma: y ganando sus fuerzas, derrueca sus malos apetitos della, y á sus deseos, que eran como sus ídolos, se los quita y deshace, y finalmente conquista poco á poco todo aqueste reyno nuestro interior, y reduce á su sola obediencia todas las partes dél, y queda ella hecha señora única, y reyna resplandeciendo en el trono del alma. Y no solo tiene debaxo de sus pies á los que le eran rebeldes, mas desterrándolos del alma, y desarraigándolos della, hace que no sean, dándoles perfecta muerte; lo qual se pondrá por obra enteramente en la resurreccion postrera, adonde tambien se acabará el primer estado de aqueste reyno, que habemos llamado estado de guerra y de pelea, y comenzará el segundo estado de triunfo y de paz. Del qual tiempo dice bien san Maca-

rio (1). *Porque entónces*, dice, *se descubrirá por defuera en el cuerpo, lo que agora tiene atesorado el alma dentro de sí: ansí como los árboles en pasando el invierno, y habiendo tomado calor la fuerza que en ellos se encierra, con el sol y con la blandura dél ayre arrojan á fuera hojas, y flores y frutos. Y ni mas ni ménos como las yerbas en la misma sazon sacan á fuera sus flores, que tenian encerradas en el seno del suelo, con que la tierra y las yerbas mismas se adornan. Que todas estas cosas son imágenes de lo que será en aquel dia en los buenos christianos. Porque todas las almas amigas de Dios, esto es, todos los christianos de veras tienen su mes de abril, que es el dia quando resucitaren á vida. Adonde con la fuerza del sol de justicia saldrá á fuera la gloria del Espíritu santo, que cobijará á los justos sus cuerpos, la qual gloria tienen agora encubierta en el alma: que lo que agora tienen, eso sacarán entónces á la clara en el cuerpo. Pues digo, que este es el mes primero del año: este el mes con que todo se alegra: este viste los desnudos árboles desatando la tierra: este en todos los animales produce deleyte: y este es el que regocija todas las cosas: pues este por la misma manera es*

(1) Macar. senior, Homil. V. in Biblioth. PP. edit. Lugdun. 1677. tom. IV. pag. 110. B. seq.

es en la resurreccion su verdadero abril á los buenos, que les vestirá de gloria los cuerpos, de la luz que agora contienen en sí mismas sus almas : esto es, de la fuerza y poder del espíritu, el qual entônces les será vestidura rica, y mantenimiento, y bebida, y regocijo, y alegría, y paz, y vida eterna. Esto dice Macario. Porque de allí en adelante toda el alma y todo el cuerpo quedarán sujetos perdurablemente á la gracia, la qual ansí como será señora entera del alma, ansí mismo hará que el alma se enseñoree del todo del cuerpo. Y como ella infundida hasta lo mas intímo de la voluntad y razon, y embebida por todo su ser y virtud le dará ser de Dios, y la transformará quasi en Dios: ansi tambien hará, que lanzándose el alma por todo el cuerpo, y actuándole perfectísimamente, le dé condiciones de espíritu, y quasi le transforme en espíritu. Y ansí el alma vestida de Dios verá á Dios, y tratará con él conforme al estilo del cielo ; y el cuerpo quasi hecho otra alma, quedará dotado de sus qualídades della, esto es, de inmortalidad, y de luz, y de ligereza, y de un ser impasible : y ambos juntos el cuerpo y el alma no tendrán ni otro ser, ni otro querer, ni otro movimiento alguno, mas de lo que la gracia de Christo pusiere en ellos, que ya reynará en ellos para siempre gloriosa y pacífica. Pues lo que toca á lo público y universal de este reyno vá tambien

bien por la misma manera. Porque agora, y quanto durare la sucesion de estos siglos, reyna en el mundo Christo con contradicion, porque unos le obedescen, y otros se le rebelan: y con los sujetos es dulce, y con los rebeldes contradicientes tiene guerra perpetua; por medio de la qual, y segun las secretas y no comprehensibles formas de su infinita providencia y poder, los ha ido y va deshaciendo. Primero, como decía, derrocando las cabezas, que son los demonios, que en contradicion de Dios y de Christo se habian levantado con el señorío de todos los hombres, sujetándolos á sus vicios é ídolos. Ansí que primero derrueca á estos, que son como los caudillos de toda la infidelidad y maldad, como lo vimos en los siglos pasados, y agora en el nuevo mundo lo vemos. Porque sola la predicacion del Evangelio, que es decir, la virtud y la palabra de solo Christo, es lo que siempre ha deshecho la adoracion de los ídolos. Pues derrocados estos, lo segundo, á los hombres que son sus miembros dellos, digo á los hombres que siguen su voz y opinion, y que son en las costumbres y condiciones como otros demonios, los vence tambien, ó reduciéndolos á la verdad, ó si perseveran en la mentira duros, quebrándolos, y quitándolos del mundo y de la memoria. Ansí ha ido siempre desde su principio el Evangelio. Y como el sol, que moviéndose siempre, y envian-

viando siempre su luz, quando amanesce á los unos, á los otros se pone: ansí el Evangelio, y la predicacion de la doctrina de Christo, andando siempre, y corriendo de unas gentes á otras, y pasando por todas, y amanesciendo á las unas, y dexando á las que alumbraba ántes en obscuridad, va levantando fieles, y derrocando imperios, ganando escogidos, y asolando los que no son ya de provecho ni fruto. Y si permite que algunos reynos infieles crezcan en señorío y poder, hácelo para por su medio dellos traher á perfeccion las piedras que edifican su Iglesia. Y ansí aun quando estos vencen, él vence, y vencerá siempre, é irá por esta manera de contino añadiendo nuevas victorias, hasta que cumpliéndose el número determinado de los que tiene señalados para su reyno, todo lo demas, como á desaprovechado é inútil, vencido ya, y convencido por sí, lo encadene en el abismo, donde no parezca sin fin. Que será quando tuviere fin este siglo, y entónces tendrá principío el segundo estado deste gran reyno; en el qual desechadas y olvidadas las armas, solo se tratatará de descanso y de triunfo: y los buenos serán puestos en la posesion de la tierra y del cielo, y reynará Dios en ellos solo y sin término: que será estado mucho mas feliz y glorioso de lo que ni hablar ni pensar se puede. Y del uno y del otro estado escribió san Pablo maravillosamente, aunque con breves pa-

palabras. Dice á los de Corinto (1): *Conviene que reyne él, hasta que ponga á todos sus enemigos debaxo de sus pies. Y á la postre de todos será destruida la muerte enemiga. Porque todo lo sujetó á sus pies. Mas quando dice que todo le está sujeto, sin duda se entiende todo, excepto aquel que se lo sujetó. Pues quando todo le estuviere sujeto, entónces el mismo hijo estará sujeto á aquel que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea en todos todas las cosas.* Dice que conviene que reyne Christo hasta que ponga debaxo de sus pies á sus enemigos, y hasta que dexe en vacío á todos los demas señoríos: y quiere decir, que conviene que el reyno de Christo, en el estado que decimos de guerra y de contradicion, dure hasta que habiéndolo sujetado todo, alcance entera victoria de todo. Y dice, que quando hubiere vencido á lo demas, lo postrero de todo vencerá á la muerte, último enemigo: porque cerrados los siglos, y deshechos todos los rebeldes, dará fin á la corrupcion y á la mudanza, y resuscitará á los suyos gloriosos para mas no morir. Y con esto se acabará el primer estado de su reyno de guerra, y nascerá la vida y la gloria; y lleno de despojos y de vencimientos presentará su Iglesia á su Padre, que reynará en ella juntamente con su Hijo en felicidad sempiterna. Y dice que en-

(1) I. ad Corinth. cap. XV. vs. 25-28.

entónces, esto es, en aquel estado segundo, será Dios en todos todas las cosas por dos razones. Una, porque todos los hombres, y todas las partes y sentidos é inclinaciones que en cada uno dellos hay, le estarán obedientes y sujetos, y reynará en ellos la ley de Dios sin contienda: que como vemos en la oracion que el Señor nos enseña, estas dos cosas andan juntas, ó casi son una misma, el reynar Dios, y el cumplir nosotros su voluntad y su ley enteramente, ansí como se cumple en el cielo. Y la otra razon es, porque será Dios entónces él solo y por sí para su reyno, todo aquello que á su reyno fuere necesario y provechoso. Porque él les será el príncipe, y el corregidor, y el secretario, y el consejero: y todo lo que agora se gobierna por diferentes ministros, él por sí solo lo administrará con los suyos: y él mismo les será la riqueza, y el dador della, el descanso, el deleyte, la vida. Y como Platon (1) dice del oficio del Rey, que ha de ser de pastor, ansí como llama Homero á los Reyes, porque ha de ser para sus súbditos todo, como el pastor para sus ovejas lo es, porque él las apacienta, y las guia, y las cura, y las lava, y las tresquila, y las recrea: ansí Dios será entónces con su dichoso ganado muy mas perfecto pastor, ó será al-

(1) En el Diálogo intitulado, *Minos*, ó *de Lege*, ácia el fin.

alma en el cuerpo de su Iglesia querida. Porque junto entónces y enlazado con ella, y metido por toda ella por manera maravillosa hasta lo íntimo, ansí como agora por nuestra alma sentimos, ansí en cierta manera entónces veremos, y sentiremos, y entenderemos, y nos moveremos por Dios, y Dios echará rayos de sí por todos nuestros sentidos, y nos resplandescerá por los rostros. Y como en el hierro encendido no se vee sino fuego; ansí lo que es hombre, casi no será sino Dios, que con su Christo reynará enseñoreado perfectamente de todo. De cuyo reyno, ó de la felicidad deste su estado postrero, qué podemos mejor decir que lo que dice el profeta? (1) *Dí alabanzas, hija de Sion, gózate con júbilo, Israel, alégrate y regocíjate de todo tu corazon, hija de Hierusalem, que el Señor dió fin á tu castigo, apartó de tí su azote, retiró tus enemigos el* REY *de Israel..... El Señor en medio de tí, no temerás mal de aquí adelante.* O como otro profeta lo dixo (2): *No sonará ya de allí adelante en tu tierra maldad, ni injusticia, ni asolamiento, ni destruicion en tus términos: la salud se enseñoreará por tus muros, y en las puertas tuyas sonará voz de loor. No te servirás de allí adelante del sol, para que te alumbre en el dia, ni el resplandor de la lu-*

(1) Sophon. cap. III. vs. 14-15. (1) Esai. cap. LX. vs. 18-22.

na será tu lumbrera: mas el Señor mismo te valdrá por sol sempiterno, y será tu gloria y tu hermosura tu Dios. No se pondrá tu sol jamas, ni tu luna se menguará, porque el Señor será tu luz perpetua, que ya se fenesciéron de tu lloro los dias. Tu pueblo todo serán justos todos: heredarán la tierra sin fin, que son fruto de mis posturas, obra de mis manos para honra gloriosa. El menor valdrá por mil, y el pequeñito mas que una gente fortísima: que yo soy el Señor, y en su tiempo yo lo haré en un momento. Y en otro lugar (1): *Serán allí en olvido puestas las congojas primeras, y ellas se les asconderán de los ojos. Porque yo criaré nuevos cielos y nueva tierra, y los pasados no serán remembrados, ni subirán á las mientes. Porque yo criaré á Hierusalem regocijo, y alegría su pueblo, y me regocijaré yo en Hierusalem, y en mi pueblo me gozaré. Voz de lloro, ni voz lamentable de llanto no será ya allí mas oida, ni habrá mas en ella niño en dias, ni anciano que no cumpla sus años, porque el de cient años mozo peresceré, y el que de cient años pecador fuere será maldito. Edificarán, y morarán: plantarán viñas, y comerán de sus frutos. No edificarán, y morarán otros: no plantarán, y será de otro comido. Porque conforme á los dias del árbol de vida, será el tiempo del vivir de mi pueblo. Las obras de sus manos*

(1) Esai. cap. LXV. vs. 16-25.

nos se envejecerán por mil siglos. Mis escogidos no trabajarán en vano, ni engendrarán para turbacion y tristeza. Porque ellos son generaciones de los benditos de Dios, y es lo que dellos nasce, qual ellos. Y será que ántes que levanten la voz, admitiré su pedido, y en el menear de la lengua yo los oiré. El lobo y el cordero serán apascentados como uno, el leon comerá heno ansi como el buey, y polvo será su pan de la sierpe. No maleficiarán, no contaminarán, dice el Señor, en toda la santidad de mi monte. Calló Marcelo un poco luego que dixo esto, y luego tornó á decir: Bastará, si os paresce, para lo que toca al nombre de REY, lo que habemos agora dicho, dado que mucho mas se pudiera decir: mas es bien que repartamos el tiempo con lo que resta. Y tornó luego á callar. Y descansando, y como recogiéndose todo en sí mismo por un espacio pequeño, alzó despues los ojos al cielo, que ya estaba sembrado de estrellas, y teniéndolos en ellas como enclavados, comenzó á decir ansí.

Quando la razon no lo demonstrára, ni por otro camino se pudiera entender, quan amable cosa sea la paz; esta vista hermosa del cielo que se nos descubre agora, y el concierto que tienen entre sí aquestos resplandores que lucen en él, nos dan dello suficiente testimonio. Porque qué otra cosa es sino paz, ó ciertamente una imágen perfecta de paz, esto que agora vemos en el cielo, y que con tanto deleyte se nos viene á los ojos? Que si la paz es, como san Augustin (1) breve y verdaderamente concluye, una órden sosegada, ó un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen órden; eso mismo es lo que nos descubre agora esta imágen. Adonde el exército de las estrellas puesto como en ordenanza, y como concertado por sus hileras, luce hermosísimo, y adonde cada una de ellas inviolablemente guarda su puesto, adonde no usurpa ninguna el lugar de su vecina, ni la turba en su oficio, ni ménos olvidada del suyo, rompe jamás la ley eterna y santa que le puso la providencia: antes como hermanadas todas, y como mirándose entre sí, y comunicándose sus luces las mayores con las menores, se hacen muestra de amor, y como en cierta manera se

(1) Aug. *de Civ. Dei*, lib. XIX. cap. 13. edit. Ben. An. 1700. tom. VII. col.421.

se reverencian unas á otras, y todas juntas templan á veces sus rayos y sus virtudes, reduciéndolas á una pacífica unidad de virtud, de partes y aspectos diferentes compuesta, universal y poderosa sobre toda manera. Y si ansí se puede decir, no solo son un dechado de paz clarísimo y bello, sino un pregon y un loor que con voces manifiestas y encarescidas nos notifica, quan excelentes bienes son los que la paz en sí contiene, y los que hace en todas las cosas. La qual voz y pregon sin ruido se lanza en nuestras almas, y de lo que en ellas lanzada hace, se vee y entiende bien la eficacia suya, y lo mucho que las persuade. Porque luego como convencidas de quanto les es útil y hermosa la paz, se comienzan ellas á pacificar en sí mismas, y á poner á cada una de sus partes en órden. Porque si estamos atentos á lo secreto que en nosotros pasa, veremos que este concierto y órden de las estrellas, mirándolo, pone en nuestras almas sosiego: y veremos que con solo tener los ojos enclavados en él con atencion, sin sentir en qué manera, los deseos nuestros, y las afecciones turbadas, que confusamente movian ruido en nuestros pechos de dia, se van quietando poco á poco, y como adormesciéndose se reposan, tomando cada una su asiento; y reduciéndose á su lugar proprio, se ponen sin sentir en sujeccion y concierto. Y veremos que ansí como ellas se humillan y callan, an-

sí lo principal y lo que es señor en el alma, que es la razon, se levanta, y recobra su derecho y su fuerza, y como alentada con esta vista celestial y hermosa, concibe pensamientos altos y dignos de sí, y como en una cierta manera se recuerda de su primer orígen, y al fin pone todo lo que es vil y baxo en su parte, y huella sobre ello. Y ansí puesta ella en su trono como emperatriz, y reducidas á sus lugares todas las demas partes del alma, queda todo el hombre ordenado y pacífico. Mas qué digo de nosotros, que tenemos razon? Esto insensible, y aquesto rudo del mundo, los elementos, y la tierra, y el ayre, y los brutos se ponen todos en órden, y se quietan luego que poniéndose el sol, se les representa aqueste exército resplandeciente. No veis el silencio que tienen agora todas las cosas, y como parece que mirándose en este espejo bellísimo se componen todas ellas, y hacen paz entre sí, vueltas á sus lugares y oficios, y contentas con ellos? Es sin duda el bien de todas las cosas universalmente la paz, y ansí donde quiera que la veen, la aman. Y no solo ella, mas la vista de su imágen della las enamora, y las enciende en cobdicia de asemejársele, porque todo se inclina fácil y dulcemente á su bien. Y aun si confesamos, como es justo confesar, la verdad, no solamente la paz es amada generalmente de todos, mas sola ella es amada y seguida y procurada por todos.

Por-

Porque quanto se obra en está vida por los que vivimos en ella, y quanto se desea y afana, es por conseguir este bien de la paz: y este es el blanco adonde enderezan su intento, y el bien á que aspiran todas las cosas. Porque si navega el mercader, y si corre las mares, es por tener paz con su cobdicia que le solicita y guerrea. Y el labrador en el sudor de su cara, y rompiendo la tierra, busca paz, alejando de sí, quanto puede, al enemigo duro de la pobreza. Y por la misma manera el que sigue el deleyte, y el que anhela á la honra, y el que brama por la venganza, y finalmente todos y todas las cosas buscan la paz en cada una de sus pretensiones. Porque ó siguen algun bien que les falta, ó huyen algun mal que los enoja. Y porque ansí el bien que se busca, como el mal que se padesce ó se teme, el uno con su deseo y el otro con su miedo y dolor, turban el sosiego del alma, y son como enemigos suyos que le hacen guerra; colígese manifiestamente, que es huir la guerra, y buscar la paz, todo quanto se hace. Y si la paz es tan grande y tan único bien, quién podrá ser Príncipe della, esto es, causador della y principal fuente suya, sino ese mismo que nos es el principio y el autor de todos los bienes, Jesu-Christo señor y Dios nuestro? Porque si la paz es carecer de mal que aflige, y de deseo que atormenta, y gozar de reposado sosiego; solo él hace esen-

esentas las almas del temer, y las enriquece por tal manera, que no les queda cosa que poder desear. Mas para que esto se entienda, será bien que digamos por su órden, qué cosa es paz, y las diferentes maneras que de ella hay, y si Christo es PRINCIPE y autor della en nosotros segun todas sus partes y maneras, y de la forma en cómo es su autor y su PRINCIPE. Lo primero desto que proponeis, dixo entónces Sabino, parésceme, Marcelo, que está ya declarado por vos en lo que habeis dicho hasta agora, adonde lo probastes con la autoridad y testimonio de san Augustin. Es verdad que dixe, respondió luego Marcelo, que la paz, segun dice san Augustin, es no otra cosa, sino una órden sosegada, ó un sosiego ordenado. Y aunque no pienso agora determinarla por otra manera, porque esta de san Augustin me contenta; todavía quiero insistir algo acerca desto mismo que san Augustin dice, para dexarlo mas enteramente entendido. Porque como veis, Sabino, segun esta sentencia, dos cosas diferentes son las de que se hace la paz, conviene á saber, sosiego, y órden. Y hácese dellas ansí, que no será paz, si alguna dellas, qualquiera que sea, le faltare. Porque lo primero, la paz pide órden, ó por mejor decir, no es ella otra cosa, sino que cada una cosa guarde y conserve su órden. Que lo alto esté en su lugar, y lo baxo por la misma manera: que obedezca lo que ha
de

de servir, y lo que es de suyo señor, que sea servido y obedescido: que haga cada uno su oficio, y que responda á los otros con el respecto que á cada uno se debe. Pide lo segundo sosiego la paz. Porque aunque muchas personas en la república, ó muchas partes en el alma y en el cuerpo del hombre conserven entre sí su debido órden, y se mantengan cada una en su puesto; pero si las mismas están como bulliendo para desconcertarse, y como forcejando entre sí para salir de su órden; aun ántes que consigan su intento, y se desordenen, aquel mismo bullicio suyo, y aquel movimiento destierra la paz de ellas; y el moverse, ó el caminar á la desórden, ó siquiera el no tener en la órden estable firmeza, es sin dubda una especie de guerra. Por manera que la órden sola, sin el reposo, no hace paz; ni al reves el reposo y sosiego, si le falta la órden. Porque una desórden sosegada, si puede haber sosiego en la desórden, pero sí le hay, como de hecho le parece haber en aquellos en quien la grandeza de la maldad, confirmada con la larga costumbre, amortiguando el sentido del bien, hace asiento: ansí que el reposo en la desórden y mal, no es sosiego de paz, sino confirmacion de guerra; y es como en las enfermedades confirmadas del cuerpo, pelea, y contienda, y agonía incurable. Es pues la paz sosiego y concierto. Y porque ansí el sosiego como el concierto dicen respec-

pecto á otro tercero, por eso propriamente la paz tiene por sujeto á la muchedumbre: porque en lo que es uno, y del todo sencillo, sino es refiriéndolo á otro, y por respeto de aquello á quien se refiere, no se asienta propriamente la paz. Pues quanto á este propósito pertenesce, podemos comparar el hombre y referirlo á tres cosas. Lo primero á Dios: lo segundo á ese mismo hombre, considerando las partes diferentes que tiene, y comparándolas entre sí: y lo tercero á los demas hombres y gentes con quien vive y conversa. Y segun estas tres comparaciones entendemos luego, que puede haber paz en él por tres diferentes maneras. Una, si estuviere bien concertado con Dios: otra, si él dentro de sí mismo viviere en concierto: y la tercera, si no se atravesare, ni encontrare con otros. La primera consiste en que el alma esté sujeta á Dios y rendida á su voluntad, obedesciendo enteramente sus leyes; y en que Dios, como en sujeto dispuesto, mirándola amorosa y dulcemente, influya el favor de sus bienes y dones. La segunda está en que la razon mande, y el sentido y los movimientos dél obedezcan á sus mandamientos: y no solo en que obedezcan, sino en que obedezcan con presteza y con gusto, de manera que no haya alboroto entre ellos ninguno, ni rebeldía, ni procure ninguno porque la haya; sino que gusten ansí todos del estar á una, y les sea ansí agradable la confor-

formidad, que ni traten de salir della, ni por ello forcejen. La tercera es dar su derecho á todos cada uno, y rescibir cada uno de todos aquello pue se le debe, sin pleyto ni contienda. Cada una destas paces es para el hombre de grandísima utilidad y provecho, y de todas juntas se compone y fabrica toda su felicidad y bienandanza. La utilidad de la postrera manera de paz, que nos ajunta estrechamente, y nos tiene en sosiego á los hombres unos con otros, cada dia hacemos experiencia della; y los llorosos males que nascen de las contiendas, y de las diferencias, y de las guerras, nos la hacen mas conoscer y sentir. El bien de la segunda, que es vivir concertada y pacíficamente cónsigo mismo, sin que el miedo nos estremezca, ni la aficion nos inflame, ni nos saque de nuestros quicios la alegría vana, ni la tristeza, ni ménos el dolor nos envilezca y encoja, no es bien tan conoscido por la experiencia (porque por nuestra miseria grande, son muy raros los que hacen experiencia dél) mas convéncese por razon, y por autoridad claramente. Porque qué vida puede ser la de aquel, en quien sus apetitos y pasiones, no guardando ley ni buena órden alguna, se mueven conforme á su antojo? La de aquel que por momentos se muda con aficiones contrarias? y no solo se muda, sino muchas veces apetece y desea juntamente, lo que en ninguna manera se compadece estar junto? ya ale-

alegre, ya triste, ya confiado, ya temeroso, ya vil, ya soberbio. O qué vida será la de aquel en cuyo ánimo hace presa todo aquello que se le pone delante? del que todo lo que se le ofrece al sentido desea? del que se trabaja por alcanzarlo todo? y del que rebienta con rabia y corage, porque no lo alcanza? del que lo que alcanza hoy, lo aborrece mañana, sin tener perseverancia en ninguna cosa mas de en ser inconstante? Qué bien puede ser bien entre tanta desigualdad? O cómo será posible, que un gusto tan turbado hálle sabor en ninguna prosperidad ni deleyte? O por mejor decir, cómo no turbará, y volverá de su qualidad malo y desabrido á todo aquello que en él se infundiere? No dice esto mal, Sabino, vuestro poeta (1).

A quien teme ó desea sin mesura,
su casa y su riqueza ansí le agrada,
como á la vista enferma la pintura:
Como á la gota el ser muy fomentada,
ó como la vihuela en el oido,
que la podre atormenta amontonada.
Si el vaso no está limpio, corrompido
azeda todo aquello que infundieres.

Y mejor mucho y mas brevemente el profeta diciendo (2): *El malo como mar que hier-*

(1) Horat. Epist. lib. I. epist. II. vs. 51-54.
(2) Esai. cap. LVII. v. 20.

hierbe, que no tiene sosiego. Porque no hay mar brava en quien los vientos mas furiosamente executen su ira, que iguale á la tempestad y á la tormenta, que yendo unas olas, y viniendo otras, mueven en el corazon desordenado del hombre sus apetitos y sus pasiones. Las quales á las veces le escurescen el dia, y le hacen temerosa la noche, y le roban el sueño, y la cama se la vuelven dura, y la mesa se la hacen trabajosa y amarga, y finalmente no le dexan una hora de vida dulce y apacible de veras. Y ansí concluye diciendo (1): *Dice el Señor, no cabe en los malos paz.* Y si es tan dañosa aquesta desórden, el carescer della, y la paz que la contradice, y que pone órden en todo el hombre, sin duda es gran bien. Y por semejante manera se conosce quan dulce cosa es, y quan importante es el andar á buenas con Dios, y el conservar su amistad, que es la tercera manera de paz, que decíamos, y la primera de todas tres. Porque de los efectos que hace su ira en aquellos contra quien mueve guerra, vemos por vista de ojos, quan provechosa é importante es su paz. Hieremías en nombre de Hierusalem encaresce con lloro el estrago que hizo en ella el enojo de Dios, y las miserias á que vino por haber trabado guerra con él (2). *Quebrantó*, dice, *con ira y braveza toda la fortaleza de Israel, hizo volver*

atras

(1) Ib. v. 21. (2) Hierem. Tren. cap. II. vs. 3-5.

atras su mano derecha delante del enemigo, y encendió en Jacob como una llama de fuego abrasante en derredor. Flechó su arco como contrario, refirmó su derecha como enemigo, y puso á cuchillo todo lo hermoso, y todo lo que era de ver en la morada de la hija de Sion, derramó como fuego su gran corage. Volvióse Dios enemigo, despeñó á Israel, asoló sus muros, deshizo sus reparos; colmó á la hija de Judá de baxeza y miseria. Y va por aquesta manera prosiguiendo muy largamente. Mas en el libro de Job se vee como debuxado el miserable mal, que pone Dios en el corazon de aquellos contra quien se muestra enojado (1). *Sonido*, dice, *de espanto siempre en sus orejas, y quando tiene paz, se rezela de alguna celada, no cree poder salir de tinieblas, y mira en derredor recatándose por todas partes de la espada...... atemorízale la tribulacion, y cércale á la redonda la angustia.* Y sobre todos refiriendo Job sus dolores, pinta singularmente en sí mismo el estrago que hace Dios en los que se enoja. Y decirlo he en la manera que nuestro comun amigo en verso castellano lo dixo. Dice pues (1):

Veo que Dios los pasos me ha tomado,
cortádome la senda, y con escura
tiniebla mis caminos ha cerrado.

Qui-

(1) Job. cap. XV. vs. 21. 22. 24. (2) Job. cap. XIX. vs. 8-11.

Quitó de mi cabeza la hermosura
del rico resplandor con que iba al cielo,
desnudo me dexó con mano dura.
Cortóme en deredor, y vine al suelo
qual árbol derrocado: mi esperanza
el viento la llevó con presto vuelo.
Mostró de su furor la gran pujanza
ayrado, y triste yo, como si fuera
contrario, ansí de sí me aparta y lanza.
Corrió como en tropel su esquadra fiera,
y vino y puso cerco á mi morada,
y abrió por medio della gran carrera.

Y si del tener por contrario á Dios, y del andar en bandos con él nascen estos daños; bien se entiende que carescerá dellos el que se conservare en su paz y amistad: y no solo carescerá destos daños, mas gozará de señalados provechos. Porque como Dios enojado y enemigo es terrible, ansí amigo y pacífico es liberal y dulcísimo. Como se vee en lo que Esaías en su persona dél dice, que hará con la congregacion santa de sus amigos y justos (1). *Alegraos con Hierusalem,* dice, *y regocijaos con ella todos los que la quereis bien: gozaos, gozaos mucho con ella todos los que la llorábades, para que á los pechos de su contento puestos los gusteis, y os harteis, para que los exprimais, y tengais sobra de los deleytes de su perfecta gloria. Porque el Señor dice ansí: Yo deribaré so-*

(3) Esai. cap. LXVI. vs. 10-13.

bre ella como un rio de paz, y como una avenida creciente la gloria de las gentes de que gozareis: traheros han á los pechos, y sobre las rodillas puestos os harán regalos: como si una madre acariciase á su hijo, ansí yo os consolaré á vosotros: con Hierusalem sereis consolados. Ansí que cada una destas tres paces es de mucha importancia. Las quales aunque parescen diferentes, tienen entre sí cierta conformidad y órden, y nascen de la una dellas las otras por aquesta manera. Porque del estar uno concertado y bien compuesto dentro de sí, y del tener paz consigo mismo, no habiendo en él cosa rebelde que á la razon contradiga, nasce como de fuente, lo primero el estar en concordia con Dios, y lo segundo el conservarse en amistad con los hombres. Y digamos de cada una cosa por sí. Porque quanto á lo primero, cosa manifiesta es, que Dios, quando se nos pacifica, y de enemigo se amista, y se desenoja y ablanda, no se muda él, ni tiene otro parescer ó querer de aquel que tuvo dende toda la eternidad sin principio, por el qual perpetuamente aborresce lo malo, y ama lo bueno, y se agrada dello: sino el mudarnos nosotros, usando bien de sus gracias y dones, y el poner en órden á nuestras almas, quitando lo torcido dellas, y lo contumaz, y rebelde, y pacificando su reyno, y ajustándolas con la ley de Dios; y por este camino, el quitarnos del cuento y de la lista de los per-

didos y torcidos que Dios aborresce, y traspasarnos al bando de los buenos que Dios ama, y ser del número dellos; eso quita á Dios de enojo, y nos torna en su buena gracia. No porque se mude ni altere él, ni porque comience á amar agora otra cosa diferente de lo que amó siempre; sino porque mudándonos nosotros, venimos á figurarnos en aquella manera y forma, que á Dios siempre fué agradable y amable. Y ansí él quando nos convida á su amistad por el profeta, no nos dice que se mudará él; sino pídenos que nos convirtamos á él nosotros, mudando nuestras costumbres. *Convertíos á mí*, dice, (1) *y yo me convertiré á vosotros.* Como diciendo, volveos vosotros á mí, que haciendo vosotros esto, por el mismo caso yo estoy vuelto á vosotros, y os miro con los ojos y con las entrañas de amor, con que siempre estoy mirando á los que debidamente me miran. Que como dice David en el Psalmo (2): *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oidos en sus ruegos dellos.* Ansí que él mira siempre á lo bueno con vista de aprobacion y de amor. Porque, como sabeis, Dios y lo que es amado de Dios, siempre se estan mirando entre sí, y como si dixésemos, Dios en el que ama, y el que ama á Dios en ese mesmo Dios tiene siempre enclavados los ojos. Dios mira por él con particular providencia,

(1) Zachar. cap. I. v. 3. (2) Psal. XXXIII. v. 16.

y él mira á Dios para agradarle con solicitud y cuidado. De lo primero dice David en el Psalmo (1): *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oidos á sus ruegos dellos.* De lo segundo dicen ellos tambien (2): *Como los ojos de los siervos miran con atencion á las manos y á los semblantes de sus señores, ansí nuestros ojos los tenemos fixados en Dios.* Y en los Cantares (3) pide el esposo al ánima justa que le muestre la cara, porque ese es oficio del justo. Y á muchos justos en las sagradas letras en particular, para decirles Dios que sean justos, y que perseveren y se adelanten en la virtud, les dice ansí, y les pide que no se absconden dél, sino que anden en su presencia, y que le trahigan siempre delante. Pues quando dos cosas en esta manera juntamente se miran, si es ansí que la una dellas es inmudable, y si con esto acontesce que se dexen de mirar algun tiempo; eso de necesidad avendrá, porque la otra, que se podia torcer, usando de su poder volvió á otra parte la cara: y si tornaren á mirarse despues, será la causa, porque aquella misma que se torció y abscondió, volvió otra vez su rostro ácia la primera, mudándose. Y de aquesta misma manera estándose Dios firme é inmudable en sí mismo, y no habiendo mas alteracion en su querer y entender, que la hay en

(1) Psal. XXXIII. v. 16. (2) Psalm. CXXII. v. 2. (1) Cantic. cap. II. v. 14.

en su vida y en su ser, porque en él todo es una misma cosa, el ser y el querer: nuestra mudanza miserable, y las veces de nuestro alvedrío, que como vientos diversos juegan con nosotros, y nos vuelven al mal por momentos, nos llevan á la gracia de Dios ayudados della, y nos sacan della con su propria fuerza mil veces. Y mudândome yo, hago que parezca Dios mudarse comigo, no mudándose él nunca. Ansí que por el mismo caso que lo torcido de mi alma se destuerce, y lo alborotado della se pone en paz, y se vuelve, vencidas las nieblas y la tempestad del pecado, á la pureza, y á lo sereno de la luz verdadera; Dios luego se desenoja con ella. Y de la paz della consigo misma, criada en ella por Dios, nasce la paz segunda, que, como diximos, consiste en que Dios y ella, puestos á parte los enojos, se amen y quieran bien. Y de la misma manera el tener uno paz consigo, es principio certísimo para tenerla con todos los otros. Porque sabida cosa es, que lo que nos diferencia, y lo que nos pone en contienda y en guerra á unos con otros, son nuestros deseos desordenados: y que la fuente de la discordia y rencilla siempre es y fué la mala cobdicia de nuestro vicioso apetito. Porque todas las diferencias y enojos que los hombres entre sí tienen, siempre se fundan sobre la pretension de alguno destos bienes, que llaman bienes los hombres, como son, ó el interes, ó la

honra, ó el pasatiempo y deleyte: que como son bienes limitados, y que tienen su cierta tasa, habiendo muchos que los pretendan sin orden, no bastan á todos, ó vienen á ser para cada uno menores, y ansí se embarazan, y se estorvan los unos á los otros, aquellos que sin rienda los aman. Y del estorvo nasce el desgusto, y dél el enojo, y al enojo se le siguen los pleytos, y las diferencias, y finalmente las enemistades capitales, y las guerras. Como lo dice Santiago quasi por estas mismas palabras (1): *De dónde hay en vosotros pleytos y guerras, sino por causa de vuestros deseos malos?* Y al reves el hombre de ánimo bien compuesto, y que conserva paz y buena órden consigo, tiene atajadas y como cortadas quasi todas las ocasiones, y quanto es de su parte sin dubda todas las que le pueden encontrar con los hombres. Que si los otros se desentrañan por estos bienes, y si á rienda suelta y como desalentados siguen en pos del deleyte, y se desuelan por las riquezas, y se trabajan y fatigan por subir á mayor grado y á mayor dignidad adelantándose á todos; este que digo, no se les pone delante para hacerles dificultad, ó para cerrarles el paso; ántes haciéndose á su parte, y rico y contento con los bienes que posee en su ánima, les dexa á los demas campo ancho, y quanto es de su parte bien des-

em-

(1) Jacob. cap. IV. v. 1.

embarazado, adonde á su contento se espacien. Y nadie aborresce al que en ninguna cosa le daña. Y el que no ama lo que los otros aman, y ni quiere ni pretende quitar de las manos y de las uñas á ninguno su bien, no daña á ninguno. Ansí que como la piedra que en el edificio está asentada en su debido lugar, ó por decir cosa mas propria, como la cuerda en la música debidamente templada en sí misma, hace música dulce con todas las demas cuerdas sin disonar con ninguna; ansí el ánimo bien concertado dentro de sí, y que vive sin alboroto, y tiene siempre en la mano la rienda de sus pasiones, y de todo lo que en él puede mover inquietud y bullicio, consuena con Dios, y dice bien con los hombres, y teniendo paz consigo mismo, la tiene con los demas. Y como diximos, aquestas tres paces andan eslabonadas entre sí mismas, y de la una dellas nascen como de fuentes las otras, y esta de quien nascen las demas, es aquella que tiene su asiento en nosotros. De la qual san Augustin dice bien en esta manera (1): *Vienen á ser pacíficos en sí mismos, los que poniendo primero en concierto todos los movimientos de su ánima, y sujetándolos á la razon, esto es, á lo principal del alma y espíri-*

(1) *De Serm. Dom. in monte*, lib. I. cap. 2. edit. Ben. An. 1700. Tom. III. P. II. column. 120. a.

ritu, y teniendo bien domados los deseos carnales, son hechos reyno de Dios, en el qual todo está ordenado ansí que mande en el hombre, lo que en él es mas excelente; y lo demas en que convenimos con los animales brutos, no le contradiga; y eso mismo excelente, que es la razon, esté sujeta á lo que es mayor que ella, esto es, á la verdad misma, y al Hijo unigénito de Dios, que es la misma verdad. Porque no le será posible á la razon tener sujeto lo que es inferior, si ella á lo que superior le es, no sujetare á sí misma. Y esta es la paz que (1) *se concede en el suelo á los hombres de buena voluntad, y la en que consiste la vida del sabio perfecto.* Mas dexando esto aquí, averiguemos agora y veamos, que ya el tiempo lo pide, qué hizo Christo para poner el reyno de nuestras almas en paz, y por donde es llamado PRINCIPE della. Que decir que es PRINCIPE de aquesta obra, es decir, no solo que él la hace, mas que es solo él el que la puede hacer, y que es el que se aventaja entre todos aquellos que han pretendido el hacer este bien: lo qual ciertamente han pretendido muchos, pero no les ha sucedido á ninguno. Y ansí habemos de asentar por muy ciertas dos cosas: una, que la religion, ó la poliçía, ó la doctrina ó maestría que no engendra en nuestras ánimas paz, y composicion de afectos y de costumbres,

(1) Luc. cap. II. v. 14.

bres, no es Christo, ni religion suya por ninguna manera. Porque como sigue la luz al sol, ansí este beneficio acompaña á Christo siempre, y es infalible señal de su virtud y eficacia. La otra cosa es, que ninguno jamas, aunque lo pretendiéron muchos, pudo dar aqueste bien á los hombres, sino Christo y su ley. Por manera que no solamente es obra suya esta paz, mas obra que él solo la supo hacer: que es la causa por donde es llamado su PRINCIPE. Porque unos atendiendo á nuestro poco saber, é imaginando, que el desórden de nuestra vida nascia solamente de la ignorancia; parescióles que el remedio era desterrar de nuestro entendimiento las tinieblas del error, y ansí pusiéron su cuidado y diligencia en solamente dar luz al hombre con leyes, y en ponerle penas que le induxesen con su temor á aquello que le mandaban las leyes. Desto, como agora deciamos, trató la ley vieja, y muchos otros hombres que ordenáron leyes, atendiéron á esto, y mucha parte de los antiguos filósofos escribiéron grandes libros acerca deste propósito. Otros considerando la fuerza que en nosotros tiene la carne y la sangre, y la violencia grande de sus movimientos; persuadiéronse, que de la compostura y complexîon del cuerpo manaban como de fuente la destemplanza y turbaciones del ánima, y que se podria atajar este mal con solo cortar esta fuente. Y porque el cuerpo se ceba y se sustenta con
lo

lo que se come, tuviéron por cierto, que con poner en ello órden y tasa, se reduciria á buena órden el alma, y se conservaria siempre en paz y salud. Y ansí vedáron unos manjares, los que les paresció que comidos, con su vicioso jugo acrescentarian las fuerzas desordenadas y los malos movimientos del cuerpo, y de otros señaláron quando y quanto dellos se podia comer: y ordenáron ciertos ayunos, y ciertos lavatorios con otros semejantes exercicios, enderezados todos á adelgazar el cuerpo, criando en él una santa y limpia templanza. Tales fuéron los filósofos indios, y muchos sabios de los bárbaros siguiéron por este camino, y en las leyes de Moysen algunas dellas se ordenáron para esto tambien: mas ni los unos ni los otros saliéron con su pretension. Porque puesto caso que estas cosas sobredichas, todas ellas son útiles para conseguir este fin de paz que decimos, y algunas dellas muy necesarias; mas ninguna dellas, ni juntas todas no son bastantes ni poderosas para criar en el alma esta paz enteramente, ni para desterrar della, ó á lo ménos para poner en concierto en ella aquestas olas de pasiones y movimientos furiosos, que la alteran y turban. Porque habeis de entender, que en el hombre en quien hay alma y hay cuerpo, y en cuya alma hay voluntad y razon, por el grande estrago que hizo en él el pecado primero, todas estas tres cosas quedáron mise-

rablemente dañadas. La razon con ignorancias, el cuerpo y la carne con sus malos siniestros dexados sin rienda, y la voluntad, que es la que mueve en el reyno del hombre, sin gusto para el bien, y golosa para el mal, y perdidamente inclinada, y como despojada del aliento del cielo, y como revestida de aquel malo y ponzoñoso espíritu de la serpiente, de quien esta mañana tantas veces y tan largamente decíamos. Y con esto, que es cierto, habéis tambien de entender, que destos tres males y daños el de la voluntad es como la raiz y el principio de todos. Porque como en el primer hombre se vee, que fué el autor destos males, y el primero en quien ellos hiciéron prueba y experiencia de sí mismos, el daño de la voluntad fué el primero, y de allí se extendió cundiendo la pestilencia al entendimiento y al cuerpo. Porque Adam no pecó, porque primero se desordenase el sentido en él, ni porque la carne con su ardor violento llevase en pos de sí la razon; ni pecó por haberse cegado primero su entendimiento con algun grave error (que como dice san Pablo (1), en aquel artículo *no fué engañado* el varon) sino pecó, porque quiso lisamente pecar: esto es, porque abriendo de buena gana las puertas de su voluntad, recibió en ella al espíritu del demonio, y dándole á él asiento,

(1) I. ad Timoth. cap. II. v. 14.

to, la sacó á ella de la obediencia de Dios, y de su santa órden, y de la luz y favor de su gracia. Y hecho una por una este daño, luego dél le nasció en el cuerpo desórden, y en la razon ceguedad. Ansí que la fuente de la desventura y guerra comun es la voluntad dañada, y como emponzoñada con esta maldad primera. Y porque los que pusiéron leyes para alumbrar nuestro error, mejoraban la razon solamente; y los que ordenáron la dieta corporal, vedando y concediendo manjares, templaban solamente lo dañado del cuerpo; y la fuente del desconcierto del hombre y de aquestas desórdenes todas no tenia asiento, ni en la razon, ni en el cuerpo, sino, como habemos dicho, en la voluntad maltratada: como no atajaban la fuente, ni atinaban, ni podian atinar á poner medicina en aquesta podrida raiz, por eso careció su trabajo del fruto que pretendian. Solo aquel lo consiguió, que supo conoscer esta orígen, y conoscida tuvo saber y virtud para poner en ella su medicina propria, que fué Jesu-Christo nuestra verdadera salud. Porque lo que remedia este mal espíritu, y aqueste perverso brio, con que se corrompió en su primero principio la voluntad, es un otro espíritu santo, y del cielo: y lo que sana esta enfermedad y malatía della, es el don de la gracia, que es salud y verdad. Y esta gracia, y aqueste espíritu, solo Christo pudo merecerlo, y solo Christo lo da.

Por-

Porque como decíamos acerca del nombre pasado, y es bien que se torne á decir para que se entienda mejor, porque es punto de grande importancia; no se puede falsear, ni contrastar lo que dice san Juan (1): *Moysen hizo la ley, mas la gracia es obra de Christo.* Como si en mas palabras dixera: Esto que es hacer leyes, y dar luz con mandamientos al entendimiento del hombre, Moysen lo hizo, y muchos otros legisladores y sabios lo intentáron á hacer, y en parte lo hiciéron. Y aunque Christo tambien en esta parte sobró á todos ellos con mas ciertas y mas puras leyes que hizo; pero lo que puede enteramente sanar al hombre, y lo que es sola y propria obra de Christo, no es eso; que muy bien se compadescen entendimiento claro, y voluntad perversa, razon desengañada, y mal inclinada voluntad; mas es sola la gracia y el espíritu bueno, en el qual ni Moysen, ni ningun otro sabio, ni criatura del mundo tuvo poder para darlo, sino es solo Christo Jesus. Lo qual es en tanta manera verdad, no solo que Christo es el que nos da esta medicina eficaz de la gracia, sino que sola ella es la que nos puede sanar enteramente, y que los demas medios de luz y exercicios de vida jamas nos sanáron, que muchas veces acontesció, que la luz que alumbraba el entendimiento, y las leyes que le

(1) Joan. cap. I, v. 17.

le eran como antorcha para descubrirle el camino justo, no solo no remediáron el mal de los hombres, mas ántes, por la disposicion dellos mala, les acarreáron daño y enfermedad notablemente mayor. Y lo que era bueno en sí, por la qualidad del sujeto enfermo y mal sano, se les convertía en ponzoña que los dañaba mas, como lo escribe expresamente san Pablo en una parte (1) diciendo, que la ley le quitó la vida del todo; y en otra (2), que por ocasion de la ley se acrecentó y salió el pecado como de madre; y en otra (3), dando la razon desto mismo, porque, dice, el pecado que se comete habiendo ley, es pecado en manera superlativa: esto es, porque se peca, quando ansí se peca, mas gravemente, y viene ansí á llegar á sus mayores quilates la malicia del mal. Porque á la verdad, como muestra bien Platon en el segundo Alcibíades (4), á los que tienen dañada la voluntad, ó no bien aficionada acerca del fin último, y acerca de aquello que es lo mejor, la ignorancia les es útil las mas de las veces, y el saber peligroso y dañoso: porque no les sirve de freno para que no se arrojen al mal, porque sobrepuja sobre todo el desenfrenamiento, y como si dixésemos, el desbocamiento de su vo-

(1) Ad Rom. cap. VII. vs. 10. seqq. (2) Ad Rom. cap. V. v. 20. (3) Ad Rom. cap. VII. v. 13. (4) O, *De voto* ácia el medio.

voluntad estragada; sino ántes les es ocasion unas veces para que pequen mas sin descul-pa, y otras para que de hecho pequen los que sin aquella luz no pecáran. Porque por su grande maldad, que la tienen ya como embebida en las venas, usan de la luz, no para encaminar sus pasos bien, sino para ha-llar medios é ingenios para traher á execu-cion sus perversos deseos mas fácilmente: y aprovéchanse de la luz y del ingenio, no pa-ra lo que ello es, para guia del bien, sino para adalid, ó para ingeniero del mal: y por ser mas agudos y mas sabios, vienen á cor-romperse mas, y á hacerse peores. De lo qual todo resulta, que sin la gracia no hay paz ni salud, y que la gracia es obra nascida del merescimiento de Christo. Mas porque esto es claro y certísimo, veamos agora, qué co-sa es gracia, ó que fuerza es la suya, y en qué manera, sanando la voluntad, cria paz en todo el hombre interior y exterior. Y di-ciendo esto Marcelo, puso los ojos en el agua, que iba sosegada y pura, y relucian en ella como en espejo todas las estrellas y hermosura del cielo, y parescia como otro cielo sembrado de hermosos luceros: y alar-gando la mano hacia ella, y como mostrán-dola, dixo luego ansí: Aquesto mismo que agora aquí vemos en esta agua, que paresce como un otro cielo estrellado, en parte nos sirve de exemplo para conoscer la condicion de la gracia. Porque ansí como la imágen del

cielo, rescebida en el agua, que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parescer de nuestra vista la hace semejante á sí mismo: ansí, como sabeis, la gracia venida al alma, y asentada en ella, no al parescer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la asemeja á Dios, y la da sus condiciones dél, y la transforma en el cielo, quanto le es posible á una criatura, que no pierde su propria substancia, ser transformada. Porque es una qualidad, aunque criada, no de la qualidad ni del metal de ninguna de las criaturas que vemos, ni tal, quales son todas las que la fuerza de la naturaleza produce: que ni es ayre, ni fuego, ni nascida de ningun elemento, y la materia del cielo y los cielos mismos le reconocen ventaja en órden de nascimiento, y en grado mas subido de orígen. Porque todo aquello es natural, y nascido por ley natural: mas esta es sobre todo lo que la naturaleza puede y produce. En aquella manera nascen las cosas con lo que les es natural y proprio, y como debido á su estado y á su condicion: mas lo que la gracia dá, por ninguna manera puede ser natural á ninguna substancia criada. Porque, como digo, traspasa sobre todas ellas, y es como un retrato de lo mas proprio de Dios, y cosa que le retrae y remeda mucho: lo qual no puede ser natural sino á Dios. De arte que la gracia es una como deidad, y una como figura viva del mismo Christo, que puesta en
el

el alma se lanza en ella y la deifica, y si vá á decir verdad, es el alma del alma. Porque ansí como mi alma abrazada á mi cuerpo, y extendiéndose por todo él, siendo caedizo y de tierra, y de suyo cosa pesadísima y torpe, le levanta en pie, y le menea, y le dá aliento y espíritu, y ansí le enciende en calor, que le hace como una llama de fuego, y le dá las condiciones del fuego, de manera que la tierra anda, y lo pesado discurre ligero, y lo torpísimo y muerto vive, y siente, y conosce: ansí en el alma, que por ser criatura tiene condiciones viles y baxas, y que por ser el cuerpo adonde vive de linage dañado, está ella aun mas dañada y perdida, entrando la gracia en ella, y ganando la llave della, que es la voluntad, y lanzándosele en su seno secreto, y como si dixésemos, penetrándola toda, y de allí extendiendo su vigor y virtud por todas las demas fuerzas del ánimo; la levanta de la aficion de la tierra, y convertiéndola al cielo, y á los espíritus que se gozan en él, le dá su estilo y su vivienda, y aquel sentimiento, y valor, y alteza generosa de lo celestial y divino, y en una palabra la asemeja mucho á Dios, en aquellas cosas que le son á él mas proprias y mas suyas, y de criatura que es suya la hace hija suya muy su semejante, y finalmente la hace un otro Dios ansí adoptado por Dios, que paresce nascido y engendrado de Dios. Y porque, como diximos, en-

trando la gracia en el alma, y asentándose en ella, adonde primero prende es la voluntad; y porque en Dios la voluntad es la misma ley de todo lo justo, y eso es bien lo que Dios quiere, y solamente quiere aquello que es bueno: por eso lo primero que en la voluntad la gracia hace, es hacer della una ley eficaz para el bien, no diciéndole lo que es bueno, sino inclinándola, y como enamorándola dello. Porque, como ya habemos dicho, se debe entender, que esto que llamamos ó *ley*, ó *dar ley*, puede acontescer en dos diferentes maneras. Una es la ordinaria y usada que vemos, que consiste en decir y señalar á los hombres, lo que les conviene hacer ó no hacer, escribiendo con pública autoridad mandamientos y ordenaciones dello, y pregonándolas públicamente. Otra es que consiste, no tanto en aviso, como en inclinacion: que se hace, no diciendo, ni mandando lo bueno, sino imprimiendo deseo y gusto dello. Porque el tener uno inclinacion y prontitud para alguna otra cosa que le conviene, es ley suya de aquel que está en aquella manera inclinado, y ansí la llama la filosofia: porque es lo que le gobierna la vida, y lo que le induce á lo que le es conveniente, y lo que le endereza por el camino de su provecho, que todas son obras proprias de ley. Ansí es ley de la tierra la inclinacion que tiene á hacer asiento en el centro; y del fuego el apetecer

cer lo subido y lo alto; y de todas las criaturas sus leyes son aquello mismo á que las lleva su naturaleza propria. La primera ley aunque es buena, pero como arriba está dicho, es poco eficaz quando lo que se avisa es ageno de lo que apetesce el que rescibe el aviso: como lo es en nosotros por razon de nuestra maldad. Mas la segunda ley es en grande manera eficaz, y esta pone Christo con la gracia en nuestra alma. Porque por medio della escribe en la voluntad de cada uno con amor y aficion aquello mismo que las leyes primeras escriben en los papeles con tinta; y de los libros de pergamino, y de las tablas de piedra, ó de bronce, las leyes que estaban esculpidas en ellas con cincel ó buril, las traspasa la gracia, y las esculpe en la voluntad. Y la ley que por defuera sonaba en los oidos del hombre, y le afligia el alma con miedo, la gracia se la encierra dentro del seno, y se la derrama, como si dixésemos, tan dulcemente por las fuerzas y apetitos del alma, que se la convierten en su único deleyte y deseo: y finalmente hace que la voluntad del hombre torcida y enemiga de ley, ella misma quede hecha una justísima ley, y como en Dios, ansí en ella su querer sea lo justo, y lo justo sea todo su deseo y querer, cada uno segun su manera, como maravillosamente lo profetizó Hieremías en el lugar que está dicho. Queda pues concluido, que

la gracia, como es semejanza de Dios, entrando en nuestra alma, y prendiendo luego su fuerza en la voluntad della, la hace por participacion, como de suyo es la de Dios, ley é inclinacion y deseo de todo aquello que es justo, y que es bueno. Pues hecho esto, luego por órden secreta y maravillosa se comienza á pacificar el reyno del alma, y á concertar lo que en ella estaba encontrado; y á ser desterrado de allí todo lo bullicioso y desasosegado que la turbaba: y descúbrese entónces la paz, y muéstra la luz de su rostro, y sube, y cresce, y finalmente queda reyna y señora. Porque lo primero, en estando aficionada por virtud de la gracia en la manera que habemos dicho la voluntad, luego calla, y desaparesce el temor horrible de la ira de Dios, que le movia cruda guerra, y que poniéndosele cada momento delante la trahía sobresaltada y atónita. Ansí lo dice san Pablo (1): *Justificados con la gracia, luego tenemos paz con Dios*. Porque no le miramos ya como á juez airado, sino como á padre amoroso: ni le concebimos ya como á enemigo nuestro poderoso y sangriento, sino como á amigo dulce y blando. Y como por medio de la gracia nuestra voluntad se conforma y se asemeja con él, amamos á lo que se nos parece, y confiamos por el mismo caso que nos ama

(1) Ad Rom. cap. V. v. 1.

ama él, como á sus semejantes. Lo segundo, la voluntad y la razon, que estaban hasta aquel punto perdidamente discordes, hacen luego paz entre sí. Porque de allí adelante lo que juzga la una parte, eso mismo desea la otra: y lo que la voluntad ama, eso mismo es lo que aprueba el entendimiento. Y ansí cesa aquella amarga y contina lucha, y aquel alboroto fiero, y aquel contino reñir, con que se despedazan las entrañas del hombre, que tan vivamente san Pablo con sus divinas palabras pintó quando dice (1): *No hago el bien que juzgo, sino el mal que aborrezco y condeno... Juzgo bien de la ley de Dios, segun el hombre interior; pero veo otra ley en mi mismo apetito, que contradice á la ley de mí espíritu, y me lleva captivo en seguimiento de la ley de pecado, que en mis inclinaciones tiene asiento. Desventurado yo! y quién me podrá librar de la maldad mortal deste cuerpo?* Y no solamente convienen en uno de allí adelante la razon y la voluntad; mas con su bien guiado deseo della, y con el fuego ardiente de amor con que apetece lo bueno, enciende en cierta manera luz con que la razon viene mas enteramente en el conocimiento del bien: y de muy conformes, y de muy amistados los dos, vienen á ser entre sí semejantes, y casi á tro-

 car

(1) Ad Rom. cap. VII. vs. 19. 22-24.

car entre sí sus condiciones y oficios: y el entendimiento levanta luz que aficione, y la voluntad enciende amor que guie y alumbre: y casi enseña la voluntad, y el entendimiento apetece. Lo tercero, el sentido y las fuerzas del alma mas viles, que nos mueven con ira y deseos, con los demas apetitos y virtudes del cuerpo, reconoscen luego el nuevo huesped que ha venido á su casa, y la salud y nuevo valor que para contra ellos le ha venido á la voluntad; y reconosciendo que hay justicia en su reyno, y quien levante vara en él, poderosa para escarmentar con castigo á lo revoltoso y rebelde, recógense poco á poco, y como atemorizados se retiran, y no se atreven ya á poner unas veces fuego, y otras veces yelo, y continamente alboroto y desórden, bulliciosos y desasosegados como ántes solian; y si se atreven, con una sofrenada la voluntad santa los pacifica y sosiega. Y cresce ella cada dia mas en vigor, y cresciendo siempre, y entrañándose de contino en ella mas los buenos y justos deseos, y haciéndolos como naturales á sí, pega su aficion y talante á las otras fuerzas menores, y apartándolas insensiblemente de sus malos siniestros, y como desnudándolas dellos, las hace á su condicion é inclinacion della misma: y de la ley santa de amor en que está transformada por gracia, deriva tambien, y comunica á los sentidos su parte. Y como la gra-

gracia apoderándose del alma, hace como un otro Dios á la voluntad; ansí ella deificada, y hecha del sentido como reyna y señora, quasi le convierte de sentido en razon. Y como acontesce en la naturaleza, y en las mudanzas de la noche y del dia, que como dice David en el Psalmo (1), en viniendo la noche salen de sus moradas las fieras, y esforzadas y guiadas por las tinieblas, discurren por los campos, y dan estrago á su voluntad en ellos; mas luego que amanesce el dia, y que apunta la luz, esas mismas se recogen y encuevan: ansí el desenfrenamiento fiero del cuerpo, y la rebeldía alborotadora de sus movimientos, que quando estaba en la noche de su miseria la voluntad nuestra caida, discurrian con libertad, y lo metian todo á sangre y á fuego; en comenzando á lucir el rayo del buen amor, y en mostrándose el dia del bien, vuelve luego el pie atrás, y se esconde en su cueva, y dexa que lo que es hombre en nosotros salga á luz, y haga su oficio sosegada y pacíficamente, y de sol á sol. Porque á la verdad qué es lo que hay en el cuerpo, que sea poderoso para desasosegar á quien es regido por una voluntad y razon semejante? Por ventura el deseo de los bienes desta vida le solicitará, ó el temor de los males della le romperá su reposo? Alte-

(1) Psal. CIII. v. 20.

rárseha con ambicion de honras, ó con amor de riquezas? ó con la aficion de los ponzoñosos deleytes desalentado saldrá de sí mismo? Cómo le turbará la pobreza al que desta vida no quiere mas de una estrecha pasada? Cómo le inquietará con su hambre el grado alto de dignidades y honras, al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? Cómo la adversidad, la contradicion, las mudanzas diferentes, y los golpes de la fortuna le podrán hacer mella al que á todos sus bienes los tiene seguros y en sí? Ni el bien le azozobra, ni el mal le amedrenta, ni el alegría lo engrie, ni el temor le encoge, ni las promesas le llevan, ni las amenazas le desquician, ni es tal, que ó lo próspero ó lo adverso le mude. Si se pierde la hacienda, alégrase como libre de una carga pesada. Si le faltan los amigos, tiene á Dios en su alma, con quien de contino se abraza. Si el ódio ó si la envidia arma los corazones agenos contra él, como sabe que no le pueden quitar su bien, no los teme. En las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro: y quando todo á la redonda dél se arruine, él permanesce mas firme, y como dixo aquel grande eloqüente, luce en las tinieblas, y empelido de su lugar no se mueve. Y lo postrero con que aqueste bien se perficiona últimamente, es otro bien que nasce de aquesta paz interior, y nasciendo della, acrescienta á esa misma paz de donde nasce y procede.

de. Y este bien es el favor de Dios que la voluntad ansí concertada tiene, y la confianza que se le despierta en el alma con aqueste favor. Porque quién pondrá alboroto ó espanto en la conciencia que tiene á Dios de su parte? O cómo no tendrá á Dios de su parte el que es una voluntad con él, y un mismo querer? Bien dixo Sofocles: *Si Dios manda en mí, no estoy sujeto á cosa mortal.* Y cierto es, que no me puede dañar aquello á quien no estoy sujeto. Ansí que de la paz del alma justa nasce la seguridad del amparo de Dios, y desta seguridad se confirma mas, y se fortifica la paz. Y ansí David juntó, á lo que parece, aquestas dos cosas, paz y confianza quando dixo en el Psalmo (1): *En paz, y en uno dormiré y reposaré.* Adonde como veis con la paz puso el sueño, que es obra, no de ánimo solícito, sino de pecho seguro y confiado. Sobre las quales palabras, si bien me acuerdo, dice ansí san Chrisóstomo (2): *Esta es otra especie de merced que hacé Dios á los suyos, que les dá paz. De paz,* dice (3), *gozan los que aman tu ley, y ninguna cosa les es estropiezo. Porque ninguna cosa hace ansí paz, como es el conoscimiento de Dios, y el poseer*

la

(1) Psalm. IV. v. 9. (2) Exposit. in Psal. IV. num. II. seq. Oper. edit. Montfauconi, Paris, 1718-1738. tom. V. pag. 25. seq.
(3) Psalm- CXVIII. v. 165.

la virtud, lo qual destierra del ánimo sus perturbaciones, que son su guerra secreta, y no permite que el hombre trahiga vandos consigo. Que á la verdad el que desta paz no gozáre, dado que en las cosas de fuera tenga gran paz, y no sea acometido de ningun enemigo, será sin duda miserable y desventurado sobre todos los hombres. Porque ni los scitas bárbaros, ni los de tracia, ni los sármatas, ó los indios, ó moros, ni otra gente ó nacion alguna, por mas fiera que sea, pueden hacer guerra tan cruda, como es la que hace un malvado pensamiento quando se lanza en lo secreto del ánimo, ó una desordenada codicia, ó el amor del dinero sediento, ó el deseo entrañable de mayor dignidad, ó otra aficion qualquiera acerca de aquellas cosas que tocan á esta vida presente. Y la razon pide que sea ansí, porque aquella guerra es guerra de fuera, mas aquesta es guerra de dentro de casa. Y vemos en todas las cosas, que el mal que nasce de dentro, es mucho mas grave que no aquello que acomete de fuera. Porque al madero la carcoma que nasce de dentro dél lo consume mas; y á la salud y fuerzas del cuerpo las enfermedades que proceden de lo secreto dél, le son mas dañosas que no los males que le advienen de fuera. Y á las ciudades y repúblicas no las destruyen tanto los enemigos de fuera, quanto las asuelan los domésticos, y los que son de una misma comuni-

nidad y linage. Y por la misma manera á nuestra alma lo que la conduce á la muerte, no son tanto los artificios é ingenios con que es acometida de fuera, quanto las pasiones y enfermedades suyas, y que nascen en ella. Por donde si algun temeroso de Dios compusiere los movimientos turbados del ánimo, y si les quitáre á los malvados deseos, que son como fieras, que no vivan y alienten; y si no les permitiendo que hagan cueva en su alma, apaciguáre bien esta guerra: ese tal gozará de paz pura y sosegada. Esta paz nos dió Christo viniendo al mundo. Esta misma desea san Pablo quando dice en todas sus cartas (1) *: Gracia en vosotros, y paz de Dios padre nuestro. El que es señor desta paz, no solo no teme al enemigo bárbaro, mas ni al mismo demonio; ántes hace burla dél, y de todo su exército: vive sosegado, y seguro, y alentado mas que otro hombre ninguno, como aquel á quien ni la pobreza le aprieta, ni la enfermedad le es grave, ni le turba caso ninguno adverso de los que sin pensar acontescen. Porque su alma como sana y valiente se vadea fácil y generosamente por todo. Y para que veais á los ojos, que es aquesto verdad, pongamos que es uno envidioso, y que en lo demas no tiene enemigo ninguno: qué le aprovechará no tenerle? él mismo se hace guerra á sí mismo, él mismo afila contra*

(1) Ad Ephes. cap. I. v. 2. &c.

tra sí sus pensamientos mas penetrables que espada. Ofendese de quanto bien vee, y llágase á sí con quantas buenas dichas suceden á otros: á todos los mira como á enemigos, y para con ninguno tiene su ánimo desenconado y amable. Qué provecho pues le trahe al que es como este el tener paz por de fuera; pues la guerra grande que trahe dentro de sí le hace andar discurriendo furioso y lleno de rabia, y tan acosado della, que apetesce ser ántes traspasado con mil saetas, ó padescer ántes mil muertes, que ver á alguno de sus iguales, ó bien reputado, ó en otra alguna manera próspero? Demos otro que ame el dinero; cierto es que levantará en su corazon por momentos discordias innumerables, y que acosado de su turbada aficion, ni aun respirar no podrá. No es ansí, no, el que está libre de semejantes pasiones, ántes como quien está en puerto seguro, de espacio y con reposo hinche su pecho de deleytes sabios, ageno de todas las molestias sobredichas. Esto dice pues san Chrisóstomo. Y en lo postrero que dice, descubre otro bien, y otro fruto que de la paz se recoge, y que en este nuestro discurso será lo postrero, que es el gozo santo que halla en todo el que está pacífico en sí. Porque el que tiene consigo guerra, no es posible que en ninguna cosa halle contento puro y sencillo. Porque ansí como el gusto mal dispuesto por la demasía de algun humor ma-

lo

lo que le desordena, en ninguna cosa halla el sabor que ella tiene; ansí el que trahe guerra entre sí, no le es posible gozar de lo puro y de la verdad del buen gusto. En el ánimo con paz sosegado, como en agua reposada y pura, cada cosa sin engaño ni confusion se muestra qual es, y ansí de cada una coge el gozo verdadero que tiene, y goza de sí mismo, que es lo mejor. Porque ansí como de la salud y buena aficion de la voluntad que Christo por medio de su gracia pone en el hombre, como decíamos, se pacifica luego el alma con Dios, y cesa la rencilla que ántes desto habia entre el entender y querer, y tambien el sentido se rinde, y lo bullicioso dél ó se acaba, ó se asconde, y de toda esta paz nasce el andar el hombre libre y bien animado y seguro; ansí de todo aqueste amontonamiento de bien nasce aqueste gran bien, que es gozar el hombre de sí, y poder vivir consigo mismo, y no tener miedo de entrar en su casa, como debaxo de hermosas figuras conforme á su costumbre lo profetiza Miqueas, diciendo lo que en la venida de Christo al mundo, y en la venida del mismo en el alma de cada uno, habia de acontescer á los suyos (1). *No levantará, dice, espada una nacion contra otra, y olvidarán de allí adelante las artes de guerra, y cada uno asenta-*

(1) Mich. cap. IV. vs. 3. 4.

tado debaxo de su vid, y debaxo de su higuera gozará della, y no habrá quien de allí con espanto le aparte. Adonde juntamente con la paz hecha por Christo, pone el descanso seguro con que gozará de sí y de sus bienes el que en esta manera tuviere paz. Mas David en el Psalmo, vuelto á la Iglesia, y á cada uno de los justos que son parte della, con palabras breves, pero llenas de significacion y de gozo, comprehende todo quanto habemos dicho muy bien. Dice (1): *Alaba Hierusalem al Señor*: esto es, todos los que sois Hierusalem poseedores de paz, alabad al Señor. Y aunque les dice que alaben, y aunque paresce que ansí se lo manda; este mandar propriamente es profetizar lo que desta paz acontesce y nasce: porque, como diximos, al punto que toma posesion de la voluntad, luego el alma hace paces con Dios, de donde se sigue luego el amor y el loor. Mas añade David: *Porque fortalesció las cerraduras de tus puertas, y bendixo á tus hijos en tí.* Dice la otra paz que se sigue á la primera paz de la voluntad, que es la conformidad y el estar á una entre sí todas las fuerzas y potencias del alma, que son como hijos della, y como las puertas por donde le viene ó el mal, ó el bien. Y dice maravillosamente que está fortalecido y cerrado dentro de sus puertas el

(1) Psalm. CXLVII. v. 1.

el que tiene esta paz. Porque como tiene rendido el deseo y la razon, y por el mismo caso como no apetesce desenfrenadamente ninguno de los bienes de fuera; no puede venirle de fuera, ni entrarle en su casa sin su voluntad cosa ninguna que le dañe ó enoje: sino cerrado dentro de sí, y bastescido y contento con el bien de Dios que tiene en sí mismo, y como dice el poeta (1) del sabio, *liso y redondo*, no halla en él asidero ninguno la fuerza enemiga. Porque cómo dañará el mundo al que no tiene ningunas prendas en él? Y en lo que luego David añade se vee mas claramente esto mismo. Porque dice ansí (2): *Y puso paz en tus términos.* Porque de tener en paz el alma á todo aquello que vive dentro de sus murallas y de su casa, de necesidad se sigue, que tendrá tambien pacífica su comarca; que es decir, que no tiene cosa en qué los que andan fuera della, y al derredor della, dañarla puedan. Tiene paz en su comarca, porque en ninguna cosa tiene competencia con su vecino, ni se pone á la parte en las cosas que precia el mundo y desea: y ansí nadie le mueve guerra, ni en caso que se la quisiesen mover, tienen en qué hacerla. Porque su comarca aun por esta razon es pacífica, porque es campiña rasa y estéril, que no

(1) Ausonio, Edyll. XVI. v. 5. (2) Psal. CXLVII. v. 3.

no hay viñedos en ella, ni sembrados fértiles, ni minas ricas, ni arboledas, ni jardines, ni caserías deleytosas é ilustres: ni tiene el alma justa cosa que precie, que no la tenga encerrada dentro de sí, y por eso goza seguramente de sí: que es el fruto último, como decíamos, y el que significa luego este Psalmo en las palabras que añade: *Y te mantiene con hartura con lo apurado del trigo.* Porque á la verdad los que sin esta paz viven, por mas bien afortunados que vivan, no comen lo apurado del pan. Salvados son sus manjares, el desecho del bien es aquello por quien andan golosos: su gusto y su mantenimiento es lo grosero, y lo moreno, y lo feo, y sin duda las escorias de lo que es substancia y verdad. Y aun eso mismo, tal qual es, y en la manera que es, no se les dá con hartura. Mi pacífico solo es el que come con abundancia, y el que come lo apurado del bien. Para él nasce el dia bueno, y el sol claro él es el que solamente le vee: en la vida, en la muerte, en lo adverso, en lo próspero, en todo halla su gusto: y el manjar de los ángeles es su perpetuo manjar, y goza dél alegre, y sin miedo que nadie le robe: y sin enemigo que le pueda ser enemigo, vive en dulcísima y abundosísima paz, divino bien, y excelente merced hecha á los hombres solamente por Christo. Por lo qual tornando á lo primero del Psalmo, le debemos celebrar

brar con continos y soberanos loores, porque él salió á nuestra causa perdida, y tomó sobre sí nuestra guerra, y puso nuestro desconcierto en su órden, y nos amistó con el cielo, y encarceló á nuestro enemigo el demonio, y nos libertó de la codicia y del miedo, y nos aquietó y pacificó quanto hay de enemigo y de adverso en la tierra: y el gozo, y el reposo, y el deleyte de su divina y riquísima paz él nos le dió, el qual es la fuente y el manantial de donde nasce, y su autor único, por donde con justísima razon es llamado su PRINCIPE. Y habiendo dicho aquesto Marcelo calló. Y Juliano incontinente viéndole callar dixo: Es sin duda, Marcelo, PRINCIPE DE PAZ Jesu-Christo, por la razon que decis: mas no mudando eso que es firme, sino añadiendo sobre ello, parésceme á mí que le podemos tambien llamar ansí, porque con solo él se puede tener aquesto que es paz. Aquí Sabino, vuelto á Juliano, y como maravillado de lo que decia: No entiendo bien, dice, Juliano, lo que decis, y trasluceseme que decis gran verdad. Y ansí si no recebis pesadumbre, me holgaria que os declarásedes mas. Ninguna, respondió Juliano. Mas decidme, pues ansí os place, Sabino, entendeis que todos los que nascen y viven en esta vida, son dichosos en ella y de buena suerte, ó que unos lo son y otros no? Cierto es, dixo Sabino, que no lo son todos. Y sonlo algunos?

añadió Juliano. Respondió Sabino, si son. Y luego Juliano dixo, decidme pues, el serlo ansí, es cosa con que se nasce, ó caso de suerte, ó viéneles por su obra é industria? No es nascimiento ni suerte, dixo Sabino, sino cosa que tiene principio en la voluntad de cada uno, y en su buena eleccion. Verdad es, dixo Juliano, y habeis dicho tambien que hay algunos que no vienen á ser dichosos, ni de buena suerte. Sí he dicho, respondió. Pues decidme, dixo Juliano, esos que no lo son, no lo quieren ser, ó no lo procuran ser? Antes, dixo Sabino, lo procuran, y lo apetescen con ardor grandísimo. Pues, replicó Juliano, ascóndeseles por ventura la buena dicha, ó no es una misma? Una misma es, dixo Sabino, y á nadie se asconde; ántes, quanto es de su parte, ella se les ofresce á todos, y se les entra en su casa: mas no la conoscen todos, y ansí algunos no la resciben. Por manera que decis, Sabino, dixo Juliano, que los que no vienen á ser dichosos, no conoscen la buena dicha, y por esa causa la desechan de sí. Ansí es, respondió Sabino. Pues decidme, dixo Juliano, puede ser apetescido aquello de quien el que lo ha de amar no tiene noticia? Cierto es, dixo Sabino, que no puede. Y decis que los que no alcanzan la buena dicha, no la conocen, dixo Juliano. Respondió Sabino, que era ansí. Y tambien habeis dicho, añadió Juliano, que esos mis-

mismos que no lo son, apetecen y aman el ser bienaventurados. Concedió Sabino que lo habia dicho. Luego, dixo Juliano, apetescen lo que no saben ni conoscen. Y ansí se concluye una de dos cosas, ó que lo no conocido puede ser amado, ó que los de mala suerte no aman la buena suerte: que cada una dellas contradice á lo que, Sabino, habeis dicho. Ved agora si quereis mudar alguna dellas. Reparó entónces Sabino un poco, y dixo luego: Paresce que de fuerza se habrá de mudar. Mas Juliano, tornando á tomar la mano, dixo ansí: Id conmigo, Sabino, que podria ser que por esta manera llegásemos á tocar la verdad. Decidme, la buena dicha es ella alguna cosa que vive, ó que tiene ser en sí misma, ó qué manera de cosa es? No entiendo bien, Juliano, respondió Sabino, lo que me preguntais. Agora, dixo Juliano, lo entendereis. El avariento, decidme, ama algo? Sí ama, dixo Sabino. Qué? dixo Juliano. El oro sin duda, dixo Sabino, y las riquezas. Y el que las gasta, añadió Juliano, en fiestas y en banquetes, en aquello que hace, busca y apetece algun bien? No hay duda déso, dixo Sabino. Y qué bien apetece? preguntó Juliano. Apetece, respondió Sabino, á mi parecer, su gusto proprio y su contento. Bien decis, Sabino, dixo Juliano luego. Mas decidme, el contento que nasce del gastar las riquezas, y esas mismas riquezas

tienen una misma manera de ser? No os parece que el oro y plata es una cosa que tiene substancia y tómo, que la veis con los ojos, y la tocais con las manos? Mas el contento no es ansí, sino como un accidente que sentis en vos mismo, ó que os imaginais que sentis. Y no es cosa que ó la sacais de las minas, ó que el campo, ó de suyo, ó con vuestra labor la produce, y producida la cogeis dél, y la encerrais en el arca; sino cosa que resulta en vos de la posesion de alguna de las cosas, que son de tomo, que ó poseis, ó os imaginais poseer. Verdad es, dixo Sabino, lo que decis. Pues agora, dixo Juliano, entendereis mi pregunta, qué es: Si la buena dicha tiene ser como las riquezas y el oro, ó como las cosas que llamamos gusto y contento. Cómo el gusto y el contento, dixo Sabino luego. Y aun me paresce á mí, que la buena dicha no es otra cosa sino un perfecto y entero contento, seguro de lo que se teme, y rico de lo que se ama y apetesce. Bien habeis dicho, dixo Juliano; mas si es como el contento, ó es el contento mismo, y habemos dicho, qué el contento es una cosa que resulta en nosotros de algun bien de substancia, que ó tenemos, ó nos imaginamos tener: necesaria cosa será, que de la buena dicha haya alguna cosa de tomo que sea como su fuente y raiz, de manera que le dé ser dichoso al que la poseyere, qualquiera
que

que él sea. Eso, dixo Sabino, no se puede negar. Pues decidme, hay una fuente sola, ó hay muchas fuentes? Paresce, dixo Sabino, que hay una sola. Con razon os paresce ansí, dixo Juliano entónces, porque el entero contento del hombre en una sola manera puede ser: y por la misma razon no tiene sino una sola causa. Mas esta causa que llamamos fuente, y que como decis es una, ámanla y búscanla todos? No la aman, dixo Sabino. Por qué? respondió Juliano. Y Sabino dixo, porque no la conoscen. Y ninguno, dixo Juliano, dexa de amar, como ántes decíamos, lo que es buena dicha. Ansí es, respondió. Y no se ama, replicó, lo que no se conosce. Luego habeis de decir, Sabino, que los que aman el ser dichosos, y no lo alcanzan, conoscen lo general del descanso y del contento, mas no conoscen la particular y verdadera fuente de donde nasce, ni aquello uno en que consiste, y que lo produce. Y habeis de decir, que llevados por una parte del deseo, y por otra parte no sabiendo el camino, ni pueden parar, ni les es posible atinar, al revés de los que hallan la buena suerte. Mas decidme, Sabino, los que buscan ser dichosos, y nunca vienen á serlo, no aman ellos algo tambien, y lo procuran haber como á fuente de su buena dicha, la que ellos pretenden? Aman, dixo Sabino, sin duda. Y ese su amor, dixo Juliano, hácelos dichosos? Ya está di-

cho que no los hace, respondió Sabino, porque la cosa á quien se allegan, y á quien le piden su contento y su bien, no es la fuente dél, ni aquello de donde nasce. Pues si ese amor no les dá buena dicha, dixo Juliano, hace en ellos otra cosa alguna, ó no hace nada? No bastará, dixo Sabino, que no les dé buena dicha? Por mí, dixo Juliano, baste en buen hora, que no deseo su daño: mas no os pido aquello con que yo por ventura quedaria contento, si fuese el repartidor, sino lo que la razon dice, que es juez que no se dobla. Parésceme, dixo Sabino, que como el hijo de Priamo (1), que puso su amor en Helena, y la robó á su marido (2), persuadiéndose que llevaba con ella todo su descansó y su bien, no solo no halló allí el descanso que se prometia, mas sacó della la ruina de su patria, y la muerte suya, con todo lo demas que Homero canta de calamidad y miseria: ansí por la misma manera los no dichosos por fuerza vienen á ser desdichados y miserables. Porque aman como á fuente de su descanso lo que no lo es: y amándolo ansí, pídenselo, y búscanlo en ello, y trabájanse miserablemente por hallarlo, y al fin no lo hallan. Y ansí los atormenta juntamente, y como en su

(2) Paris troyano, ó Alexandro, como le nombra Lucrecio lib. I. v. 475. (2) Menelao griego, Rey de Esparta.

un tiempo el deseo de haberlo, y el trabajo de buscarlo, y la congoja de no poderlo hallar. De donde resulta, que no solo no consiguen la buena dicha que buscan, mas en vez della caen en infelicidad y miseria. Recojamos, dixo Juliano entónces, todo lo que habemos dicho hasta agora, y ansí podrémos despues mejor ir en seguimiento de la verdad. Pues tenemos de todo lo sobredicho: lo uno, que todos aman y pretenden ser dichosos: lo otro, que no lo son todos: lo tercero, que la causa desta diferencia está en el amor de aquellas cosas que llamamos fuentes ó causas, entre las quales la verdadera es sola una, y las demas son falsas y engañosas. Y lo último tenemos, que como el amor de la verdadera hace buena suerte, ansí hace no solo falta della, sino miseria extremada el amor de las falsas. Todo eso está dicho: mas de todo eso, dixo Sabino, qué quereis, Juliano, inferir? Dos cosas infiero, dixo Juliano luego: la una, que todos aman, los buenos y los malos, los felices y los infelices, y que no se puede vivir sin amar. La otra, que como el amor en los unos es causa de su buena andanza, ansí en los otros es la fuente de su miseria: y siendo en todos amor, hace en los unos y en los otros efectos muy diferentes, ó por decir verdad, claramente contrarios. Ansí se infiere, dixo Sabino. Mas decidme, añadió Juliano, atreveros heis, Sabino, á bus-

car comigo la causa de aquesta desigualdad y contrariedad, que en sí encierra el amor? Qué causa decis, Juliano? respondió Sabino. El porqué, dixo Juliano, el amor que nos es tan necesario y tan natural á todos, es en unos causa de miseria, y en otros de felicidad y buena suerte. Claro está esto, dixo Sabino luego; porque aunque en todos se llama amor, no es en todos uno mismo: mas en unos es amor de lo bueno, y ansí les viene el bien dél, y en otros de lo malo, y ansí les fructifica miseria. Puede, replicó Juliano, amar nadie lo malo? No puede, dixo Sabino, como no puede desamar á sí mismo. Mas el amor malo que digo, llámole ansí, no porque lo que ama es en sí malo, sino porque no es aquel bien, que es la fuente y el minero del sumo bien. Eso mismo, dixo Juliano, es lo que hace mi duda, y mi pregunta mas fuerte. Mas fuerte, respondió Sabino, y en qué manera? Desta manera, dixo Juliano: porque si los hombres pudieran amar la miseria, claro y descubierto estaba el porqué el amor hacia miserables á los que la amaban; mas amando todos siempre algun bien, aunque no sea aquel bien de donde nasce el sumo bien, ya que este su amor no los hace enteramente dichosos, á lo ménos, pues es bien lo que aman, justo y razonable sería que el amor dél les hiciese algun bien. Y ansí no paresce verdad lo que poco ántes asentábamos

por

por muy cierto, que el amor hace tambien á las veces miseria en los hombres. Ansí paresce, respondió Sabino. No os rindais, dixo Juliano, tan presto, sino id comigo inquiriendo el ingenio y la condicion del amor; que si la hallamos, ella nos podrá descubrir la luz que buscamos. Qué ingenio es ese, respondió Sabino, ó cómo se ha de inquirir? Muchas veces habreis oido decir, Sabino, respondió Juliano, que el amor consiste en una cierta unidad. Sí he, dixo Sabino, oido y leido que es union el amor, y que es unidad, y que es como un lazo estrecho entre los que juntamente se aman, y que por ser ansí, se transforma el que ama en lo que ama, por tal manera que se hace con el una misma cosa. Y parésceos, dixo Juliano, que todo el amor es ansí? Sí paresce, respondió Sabino. Apolo, dixo Juliano, á vuestro parescer, amaba quando en la fábula, como canta el poeta (1), sigue á Dafne, que le huye? O el otro de la comedia (2), quando pregunta, dónde buscará? dónde descubrirá? á quién preguntará? quál camino seguirá para hallar á quien habia perdido de vista? pregunto, amaba tambien? Ansí, dixo, paresce. Y ambos, replicó Juliano, estaban tan léjos de ser unos con

(1) Ovidio, Metamorph, lib. I. v. 452. seq.
(2) Terencio, Eunuch. act. II. scen. III. vers. 3.

con lo que amaban, que el uno era aborrescido dello, y el otro no hallaba manera para alcanzarlo. Verdad es, dixo Sabino, quanto al hecho; mas quanto al deseo ya lo eran, porque esa unidad era lo que apetescian, si amaban. Luego, dixo Juliano, ya el amor no será él la unidad, sino un apetito y deseo della. Ansí, dixo, parece. Pues decidme, añadió Juliano, aquestos mismos si consiguieran su intento, ó otros qualesquiera que aman, y que lo que aman, lo consiguen y alcanzan, y vienen á ser uno mismo con ello, dexan de amarlo luego, ó ámanlo todavía tambien? Como puede uno no amar á sí mismo, ansí podrán, dixo Sabino, dexar de amar al que ya es una misma cosa con ellos. Bien decis, dixo Juliano: mas decidme, Sabino, será posible que desee alguno aquello mismo que tiene? No es posible, dixo Sabino. Y habeis dicho, añadió Juliano, que ya aquestos tales han venido á tener unidad. Sí han venido, dixo. Luego habeis de decir, replicó Juliano, que ya no la desean, ni apetescen. Ansí es, dixo, verdad. Y es verdad que se aman, añadió Juliano: luego no lo os decir que el amar es desear la unidad. Estuvo entónces sobre sí Sabino un poco, y díxo luego: No sé, Juliano, qué fin han de tener hoy estas redes vuestras, ni qué es lo que con ellas deseais prender. Mas pues ansí me estrechais, digoos, que hay dos amores, ó dos ma-

maneras de amar; una de deseo, y otra de gozo. Y dígoos, que en el uno y en el otro amor hay su cierta unidad: el uno la desea, y quanto es de su parte la hace; y el otro la posee, y la abraza, y se deleyta y aviva con ella misma: el uno camina á este bien, y el otro descansa y se goza en él: el uno es como el principio, y el otro es como lo sumo y lo perfecto: y ansí el uno como el otro se rodea como sobre quicio, sobre la unidad sola, el uno haciéndola, y el otro como gozando della. No han hecho mala presa estas que llamais mis redes, Sabino, dixo Juliano entónces, pues han cogido de vos esto que decis agora, que está muy bien dicho: y con ello estoy yo mas cerca del fin que pretendo, de lo que vos, Sabino, pensais. Porque pues es ansí que todo amor, cada uno en su manera, ó es unidad, ó camina á ella, y la pretende; y pues es ansí, que es como el blanco y el fin del bien querer, el ser unos los que se quieren: cosa cierta será, que todo aquello que fuere contrario, ó en alguna forma dañoso á aquesta unidad, será desabrido enemigo para el amor; y que el que amáre, por el mismo caso que ama, padescerá tormento gravísimo todas las veces que ó le acontesciere algo de lo que divide el amor, ó temiere que le puede acontescer. Porque como en el cuerpo siempre que se corta, ó que se divide lo uno dél, y lo que está ayunta-

ta-

tado y contino, se descubre luego un dolor agudo; ansí todo lo que en el amor, que es unidad, se esfuerza á poner division, pone por el mismo caso en el alma que ama una miseria y una congoja viva, mayor de lo que declarar se puede. Esa es verdad en que no hay duda, dixo entónces Sabino. Pues si en esto no hay duda, añadió Juliano, podreisme decir, Sabino, quántas y quáles sean las cosas que tienen esta fuerza, ó que la pretenden tener, de cortar y dividir aquello, con que el amor se añuda, y se hace uno? Tiene, dixo Sabino, esa fuerza todo aquello, que á qualquiera de los que aman, ó le deshace en el ser, ó le muda y le trueca en la voluntad, ó totalmente, ó en parte: como son, en lo primero, la enfermedad, y la vejez, y la pobreza, y los desastres, y finalmente la muerte; y en lo segundo, la ausencia, el enojo, la diferencia de pareceres, la competencia en unas mismas cosas, el nuevo querer, y la liviandad nuestra natural. Porque en lo primero, la muerte deshace el ser, y ansí aparta aquello que deshace, de aquello que queda con vida; y la enfermedad, y vejez, y pobreza y desastres, ansí como disponen para la muerte, ansí tambien son ministros y como instrumentos con que este apartamiento se obra. Y en lo segundo, cierto es que la ausencia hace olvido, y que el enojo divide, y que la diferencia de pareceres pone estorvo en

en la conversacion; y ansí apartando el trato, enagena poco á poco las voluntades, y las desata para que cada una se vaya por sí. Pues con el nuevo amor claro es que se corta el primero, y manifiesto es, que nuestro natural mudable es como una lima secreta, que de contino con deseo de hacer novedad vá dividiendo lo que está bien ajuntado. No se dará bien conforme á eso, Sabino, dixo Juliano entónces, el amor en qualquier suelo. Respondió Sabino, cómo no se dará? Y Juliano dixo, como dicen de algunos frutales, que plantados en persia, su fruta es ponzoña, y nascidos en estas provincias nuestras, son de manjar sabroso y saludable; ansí digo que se concluye de lo que hasta agora está dicho, que el amor y la amistad todas las veces que se plantáre en lo que estuviere sujeto á todos ó á algunos désos accidentes que habeis contado, Sabino, como planta puesta en lugar, no solo ageno de su condicion, mas contrario y enemigo de la qualidad de su ingenio, producirá no fruta que recree, sino tóxîco que mate. Y si como poco ántes decíamos, para venir á ser dichosos y de buena suerte nos conviene que amemos algo que nos sea como fuente de aquesta buena ventura; y si la naturaleza ordenó que fuese el medio y el tercero de toda la buena dicha el amor: bien se conoce ya lo que arriba dudábamos, que el amor que se empleáre en aquello
que

que está sujeto á las mudanzas y daños que dicho habeis, no solo no dará á su dueño ni el sumo bien, ni aquella parte de bien, qualquiera que ella se sea, que posee en sí aquello á quien se endereza, mas le hará triste y miserable del todo. Porque el dolor que le traspasará las entrañas, quando alguno de los casos y de los accidentes que digistes, Sabino, pues no se escusan, le acontesciere, y el temor perpetuo de que cada hora le pueden acontescer, le convertirán el bien en contina miseria. Y no le valdrá tanto lo bueno que tiene aquello que ama, para acarrearle algun gusto, quanto será poderoso lo quebradizo, y lo vil, y lo mudable de su condicion, para le afligir con perpetuo é infinito tormento. Mas si es tan perjudicial el amor quando se emplea mal, y si se emplea mal en todo lo que está sujeto á mudanza, y si todo lo semejante le es suelo enemigo, adonde si prende, produce frutos de ponzoña y miseria; ya veis, Sabino, la razon porque dixe al principio, que solo Christo es aquel con quien se puede tener paz y amistad: porque él solo es el no mudable y el bueno, y aquel que quanto de su parte es, jamas divide la unidad del amor que con él se pone: y ansí él es solo el sujeto proprio, y la tierra natural y feliz, adonde floresce bienaventuradamente, y adonde hace buen fruto esta planta. Porque ni en su condicion hay cosa que lo divida, ni
se

se aparta dél por las mudanzas y desastres á que está sujeta la nuestra, como nosotros libremente no lo apartemos dexándole. Que ni llega á él la vejez, ni la enfermedad le enflaquesce, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna con sus desvaríos poner qualidad en él que le haga menos amable. Que como dice el Psalmista (1), *Aunque tú, Señor, mismo desde el principio cimentaste la tierra, y aunque son obra de tus manos los cielos; ellos pereceran, y tú permanecerás; ellos se envejecerán como se envejece la ropa, y como se pliega la capa los plegarás, y serán plegados: mas tú eres siempre uno mismo, y tus años nunca desmenguan. Y* (2) *tu trono, Señor, por siglos y siglos, vara de derechezas la vara de tu gobierno.* Esto es, en el ser: que en su voluntad para con nosotros, si nosotros no le huimos primero, no puede caber desamor. Porque si viniéreremos á pobreza, y á ménos estado, nos amará: y si el mundo nos aborresciere, el conservará su amor con nosotros: en las calamidades, en los trabajos, y en las afrentas, en los tiempos temerosos y tristes, quando todos nos huyan, él con mayores regalos nos recogerá á sí. No temerémos que podrá venir á ménos su amor por ausencia, pues está siempre lanzado en nuestra alma,

y

(1) Psal. CI. vs. 26. 27. (2) Psal XLIV. v. 7.

y presente. Ni quando, Sabino, se marchitáre en vos esa flor de la edad, ni quando corriendo los años, y haciendo su obra, os desfiguráren la belleza del rostro, ni en las canas, ni en la flaqueza, ni en el temblor de los miembros, ni en el frio de la vejez se resfriará su amor en ninguna cosa para con vos. Antes rico para hacer siempre bien, y de riquezas que no se agotan haciéndole, y deseosísimo continamente de hacerlo, quando se os acabáre todo, se os dará todo él, y renovará vuestra edad como el águila, y vistiéndoos de inmortalidad y de bienes eternos como esposo verdadero vuestro, os ayuntará del todo consigo con lazo, que jamas faltará, estrecho y dulcísimo. Mas esto ya os toca á vos, Marcelo (dixo Juliano prosiguiendo, y volviéndose á él) porque es del nombre de ESPOSO de que últimamente habeis de decir, y de que yo de propósito os he detenido, que no dixésedes, con aquesto que he dicho; no tanto por añadir cosa que importase á vuestras razones, quanto para que reposásedes entre tanto vos, y ansí entrásedes con nuevo aliento en aquesto que os resta. Vos, Juliano, dixo Marcelo entónces, siempre que habláredes, será con propósito y provecho mucho: y lo que habeis hablado agora ha sido tal, que haceis mal en no llevarlo adelante. Y pues ello mismo os habia metido en el nombre de ESPOSO, fuera justo que lo prosiguiérades

des vos, á lo ménos siquiera porque entre tanto malo como he dicho yo, tuviera tan buen remate esta plática. Que yo os confieso, que en este nombre no puede decir lo que hay en él, quien no lo ha sabido sentir; y de mí ya conosceis quan léjos estoy de todo buen sentimiento. Ya conoscemos, dixéron juntos Juliano y Sabino, quan mal sentis de estas cosas, y por esa causa os queremos oir en ellas: demas de que es justo que sea de un paño todo. Justo es, dixo Marcelo, que sea todo de sayal, y que á cosa tan grosera no se añada pieza mas fina. Mas pues es forzoso, será necesario, que como suelen hacer los poetas en algunas partes de sus poesías, adonde se les ofrece algun sujeto nuevo, ó mas dificultoso que lo pasado, ó de mayor qualidad, que tornan á invocar el favor de sus musas; ansí yo agora torne á pedir á Christo su favor y su gracia, para poder decir algo de lo que en un misterio como aqueste se encierra, porque sin él no se puede entender ni decir. Y con esto humilló Marcelo templadamente la cabeza hácia el suelo, y como encogiendo los hombros calló por un espacio pequeño; y luego tornándola á alzar, y tendiendo el brazo derecho, y en la mano dél, que tenia cerrada, abriendo ciertos dedos della, y extendiéndolos, dixo.

Tres cosas son, Juliano y Sabino, las que este nombre de ESPOSO nos da á entender, y las de que nos obliga á tratar. El ayuntamiento y la unidad estrecha que hay entre Christo y la Iglesia: la dulzura y deleyte que en ella nasce de aquesta unidad: los accidentes, y como si dixésemos, los aparatos y circunstancias del desposorio. Porque si Christo es ESPOSO de toda la Iglesia y de cada una de las ánimas justas, como de hecho lo es, manifiesto es, que han de concurrir en ello aquestas tres cosas. Porque el desposorio ó es un estrecho ñudo, en que dos diferentes se reducen en uno, ó no se entiende sin él: y es ñudo por muchas maneras dulce; y ñudo que quiere su cierto aparato, y á quien le anteceden siempre, y le siguen algunas cosas dignas de consideracion. Y aunque entre los hombres hay otros títulos y otros conciertos, ó ordenados por su voluntad dellos mismos, ó con que naturalmente nascen ansí, con que se ayuntan en uno unas veces mas, y otras ménos (porque el título de deudo, ó de padre, es unidad que hace la naturaleza con el parentesco; y los títulos de Rey, y de ciudadano, y de amigo, son respetos de estrechezas, con que por su voluntad los hombres se adunan) mas aunque esto es ansí, el nombre de ESPOSO, y la verdad de este nombre hace ventaja á los demas en dos cosas. La primera, en que es mas es-

trecho y de mas unidad que ninguno: la segunda, en que es lazo mas dulce, y causador de mayor deleyte que todos los otros. Y en aqueste artículo es muy digna de considerar la maravillosa blandura, con que ha tratado Christo á los hombres: que con ser nuestro padre, y con hacerse nuestra cabeza, y con regirnos como pastor, y curar nuestra salud como médico, y allegarse á nosotros, y ayuntarnos á sí con otros mil títulos de estrecha amistad; no contento con todos, añadió á todos ellos aqueste ñudo y aqueste lazo tambien, y quiso decirse y ser nuestro ESPOSO. Que para lazo es el mas apretado lazo, y para deleyte el mas apacible y mas dulce, y para unidad de vida el de mayor familiaridad, y para conformidad de voluntades el mas uno, y para amor el mas ardiente y el mas encendido de todos. Y no solo en las palabras, mas en el hecho es ansí nuestro ESPOSO, que toda la estrecheza de amor y de conversacion y de unidad de cuerpos, que en el suelo hay entre dos marido y muger, comparada con aquella con que se enlaza con nuestra alma este ESPOSO, es frialdad y tibieza pura. Porque en el otro ayuntamiento no se comunica el espíritu, mas en este su mismo espiritu de Christo se da y se traspasa á los justos: como dice san Pablo (1): *El que se ayunta á Dios, hácese un mis-*

(1) I. ad Corinth. cap. VI. v. 17.

mismo espíritu con Dios. En el otro ansí dos cuerpos se hacen uno, que se quedan diferentes en todas sus qualidades: mas aquí ansí se ayuntó la persona del Verbo á nuestra carne, que osa decir san Juan (1), *que se hizo carne.* Allí no recibe vida el un cuerpo del otro: aquí vive y vivirá nuestra carne por medio del ayuntamiento de la carne de Christo. Allí al fin son dos cuerpos en humores é inclinacioaes diversos: aquí ayuntando Christo su cuerpo á los nuestros, los hace de las condiciones del suyo, hasta venir á ser con él quasi un cuerpo mismo, por una tan estrecha y secreta manera, que apénas explicarse puede. Y ansí lo afirma y encaresce san Pablo (2). *Ninguno*, dice, *aborresció jamas á su carne, antes la alimenta y la abriga, como Christo á la Iglesia: porque somos miembros de su cuerpo, de su carne dél, y de sus huesos dél. Por esto dexará el hombre á su padre y á su madre, y se ayuntará á su muger, y serán dos en una carne. Este es un secreto y un sacramento grandísimo, mas entiéndolo yo en la Iglesia con Christo.* Pero vamos declarando poco á poco, quanto nos fuere posible, cada una de las partes de aquesta unidad maravillosa, por la qual todo el hombre se enlaza estrechamente con Christo, y todo Christo con él. Porque primeramente el

(1) Joan. cap. 1. vs. 14. (2) Ad Ephes. cap. V. vs. 29-32.

el ánima del hombre justo se ayunta y se hace una con la divinidad y con el alma de Christo, no solamente porque las añuda el amor, esto es, porque el justo ama á Christo entrañablemente, y es amado de Christo por no ménos cordial y entrañable manera; sino tambien por otras muchas razones. Lo uno, porque imprime Christo en su alma dél, y le debuxa una semejanza de sí mismo viva, y un retrato eficaz de aquel grande bien, que en sí mismas contienen sus dos naturalezas humana y divina. Con la qual semejanza figurado nuestro ánimo, y como vestido de Christo, paresce otro él, como poco ha que decíamos hablando de la virtud de la gracia. Lo otro, porque demas desta imágen de gracia, que pone Christo como de asiento en nuestra alma, le aplica tambien su fuerza y su vigor vivo y que obra, y lánzalo por ella toda: y apoderado ansí della, dale movimiento, y despiértala, y hácela que no repose, sino que conforme á la santa imágen suya, que impresa en sí tiene, ansí obre, y se menee, y bulla siempre, y como fuego arda y levante llama, y suba hasta el cielo ensalzándose. Y como el artífice, que como alguna vez acontece, primero hace de la materia que le conviene, lo que le ha de ser instrumento en su arte, figurándolo en la manera que debe para el fin que pretende; y despues quando lo toma en la mano, queriendo usar dél, le aplica

su fuerza, y le menea, y le hace que obre conforme á la forma de instrumento que tiene, y conforme á su qualidad y manera; y en quanto está ansí el instrumento, es como un otro artifice vivo, porque el artífice vive en él, y le comunica, quanto es posible, la virtud de su arte: ansí Christo despues que con la gracia, semejanza suya, nos figura y concierta en la manera que cumple, aplica su mano á nosotros, y lanza en nosotros su virtud obradora, y dexándonos llevar della nosotros sin le hacer resistencia, obra él, y obramos con él y por él lo que es debido al ser suyo que en nuestra alma está puesto, y á las condiciones hidalgas y al nascimiento noble que nos ha dado: y hechos ansí otro él, ó por mejor decir, envestidos en él, nasce dél y de nosotros una obra misma, y esa qual conviene que sea la que es obra de Christo. Mas por ventura parará aquí el lazo con que se añuda Christo á nuestra alma? Antes pasa adelante. Porque (y sea esto lo tercero, y lo que ha de ser forzosamente lo último) porque no solamente nos comunica su fuerza y el movimiento de su virtud en la forma que he dicho, mas tambien por una manera que apénas se puede decir, pone presente su mismo Espíritu santo en cada uno de los ánimos justos. Y no solamente se junta con ellos por los buenos efectos de gracia y de virtud y de bien obrar que allí hace, sino porque el mismo Espíritu di-

divino suyo está dentro dellos presente, abrazado y ayuntado con ellos por dulce y bienaventurada manera. Que ansí como en la divinidad el Espíritu santo, inspirado juntamente de las personas del Padre y del Hijo, es el amor, y como si dixésemos, el ñudo dulce y estrecho de ambas; ansí él mismo inspirado á la Iglesia, y con todas las partes justas della enlazado, y en ellas morando, las vivifica, y las enciende, y las enamora, y las deleyta, y las hace entre sí y con él una cosa misma. *Quien me amare*, dice Christo (1), *será amado de mi Padre, y vendrémos á él, y harémos morada en él.* Y san Pablo (2): *La caridad de Dios nos es infundida en nuestros corazones por el Espíritu santo, que nos es dado.* Y en otra parte dice (3), que nuestros cuerpos son templo suyo, y que vive en ellos y en nuestros espíritus. Y en otra (4), que nos dió el Espíritu de su hijo, que en nuestras almas y corazones á boca llena le llama Padre y mas Padre. Y como aconteció á Eliseo (5) con el hijo de la huéspeda muerto, que le aplicó primero su báculo, y se ajustó con él despues, y lo último de todo le comunicó su aliento y espíritu; ansí en su manera es lo

(1) Joan. cap. XIV. v. 23. (2) Ad Rom. cap. V. v. 5. (3) I. ad Corinth. cap. III. v. 16. et cap. VI. v. 19. (4) Ad Rom. cap. VIII. v. 15. (5) IV. Reg. cap. IV. v. 31.

que pasa en este ayuntamiento y en este abrazo de Dios. Que primero pone Dios en el alma sus dones, y despues aplica á ella sus manos y rostro, y últimamente le infunde su aliento y espíritu, con el qual la vuelve á la vida del todo, y viviendo á la manera que Dios vive en el cielo, y viviendo por él, dice con san Pablo (1): *Vivo yo, mas no yo, sino vive en mí Jesu-Christo.* Esto pues es lo que hace en el alma, y no es ménos maravilloso que esto lo que hace con el cuerpo, con el qual ayunta el suyo estrechísimamente. Porque demas de que tomó nuestra carne en la naturaleza de su humanidad, y la ayuntó con su persona divina con ayuntamiento tan firme que no será suelto jamas, el qual ayuntamiento es un verdadero desposorio, ó por mejor decir un matrimonio indisoluble celebrado entre nuestra carne y el Verbo, y el tálamo donde se celebró fué, como dice san Augustin (2), el vientre purísimo: ansí que dexando esta union aparte que hizo con nuestra carne, haciéndola carne suya, y vistiéndose della, y saliendo en pública plaza en los ojos de todos los hombres abrazado con ella; tambien esta misma carne y cuerpo suyo, que tomó de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia, y con

(1) Ad Galat. cap. II. v. 20. (1) *In Joan. Evang.* Tract. VIII. num. 4. edit. Bened. An. 1700. Tom. III. part. II. col. 258.

con todos los miembros della, que debidamente le resciben en el sacramento del altar, allegando su carne á la carne dellos, y haciéndola, quanto es posible, con la suya una misma (1). *Y serán, dice, dos en una carne. Gran sacramento es este, pero entiéndolo yo de Christo y de la Iglesia.* No niega san Pablo, decirse con verdad de Eva y de Adam aquello, *y serán una carne los dos*, de los quales al principio se dixo; pero dice, que aquella verdad fué semejanza de aqueste otro hecho secreto. Y dice, que en aquello la razon dello era manifiesta y descubierta razon; mas aquí dice que es oculto misterio. Y á este ayuntamiento real y verdadero de su cuerpo y el nuestro miran tambien claramente aquellas palabras de Christo (2): *Si no comiéredes mi carne, y bebiéredes mi sangre, no tendreis vida en vosotros.* Y luego, ó en el mismo lugar: *El que come mi carne, y bebe mi sangre, queda en mí, y yo en él.* Y ni mas ni ménos lo que dice san Pablo (3): *Todos somos un cuerpo, los que participamos de un mismo mantenimiento.* De lo qual se concluye, que ansí como por razon de aquel tocamiento son dichos ser una carne Eva y Adam, ansí y con mayor razon de verdad, Christo ESPOSO fiel de su Iglesia, y ella esposa que-

(1) Ad Ephes. cap. V. vs. 31. 32. (2) Joan. cap. VI. vs. 54. 55. (3) I. ad Corinth. cap. X. v. 17.

querida y amada suya, por razon deste ayuntamiento que entre ellos se celebra, quando resciben los fieles dignamente en la hostia su carne, son una carne y un cuerpo entre sí. Bien y brevemente Teodoreto sobre el principio de los Cantares (1), y sobre aquellas palabras dellos (2): *Béseme de besos de su boca*, en este propósito dice desta manera. *No es razon que ninguno se ofenda de aquesta palabra de beso, pues es verdad que al tiempo que se dice la misa, y al tiempo que se comulga en ella, tocamos al cuerpo de nuestro* ESPOSO*, y le besamos, y le abrazamos, y como con* ESPOSO *ansí nos ayuntamos con él.* Y san Chrisóstomo dice mas larga y mas claramente lo mismo (3). *Somos*, dice(4), *un cuerpo, y somos miembros suyos hechos de su carne, y hechos de sus huesos. Y no solo por medio del amor somos uno con él, mas realmente nos ayunta, y como convierte en su carne por medio del manjar de que nos ha hecho merced. Porque como quisiese declararnos su amor, enlazó y como mezcló con su cuerpo el nuestro, y hizo que todo fuese uno, para que ansí quedase el cuerpo unido con su cabeza, lo qual es muy proprio de los que mucho se aman. Y ansí Christo para obligarnos con mayor amor, y para mostrar mas para con no-*

(1) Luego al principio del lib. I. (2) Cantic. cap. I. v. 1. (3) Ad Pop. Antioch. Hom. LXI. (4) S. Pablo, ad Ephes. cap. V. v. 30.

nosotros su buen deseo, no solamente se dexa ver de los que le aman, sino quiere ser tambien tocado dellos, y ser comido, y que con su carne se enxiera la dellos: como diciéndoles: Yo deseé y procuré ser vuestro hermano, y ansí por este fin me vestí como vosotros de carne y de sangre; y eso mismo con que me hice vuestro deudo y pariente, eso mismo yo agora os lo doy y comunico. Aquí Juliano, asiendo de la mano de Marcelo, le dixo: No os canseis en eso, Marcelo, que lo mismo que dicen Teodoreto y Chrisóstomo, cuyas palabras nos habeis referido, lo dicen por la misma manera quasi toda la antigüedad de los santos, san Ireneo, san Hilario, san Cipriano, san Augustin, Tertuliano, Ignacio, Gregorio Niseno, Cirilo, Leon, Phocio, y Teofilacto. Porque ansí como es cosa notoria á los fieles, que la carne de Christo debaxo de los accidentes de la hostia, rescebida por los christianos, y pasada al estómago, por medio de aquellas especies toca á nuestra carne, y es nuestra carne tocada della: ansí tambien es cosa en que ninguno que lo hubiere leido puede dudar, que ansí las sagradas letras como los santos doctores usan por esta causa de aquesta forma de hablar, que es decir, que somos un cuerpo con Christo, y que nuestra carne es de su carne, y de sus huesos los nuestros; y que no solamente en los espíritus, mas tambien en los cuerpos estamos todos ayuntados y unidos.

An-

Ansí que estas dos cosas ciertas son, y fuera de toda duda están puestas. Lo que agora, Marcelo, os conviene decir, si nos quereis satisfacer, ó por mejor decir, si deseais satisfacer al sugeto que habeis tomado, y á la verdad de las cosas, es declarar, cómo por solo que se toque una carne con otra, y solo porque el un cuerpo con el otro cuerpo se toquen, se puede decir con verdad, que son ambos cuerpos un cuerpo, y ambas carnes una misma carne, como las sagradas letras y los santos doctores, que ansí las entienden, lo dicen. Por ventura no tóco yo agora con mi mano á la vuestra; mas no por eso son luego un mismo cuerpo, y una misma carne, vuestra mano y mi mano? No lo son sin duda, dixo Marcelo entónces, ni ménos es un cuerpo y una carne la de Christo y la nuestra, solamente porque se tocan, quando rescebimos su cuerpo. Ni los santos por solo este tocamiento ponen esta unidad de cuerpo entre él y nosotros (que los pecadores, que indignamente le resciben, tambien se tocan con él) sino porque tocándose ambos, por razon de haber rescebido dignamente la carne de Christo, y por medio de la gracia que se da por ella, viene nuestra carne á remedar en algo á la de Christo, haciéndosele semejante. Eso, dixo Juliano entónces, dexando á Marcelo, nos dad mas á entender. Y Marcelo callando un poco, respondió luego desta manera.

Que-

Quedará muy entendido, si yo, Juliano, hiciere agora clara la verdad de dos cosas. La primera, que para que se diga con verdad que dos cosas son una misma, basta que sean muy semejantes entre sí. La segunda, que la carne de Christo, tocando á la carne del que le rescibe dignamente en el sacramento, por medio de la gracia que produce en el alma, hace en cierta manera semejante nuestra carne á la suya. Si vos probais eso, Marcelo, respondió Juliano, no quedará lugar de dudar. Porque si una grande semejanza es bastante para que se digan ser unos los que son dos; y si la carne de Christo, tocando á la nuestra, la asemeja mucho á sí misma: clara cosa es, que se puede decir con verdad, que por medio deste tocamienmiento venimos á ser con él un cuerpo y una carne. Y á lo que á mí me paresce, Marcelo, en la primera désas dos cosas propuestas no teneis mucho que trabajar ni probar. Porque cosa razonable y conveniente paresce, que lo muy semejante se llame uno mismo, y ansí lo solemos decir. Es conveniente, respondió Marcelo, y conforme á razon, y rescibido en el uso comun de los que bien sienten y hablan. De dos quando mucho se aman, por ventura no decimos, que son uno mismo, y no por mas de porque se conforman en la voluntad y querer? Luego si nuestra carne se despojáre de sus qualidades, y se vistiere de las condiciones de la carne de Chris-

Christo, serán como una ella y la carne de Christo: y demas de muchas otras razones, será tambien por esta razon carne de Christo la nuestra, y como parte de su cuerpo, y parte muy ayuntada con él. De un hierro muy encendido decimos que es fuego, no porque en substancia lo sea, sino porque en las qualidades, en el ardor, en el encendimiento, en la color, y en los efectos lo es: pues ansí para que nuestro cuerpo se diga cuerpo de Christo, aunque no sea una substancia misma con él, bien le debe bastar el estar acondicionado como él. Y para traher á comparacion lo que mas vecino es y mas semejante, no dice á boca llena san Pablo (1), que *el que se ayunta con Dios, se hace un espíritu con él*? Y no es cosa cierta, que el ayuntarse con Dios el hombre no es otra cosa sino rescibir en su alma la virtud de la gracia, que como ya tenemos dicho otras veces, es una qualidad celestial, que puesta en el alma, pone en ella mucho de las condiciones de Dios, y la figura muy á su semejanza? Pues si al espíritu de Dios y al nuestro espíritu los dice ser uno el predicador de las gentes por la semejanza suya que hace en el nuestro el de Dios; bien bastará para que se digan nuestra carne y la carne de Christo ser una carne, el tener la nuestra (si lo tuviere) algo de lo que es proprio
y

(1) I. ad Corinth. cap. VI. vs. 17.

y natural á la carne de Christo. Son un cuerpo de república y de pueblo mil hombres en linage extraños, en condiciones diversos, en oficios diferentes, y en voluntades é intentos contrarios entre sí mismos, porque los ciñe un muro, y porque los gobierna una ley: y dos carnes tan juntas, que traspasa por medio de la gracia mucho de su virtud y de su propriedad la una en la otra, y quasi la embebe en sí misma, no serán dichas ser una? Y si en esto no hay que probar por ser manifiesto, como, Juliano, decís; cómo puede ser obscuro ó dudoso lo segundo que propuse, y que despues de aquesto se sigue? Un guante oloroso trahido por un breve tiempo en la mano, pone su buen olor en ella, y apartado della lo dexa allí puesto: y la carne de Christo virtuosísima y eficacísima estando ayuntada con nuestro cuerpo, y hinchiendo de gracia nuestra alma, no comunicará su virtud á nuestra carne? Qué cuerpo estando junto á otro cuerpo, no le comunica sus condiciones? Este ayre fresco que agora nos toca, nos refresca; y poco ántes de agora, quando estaba encendido, nos comunicaba su calor, y encendia. Y no quiero decir que esta es obra de naturaleza, ni digo que es virtud que naturalmente obra, la que acondiciona nuestro cuerpo y le asemeja al cuerpo de Christo; porque si fuese ansí, siempre y con todos aquellos á quien tocase, sucederia lo mismo; mas no es con

to-

todos ansí, como paresce en aquellos que le resciben indignos. En los quales el pasar atrevidamente á sus pechos sucios el cuerpo santísimo de Jesu-Christo, demas de los daños del alma, les es causa en el cuerpo de malos accidentes y de enfermedades, y á las veces de muerte, como claramente nos lo enseña san Pablo. Ansí que no es obra de naturaleza aquesta, mas es muy conforme á ella, y á lo que naturalmente acontece á los cuerpos, quando entre sí mismos se ayuntan. Y si por entrar la carne de Christo en el pecho no limpio, ni convenientemente dispuesto, como agora decia, justamente se le destempla la salud corporal á quien ansí le recibe; quando por el contrario estuviere bien dispuesto el que la rescibiere, cómo no será justo que con maravillosa virtud, no solo le santifique el alma, mas tambien con la abundancia de la gracia que en ella pone, le apure el cuerpo, y le avecine á sí mismo todo quanto pudiere? Que no es mas inclinado al daño que al bien, el que es la misma bondad; ni el bien hacer le es dificultoso, al que con el querer solo lo hace. Y no solamente es conforme á lo que la naturaleza acostumbra, mas es muy conveniente y muy debido á lo que piden nuestras necesidades. No deciamos esta mañana, que el soplo de la serpiente, y aquel manjar vedado y comido nos desconcertó el alma, y nos empozoñó el cuerpo? Luego convino que es-

to

te manjar, que se ordenó contra aquel, pusiese no solamente justicia en el alma, sino tambien por medio della santidad y pureza celestial en la carne: pureza digo que resistiese á la ponzoña primera, y la desarraigase poco á poco del cuerpo. Como dice san Pablo (1): *Ansí como en Adam muriéron todos, ansí cobráron vida en Jesu-Christo.* En Adam hubo daño de carne y de espíritu, y hubo inspiracion del demonio espiritual para el alma, y manjar corporal para el cuerpo. Pues si la vida se contrapone á la muerte, y el remedio ha de ir por las pisadas del daño; necesario es, que Christo en ambas á dos cosas produzga salud y vida, en el alma con su espíritu, y en la carne ayuntando á ella su cuerpo. Aquella manzana pasada al estómago ansí destempló el cuerpo, que luego se descubriéron en él mil malas qualidades mas ardientes que el fuego: esta carne santa allegada debidamente á la nuestra por virtud de su gracia, produzga en ella frescor y templanza. Aquel fruto atoxîcó nuestro cuerpo con que viene á la muerte: esta carne comida enriquézcanos ansí con su gracia, que aun descienda su tesoro á la carne, que la apure, y le dé vida, y la resuscite. Bien dice acerca desto san Gregorio Niseno (2): *Ansí como en aquellos que han* be-

(1) I. ad Corinth. cap. XV. vs. 22. (2) *Orat. Catech. quae dicitur* magna, cap. 37.

bebido ponzoña, y que amatan su fuerza mortífera con algun remedio contrario, conviene que conforme á como hizo el veneno, ansí mismo la medicina penetre por las entrañas, para que se derrame por todo el cuerpo el remedio: ansí nos conviene hacer á nosotros, que pues comimos la ponzoña que nos desata, rescibamos la medicina que nos repara, para que con la virtud désta desechemos el veneno de aquella. Mas esta medicina quál es? ninguna otra sino aquel santo cuerpo que sobrepujó á la muerte, y nos fué causa de vida. Porque ansí como un poco de levadura, como dice el Apóstol (1), *asemeja á sí á toda la masa; ansí aquel cuerpo á quien Dios dotó de inmortalidad, entrando en el nuestro, le traspasa en sí todo, y le muda. Y ansí como lo ponzoñoso con lo saludable mezclado, hace á lo saludable dañoso: ansí al contrario este cuerpo inmortal á aquel de quien es rescebido, le vuelve semejantemente inmortal.* Esto dice Niseno. Mas entre todos san Cirilo lo dice muy bien (2): *No podia,* dice, *este cuerpo corruptible traspasarse por otra manera á la inmortalidad y á la vida, sino siendo ayuntado á aquel cuerpo, á quien es como suyo el vivir. Y si á mí no me crees, da fe á Christo que dice* (3): Sin duda os digo, que si no co-

(1) I. ad Corinth. cap. V. v. 8. (2) Cyril. Alex. in Joan. Evang. lib. IV. cap. 14. et 15.
(3) Joan. cap. VI. vs. 54. 55.

comiéredes la carne del hijo del hombre, y si no bebiéredes su sangre, no tendreis vida en vosotros. Que el que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resuscitaré en el postrero dia. *Bien oyes quan abiertamente te dice, que no tendrás vida, si no comes su carne, y si no bebes su sangre.* No la tendreis, *dice*, en vosotros, *esto es, dentro de vuestro cuerpo no la tendreis. Mas á quien no tendreis? á la vida. Vida llama convenientemente á su carne de vida, porque ella es la que en el dia último nos ha de resuscitar. Y deciros he como. Esta carne viva por ser carne del Verbo unigénito posee la vida, y ansí no la puede vencer el morir: por donde si se junta á la nuestra, alanza de nosotros la muerte; porque nunca se aparta de su carne el hijo de Dios. Y porque está juntô, y es como uno con ella; por eso dice*, y yo le resuscitaré en el dia postrero. Y en otro lugar el mismo doctor dice ansí (1): *Es de advertir que el agua, aunque es de su naturaleza muy fria, sobreviniéndole el fuego, olvidada de su frialdad natural, no cabe en sí de calor. Pues nosotros por la misma manera, dado que por la naturaleza de nuestra carne sômos mortales, participando de aquella vida, que nos retira de nuestra natural flaqueza, tornamos á vivir por su virtud propria della. Porque convino que no solamente el alma al-*

(1) In Joan. Evang. lib. IV. cap. 14.

canzase la vida por comunicársele el Espíritu santo, mas que tambien este cuerpo tosco y terreno fuese hecho inmortal, con el gusto de su metal, y con el tacto dello, y con el mantenimiento. Pues como la carne del Salvador es carne vivífica, por razon de estar ayuntada al Verbo, que es vida por naturaleza; por eso quando la comemos, tenemos vida en nosotros, porque estamos unidos con aquello que está hecho vida. Y por esta causa Christo, quando resuscitaba á los muertos, no solamente usaba de palabra y de mando como Dios, mas algunas veces les aplicaba su carne como juntamente obradora, para mostrar con el hecho, que tambien su carne, por ser suya y por estar ayuntada con él, tenia virtud de dar vida. Esto es de Cirilo. Ansí que la mala disposicion que puso en nosotros el primero manjar, nos obliga á decir, que el cuerpo de Christo, que es su contrario, es causa que haya en el nuestro, por secreta y maravillosa virtud, nueva pureza y nueva vida. Y lo mismo podemos ver, si ponemos los ojos en lo que se puso por blanco Christo en quanto hizo, que es declararnos su amor por todas las maneras posibles. Porque el amor, como platicábades agora, Juliano y Sabino, es unidad, ó todo su oficio es hacer unidad: y quanto es mayor y mejor la unidad, tanto es mayor y mas excelente el amor. Por donde quanto por mas particulares maneras fueren uno mismo dos entre sí, tan-

tanto sin duda ninguna se tendrán mas amor. Pues si en nosotros hay carne y espíritu, y si con el espíritu ayunta el suyo Christo por tantas maneras, poniendo en él su semejanza, y comunicándole su vigor, y derramando por él su espíritu mismo; no os parescerá, Juliano, forzoso el decir, ó que hay falta en su amor para con nosotros, ó que ayunta tambien su cuerpo con el nuestro, quanto es posible ayuntarse dos cuerpos? Mas quién se atreverá á poner mengua en su amor en esta parte, el qual por todas las demas partes es sobre todo encarescimiento extremado? Porque pregunto, ó no le es posible á Dios hacer esta union, ó hecha, no declara ni engrandesce su amor, ó no se precia Dios de engrandescerle? Claro es, que es posible; y manifiesto, que añade quilates; y notorio y sin duda, que se precia Dios de ser en todo lo que hace perfecto. Pues si esto es cierto, cómo puede ser dudoso, si hace Dios lo que puede ser hecho, y lo que importa que se haga para el fin que pretende? El mismo Christo dice rogando á su Padre (1): *Señor, quiero que yo y los mios seamos una misma cosa, ansí como yo soy una misma cosa contigo.* No son una misma cosa el Padre y el Hijo solamente porque se quieren bien entre sí, ni solo porque son ansí en voluntades como en juicios conformes; sino

(1) Joan. cap. XVII. vs. 21. 22.

tambien porque son una misma substancia, de manera que el Padre vive en el Hijo, y el Hijo vive por el Padre, y es un mismo ser y vivir el de entrambos. Pues ansí, para que la semejanza sea perfecta quanto ser puede, conviene sin dubda que á nosotros los fieles entre nosotros, y á cada uno de nosotros con Christo, no solamente nos añude, y haga uno la caridad, que el espíritu en nuestros corazones derrama; sino que tambien en la manera del ser, ansí en la del cuerpo, como en la manera del alma, seamos todos uno, quanto es hacedero y posible. Y conviene que siendo muchos en personas, como de hecho lo somos, empero por razon de que mora en nuestras almas un espíritu mismo, y por razon que nos mantiene un individuo y solo manjar, seamos todos uno, en un espíritu y en un cuerpo divino: los quales espíritu y cuerpo divino, ayuntándose estrechameute con nuestros proprios cuerpos y espíritus, los qualifiquen y los acondicionen á todos de una misma manera; y á todos de aquella condicion y manera, que le es propria á aquel divino cuerpo y espíritu; que es la mayor unidad que se puede hacer ó pensar en cosas tan apartádas de suyo. De manera que como una nube, en quien ha lanzado la fuerza de su claridad y de sus rayos el sol, llena de luz, y (si aquesta palabra aquí se permite) en luz empapada, por donde quiera que se mire es un sol; ansí ayun-

ayuntando Christo no solamente su virtud y su luz, sino su mismo espíritu y su mismo cuerpo con los fieles y justos, y como mezclando en cierta manera su alma con la suya dellos, y con el cuerpo dellos su cuerpo, en la forma que he dicho, les brota Christo, y les sale afuera por los ojos, y por la boca, y por los sentidos: y sus figuras todas, y sus semblantes, y sus movimientos, son Christo, que los ocupa ansí á todos, y se enseñorea dellos tan íntimamente, que sin destruirles ó corrromperles su ser, no se verá en ellos en el último dia; ni se descubrirá otro ser mas del suyo, y un mismo ser en todos. Por lo qual ansí él como ellos, sin dexar de ser él y ellos, serán un él, y uno mismo. Grande ñudo es aqueste, Sabino, y lazo de unidad tan estrecho, que en ninguna cosa de las que ó la naturaleza ha compuesto, ó el arte inventado, las partes diversas que tiene se juntáron jamas con juntura tan delicada, ó que ansí huyese la vista, como es esta juntura. Y cierto es ayuntamiento de matrimonio tanto mayor y mejor, quanto se celebra por modo mas uno y mas limpio. Y la ventaja que hace al matrimonio ó desposorio de la carne en limpieza, esa ó mucho mayor ventaja le hace en unidad y estrecheza. Que allí se inficionan los cuerpos; y aquí se deifica el alma y la carne. Allí se aficionan las voluntades; aquí todo es una voluntad y un querer. Allí ad-

quieren derecho el uno sobre el cuerpo del otro; aquí, sin destruir su substancia, convierte en su cuerpo, en la manera que he dicho, el ESPOSO Christo á su esposa. Allí se yerra de ordinario; aquí se acierta siempre. Allí de contino hay solicitud y cuidado enemigo de la conformidad y unidad; aquí seguridad y reposo ayudador y favorescedor de aquello que es uno. Allí se ayuntan para sacar á luz á otro tercero; aquí por un ayuntamiento se camina á otro, y el fruto de aquesta unidad es afinarse en ser uno, y el abrazarse es para mas abrazarse. Allí el contento es aguado, y el deleyte breve y de baxo metal; aquí lo uno y lo otro tan grande, que baña el cuerpo y el alma, tan noble, que es gloria, tan puro, que ni ántes le precede, ni despues se le sigue, ni con él jamas se mezcla ó se ayunta el dolor. Del qual deleyte, pues habemos dicho ya del ayuntamiento, que es lo que propusimos primero, lo que el Señor nos ha comunicado, será bien que digamos agora lo que se pudiere decir, aunque no sé si es de las cosas que no se han de decir: á lo ménos cierto es, que como ello es, y como pasa, ninguno jamas lo supo, ni pudo decir. Y ansí sea esta la primera prueba, y el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana. Y que el que mas lo prueba, lo calla mas. Y que su experiencia enmudece la habla. Y que tiene tanto de
bien

bien que sentir, que ocupa el alma toda su fuerza en sentirlo, sin dexar ninguna parte della libre para hacer otra cosa. De donde la sagrada Escritura, en una parte adonde trata de aqueste gozo y deleyte, le llama (1) *maná abscondido*, y en otra (2), *nombre nuevo*, que no lo sabe leer sino aquel solo que lo rescibe: y en otra (3), introduciendo como en imágen una figura de aquestos abrazos, venido á este punto de declarar sus deleytes dellos, hace que se desmaye, y que quede muda y sin sentido la esposa que lo representa. Porque ansí como en el desmayo se recoge el vigor del alma á lo secreto del cuerpo, y ni la lengua, ni los ojos, ni los pies, ni las manos hacen su oficio; ansí este gozo al punto que se derrama en el alma, con su grandeza increible la lleva toda á sí, por manera què no le dexa comunicar lo que siente á la lengua. Mas qué necesidad hay de rastrear por indicios lo que abiertamente testifican las sagradas letras, y lo que por clara y llana razon se convence? David dice en su divina Escritura (4): *Quan grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, la què abscondiste para los que te temen?* Y en otra parte (5): *Serán*, Señor, *vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bie-*

(1) Apocal. cap. II. v. 17. (2) En el mismo lugar. (3) Cantic. cap. II. v. 4-6. (4) Psalm. XXX. v. 20. (5) Psalm. XXXV. v. 9.

bienes de vuestra casa, y daréisles á beber del arroyo impetuoso de vuestros deleytes. Y en otra parte (1): *Gustad y ved quan dulce es el Señor.* Y en otra (2): *Un rio de avenida baña con deleyte la ciudad de Dios.* Y (3), *Voz de salud y alegría suena en las moradas de los justos.* Y (4), *Bienaventurado es el pueblo que sabe que es jubilacion.* Y finalmente Esaías (5): *Ni los ojos lo viéron, ni lo oyéron los oidos, ni pudo caber en humano corazon, lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en él.* Y conviene que como aquí se dice, ansí sea por necesaria razon, y tan clara que se tocará con las manos, si primero entendiéremos, qué es, y como se hace aquesto que llamamos deleyte. Porque deleyte es un sentimiento y movimiento dulce, que acompaña, y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias y fuerzas conforme á sus naturalezas ó á sus deseos sin impedimento ni estorvo se emplean. Porque todas las veces que obramos ansí, por el medio de aquestas obras alcanzamos alguna cosa, que ó por naturaleza, ó por disposicion y costumbre, ó por eleccion y juicio nuestro, nos es conveniente y amable. Y como quando no se posee, y se conosce algun bien

(1) Psalm. XXXIII. v. 9. (2) Psalm. XLV. v. 5. (3) Psalm. CXVII. vs. 15. (4) Psalm. LXXXVIII. v. 16. (5) Esai. cap. LXIV. v. 4.

bien, la ausencia dél causa en el corazon una agonía y deseo; ansí es necesario decir, que por el contrario, quando se posee y se tiene, la presencia dél en nosotros, y el estar ayuntado y como abrazado con nuestro apetito y sentidos, conosciéndolo nosotros ansí, los halaga y regala. Por manera que el deleyte es un movimiento dulce del apetito. Y la causa del deleyte son, lo primero, la presencia, y como si dixésemos, el abrazo del bien deseado: al qual abrazo se viene por medio de alguna obra conveniente que hacemos: y es como si dixésemos el tercero desta concordia, ó por mejor decir, el que la saborea y sazona, el conoscimiento y el sentido della. Porque á quien no siente ni conosce el bien que posee, ni si lo posee, no le puede ser el bien ni deleytoso ni apacible. Pues esto presupuesto de aquesta manera, vamos agora mirando estas fuentes de donde mana el deleyte, y exâminando á cada una dellas por sí, que adonde quiera que las descubriéremos mas, y en todas aquellas cosas adonde halláremos mayores y mas abundantes mineros dél, en aquellas cosas sin duda el deleyte dellas será de mayores quilates. Es pues necesario para el deleyte, y como fuente suya de donde nasce, lo primero, el conoscimiento y sentido; lo segundo, la obra, por medio de la qual se alcanza el bien deseado; lo tercero, ese mismo bien; lo quarto y lo último, su presencia y ayuntamiento dél con el

al-

alma. Y digamos del conoscimiento primero, y despues diremos de lo demas por su órden. El conoscimiento quanto fuere mas vivo, tanto, quanto es de su parte, será causa de mas vivo y mas acendrado deleyte. Porque por la razon que no pueden gozar dél todas aquellas cosas, que no tienen sentido, por esa misma se convence, que las que le tienen, quanto mas dél tuvieren, tanto sentirán la dulzura mas, conforme á como la experiencia lo demuestra en los animales. Que en la manera que á cada uno dellos conforme á su naturaleza y especie, ó mas ó ménos se les comunica el sentido; ansí ó mas ó ménos les es deleytable y gustoso el bien que poseen. Y quanto en cada una órden dellos está la fuerza del sentido mas bota, tanto quando se deleytan, es menor su deleyte. Y no solamente se vee esto entre las cosas que son diferentes, comparándolas entre sí mismas, mas en un linage mismo de cosas, y en los particulares que en sí contiene, se vee. Porque los hombres, los que son de mas buen sentido, gustan mas del deleyte: y en un hombre solo, si ó por acaso ó por enfermedad tiene amortecido el sentido del tacto en la mano, aunque la tenga fria, y la allegue á la lumbre, no le hará gusto el calor. Y como se fuere en ella por medio de la medicina, ó por otra alguna manera despertando el sentir, ansí por los mismos pasos, y por la medida misma, crescerá en ella el poder

der gozar del deleyte. Por donde si esto es ansí, quién no sabe ya quan mas subido y agudo sentido es aquel con que se comprehenden y sienten los gozos de la virtud, que no aquel de quien nascen los deleytes del cuerpo? Porque el uno es conoscimiento de razon, y el otro es sentido de carne. El uno penetra hasta lo último de las cosas que conosce, el otro para en la sobrehaz de lo que siente. El uno es sentir bruto y de aldea, el otro es entender espiritual y de alma. Y conforme á esta diferencia y ventaja, ansí son diferentes, y se aventajan entre sí los deleytes que hacen. Porque el deleyte que nasce del conoscer del sentido, es deleyte ligero, ó como sombra de deleyte, y que tiene dél como una vislumbre ó sobrehaz solamente, y es tosco y aldeano deleyte: mas el que nos viene del entendimiento y razon, es vivo gozo, y macizo gozo, y gozo de substancia y verdad. Y ansí como se prueba la grande substancia de aquestos deleytes del alma por la viveza del entendimiento que los siente y conosce; ansí tambien se vee su nobleza, por el metal de la obra que nos ayunta al bien de do nascen. Porque las obras, por cuya mano metemos á Dios en nuestra casa, que puesto en ella la hinche de gozo, son el contemplarle, y el amarle, y el ocupar en él nuestro pensamiento y deseo, con todo lo demas que es santidad y virtud. Las quales obras ellas en sí mismas son por una

par-

parte tan proprias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra tan nobles en sí, que ellas mismas por sí, dexado á parte el bien que nos traen, que es Dios, deleytan al alma, que con sola su posesion déllas se perficiona y se goza. Como al reves todas las obras que el cuerpo hace, por donde consigue aquello con que se deleyta el sentido, sean obras, ó no proprias del hombre, ó ansí toscas y viles, que nadie las estimaria, ni se alegraría con ellas por sí solas, si ó la necesidad pura, ó la costumbre dañada no le forzase. Ansí que en lo bueno, ántes que ello deleyte, hay deleyte; y eso mismo que va en busca del bien, y que lo halla, y le echa las manos, es ello en sí bien que deleyta, y por un gozo se camina á otro gozo: por el contrario de lo que acontesce en el deleyte del cuerpo, adonde los principios son intolerable trabajo, los fines enfado y hastío, los frutos dolor y arrepentimiento. Mas quando acerca desto faltase todo lo que hasta agora se ha dicho, para conoscer que es verdad, basta la ventaja sola que hace el bien de donde nascen estos espirituales deleytes, á los demas bienes que son cebo de los sentidos. Porque si la pintura hermosa presente á la vista deleyta los ojos, y si los oidos se alegran con la suave armonía, y si el bien que hay en lo dulce, ó en lo sabroso, ó en lo blando, causa contentamiento en el tacto, y si otras cosas menores, y ménos

nos dignas de ser nombradas, pueden dar gusto al sentido; injuria será que se hace á Dios, poner en qüestion, si deleyta, ó que tanto deleyta al alma que se abraza con él. Bien lo sentía esto aquel que decia (1): *Qué hay para mí en el cielo, y fuera de vos, Señor, qué puedo desear en la tierra?* Porque si miramos lo que, Señor, sois en vos, sois un océano infinito de bien: y el mayor de los que por acá se conocen y entienden, es una pequeña gota comparado con vos, y es como una sombra vuestra obscura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros sois, y en nuestro respeto, sois el deseo del alma, el único paradero de nuestra vida, el proprio y solo bien nuestro, para cuya posesion somos criados, y en quien solo hallamos descanso, y á quien, aun sin conoceros, buscamos en todo quanto hacemos. Que á los bienes del cuerpo, y quasi á todos los demas bienes que el hombre apetece, apetécelos como á medios para conseguir algun fin, y como á remedios y medicinas de alguna falta ó enfermedad que padesce: busca el manjar, porque le atormenta la hambre; allega riquezas, por salir de pobreza; sigue el son dulce, y vase en pos de lo proporcionado y hermoso, porque sin esto padescen mengua el oido y la vista. Y por esta razon los deleytes que nos dan estos bienes, son deleytes menguados y no

(1) Psalm. LXXII. v. 25.

no puros: lo uno, porque se fundan en mengua, y en necesidad, y tristeza; y lo otro, porque no duran mas de lo que ella dura, por donde siempre la traen junto á sí, y como mezclada consigo. Porque si no hubiese hambre, no sería deleyte el comer; y en faltando ella, falta él juntamente. Y ansí no tienen mas bien, de quanto dura el mal para cuyo remedio se ordenan. Y por la misma razon no puede entregarse ninguno á ellos sin rienda, antes es necesario que los use, el que dellos usar quisiere, con tasa, si le han de ser, conforme á como se nombran, deleytes: porque lo son hasta llegar á un punto cierto, y en pasando dél no lo son. Mas vos, Señor, sois todo el bien nuestro, y nuestro soberano fin verdadero: y aunque sois el remedio de nuestras necesidades, y aunque haceis llenos todos nuestros vacíos; para que os ame el alma mucho mas que á sí misma, no le es necesario que padezca mengua: que vos por vos meresceis, todo lo que es el querer y el amor. Y quanto el que os amáre, Señor, estuviere mas rico y mas abastado de vos, tanto os amará con mas veras. Y ansí como vos en vos no teneis fin ni medida, ansí el deleyte que nasce de vos en el alma, que consigo os abraza dichosa, es deleyte que no tiene fin, y que quanto mas crece, es mas dulce; y deleyte en quien el deseo, sin recelo de caer en hartura, puede alargar la rienda quanto quisiere: porque co-

como testificais de vos mismo (1): *Quien bebiere de vuestra dulzura, quanto mas bebiere, tendrá della mas sed.* Y por esta misma razon (si, Juliano, no os desagrada, y segun que agora á la imaginacion se me ofrece) en la sagrada Escritura aqueste deleyte que Dios en los suyos produce, es llamado con nombres de avenida y de rio: como quando el psalmista decia, que dá de beber Dios á los suyos un rio de deleyte grandísimo. Porque en decirlo ansí, no solamente quiere decir que les dará Dios á los suyos grande abundancia de gozo; sino tambien nos dice y declara, que ni tiene límite aqueste gozo, ni ménos es gozo, que hasta un cierto punto es sabroso, y pasado dél, no lo es; ni es como lo son los deleytes que vemos, agua encerrada en vaso que tiene su hondo, y que fuera de aquellos términos, con que se cerca, no hay agua; y que se agota y se acaba bebiéndola; sino que es agua en rio que corre siempre, y que no se agota bebida, y que por mas que se beba, siempre viene fresca á la boca, sin poder jamas llegar á algun paso, adonde no haya agua, esto es, adonde aquel dulzor no lo sea. De manera que por razon de ser Dios bien infinito, y bien que sobrepuja sin ninguna comparacion á todos los bienes, se entiende que en el alma que le posee, el deleyte que hace es

(1) Eccli. cap. XXIV. v. 29. Psal. XLV. v. 4.

entre todos los deleytes el mayor deleyte: y por razon de ser nuestro último fin, se convence, que jamas aqueste deleyte dá en cara. Y si esto es por ser Dios el que es, qué será por razon del querer que nos tiene, y por el estrecho ñudo de amor con que con los suyos se enlaza? Que si el bien presente y poseido deleyta, quanto mas presente y mas ayuntado estuviere, sin ninguna duda deleytará mas. Pues quién podrá decir la estrecheza no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios? No quiero decir lo que agora he ya dicho, repitiendo las muchas y diversas maneras como se ayunta Dios con nuestros cuerpos y almas: mas digo, que quando estamos mas metidos en la posesion de los bienes del cuerpo, y somos hechos mas dellos señores, toda aquella union y estrechez es una cosa floxa y como desatada en comparacion deste lazo. Porque el sentido y lo que se junta con el sentido solamente se tocan en los accidentes de fuera (que ni veo sino lo colorado, ni oigo sino el retintin del sonido, ni gusto sino lo dulce ó amargo, ni percibo tocando sino es la aspereza ó blandura) mas Dios abrazado con nuestra alma, penetra por ella toda, y se lanza á sí mismo por todos sus apartados secretos hasta ayuntarse con su mas íntimo ser: adonde hecho como alma della, y enlazado con ella, la abraza estrechísimamente. Por cuya causa en muchos lugares

la

la Escritura dice, que mora Dios en el medio del corazon. Y David en el Psalmo (1) le compara al aceyte, que puesto en la cabeza del sacerdote viene al cuello, y se estiende á la barba, y desciende corriendo por las vestiduras todas hasta los pies. Y en el libro de la Sabiduría (2) por aquesta misma razon es comparado Dios á la niebla que por todo penetra. Y no solamente se ayunta mucho Dios con el alma, sino ayúntase todo; y no todo, sucediéndose unas partes á otras, sino todo junto, y como de un golpe, y sin esperarse lo uno á lo otro: lo que es al revés en el cuerpo, á quien sus bienes, los que él llama bienes, se le allegan de espacio y repartidamente, y sucediéndose unas partes á otras, agora una, y despues desta otra, y quando goza de la segunda, ha perdido ya la primera. Y como se reparten y se dividen aquellos, ni mas ni ménos se corrompen y acaban; y quales ellos son, tal es el deleyte que hacen: deleyte como exprimido por fuerza, y como regateado, y como dado blanca á blanca con escasez; y deleyte al fin que vuela ligerísimo, y que se desvanece como humo, y se acaba. Mas el deleyte que hace Dios, viene junto, y persevera junto y estable, y es como un todo no divisible, presente siem-

(1) Psalm. CXXXII. v. 2. (2) Eccli. cap. XXIV. v. 6.

pre todo á sí mismo : y por eso dice la Escritura en el Psalmo, que deleyta Dios con rio y con ímpetu á los vecinos de su ciudad, no gota á gota, sino con todo el ímpetu del rio ansí junto. De todo lo qual se concluye, no solamente que hay deleyte en este desposorio y ayuntamiento del alma y de Dios, sino que es un deleyte, que por donde quiera que se mire, vence á qualquier otro deleyte. Porque ni se mezcla con necesidad, ni se agua con tristeza, ni se dá por partes, ni se corrompe en un punto, ni nasce de bienes pequeños, ni de abrazos tibios ó floxos, ni es deleyte tosco, ó que se siente á la ligera, como es tosco y superficial el sentido; sino divino bien, y gozo íntimo, y deleyte abundante, y alegría no contaminada, que baña el alma toda, y la embriaga y anega por tal manera, que como ello es, no se puede declarar por ninguna. Y ansí la Escritura divina quando nos quiere ofrecer alguna como imágen de aqueste deleyte, porque no hay una que se le asemeje del todo, usa de muchas semejanzas é imágenes. Que unas veces, como ántes de agora decíamos, le llama *maná abscondido.* Maná, porque es deleyte dulcísimo, y dulcísimo no de una sola manera, ni sabroso con un solo sabor, sino como del maná se escribe en la Sabiduría (1), hecho al

(1) Sap. cap. XVI. v. 20.

al gusto del deseo, y lleno de innumerables sabores. Maná abscondido, porque está secreto en el alma, y porque si no es quien lo gusta, ninguno otro entiende bien lo que es. Otras veces le llama *aposento de vino*, como en el libro de los Cantares (1): y otras (2) el vino mismo; y otras (3) liquor mejor mucho que el vino. Aposento de vino, como quien dice amontonamiento y tesoro de todo lo que es alegría. Mas que el vino, porque ninguna alegría, ni todas juntas se igualan con esta. Otras veces nos le figura, como en el mismo libro, por nombre de *pechos*. Pórque no son los pechos tan dulces ni tan sobrosos al niño, como los deleytes de Dios son deleytables á aquel que los gusta. Y porque no son deleytes que dañan la vida, ó que debilitan las fuerzas del cuerpo; sino deleytes que alimentan el espíritu, y le hacen que crezca, y deleytes, por cuyo medio comunica Dios al alma la virtud de su sangre hecha leche, esto es, por manera sabrosa y dulce. Otras veces son dichos *mesa* y *banquete*, como por Salomon y David: para significar su abastanza, y la grandeza y variedad de sus gustos, y la confianza, y el descanso, y el regocijo, y la seguridad, y esperanzas ricas que ponen en el alma del hombre. Otras

 los

(1) Cant. cap. II. v. 4. (2) Cant. V. v. 1. et VIII. v. 2. (3) Cant. I. vs. 2.-3. et IV. v. 10.

los nombra *sueño*, porque se repara en ellos el espíritu de quanto padesce y lacera en la contina contradicion que la carne y el demonio le hace. Otras (2) los compara á *guija*, ó á *pedrecilla* pequeña y blanca, y escrita de un nombre que solo el que le tiene le lee. Porque ansí como según la costumbre antigua, en las causas criminales, quando echaba el juez una piedra blanca en el cántaro, era dar vida; y como los dias buenos y de sucesos alegres los antiguos los contaban con pedrezuelas de aquesta manera: ansí mismo el deleyte que dá Dios á los suyos, es como una prenda sensible de su amistad, y como una sentencia que nos absuelve de su ira, que por nuestra culpa nos condenaba al dolor y á la muerte: y es voz de vida en nuestra alma, y dia de regocijo para nuestro espíritu, y de suceso bienaventurado y feliz. Y finalmente otras veces significa aquestos deleytes con nombre de *embriaguez*, y de *desmayo*, y de enagenamiento de sí, porque ocupan toda el alma, que con el gusto dellos se mete tan adelante en los abrazos y sentimientos de Dios, que desfallece al cuerpo, y quasi no comunica con él su sentido, y dice y hace cosas el hombre, que parecen fuera de toda naturaleza y razon. Y á la verdad, Juliano, de las señales que podemos tener de la gran-

de-

(1) Apocal. cap. II. v. 17.

deza destos deleytes, los que deseamos conocerlos, y no merescemos tener su experiencia, una de las mas señaladas y ciertas es, el ver los efectos, y las obras maravillosas, y fuera de toda órden comun, que hacen en aquellos que experimentan su gusto. Porque si no fuera dulcísimo incomparablemente el deleyte que halla el bueno con Dios, cómo hubiera sido posible, ó á los mártires padescer los tormentos que padesciéron, ó á los hermitaños durar en los yermos por tan luengos años en la vida que todos sabemos? Por manera que la grandeza no medida deste dulzor, y la violencia dulce con que enagena y roba para sí toda el alma, fué quien sacó á la soledad á los hombres, y los apartó de quasi todo aquello que es necesario al vivir. Y fué quien los mantuvo con yerbas y sin comer muchos dias, desnudos al frio, y descubiertos al calor, y sujetos á todas las injurias del cielo. Y fué quien hizo fácil, y hacedero y usado, lo que parescia en ninguna manera posible. Y no pudo tanto, ni la naturaleza con sus necesidades, ni la tiranía y crueldad con sus no oidas cruezas para retraherlos del bien, que no pudiese mucho mas para detenerlos en él aqueste deleyte; y todo aquel dolor que pudo hacer el artificio y el cielo, la naturaleza y el arte, el ánimo encrudelescido, y la ley natural poderosa, fué mucho menor que este gozo.

Con el qual esforzada el alma, y cebada y levantada sobre sí misma, y hecha superior sobre todas las cosas, llevando su cuerpo tras sí, le dió que no paresciese ser cuerpo. Y si quisiésemos agora contar por menudo los exemplos particulares y extraños que desto tenemos, primero que la historia, se acabaría la vida: y ansí baste por todos uno, y este sea el que es la imágen comun de todos, que el Espíritu santo nos debuxó en el libro de los Cantares, para que por las palabras y acontescimientos que conoscemos, veamos cómo en idea todo lo que hace Dios con sus escogidos. Porque qué es lo que no hace la ESPOSA allí para encarescer aqueste su deleyte que siente, ó lo que el ESPOSO no dice para este mismo propósito? No hay palabra blanda, ni dulzura regalada, ni requiebro amoroso, ni encarescimiento dulce, de quantos en el amor jamas se dixéron ó se pueden decir, que ó no lo diga allí, ó no lo oiga la ESPOSA. Y si por palabras, ó por demonstraciones exteriores se puede declarar el deleyte del alma, todas las que significan un deleyte grandísimo, todas ellas se dicen y hacen allí: y comenzando de menores principios, van siempre subiendo; y esforzándose siempre mas el soplo del gozo, al fin las velas llenas navega el alma justa por un mar de dulzor, y viene á la fin á abrasarse en llamas de dulcísimo fuego, por parte de las secretas centellas que res-

rescibió al principio en sí misma. Y acontéscele quanto á este propósito al alma con Dios, como al madero no bien seco, quando se le avecina el fuego le aviene. El qual ansí como se vá calentando del fuego, y rescibiendo en sí su calor; ansí se vá haciendo subjeto apto y dispuesto para rescebir mas calor, y lo rescibe de hecho. Con el qual calentado, comienza primero á despedir humo de sí, y á dar de quando en quando algun estallido; y corren algunas veces gotas de agua por él; y procediendo en esta contienda, y tomando por momentos el fuego en él mayor fuerza, el humo que salia, se enciende de improviso en llama que luego se acaba, y dende á poco se torna á encender otra vez, y á apagarse tambien: y ansí hace la tercera y la quarta, hasta que al fin el fuego ya lanzado en lo íntimo del madero, y hecho señor de todo él, sale todo junto, y por todas partes á fuera levantando sus llamas: las quales prestas y poderosas, y á la redonda bullendo, hacen parecer un fuego el madero. Y por la misma manera quando Dios se avecina al alma, y se junta con ella, y le comienza á comunicar su dulzura; ella ansí como la vá gustando, ansí la vá deseando mas, y con el deseo se hace á sí misma mas hábil para gustarla; y luego la gusta mas, y ansi cresciendo en ella aqueste deleyte por puntos, al principio la estremece toda, y luego la comien-

mienza á ablandar; y suenan de rato en rato unos tiernos sospiros; y corren por las mexillas á veces y sin sentir algunas dulcísimas lágrimas: y procediendo adelante enciéndese de improviso como una llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparesce volando; y torna á repetirse el sospiro, y torna á lucir y cesar otro no sé qué resplandor; y acresciéntase el lloro dulce, y anda ansí por un espacio haciendo mudanzas el alma, traspasándose unas veces, y otras veces tornándose á sí; hasta que sujeta ya del todo al dulzor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma, y no cabiendo en sí misma, espira amor, y terneza, y derretimiento por todas sus partes, y no entiende ni dice otra cosa, sino es luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infinita, bien inmenso y dulcísimo, dame que me deshaga yo, y que me convierta en tí toda, Señor. Mas callemos, Juliano, lo que por mucho que hablemos no se puede hablar. Y calló diciendo esto Marcelo un poco; y tornó luego á decir: Dicho he del ñudo y del deleyte deste desposorio lo que he podido: quédame por decir lo que supiere de las demas circunstancias y requisitos suyos. Y no quiero referir yo agora las causas que moviéron á Christo, ni los accidentes de donde tomó ocasion para ser nuestro ESPOSO, porque ya en otros lugares habemos dicho hoy acerca desto lo que con-

conviene: ni diré de los terceros que entreviniéron en estos conciertos, porque el mayor, y el que á todos nos es manifiesto, fué la grandeza de su piedad y bondad: mas diré de la manera como se ha habido con esta su ESPOSA por todo el espacio que desde que se prometiéron corre, hasta el dia del matrimonio legítimo; y diré de los regalos y dulces tratamientos que por este tiempo le hace, y de las prendas y joyas ricas, y por ventura de las leyes de amor, y del tálamo, y de las fiestas y cantares ordenados para aquel dia. Porque ansí como acontesce á algunos hombres que se desposan con mugeres muy niñas, y que para casarse con ellas aguardan á que lleguen á legítima edad; ansí nos conviene entender que Christo se desposó con la Iglesia luego en nasciendo ella, ó por mejor decir, que la crió y hizo nascer para Esposa suya, y que se ha de casar con ella á su tiempo. Y habemos de entender, que como aquellos cuyas esposas son niñas, las regalan, y les hacen caricias primero como á niñas, y ansí por consiguiente como vá cresciendo la edad, van ellos tambien cresciendo en la manera de amor que les tienen, y en las demonstraciones dél que les hacen: ansí Christo á su ESPOSA la Iglesia la ha ido criando y acariciando conforme á sus edades, y diferentemente segun sus diferencias de tiempos; primero como á niña, y despues como á al-

go mayor, y agora la trata como á doncellleja ya bien entendida, y crescida, y quasi ya casadera. Porque toda la edad de la Iglesia, desde su primer nascimiento, hasta el dia de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que hay desde el principio del mundo hasta su fin, se divide en tres estados de la Iglesia, y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y postrero de gracia. El primero fué como la niñez de esta ESPOSA: en el segundo vino á algun mayor ser: en este tercero que agora corre, se vá acercando mucho á la edad de casar. Pues como ha ido cresciendo la edad y el saber, ansí se ha habido con ella diferentemente su ESPOSO, midiendo con la edad los favores, y ajustándolos siempre con ella por maravillosa manera, aunque siempre por manera llena de amor y de regalo, como se vee claramente en el libro, de quien poco ántes decia, de los Cantares: el qual no es sino un debuxo vivo de todo aqueste trato amoroso y dulce que ha habido hasta agora, y de aquí adelante ha de haber entre estos dos ESPOSO y ESPOSA, hasta que llegue el dichoso dia del matrimonio, que será el dia quando se cerraren los siglos. Digo, que es una imágen compuesta por la mano de Dios, en que se nos muestran por señales y semejanzas visibles, y muy familiares al hombre, las dulzuras que entre estos dos

esposos pasan, y las diferencias dellas conforme á los tres estados y edades diferentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, que es hasta quasi la mitad del segundo capítulo, dice Dios lo que hace significacion de las condiciones desta su ESPOSA en aquel su estado primero de naturaleza, y la manera de los amores que le hizo entónces su ESPOSO. Y desde aquel lugar, que es donde se dice en el segundo capítulo: *Veis mi amado me habla y dice: Levántate, y apresúrate y ven*, hasta el capítulo quinto adonde torna á decir: *Yo duermo, y mi corazon vela*, se pone lo que pertenesce á la edad de la ley. Mas desde allí hasta el fin, todo quanto entre aquestos dos se platica, es imágen de las dulzuras de amor que hace Christo á su ESPOSA en aqueste postrero estado de gracia. Porque comenzando por lo primero, y tocando tan solamente las cosas, y como señalándolas desde léjos (porque decirlas enteramente sería negocio muy largo, y no de aqueste breve tiempo que resta) ansí que diciendo de lo que pertenesce á aquel estado primero; como era entónces niña la ESPOSA, y le era nueva y reciente la promesa de Dios de hacerse carne como ella, y de casarse con ella, como tierna, y como deseosa de un bien tan nunca esperado, del qual entónces comenzaba á gustar, entra con la licencia que le dá su niñez, y con la impaciencia que en aquella

lla edad suele causar el deseo, pidiendo apresuradamente sus besos. *Béseme*, dice, *de besos de su boca, que mejores son los tus pechos que el vino.* En que debaxo deste nombre de *besos* le pide ya su palabra, y el aceleramiento de la promesa de desposarla en su carne, que apenas le acaba de hacer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre, de vestirse de su carne dél, y de ansí vestido ser nuestro ESPOSO; desde ese punto el corazon del hombre comenzó á haberse regalada y familiarmente con Dios; y comenzáron desde entónces á bullir en él unos sentimientos de Dios nuevos y blandos, y por manera nunca ántes vista dulcísimos. Y hace significacion de aquesta misma niñez lo que luego dice y prosigue: *Las niñas doncellicas te aman*: porque las doncellicas y la Esposa son una misma. Y el aficionarse al olor, y el comparar, y amar al ESPOSO como á un ramillete florido, y el no poderse aun tener bien en los pies, y el pedir al ESPOSO que le dé la mano diciendo: *Llévame empós de tí, correrémos*, y el prometerle el ESPOSO tortolicas y sartalejos; todo ello demuestra lo niño y lo imperfecto de aquel amor y conoscimiento primero. Y porque tenia entónces la Iglesia presentes y como delante de los ojos dos cosas, la una su culpa y pérdida, y la otra la promesa dichosa de su remedio, como mirándose á sí, por eso dice allí ansí: *Negra*

soy,

soy, mas hermosa, hijas de Hierusalem, como los tabernáculos de Cedar, y como las tiendas de Salomon. Negra por el desastre de mi culpa primera, por quien he quedado sujeta á las injurias de mis penalidades; mas hermosa por la grandeza de dignidad y de rica esperanza, á que por ocasion deste mal he subido. Y si el ayre y el agua me maltratan de fuera, la palabra que me es dada, y la prenda que della en el alma tengo, me enriquesce y alegra. Y si *los hijos de mi madre se encendiéron contra mí*, porque viniendo de un mismo Padre el angel y yo, el angel malo encendido de envidia, convirtió su ingenio en mi daño; y si *me pusiéron por guarda de viñas*, sacándome de mi felicidad al polvo, y al sudor, y al desastre contino desta larga miseria; y si *la mi viña*, esto es, la mi buena dicha primera no la supe guardar: como sepa yo agora adonde, ó ESPOSO, sesteas, y como tenga noticia y favor para ir á los lugares bienaventurados adonde está de tu rebaño su pasto, yo quedaré mejorada. Y ansí por esta causa misma el ESPOSO entónces no se le descubre del todo, ni le ofresce luego su presencia y su guia, sino dícele, que si le ama como dice, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz y el conoscimiento que en aquella edad dió guia á la Iglesia, fué muy pequeño y muy flaco conoscimiento en comparacion del de

ago-

agora. Y porque ella era pequeña entónces, esto es, de pocas personas en número, y esas esparcidas por muchos lugares, y rodeadas por todas partes de infidelidad; por eso la llama allí, y por regalo la compara á la rosa que las espinas la cercan. Y tambien es rosa entre espinas, porque quasi ya al fin de aquesta niñez suya, y quando comenzaba á florescer, y brotaba ya á fuera su hermosa figura, haciendo ya cuerpo de república y de pueblo fiel con muchedumbre grandísima, que fué estando en Egipto, y poco ántes que saliese de allí, fué verdaderamente rosa entre espinas; ansí por razon de los egipcios infieles que la cercaban, como por causa de los errores y daños que se le pegaban de su trato y conversacion; como tambien por respeto de la servidumbre con que la oprimian. Y no es léjos de aquesto, que en sola aquella parte del libro la compara el ESPOSO á cosas de las que en Egipto nascian, como quando le dice: *A la mi yegua en los carros de Pharaon te asemejé, amiga mia.* Porque éstaba sujeta ella á Pharaon entónces, y como juncida al carro trabajoso de su servidumbre. Mas llegando á este punto, que es el fin de su edad la primera, y el principio de la segunda; la manera como Dios la trató, es lo que luego, y en el principio de la segunda parte del libro se dice: *Levántate, y apresúrate, amiga mia, y ven, que ya se pasó el invierno, y la lluvia*

via ya se fué, con lo que despues desto se sigue. Lo qual todo por hermosas figuras declara la salida desta santa Esposa de Egipto. Porque llamándola el ESPOSO á que salga, significa el Espíritu santo no solo que el ESPOSO la saca de allí, mas tambien la manera como la hace salir. *Levántate*, dice, porque con la carga del duro tratamiento estaba abatida y caida. *Y apresúrate*, porque salió con grandísima priesa de Egipto, como se cuenta en el Exôdo. *Y ven*, porque salió siguiendo á su ESPOSO. Y dice luego todo aquello que la convida á salir. Porque ya, dice, el invierno y los tiempos ásperos de su servidumbre han pasado; y ya comienza á aparescer la primavera de su mejor suerte. Y ya, dice, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como *paloma en los agujeros de la barranca*; para significar el lugar desierto, y libre de compañías malas á dó la sacó. Y ansí ella como ya mas crescida y osada responde alegremente á este llamamiento divino, y dexa su casa, y sale en busca de aquel á quien ama. Y para declarárnoslo, dice: *En mi lecho*, *y en la noche* de mi servidumbre y trabajo, *busqué*, y levanté el corazon á mi ESPOSO; *busquéle, mas no le hallé. Levantéme, y rodeé la ciudad, y pregunté á las guardas della* por él. Y dice esto ansí para declarar todas las dificultades y trabajos nuevos que se le recresciéron con

los de Egipto, y con sus príncipes dellos, desde que comenzó á tratar de salir de su tierra, hasta que de hecho salió. Mas luego en saliendo halló como presente en figura de nube, y en figura de fuego á su ESPOSO; y ansí añade, y le dice: *En pasando las guardas, hallé al que ama mi alma, asíle, y no le dexaré hasta que le encierre en la casa de mi madre, y en la recámara de la que me engendró.* Porque hasta que entró con él en la tierra prometida, adonde caminaba por el desierto, siempre le llevó cómo delante de sí. Y porque se entienda que se habla aquí de aquel tiempo y camino, poco mas abaxo le dicen: *Quién es esta que sube por el desierto como varilla de humo de mirra, y de incienso, y de todos los buenos olores?* Y lo que despues se dice del lecho de Salomon, y de las guardas dél, con quien es comparada la Esposa, es la guarda grande, y las velas que puso el ESPOSO para la salud y defensa suya por todo aquel camino y desierto. Y lo de la litera que Salomon hizo, y la pintura de sus riquezas y obra, es imágen de la obra del arca y del santuario, que en aquel mismo lugar y camino ordenó para regalo de aquesta su Esposa. Y quando luego por todo el capítulo quarto dice della su ESPOSO encarescidos loores, cantando una por una todas sus figuras y partes; en la manera del loor, y en la qualidad de las comparaciones que usa,

bien

bien se dexa entender, que el que allí habla, aquello de que habla, lo concebia como una grande muchedumbre de exército asentado en su real, y levantadas sus tiendas, y divididas en sus estanzas por órden, en la manera como seguia su viage entónces el pueblo desposado con Dios. Porque como en el libro de los Números vemos, el asiento del real de aquel pueblo, quando peregrinó en el desierto, estaba repartido en quatro quarteles de aquesta manera. En la delantera tenian sus tiendas y asientos los del tribu de Judá, con los de Isacar, y Zabulon á sus lados. A la mano derecha tenian su quartel los de Ruben, con los de Simeon, y de Gad juntamente. A la izquierda moraban con los de Dan, los de Aser, y Nephtalim. Lo postrero ocupaban Ephraim con los tribus de Benjamin, y de Manasés. Y en medio deste quadrado estaba fixado el tabernáculo del testimonio, y al derredor dél por todas partes tenian sus tiendas los Levitas y Sacerdotes, y conforme á esta órden de asiento seguian su camino quando levantaban real. Porque lo primero de todo iba la coluna de nube que les era su guia. Empós della seguian sus vanderas tendidas Judá con sus compañeros. A estos sucedian luego los que pertenescian el quartel de Ruben. Luego iban el tabernáculo con todas sus partes, las quales llevaban repartidas entre sí los Levitas. Ephraim y los su-

yos iban despues. Y los de Dan iban en la retaguarda de todos. Pues teniendo como delante los ojos el ESPOSO esta órden, y como deleytándose en contemplar esta imágen, en el lugar que digo la vá loando, como si loára en una persona sola y hermosa sus miembros. Porque dice, que *sus ojos*, que eran la nube y el fuego que les servian de guia, *eran como de paloma.* Y *sus cabellos*, que es lo que se descubre primero, y el quartel de los que iban delante, *como hatos de cabras.* Y *sus dientes*, que son Gad y Ruben, *como manadas de ovejas.* Y *sus labios y habla*, que eran los Levitas y Sacerdotes, por quien Dios les hablaba, *como hilo de carmesí.* Y por la misma manera llama *mexillas* á los de Ephraim, y á los de Dan *cuello.* Y á los unos y á los otros los alaba con hermosos apodos. Y á la postre dice maravillas de sus dos pechos, esto es, de Moisen y Aaron, que eran como el sustento dellos, y como los caminos por donde venia á aquel pueblo, lo que los mantenia en vida y en bien. Y porque el paradero deste viage era, el llegar á la tierra que les estaba guardada, y el alcanzar la posesion pacífica della; por eso en habiendo alabado la órden hermosa que guardaban en su real y camino, llégalos á la fin del camino, y mételos como de la mano en sus casas y tierras. Y por esto le dice: *Ven del líbano*, amiga mia, *Esposa mia, ven del lí-*

líbano, ven, y serás coronada de la cumbre de Amana, y de la altura de Sanir y de Hermon, de las cuevas de los leones, de los montes de las onzas, que es como una descripcion de la region de Judea. En la qual region, despues que della se apoderó Dios y su pueblo, cresció y fructificó por muchos siglos con grandes acrescentamientos de santidad y virtudes la Iglesia. Por donde el ESPOSO luego que puso á la Esposa en la posesion desta tierra, contemplando los muchos frutos de religion que en ella produxo, para darlo á entender, le dice que es huerto, y le dice que es fuente, y de lo uno y de lo otro dice en esta manera: *Huerto cercado, hermana mia Esposa, huerto cercado, fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granados, y de lindos frutales; el cipro, y el nardo, y la canela, y el cinamomo con todos los árboles del líbano, la mirra, y el sándalo, con los demas árboles del incienso.* Y finalmente diciendo y respondiéndose á veces, concluyen todo lo que á la segunda edad pertenesce. Y concluido, luego se comienza el cuento de lo que en esta tercera de gracia pasa entre Christo y su Esposa. Y comienza diciendo: *Voz de mi amado que llama: Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, que mi cabeza llena está de rocío, y las mis guedejas con las gotas de la noche.* Que por quanto Christo en el principio desta edad que decimos, nasció cubier-

bierto de nuestra carne, y vino ansí á descubrirse visiblemente á su Esposa, vestido de su librea della, y subjeto, como ella lo es, á los trabajos y á las malas noches que en la obscuridad desta vida se pasan, por eso dice que viene maltratado de la noche, y calado del agua y del rocío. Lo qual hasta aquel punto nunca de sí dixo el ESPOSO, ni ménos dixo otra cosa que se paresciese á ello, ó que tuviese significacion de lo mismo. Pues ruégale que le abra la puerta, porque sabia la dificultad con que aquel pueblo donde nasció, y donde en aquel tiempo se sustentaba aqueste nombre de Esposa, le habia de rescebir en su casa. Y esta dificultad y mal acogimiento es lo que luego encontinente se sigue: *Desnudéme la mi camisa, cómo tornaré á vestírmela? lavé los mis pies, cómo los ensuciaré?* Y ansí mal rescebido se pasa adelante á buscar otra gente. Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los ménos dellos, le rescibiéron, por eso dice, que al fin salió la Esposa en su busca. Y porque los que le rescibiéron, padesciéron por la confesion y predicacion de su fé muchos y muy luengos trabajos, por eso dice, que lo rodeó todo buscándole, y que no le halló, y que la halláron á ella las guardas que hacian la ronda, y que la despojáron, y que la hiriéron con golpes. Y las voces que dá llamando á su ESPOSO ascondido, y las gentes que movi-

vidas de sus voces acuden á ella, y le preguntan qué busca, y por quién vocea con ansia tan grande, no es otra cosa sino la predicacion de Christo, que ardiendo en su amor, hiciéron por toda la gentilidad los apóstoles: y los que se allegan á la Esposa, y los que le ofrecen su ayuda y compañía para buscar al que ama, son los mismos gentiles, todos aquellos que abriendo los oidos del alma á la voz del santo Evangelio, y dando asiento á las palabras de salud en su corazon, se juntáron con fé viva á la Esposa, y se encendiéron con ella en un mismo amor y deseo de ir en seguimiento de Christo. Y como llegaba ya la Iglesia á su debido vigor, y estaba, como si dixésemos, en la flor de su edad, y habia conforme á la edad crescido en conoscimiento, y el ESPOSO mismo se le habia manifestado hecho hombre; dá señas dél allí la Esposa, y hace pintura de sus faciones todas, lo que nunca ántes hizo en ninguna parte del libro. Porque el conoscimiento pasado, en comparacion de la luz presente, y lo que supo de su ESPOSO la Iglesia en la naturaleza y la ley, puesto con lo que agora sabe y conoce, fué como una niebla cerrada, y como una sombra obscurísima. Pues como es agora su amor de la Esposa y su conoscimiento mayor que ántes, ansí ella en esta tercera parte está mas aventajada que nunca en todo género de espiritual hermosura; y no es-

está como estaba ántes encogida en un pueblo solo, sino estendida por todas las naciones del mundo. En significacion de lo qual el ESPOSO en esta parte, lo que no habia hecho en las partes primeras, la compara á ciudades, y dice, que es semejante á un grande y bien ordenado esquadron, y repite todo lo que habia dicho ántes loándola, y añade sobre lo dicho otros nuevos y mas soberanos loores. Y no solamente él la alaba, sino tambien como á cosa ya hecha pública por todas la gentes, y puesta en los ojos de todas ellas, alábanla con el ESPOSO otros muchos. Y la que ántes de agora no era alabada, sino desde la cabeza hasta el cuello, es loada agora de la cabeza á los pies, y aun de los pies es loada primero, porque lo humilde es lo mas alto en la Iglesia. Y la que ántes de agora no tenia hermana, porque estaba, como he dicho, sola en un pueblo; agora ya tiene hermana, y casa, y solicitud y cuidado della, estendiéndose por innumerables naciones. Y ama ya á su bien, y es amada dél por diferente y mas subida manera: que no se contenta con verle y abrazarle á sus solas, como ántes hacia, sino en público y en los ojos de todos, y sin mirar en respetos y en puntos, como trahe una mozuela á su niño y hermano en los brazos, y como se abalanza á él, á dó quier que le vee, desea traherle ella ansí siempre, y públicamente añudado con su

co-

corazon, como de hecho le trahe en la Iglesia todo lo que merece perfectamente aqueste nombre de Esposa. Que es lo que dá á entender quando dice: *Quién te me diese como hermano, mamante pechos de mi madre? Hallaríate fuera, y besaríate, y cierto no me despreciarian á mí. Asiré de tí, y te llevaré á casa de la mi madre, y tú me abezarás, y yo te regalaré.* Y porque llegando aquí ha venido á todo lo que en razon de Esposa puede llegar, no le queda sino que desee y que pida la venida de su ESPOSO á las bodas, y el dia feliz en que se celebrará aqueste matrimonio dichoso. Y ansí lo pide finalmente diciendo: *Huye, amado mio, y aseméjate á la cabra, y al cervatico sobre los montes.* Porque el huir, es venir apriesa y volando; y el venir sobre los montes, es hacer que el sol, que sobre ellos amanece, nos descubra aquel dia. Del qual dia, y de su luz, á quien nunca sucede noche, y de sus fiestas que no tendrán fin, y del aparato soberano del tálamo, y de los ricos arreos con que saldrán en público el novio y la novia, dice san Juan en el Apocalipsi cosas maravillosas, que no quiero yo agora decir, ni si vá á decir verdad, puedo decirlas, porque las fuerzas me faltan. Y valga por todo lo que David acerca desto dice en el Psalmo quarenta y quatro, que es proprio y verdadero cantar destas bodas, y cantar adonde el Espíritu santo habla con los dos no-

novios por divina y elegante manera. Y dígalo Sabino por mí, pues yo no puedo ya, y el decirlo le toca á él. Y con esto Marcelo acabó, y Sabino dixo luego:

Un rico y soberano pensamiento
me bulle dentro el pecho:
A tí, divino Rey, mi entendimiento
dedico, y quanto he hecho
A tí yo lo enderezo: y celebrando
mi lengua tu grandeza,
Irá como escribano volteando
la pluma con presteza.
Traspasas en beldad á los nascidos,
en gracia estás bañado:
Que Dios en tí á sus bienes escogidos
eterno asiento ha dado.
Sus ciñe ya tu espada, poderoso,
tu prez y hermosura,
Tu prez, y sobre carro glorioso
con próspera ventura.
Ceñido de verdad y de clemencia
y de bien soberano,
Con hechos hazañosos su potencia
dirá tu diestra mano.
Los pechos enemigos tus saetas
traspasen herboladas:
Y besen tus pisadas las sujetas
naciones derrocadas.
Y durará, Señor, tu trono erguido
por mas de mil edades,
Y de tu reyno el sceptro esclarescido

cer-

cercado de igualdades.
Prosigues con amor lo justo y bueno:
lo malo es tu enemigo.
Y ansí te colmó, ó Dios, tu Dios el seno
mas que á ningun tu amigo.
Las ropas de tu fiesta producidas
de los ricos marfiles,
Despiden en tí puestas descogidas
olores mil gentiles.
Son ambar, y son mirra, y son preciosa
algalia sus olores.
Rodéate de infantas copia hermosa
ardiendo en tus amores.
Y la querida Reyna está á tu lado
vestida de oro fino.
Pues, ó tú, ilustre hija, pon cuidado,
atiende de contino,
Atiende y mira, y oye lo que digo:
si amas tu grandeza,
Olvidarás de hoy mas tu pueblo amigo,
y tu naturaleza.
Que el Rey por tí se abrasa, y tú le adora,
que él solo es señor tuyo.
Y tú tambien por él serás señora
de todo el gran bien suyo.
El Tiro, y los mas ricos mercaderes
delante tí humillados
Te ofrescen, desplegando sus haberes,
los dones mas preciados.
Y anidará en tí toda la hermosura,
y vestirás tesoro:
Y al Rey serás llevada en vestidura

y

y en recamados de oro.
Y juntamente al Rey serán llevadas
contigo otras doncellas.
Irán siguiendo todas tus pisadas,
y tú delante dellas.
Y con divina fiesta y regocijos
te llevarán al lecho,
Dó en vez de tus abuelos tendrás hijos
de claro y alto hecho:
A quien del mundo todo repartido
darás el sceptro y mando.
Mi canto por los siglos estendido
tu nombre irá ensalzando.
Celebrarán tu gloria eternamente
toda nacion y gente.

Y dicho esto, y ya muy noche, los tres se volviéron á su lugar.

FIN.

